



Universitat de Lleida

## Los patriarcas del café: la formación de una elite en Manta (Ecuador) en la primera mitad del siglo XX

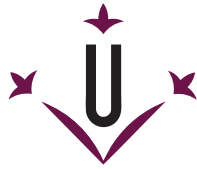
María Cuvi Sánchez

<http://hdl.handle.net/10803/365038>

**ADVERTIMENT.** L'accés als continguts d'aquesta tesi doctoral i la seva utilització ha de respectar els drets de la persona autora. Pot ser utilitzada per a consulta o estudi personal, així com en activitats o materials d'investigació i docència en els termes establerts a l'art. 32 del Text Refós de la Llei de Propietat Intel·lectual (RDL 1/1996). Per altres utilitzacions es requereix l'autorització prèvia i expressa de la persona autora. En qualsevol cas, en la utilització dels seus continguts caldrà indicar de forma clara el nom i cognoms de la persona autora i el títol de la tesi doctoral. No s'autoritza la seva reproducció o altres formes d'explotació efectuades amb finalitats de lucre ni la seva comunicació pública des d'un lloc aliè al servei TDX. Tampoc s'autoritza la presentació del seu contingut en una finestra o marc aliè a TDX (framing). Aquesta reserva de drets afecta tant als continguts de la tesi com als seus resums i índexs.

**ADVERTENCIA.** El acceso a los contenidos de esta tesis doctoral y su utilización debe respetar los derechos de la persona autora. Puede ser utilizada para consulta o estudio personal, así como en actividades o materiales de investigación y docencia en los términos establecidos en el art. 32 del Texto Refundido de la Ley de Propiedad Intelectual (RDL 1/1996). Para otros usos se requiere la autorización previa y expresa de la persona autora. En cualquier caso, en la utilización de sus contenidos se deberá indicar de forma clara el nombre y apellidos de la persona autora y el título de la tesis doctoral. No se autoriza su reproducción u otras formas de explotación efectuadas con fines lucrativos ni su comunicación pública desde un sitio ajeno al servicio TDR. Tampoco se autoriza la presentación de su contenido en una ventana o marco ajeno a TDR (framing). Esta reserva de derechos afecta tanto al contenido de la tesis como a sus resúmenes e índices.

**WARNING.** Access to the contents of this doctoral thesis and its use must respect the rights of the author. It can be used for reference or private study, as well as research and learning activities or materials in the terms established by the 32nd article of the Spanish Consolidated Copyright Act (RDL 1/1996). Express and previous authorization of the author is required for any other uses. In any case, when using its content, full name of the author and title of the thesis must be clearly indicated. Reproduction or other forms of for profit use or public communication from outside TDX service is not allowed. Presentation of its content in a window or frame external to TDX (framing) is not authorized either. These rights affect both the content of the thesis and its abstracts and indexes.



**Universitat de Lleida**  
Departament d'Història  
de l'Art i Història Social

**Programa de Doctorat en Territori, Patrimoni i Cultura**  
**Tesis doctoral**

## **Los patriarcas del café**

**La formación de una elite en Manta (Ecuador) en  
la primera mitad del siglo XX**

**Doctoranda: María Cuvi Sánchez**

**Directora de la tesis: Dra. María José Vilalta Escobar**

**2015**



Nadie es capaz de reconstruir una historia  
si no hay hilos secretos que la enlazan con su propia vida  
William Ospina

Todo movimiento significa la desaparición de una forma y la aparición de otra.  
La estabilidad es una ilusión. La permanencia es una ilusión.  
Lo único permanente es el cambio.  
Tomás González



Los patriarcas del café. La formación de una elite en Manta (Ecuador) en la primera mitad del siglo XX

**Resumen:**

El objetivo de esta tesis doctoral es desentrañar el estilo de vida de la elite del café que emergió en el puerto de Manta, Ecuador, durante el siglo XX. Con la riqueza obtenida gracias a las exportaciones, hombres y mujeres de unas pocas familias, propietarias de las casas exportadoras, ejercieron el poder económico, contribuyeron a la creación de instituciones sociales y produjeron nuevas prácticas culturales.

La tesis contiene dos partes en las que se ensayan los géneros científico y literario. La primera está dedicada a la historia social del café y de las antiguas casas exportadoras; la segunda a las familias de la elite del café. Así se logra evidenciar que, mientras los hombres acumulaban riqueza y forjaban su prestigio en el espacio público, sus esposas, hijas y nueras inauguraban un estilo de vida que diluye las fronteras entre lo privado y lo público, bajo un sistema de género como predominio patriarcal.

*Palabras clave:* elites, estilo de vida, historia social del café, sistema de género, historia de mujeres

The patriarchs of coffee. The making of an elite in Manta (Ecuador) in the first half of the 20th century

**Abstracts:**

The aim of this PhD thesis is to analyse the lifestyle of the coffee elite that emerged in the port of Manta, Ecuador, during the 20th century. With the benefits generated from the coffee exports, men and women, members of a small group of families who owned the export companies, exercised economic power, contributed to the creation of social institutions, and produced new cultural practices.

The thesis contains two sections each written in a different style, one associated with the social sciences and the other with literary works. The first part focuses on the social history of coffee and the former export companies; the second, with the families of the coffee elite. This thesis demonstrates that while men were accumulating wealth and prestige in the public space, their wives, daughters and daughters-in-law inaugurated a lifestyle that blurred the limits between public and private within a predominantly patriarchal gender system.

*Keywords:* elites, lifestyle, social history of coffee, gender system, history of women

Els patriarques del cafè. La formació d'una elit a Manta (Equador) a la primera meitat del segle XX

**Resum:**

Aquesta tesi de doctorat té com a objectiu prioritari analitzar l'estil de vida de l'elit del cafè que va sorgir al port de Manta, Equador, a les primeres dècades del segle XX. Gràcies als beneficis de les exportacions de cafè, homes i dones d'unes poques famílies propietàries de les cases exportadores, van exercir el poder econòmic, van contribuir a la creació d'institucions socials i van promoure noves pràctiques culturals.

La tesi conté dues parts diferenciades on s'assagen els gèneres científic i literari. La primera està dedicada a la història social del cafè i de les antigues cases exportadores; la segona a les famílies de l'elit del cafè. Així s'aconsegueix evidenciar que, mentre els homes acumulaven riquesa i forjaven el seu prestigi en l'espai públic, les seves dones, filles i nores inauguraven un estil de vida que va diluir les fronteres entre allò privat i allò públic, sota un sistema de gènere de predomini patriarcal.

*Paraules clau:* elits, estil de vida, història social del cafè, sistema de gènere, història de les dones, Equador.

# Índice de contenidos

<b>Agradecimientos</b> . . . . .	xi
<b>Introducción general</b> . . . . .	1
<b>Capítulo 1. La discusión teórico metodológica</b> . . . . .	5
Los problemas de investigación . . . . .	8
Sobre las elites . . . . .	9
Sobre el estilo de vida . . . . .	16
Críticas a <i>La distinción</i> desde estéticas feministas . . . . .	23
El sistema de género con dominio patriarcal y la memoria feminista . . . . .	25
Proposición o mensaje de esta tesis . . . . .	28
<b>Primera parte</b>	
<b>El café, Manta y las antiguas Casas exportadoras</b>	
<hr/>	
<b>Capítulo 2. El café</b> . . . . .	33
El café en América Latina y el mundo . . . . .	33
Cacao, café y banano, los principales agroproductos de exportación de Ecuador en el siglo XX . . . . .	39
<b>Capítulo 3. Manta y el territorio sur de Manabí</b> . . . . .	47
Manta: lugar de confluencias desde la antigüedad . . . . .	49
La vida cotidiana de la ciudad en el siglo XX . . . . .	51
El papel de los empresarios en la modernización de la ciudad . . . . .	52
<b>Capítulo 4. Las antiguas Casas exportadoras</b> . . . . .	57
La cadena del café: productores, intermediarios, exportadores y compradores en Nueva York y Londres . . . . .	60
Tensiones entre los exportadores de café de Manta y los de Guayaquil . . . . .	63
Cambios en el modelo de desarrollo . . . . .	65
Participación de algunos miembros de la elite del café en la construcción de instituciones sociales en Manta . . . . .	68
<b>El mundo de afuera</b> . . . . .	72



## Segunda parte

### Las familias de las antiguas elites de Manabí

---

<b>Medusa 27</b> . . . . .	82
<b>De 1927 a 1949</b> . . . . .	85
Infancia y juventud: entre Guayaquil, Chone y Bahía . . . . .	85
Años cuarenta: la familia Balda Santos se traslada a vivir en Manta . . . . .	93
Noviazgo y boda con Pedro Balda Cucalón . . . . .	95
<b>Las familias de los fundadores de Casa Balda</b> . . . . .	98
Los hermanos César y Pedro Atanasio Balda Balda . . . . .	98
La descendencia de César y Pedro Atanasio . . . . .	99
Las casas del centro con el patio de café. . . . .	101
Facetas de la vida cotidiana en la familia Balda Cucalón . . . . .	103
Del patio de café a la piladora . . . . .	106
<b>La maternidad</b> . . . . .	107
<b>Los puertos: imanes, puertas y puentes</b> . . . . .	113
<b>La escasez de agua en Manta</b> . . . . .	117
<b>Las relaciones de género entre las elites de Manta en los años cincuenta</b> . . . . .	118
<b>“Pedro moría por Manta”</b> . . . . .	120
Los ratoncitos blancos . . . . .	121
El desplome de Casa Balda . . . . .	125
<b>Medusa 27 tiene sus días contados</b> . . . . .	130
<b>Media vida dedicada a las obras de beneficencia social</b> . . . . .	133
<b>Recapitulando</b> . . . . .	136
Un sistema de género patriarcal . . . . .	137
La elite del café . . . . .	139
Las prácticas “culturales” de las mujeres . . . . .	140

Prácticas compartidas por mujeres y hombres . . . . .	141
Prácticas de los hombres . . . . .	142
El gusto. . . . .	143
Algunos objetos de la estética cotidiana. . . . .	144
Memoria de las mujeres . . . . .	146
<b>Epílogo</b> . . . . .	147
Principales hallazgos empíricos . . . . .	148
Asuntos teóricos y recorrido metodológico del estudio . . . . .	151
Recomendaciones para futuras investigaciones en el campo de las ciencias sociales en Ecuador . . . . .	155
Limitaciones del estudio . . . . .	155
Conclusión de conclusiones . . . . .	156
<b>Fotografías</b> . . . . .	157
<b>Anexos.</b> . . . .	195
Entrevistas. . . . .	197
Cuadros de parentesco. . . . .	242
<b>Referencias</b> . . . . .	249



## Agradecimientos

A la Universitat de Lleida, Doctorat en Territori, Patrimoni i Cultura por abrirme sus puertas al otro lado del mar. A la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí, ULEAM, por su auspicio a la investigación de campo. A la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador, por otorgarme licencia para poder concluir el último tramo de la tesis.

A María José Vilalta Escobar por el esmero con el que dirigió la tesis, por su paciencia, prudencia y generosidad. A Víctor Bretón Solo de Zaldívar por haberme animado a terminar de escribir la tesis; sin ese potente impulso jamás me hubiera embarcado en esta aventura. A Gabriela Alemán Salvador y María Dolores Palomo Infante, evaluadoras de la tesis, por descubrirme con sus lecturas lo que desconocía en mí escritura.

A las cuatro mujeres que integran el Tribunal: doctora Beatriz Jaguaribe de Mattos, profesora de la Escuela de Comunicación de la Universidad Federal de Rio de Janeiro; doctora Paloma Fernández Rasines, profesora del Departamento de Trabajo Social de la Universidad Pública de Navarra; doctora María Dolores Palomo Infante, profesora-investigadora del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) en México; doctora María Carmen Bellet Sanfeliu, profesora titular de Geografía Humana del Departamento de Geografía y Sociología, Facultad de Letras de la Universidad de Lleida

A mis amigas académicas por el cariño y la atención con la que leyeron y comentaron los primeros borradores: Carmen Diana Deere, Mary Ellen Fieweger, Paz Guarderas, Alexandra Martínez, Liisa North, Susan Paulson y Susan Poats.

A las mujeres de la segunda y tercera generación de la elite del café, Rossy Balda de Balda, Alba Caravedo de Álava, Cecilia Álava Caravedo, Malurdes Álava Caravedo, Lidia Álava Faggione y María Elena Vera Guillén por dejar hablar libremente a sus memorias. A los hombres de la segunda y tercera generación de la elite del café, Hugo Vera Rodríguez, Guillermo Balda, Jorge Álava Faggioni, César Acosta Vásquez, Carlos González Artigas Díaz, Medardo Mora Solórzano y Wolf Harten por haber compartido conmigo sus recuerdos.

A Coca Ponce por acompañarme, una vez más, en esos cruciales momentos de gestación y desarrollo de la investigación, y a María Elena Cobos por cuidar mi cuerpo y guiarme de esa otra manera en el tramo final de la tesis, cuando es tan fácil desfallecer. A Shiti Rivadeneira por la maquetación de la tesis y a Luis Alfredo Briceño por limpiar los gazapos del texto y actualizar las citas de internet.

A mi hijo Sebastián y mi nuera Margarita por acogerme en su casa de Manta durante los años que duró la investigación de campo, y adecuar un estudio donde escribí los primeros borradores. A mi nieto Martín por alentar mi escritura con su curiosidad. A mi hijo Juan Pablo por sus lecciones de humildad. A mi hijo Nicolás, cómplice de esta otoñal andanza. A mi hermana Guadalupe por su infinita generosidad, su risa fácil y su sencillez.



## Introducción general

Del pasado no se prescinde por el ejercicio  
de la decisión ni de la inteligencia;  
tampoco se lo convoca simplemente por un acto de voluntad.

El regreso del pasado no es siempre un momento liberador  
del recuerdo, sino un advenimiento, una captura del presente.

Beatriz Sarlo en *Tiempo pasado*

Los temas de las investigaciones surgen, estoy convencida, de secretos motivos personales. Es el caso de esta tesis que comenzó a ocurrir cuando todavía no había cumplido los cinco años, es decir hace casi 65. Empezó -ahora lo sé- cuando mi papá y mi mamá nos llevaron a vivir a Manta, al borde del mar. Allí transcurrió mi temprana infancia, en un pueblo de pescadores y comerciantes de apenas 19.028 habitantes (Hidrovo 2005, 239). Desde Manta, entonces catalogada como el primer puerto marítimo del Ecuador, se exportaba el café cultivado en las montañas del sur de la provincia de Manabí. Como mi padre y mi madre formaron parte de la elite del café, crecí junto a las hijas y los hijos de las familias de las antiguas Casas exportadoras. Así, los principales temas que abordo en esta tesis forman parte de mi biografía. Investigar sobre la elite del café ha sido una manera de ir tras la búsqueda de mí misma, movida por la convicción de que “es más importante entender que recordar, aunque para entender sea preciso, también, recordar” (Sarlo 2005, 26).

Desde el punto de vista académico, la tesis condensa mis trabajos de investigación social desarrollados desde la década de 1980. Realizo una breve rememoración de las características de esas investigaciones, los énfasis temáticos y los enfoques metodológicos, porque constituyen el sustrato de la tesis. El tema más antiguo es el agrario. Las investigaciones que realicé durante la década de 1980 se orientaron al análisis de la producción agrícola de cultivos destinados a la exportación y la agroindustria de procesamiento (banano, palma africana, maíz, soya) en la Costa del Ecuador. Aplicando un enfoque por producto fuimos tras la lógica de producción tanto de los pequeños productores como de las grandes empresas agroindustriales, en algunos casos transnacionales. Esos estudios de caso cubren la segunda mitad del siglo XX. El énfasis está concentrado en la generación, transferencia e incorporación de tecnologías. El trabajo fue realizado por equipos de investigadores de los cuales formé parte. Trabajamos principalmente con información cuantitativa. Los resultados fueron publicados en varias revistas especializadas. Desde principios de la década de 1990 me volqué a los estudios de mujeres y género utilizando teorías y metodologías feministas y combinando información cuantitativa con información cualitativa. Estudié, sola y en equipo, las desigualdades dentro de un sistema de género con dominación masculina en tres grupos sociales mestizos: mujeres y hombres pobres del área rural, mujeres y hombres profesionales urbanos de estrato medio-alto, y mujeres y hombres de las élites urbanas. Se trata de estudios de caso, cuyo énfasis está concentrado en los discursos y las prácticas, principalmente de las mujeres. Abordo temas

como el de la violencia, la maternidad, el acceso al trabajo remunerado y la organización de los cuidados dentro de la unidad doméstica. Desde principios de la década de este siglo XXI mis estudios se han centrado en la recuperación de la memoria de las mujeres en la vida cotidiana. He construido narrativas a partir de historias de vida de mestizas pertenecientes a familias de las elites urbanas, tanto de la ciudad de Quito, en la Sierra, como de la ciudad de Manta en la Costa.

En esta tesis, construida con las reflexiones de más de tres décadas, estudio la elite del café, cuyo núcleo son las familias de las antiguas Casas exportadoras que funcionaron en Manta en las primeras décadas del siglo XX. Estas grandes empresas familiares nacieron bajo la tutela de unos pocos patriarcas que legaron su poder y su prestigio a su descendencia. Ellos junto con sus hijos impulsaron la economía no solo de la ciudad sino del territorio sur de la provincia Manabí, y fueron los gestores de las más importantes instituciones sociales de la ciudad. Manta vivió una época dorada durante las seis décadas de auge de las exportaciones de café: desde los años 20 hasta los años 80 del siglo pasado. Como poco se ha escrito sobre la ciudad de entonces, en esta tesis rememoro una sociedad que ya no existe, revivo una época del pasado reciente de Manta. Posiblemente las nuevas generaciones de mantenses desconozcan la historia de esa antigua elite, cuyos negocios impulsaron el desarrollo de la ciudad. Pensando sobre todo en esas generaciones y en el patrimonio intangible de la ciudad, me propuse fijar con la escritura aquello que de otra manera desaparecería.

La vida cotidiana, el espacio privado, doméstico y las relaciones familiares e interpersonales en los grupos de las élites han sido poco estudiados por las ciencias sociales en Ecuador. Ante tal orfandad comencé a explorar si otras autoras feministas de la región andina habían trabajado con ese grupo social y me topé con Liuba Kogan (2009), investigadora peruana que analiza a mujeres y hombres de la clase alta limeña de los años 90. Aunque movida por intereses similares a los míos, los comportamientos del grupo social que ella estudia son diferentes a los del grupo que analizo en esta tesis, principalmente porque el contexto planetario cambió. Mientras las elites que yo estudio ejercieron su dominio bajo los principios del libre mercado y la ideología del liberalismo, las que investiga Liuba actúan en medio de la globalización. Desde el vuelco que dio el mundo en la década de 1990, cuando terminó la Guerra Fría, desapareció la Unión Soviética y cayó el Muro de Berlín, aparecieron la globalización e internet, fenómenos que han transformado, no solo las formas de acumulación, sino y sobre todo nuestras percepciones del espacio y el tiempo. Pero como en Ecuador tampoco se han estudiado, desde las perspectivas arriba mencionadas, las nuevas elites que han surgido a partir de la década de 1990, la investigación de Liuba fue mi asidero, el primer punto de comparación, la que me ayudó a aclarar las inquietudes generales iniciales, por ejemplo, el desinterés en las ciencias sociales por estudiarlas. Recojo su punto de vista porque considero que algo similar ha acontecido en Ecuador. En el caso del Perú Liuba (2009, 6 y 7) lo atribuye a dos motivos. Uno es el hecho de que “la sociología en el Perú necesitó justificaciones morales y políticas para validar ideológicamente sus objetos de estudios” centrándose para ello en los sectores populares. Otro es el argumento de que representan *minorías estadísticas* y, por lo tanto, no se justifica estudiarlos para luego aplicar políticas de desarrollo.

Esta tesis contiene dos partes. La primera se concentra en el espacio público donde los

patriarcas del café amasaron sus fortunas y construyeron su poder en la primera mitad del siglo XX. La segunda está dedicada a explorar el estilo de vida de las familias propietarias de las Casas exportadoras a través de una narración: la de Rossy Balda. Mientras narra, ella va tejiendo los vínculos con los espacios públicos de la ciudad, la provincia, el país y el mundo. El hecho de que sea una mujer y de que su memoria se concentre en la cotidianidad, ilumina la organización de los cuidados y la reproducción de la vida entre las familias de la elite del café. Trabajé más de un año con Susan Paulson editando su libro *Masculinidades en movimiento* (2013). En esta interacción me familiaricé con su novedosa conceptualización de género y su propuesta teórica orientada a crear interacciones entre el género, el cambio histórico y el espacio geográfico a escala territorial. Nutrida por el enfoque de Paulson enmarqué el análisis que presento en la primera parte<sup>1</sup> y algo más importante aun: remocé mi análisis feminista, el corazón de todas mis interpretaciones, introduciendo matices que interrumpen el binarismo público/privado. Otro pilar fundamental de mi investigación ha sido el libro *Historia de Manta en la región de Manabí* de Tatiana Hidrovo (2005), el estudio histórico más riguroso y completo que he encontrado sobre esta ciudad.

Como suele ocurrir, no es una quien demarca la investigación, sino que la investigación la enmarca a una. Basándome en la metodología que desarrollé en mi libro *Quito casa adentro narrado por mujeres* (2009) comencé con la narración de Rossy que ahora constituye la segunda parte de la tesis. Tal narración superó todas mis expectativas y me abrió las puertas de un mundo complejo y fascinante. Cuando concluimos juntas el trabajo pedí a una colega y amiga que la leyera. Ella me recomendó llenar los vacíos contextuales que la narración dejaba y las preguntas que sugería. Así nació lo que ahora constituye la primera parte.<sup>2</sup> Está construida principalmente con fuentes secundarias. Rastrearlas y encontrarlas fue una de las mayores dificultades, ya que poco se ha investigado dentro de las ciencias sociales sobre la provincia de Manabí. El análisis basado en esas fuentes se enriquece con las entrevistas que mantuve con varios mantenses, miembros de la elite del café, que experimentaron, de primera mano, la época del auge de las exportaciones de este grano. Uno de ellos es Hugo Vera, hijo del fundador de la Casa Vera, protagonista y conocedor a fondo del negocio en el período que cubre mi investigación. En varios lugares de esta primera parte intercalo su voz destacándola con tipografía itálica. Esta tesis hubiera carecido de la profundidad y el grado de detalle sobre la actividad cafetalera sin esa voz.<sup>3</sup> Constituyó un gran reto lograr mezclar, armónicamente, los discursos escritos con los orales, las voces de las entrevistas con las cifras e interpretaciones basadas en informaciones cuantitativas tomadas de fuentes secundarias. Movida por una conciencia retórica, decidida a conectarme fluida y amablemente con lectoras y lectores, exploré y exploré hasta encontrar una manera expresiva y estética de hacerlo. Espero que este trabajo con el lenguaje haya dado frutos.

Cuál es la utilidad de un libro sin ilustraciones y diálogos se pregunta el autor de *Alicia*

1 Agradezco los comentarios de Susan Paulson, Alexandra Martínez, Carmen Diana Deere, Nicolás Cuvi y Wolf Harten a las primeras versiones de esta parte.

2 Agradezco a Mary Ellen Fieweger por sus lúcidos y sorprendentes comentarios a la primera versión de la narración de Rossy.

3 Fue un privilegio poder conversar con él y le agradezco la apertura con la que me recibió y generosidad con la que me trató.



*en el país de las maravillas*, al comienzo de su historia, en la primera edición que apareció en 1865. Con las ilustraciones de John Tenniel, Alicia, el conejo, el gato, la reina de corazones y los paisajes del libro cobraron cuerpo y color. Cuando era niña no había televisión en Manta ni en Ecuador. Por lo tanto nadar en el mar, salir con los perros de casa a correr por la arena mojada de la playa, montar en bicicleta, saltar la soga, jugar rayuela y bolichas, bailar, subir a los árboles y a los grandes barcos, y leer, leer mucho fueron mis juegos predilectos. Los textos que leí siempre estuvieron ilustrados; también llegaban al puerto “comics” y revistas con fotos, como *Life*. Quiero con esta tesis hacer un homenaje a los libros de antaño acompañando el texto con fotos de la época, con dibujos y mapas, para que nuestras historias, las que ellas cuentan, las que ellos cuentan, las que cuento yo, tengan como en el libro de *Alicia*, cuerpos y paisajes.

## Capítulo 1. La discusión teórico metodológica

Pese a la creencia de la página en blanco,  
siempre escribimos sobre lo escrito.

Michel de Certeau

Desde la década de 1920 un nuevo grupo social se configuró en la ciudad de Manta. El núcleo fueron unas pocas familias encabezadas por hombres, los patriarcas, quienes fundaron compañías entonces llamadas Casas, para exportar productos agrícolas, a la vez que importar bienes de consumo, equipos y herramientas para la producción agraria y, más tarde, electrodomésticos y vehículos del lujo y de trabajo (jeeps, camiones y camionetas). Ese grupo social estuvo también integrado por profesionales, principalmente médicos y abogados, algunos de la Sierra; gerentes de bancos, algunos de Quito y Guayaquil; propietarios quiteños de unas pocas industrias de alimentos (aceite comestible y jabones) y sus gerentes, algunos alemanes; gerentes de empresas transnacionales de productos del mar; y unos pocos y escogidos importadores europeos y comerciantes libaneses. A este heterogéneo grupo de familias denominaré la elite del café. Tal elite ejerció el poder económico, social y cultural en la ciudad y en el territorio sur de la provincia de Manabí (mapas 1 y 2) durante seis décadas, el tiempo que duró el auge de las exportaciones principalmente de café y de otros productos como la tagua, la higuera y el cacao, que se producían en Manabí y que se exportaban por el puerto de Manta. Era la época en la que primaban las leyes del libre mercado en el contexto internacional, acompañadas de la ideología del liberalismo.

Las empresas que fundaron los patriarcas se consolidaron en pocos años, pero se desvanecieron como espuma una vez que declinaron las exportaciones de café y cambiaron las condiciones tanto del mercado internacional como el modelo de desarrollo impulsado por el Estado ecuatoriano en la era “cepalina”. Sustentándose en la riqueza que extrajeron, principalmente de la exportación de café, hombres y mujeres de las familias de los patriarcas contribuyeron a la creación de importantes instituciones sociales en la ciudad y produjeron nuevas prácticas. Apenas dos generaciones disfrutaron del esplendor, la de los fundadores y sus hijos, pero dejaron tras de sí una ciudad transformada y una nueva y notable diferenciación en el tejido social.

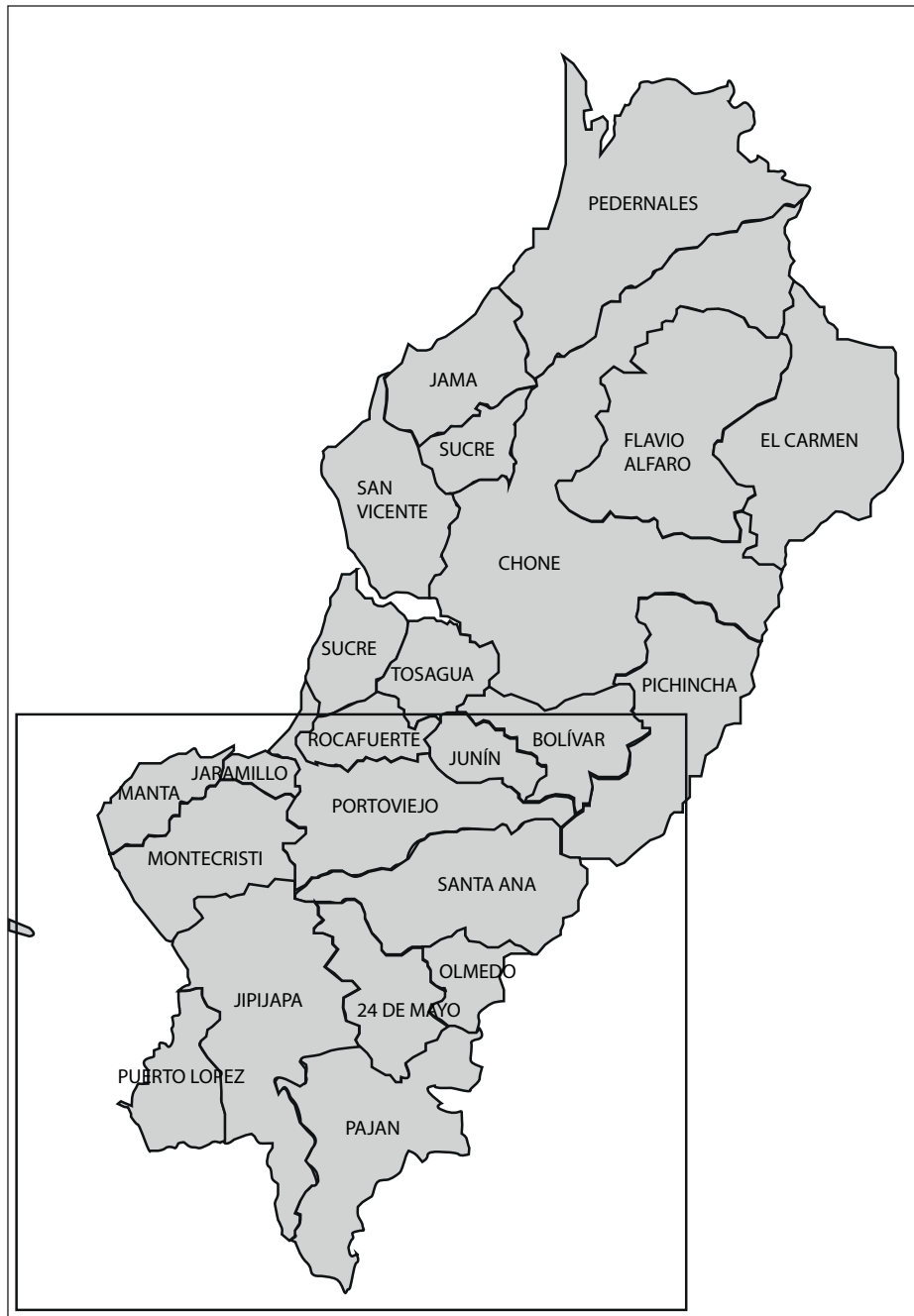
¿Cómo se distribuyeron esas nuevas prácticas dentro de las familias de la elite del café? En esta tesis argumento que mientras los patriarcas acumulaban riqueza y forjaban su prestigio creando instituciones e infraestructura en el ámbito público de la ciudad-puerto, sus esposas, hijas y nueras inauguraban un estilo de vida desde el ámbito privado.

Mapa 1. Ubicación de la provincia de Manabí y del territorio sur en Ecuador y en Suramérica



Fuente: Guerrero 2014.

Mapa 2. Cantones de la provincia de Manabí



Fuente: Guerrero 2014, 45.

Nota: el recuadro corresponde al territorio sur de Manabí.

## Los problemas de investigación

Mi tesis trata sobre un grupo social poco apreciado, atendido y comprendido por las ciencias sociales de América Latina: la elite agroexportadora, es decir la gente rica. Me valgo de la mordaz crítica de Rafo León (2009) a las ciencias sociales peruanas porque el panorama es muy parecido en Ecuador. Sin darse las vueltas dibujo mi problema de investigación con pocas y firmes palabras. Desde los años setenta, dice, ha habido una “bipolarización” cuya consecuencia es visible en las bibliotecas: “están repletas de tratados sobre los pobres pero en la sección ricos [salvo contadísimas excepciones] no hay nada” (León 2009, xiii). Atribuye tal polarización a la herencia de los años setenta, cuando un grupo conformado por cientistas sociales, militantes de partidos de izquierda, grupos de canción protesta y algunas feministas (socialistas agregó yo) catalogó a los pobres como una masa indiferencias cuya principal característica era ser “esencialmente buena, nació buena, venía al mundo con bondad infusa [mientras que] los ricos, bajo el mismo paradigma que definía a los pobres pero al revés, eran malos, nacían malos, venían al mundo con una maldad difusa” (León 2009, xii). Pertenezco a la misma generación de Rafo. Cuando estudiante universitaria intenté aceptar tal paradigma sin convicción, siempre sentí una vaga incomodidad que desapareció cuando aparecieron en mi camino los feminismos poscoloniales y posmodernos.<sup>1</sup> Además de dejar atrás a los feminismos modernos (socialista y liberal<sup>2</sup>), oxigenaron el ambiente y dieron a mis investigaciones una orientación teórica y política genuina, desde los años 80. Más adelante discuto las posiciones teóricas feministas que sostienen esta tesis.

Arriba introduce la palabra elite para definir al grupo social del cual forman parte los patriarcas del café y sus familias. ¿Por qué no usar el concepto de clase social, más aceptado, menos polémico en las ciencias sociales ecuatorianas para definir a un grupo dominante como el estudiado? De este grupo que ejerció el poder económico, social y cultural durante un período y luego desapareció, no me interesa indagar cómo sus principales integrantes generaron sus fortunas, porque no es la producción de riqueza material el eje de mi análisis, sino la producción cultural. La dimensión económica no sostiene sino que acompaña marginalmente el análisis. Parto del hecho de que las familias de los fundadores de las Casas agroexportadoras lograron acumular suficiente riqueza como para adquirir bienes raíces y darse los lujos que efectivamente se dieron. Más abajo discuto por qué el concepto de elite es más útil que el de clase social para despejar el problema de investigación. De la elite del café me interesa comprender un aspecto también poco estudiado: su estilo de vida. El énfasis está puesto en las prácticas cotidianas que ese capital económico posibilitó realizar a mujeres y hombres que lo disfrutaron, descubrir el gusto, núcleo de ese estilo de vida instaurado por dicha elite en la ciudad puerto de Manta durante seis décadas del siglo XX.

Los conceptos de elite y estilo de vida están enmarcados por epistemologías feministas. No me interesa explorar el estilo de vida de la elite del café sin más. Aunque un ejercicio

1 Me refiero a autoras feministas como Rosy Braidotti, Donna Haraway, Maria Lugones, Uma Narayan, Gloria Anzaldúa, Chanda Mohanty y Judith Butler.

2 Pienso en autoras feministas como Nancy Fraser, Amelia Valcárcel y en aquellas que integraron la corriente sufragista.

diletante de este tipo tendría su encanto, no es lo que persigo con esta tesis. Me interesan las elites en la medida en que tal aproximación descubra la subjetividad de las mujeres que la integran, situadas en las familias que formaron junto con los patriarcas del café. Me sumerjo en ese grupo social para descubrir cómo funcionó un aspecto particular del sistema de género patriarcal durante la época del auge del café en el territorio sur de Manabí: el estilo de vida. Ello me permitirá dar cuenta de esas formas epidérmicas, esas extremidades del poder, un poder desigualmente compartido sobre el que no se ha explorado hasta ahora en Ecuador, del miedo invisible que corroe la piel de esas mujeres. Sin duda alguna, uno de los esfuerzos de esta tesis ha sido jalar teorías de aquí y de allá para acomodarlas en un lecho feminista y, desde allí, discutir el ejercicio individual y colectivo del poder que está en la base de mi análisis. He combinado con un cierto eclecticismo, con una actitud heteróclita, las propuestas más cercanas a las narraciones literarias de la vida cotidiana con otras propias de los estudios sobre memoria e historia.

A continuación voy desgranando teóricamente, uno a uno, los conceptos clave de esta tesis y los voy trenzando con asuntos de orden metodológico.

## Sobre las elites

He elegido el concepto de elite para caracterizar, describir y analizar al grupo social que ejerció una particular forma de dominación en la ciudad puerto de Manta y en el territorio sur de la provincia de Manabí durante seis décadas del siglo XX. Esta elección me permite explorar no solo la formación y composición de ese grupo minoritario, sobre todo su estilo de vida.

Valga aquí insertar una aclaración metodológica antes de iniciar un breve recorrido histórico y conceptual sobre el término. Esta tesis puede ser considerada un estudio de caso, ya que me interesa comprender un tema/problema cultural usando varios casos a lo largo de un periodo y varios tipos de fuentes de investigación (entrevistas, material fotográfico, documentos, informes, observación, etc.); la situación es algo distinta de una etnografía, cuyo objetivo principal es mostrar cómo funciona una determinada cultura con base en la observación (Creswell 2007, 73). Me sustenté en epistemologías feministas, concentro el énfasis en la dimensión cultural y me valgo de una aproximación estrictamente cualitativa. El primer paso que di fue descartar el concepto de clase social, porque no solo que hubiera encorsetado innecesariamente el análisis, sino que me hubiera desviado de los énfasis que me he propuesto sostener.<sup>3</sup>

Usar el concepto de elite no deja, sin embargo, de ser riesgoso como quedará en evidencia en este breve recorrido histórico. Significa remar contra corriente, puesto que se ha vuelto marginal en las ciencias sociales contemporáneas (Savage y Williams 2008).<sup>4</sup> Tanto Savage y Williams (2008) como Scott (2008) sostienen que desde la década de 1970 dicho

<sup>3</sup> A principios de la década de 1980 Heidi I. Hartman tituló a su libro: *“El infeliz matrimonio entre marxismo y feminismo, un análisis pionero de cómo los planteamientos marxistas absorben y subordinan a los planteamiento feministas.*

<sup>4</sup> Todas las traducciones al español de los textos en inglés fueron realizadas por Mary Ellen Fieweger.

concepto ha ido perdiendo la importancia que tuvo desde fines del siglo XIX. Según Savage y Williams (2008), Weber y Marx lo usaron para poder entender las dinámicas sociales. No obstante, los teóricos clásicos de las elites son Pareto y Mosca, quienes a principio del siglo XX utilizaron el concepto para responder a las situaciones que vivían las sociedades europeas de su tiempo. En sus análisis del Estado observaron que una minoría tenía la facultad de imponer sus decisiones sobre la mayoría (Valdivielso del Real 2009), que unos pocos mandan en las sociedades, las gobiernan y dirigen, mientras que otros muchos son gobernados, obedecen. Pareto y Mosca denominaron elites a quienes detentan el poder, principalmente político; consideraron fundamental comprender la naturaleza de las elites para entender las características de las sociedades que estudiaron (Savage y Williams 2008). Pareto sostuvo que la pertenencia a una elite no es necesariamente hereditaria, porque no todos los hijos tienen las cualidades de sus padres (Valdivielso del Real 2009) con lo cual se produce una constante circulación de elites dentro de una sociedad. Esto asegura movilidad social, movimiento de ideas y, hasta cierto punto, un equilibrio. Mosca destaca la estratificación que existe dentro de una elite; hay un núcleo reducido de personas y de familias más poderosas que las otras personas y familias que la integran (Valdivielso del Real 2009).

A mediados del siglo XX, C. Wright Mills, sociólogo estadounidense, ganó prestigio por convertir al análisis de las elites de EEUU en el eje de su producción académica. En su obra *La elite del poder* (2013) que apareció publicada, por primera vez, en 1956, analiza tres grandes grupos en su país en esa época: las élites militar, empresarial y política de entonces, en donde según este autor residía el poder y sus mutuas relaciones. Así, Mills concibe el poder de las elites como relacional. Tal como señala Alan Wolfe (2013), pese a la gran diferencia entre la sociedad estadounidense que Mills retrató y la actual, pese a que algunas de sus conclusiones sobre esas elites actualmente son insostenibles y unas pocas todavía mantienen vigencia, el gran valor de este clásico de la sociología es que

“...generaciones enteras de estudiantes y lectores informados han sido estimulados a pensar acerca del tipo de sociedad que tienen y el tipo de sociedad que podrían desear [y aunque] la publicación del libro de Mills no cambió la composición ni el carácter de la élite del poder, sacó su existencia a la luz...” (Wolfe 2013, 430).

Posteriormente, Pierre Bourdieu se preocupó de estudiar las elites culturales. En este autor, principalmente en su concepto del gusto desarrollado en su obra *La distinción*, me apoyaré para enmarcar teóricamente el corazón de esta tesis: la aparición de un estilo de vida mientras la elite cafetalera ejerció su poder en Manta, Ecuador.

No obstante es John Scott, sociólogo británico que arriba mencioné, quien durante los últimos treinta años ha continuado trabajando sobre las elites y es reconocido, internacionalmente, por estos estudios (Savage y Williams 2008, 18). Él junto a autores, cuyo trabajos se reúnen en un número especial de *The Sociological Review*, han tomado la posta de los anteriores pensadores para mostrar cuan necesario es tornar visible, arrojar luz sobre el término que ha sido “flagrantemente invisibilizado” (Savage y Williams 2008, 2). Sus reflexiones

se sitúan en el momento actual, el de la globalización y aparecimiento de las gigantescas y omnipotentes corporaciones transnacionales. Se preguntan quiénes son esas elites globales, principalmente las financieras, qué hacen, cómo han llegado a las altas posiciones que ocupan. Uno de los motivos a los que atribuyen el “eclipsamiento” de las teorías sobre las elites es el peso que cobró el estructuralismo en la década de 1960; otro el auge de la ciencia social positivista y neopositivista. Finalmente, el posestructuralismo que, al poner el acento en las relaciones sociales, niega la existencia de grupos particulares, eficaces e importantes para poder entender las formas neoliberales de “governabilidad” (Savage y Williams 2008).

“No queda mucha duda de que el interés que despertaron las elites anteriormente estuvo relacionado con los modelos humanísticos de las ciencias sociales, los cuales atribuyeron un significado causal a motivos y valores. Esto es verdad en cuanto a las tempranas teorías tanto de Weber como de Marx; ambos reconocieron, de manera distinta, la importancia de la dimensión ‘humana’ en las relaciones sociales” (Savage y Williams 2008, 7).

John Scott (2008, 27) inicia su artículo sosteniendo que “La idea de que las sociedades se pueden observar en términos de elites dominantes y competitivas fue central en las agendas de investigación de la sociología política y económica durante una buena parte del siglo XX”. Sin embargo, desde la década de 1980, las investigaciones sobre el poder económico volcaron su atención hacia el Estado. El objetivo de Scott en el artículo “Modes of power and the re-conceptualization of elites” en el que baso mi argumentación es delimitar, analíticamente, el sentido de la palabra elite, puesto que él atribuye, en parte, el debilitamiento del término al uso indiscriminado del mismo. “El término perdió sentido [...] la palabra se desprestigió y fue evitada por quienes investigan sobre las estructuras de poder.” (Scott 2008, 27). Propone limitarlo a lo que él denomina “to holders of power” (personas con poder) y distinguirlas

“de todos los otros grupos sociales con los que frecuentemente son confundidas; y se debe aclarar sus relaciones con otros grupos con los que pueden ser asociadas frecuentemente en situaciones reales” (Scott 2008, 28).

A renglón seguido discute qué formas de poder posibilitaron la formación de las elites y, al hacerlo, fija los límites para el uso del término. Entiende el poder tal como lo hace Foucault, no concentrado en el Estado sino disperso en toda la sociedad; invita a considerarlo una propiedad colectiva del sistema y de los actores que cooperan entre sí. En lugar de relevar únicamente los aspectos represivos del poder propone integrar aquellas formas que se ejercen a través de la persuasión y las que destacan los aspectos ‘productivos’ del mismo (Scott 2008, 29-30). Retoma de Foucault la idea de identificar en las relaciones de poder a quienes están o se sienten autorizados “para disciplinar a los otros” (Scott 2008, 30). También sostiene que las más eficaces y penetrantes formas de ejercicio del poder son aquellas en las que las personas han aprendido a ejercer la autodisciplina sobre su propio comportamiento. Así, por



efecto del discurso dominante, se han convertido en subalternas; lo aceptan sin que quienes ejercen la dominación necesiten tomar ninguna otra acción directa. Y define la dominación como “el poder que se estructura a través de relaciones estables y duraderas de control”. Cuando se lo ejerce discursivamente, la autoridad se construye y sostiene a través de la persuasión (Scott 2008, 31). Esta es la forma de poder adecuada para introducir cambios culturales.

“La autoridad existe cuando los principales influyen en los subalternos mediante la persuasión enraizada en los compromisos, las lealtades y la confianza institucionalizados, que organizan el dominio/autoridad/control y la experticia. Los agentes que han internalizado los valores culturales vigentes tenderán a identificarse con las personas que ocupan posiciones de dominación definidas en términos de dichos valores” (Scott 2008, 31).

Tal internalización e identificación es clave no solo para que un grupo reducido de personas logre dominar a una mayoría, sino para comprender cómo las mujeres de las elites del café contribuyeron a sostener y reproducir el sistema de género con predominio patriarcal, en el cual los hombres tuvieron la autoridad para ordenar dentro de la familia y en el ámbito laboral.

“La legitimidad existe cuando se cree que un patrón de dominación es el acertado, el correcto, el justificado o el válido” (Held, 1989:102; Beetham, 1991:10–12 citados por Scott 2008, 32), [cuando] el conocimiento que ha sido monopolizado por un grupo es aceptado por los otros [cuando las personas] subalternas no son obligadas a acatar órdenes porque sienten que pueden confiar en quienes dominan y por ello los siguen” (Scott 2008, 32).

En este intento de delimitar el uso del término elite cabe la pregunta: ¿a quiénes aplicarlo? Scott recomienda incluir “a quienes ocupan las posiciones con mayor poder en las estructuras de dominación de una sociedad determinada” (Scott 2008, 33-34). Solo entonces, según este autor, el término cobra sentido y se vuelve útil. En concreto, quienes integran una elite requieren, según Scott, crear unos pocos vínculos de interacción para cohesionarse y actuar solidariamente como grupo. Y esto lo logran durante los momentos de diversión y ocio, a través de la educación, vía matrimonios entre miembros del grupo y otros enlaces de este tipo. Así es como llegan a establecer un patrón permanente y recurrente de asociación, similares percepciones y emprenden acciones en común. En la elite del café los lazos que cohesionaron a las mujeres y los hombres, que la constituyeron como grupo social dominante, fueron la amistad, los compadrazgos, matrimonios, asistir a colegios y universidades fuera de Manta, las fiestas y celebraciones, etc. Si bien no hubo un proceso largo de consolidación del grupo, ya que su dominio duró apenas tres generaciones (en la tercera se inició la diáspora), pese a que fue relativamente fugaz ese poder, los patriarcas fundadores y sus hijos establecieron instituciones sociales importante en la ciudad, al mismo tiempo que sus

esposas inauguraron “un gusto”, en el sentido de Pierre Bourdieu, tema que desarrollo en el segundo acápite de este capítulo.

Si bien es cierto que un estilo de vida puede asociarse a una clase social, me interesa establecer una clara demarcación entre los asuntos de orden material y los asuntos de orden cultural. Como adelanté, la limitación que tiene el término clase social para los objetivos de esta tesis, es que pone el acento, el énfasis, en la propiedad, el empleo, las oportunidades materiales, en definitiva en las inequidades basadas en la distribución de la riqueza, mientras coloca en segundo plano los factores simbólicos asociados con el estilo de vida. El término elite me permite, en cambio, sacar a flote, en primera instancia, otras diferencias y desigualdades como las fundadas en el género, la raza, la procedencia geográfica, los antecedentes familiares, que tal como afirma (Scott 2008 34) “llegan a ser las bases para emitir juicios de superioridad e inferioridad sociales”.

Con respecto a la formación y dinámica de una elite Scott (2008, 36) sostiene que la más fácil de detectar es la elite económica asociada con el mundo empresarial, y que una vez identificada es preciso conocer el funcionamiento interno de quienes trabajan en cada empresa, las redes que establecen entre empresas, así como las instituciones sociales que crean y que les permiten expandirse. La primera sección de esta tesis está dedicada a mostrar tales redes y las instituciones que creó la elite del café en Manta, una de ellas es la Cámara de Comercio. También aflora el poder que tuvieron los banqueros; sin ser propietarios ni accionistas de las Casas agroexportadoras pudieron ejercer influencias a través del otorgamiento (o no) de créditos, que fueron básicos para sostener las exportaciones de café. Desde el punto de vista económico, el núcleo duro de lo que estoy denominando elite del café estuvo formado por los propietarios de las compañías de exportación y, en este sentido, podrían considerarse, teóricamente, una clase social. Pero los fundadores comenzaron pobres y terminaron quebrados o se retiraron del negocio de exportación. Algunos miembros de las familias conservaron formalmente la compañía, otros guardaron suficientes recursos, en dinero y propiedades, para legarlos a su descendencia. La mayoría, una vez desaparecidas las empresas familiares, por ende las rentas que recibieron como accionistas, se radicaron en Guayaquil, Estados Unidos y Europa. Quienes todavía viven, trabajan en labores no calificadas, unos, y otros en sus profesiones obtenidas luego de estudios universitarios realizados fuera del Ecuador. Es en ese carácter efímero en el que me respaldo para denominarlas elite y no clase social, sumado al hecho evidente de que lograron acumular suficiente riqueza para ejercer legítimamente el poder en el ámbito local sobre un numeroso grupo de subalternos, constituido por pequeños productores de café, intermediarios, transportistas y la mano de obra que limpiaba, empacaba y colocaba el grano en los barcos.

Un punto crucial que menciona Scott (2008, 37 citando a Fennema 1982; Carroll y Fennema 2002) es el tipo de relaciones que mantienen las elites locales con otras empresas y empresarios dentro del ámbito nacional e internacional. Si bien la recomendación de Scott está directamente relacionada con el mundo globalizado actual, aun así se aplica a los patriarcas del café. Lo que quiero remarcar es que tales relaciones estuvieron signadas por la tensión dominador/dominado. Mientras los patriarcas se subordinaron mansamente a las directrices, intereses y condiciones impuestas por las empresas que compraban el café,

principalmente en New York y Londres, en su rol de compradores del grano ejercieron la dominación. Así, en tanto vendedores aceptaron los precios y condiciones que les impusieron los compradores internacionales, y en tanto compradores jugaron con los precios, calidad y peso de las entregas. Tampoco pudieron mantener relaciones horizontales con sus pares, la poderosa elite guayaquileña agroexportadora, relación que estuvo mediada, en gran medida, por el aparato estatal. La elite del café tuvo un débil poder de negociación con las instancias estatales (el poder ejecutivo y el legislativo), a tal punto que fueron los agroexportadores guayaquileños quienes captaron gran parte de los recursos estatales y los utilizaron para apuntalar sus empresas, para construir obras de infraestructura sobre todo portuaria, y para incrementar su prestigio. De ninguna manera la elite del café mantuvo una identidad sólida y un poder tal que le permitiera promover o frustrar cualquier cambio económico y social, algo que los académicos atribuyeron a las elites en los estudios de los años 50 y 60 (Green 2008; Savage y Williams 2008).

Además de la tensión antes descrita y siguiendo a Green (2008, 263), los miembros de la elite del café actuaron como puente entre el pueblo mantense y los pequeños productores de café del territorio sur de Manabí en un extremo, y el Estado ecuatoriano y el mercado internacional, en el otro. Inmersos como estuvieron en una gran red, nacional e internacional relacionada con el negocio de la agroexportación, y debido a la ineficiencia del Estado ecuatoriano para cubrir las demandas locales, aprovecharon la situación para incrementar su poder, algo que a menudo sucedió, según Green, en el sur de Europa. Ella sostiene que “las elites locales han llenado los vacíos, asumiendo metáforas de parentesco (relaciones densas y permanentes) para rodearse de poder” (Green 2008, 265). Aprovechando que el pueblo no podía acceder directamente a los servicios estatales, los patriarcas se valieron de su posición dominante para actuar como mediadores. En ciertos momentos inclusive lo sustituyeron proveyendo ellos algunos servicios que el Estado no pudo brindar.

En esta tesis no me detengo a analizar el capital económico/financiero de las Casas exportadoras de café, ni la lógica empresarial, ni el volumen de la riqueza que acumularon. Caracterizo, eso sí, a los fundadores de dichas Casas: su procedencia y origen social así como las formas a través de las cuales fueron acumulando riqueza. Muestro el liderazgo de los miembros de las Casas en la construcción de instituciones sociales e infraestructura en la ciudad, iniciativas que sirvieron sobre todo a sus intereses particulares. Muestro el predominio de unas compañías sobre otras. Muestro también la heterogeneidad interna de la elite del café, ya que estuvo conformada por banqueros, profesionales (principalmente, médicos y abogados), dueños de industrias, dueños de locales comerciales y de servicios como la hotelería, gerentes de empresas transnacionales de productos del mar. Mi análisis, sin embargo, está concentrado en las voces de miembros de las familias propietarias, hombres y mujeres, en sus narraciones, las relaciones interpersonales, cara a cara, puesto que ilustran una sutil, encubierta, imperceptible forma de ejercicio simbólico del poder, aquella que depende de atributos personales, pero que enmascaran las actitudes patriarcales, sexistas, raciales y clasistas que fueron parte de ese poder que se extendió dentro y fuera del ámbito familiar.

El consumo cultural es una de las entradas teórica al análisis del estilo de vida. Así, Néstor García Canclini (2006) propone seis modelos teóricos para estudiar este consumo en la era

de la globalización, de los cuales dos se relacionan con el tema de esta tesis: el consumo como lugar de diferenciación social y distinción simbólica entre grupos, y el consumo como forma de construir y comunicar diferencias.

“Tanto en las clases hegemónicas como en las populares, el consumo desborda lo que podría entenderse como necesidades (lo indispensable para sobrevivir). Si bien los sectores subalternos dependen más de lo material, su distancia con los grupos hegemónicos se construye también por las diferencias simbólicas” (García Canclini 2006, 83).

Asimismo, Tally Katz-Gerro (2004) sostiene que como la estratificación social va más allá de las inequidades socioeconómicas, pensemos que estas y las inequidades culturales están jerárquica y sistemáticamente interrelacionadas. Y avanza aun más cuando propone que en lugar de asociar el consumo cultural con la matriz social, colocado en una posición de dependencia, se acepte que está creando sus propias categorías sociales y generando sus propios significados, es decir considerar al consumo cultural como un concepto generativo, antes que como un mero reflejo de la clase social, el género, la edad o la localización geográfica (Katz-Gerro 2004, 20). Para comprender el consumo cultural desde esta perspectiva, habría que investigar las actividades dentro y fuera de la casa, tanto las individuales como las colectivas, en un contexto específico, en un lugar particular y en una época determinada.

Volviendo a la elite Scott (2008 35) sostiene que uno de sus rasgos constitutivos es desarrollar sus propios patrones de consumo cultural. En efecto, la elite del café marcó su posición de dominio también a través de este tipo de consumo, en el cual el valor simbólico de un objeto o producto prevalece sobre su función, uso o valor material. Shinobu Majima y Alan Warde (2008 citando a Daloz, 2007) destacan la insuficiente atención que se brinda en los estudios sociológicos a los particulares comportamientos de los ricos y poderosos relacionados con el consumo. Sostienen que el mismo Daloz (2007) basándose en observaciones empíricas comparativas

“demuestra que los marcadores que distinguen a las elites varían bastante de una sociedad a otra y pueden basarse en la posesión de bienes de prestigio, acceso a servicios personales, ceremonias opíparas o un séquito de dependientes. Lo que en una sociedad es una fuente de superioridad simbólica, en otra es una señal de vulgaridad. Así, por ejemplo, los noruegos ricos esconden su riqueza [mientras que] los americanos son mucho más propensos a exhibir su opulencia personal material” (Majima y Warde 2008, 210).

En la obra ya clásica de Pierre Bourdieu, *La distinción*, este autor demuestra cuán “intrincada y compleja es la formación y operación del gusto” (Majima y Warde 2008, 211). Para estos dos autores, el gran aporte de Bourdieu es haber demostrado que el capital cultural es tan importante como el económico a la hora de “establecer, reproducir y marcar la posición

de un individuo en la jerarquía social. El estatus pecuniario, o el capital económico, fue insuficiente para explicar, por sí solo, la posición social o para comprender la estructura desigual del espacio de los estilos de vida, lo que se manifestaba como patrones diferenciales de gusto.” (Majima y Warde 2008, 211). Es bien cierto que para ser parte de la elite del café se necesitaba tener dinero, aunque no solo esto la diferenció del resto de la sociedad man-tense. Fueron ciertas formas de consumo cultural las que sentaron las bases de un particular estilo de vida. Extrapolando algunos bienes e incluyendo otros que constan en *La distinción* (2002), la lista de consumos realizados por las familias de elite del café es larga: viajes y vacaciones muy caras, numeroso servicio doméstico, recepciones en sus domicilios, celebraciones rituales como los bautizos, las fiestas de quince años y los matrimonios; vestidos, zapatos, joyas de mujer, bebidas importadas como el whisky, las cervezas y los vinos franceses, italianos y alemanes, quesos, caviar, chocolates suizos, galletas inglesas y otras comidas importadas. También compraron bienes durables como terrenos y departamentos en Estados Unidos y Europa; importaron muebles, autos lujosos del año, electrodomésticos, cámaras fotográficas y filmadoras, equipos de sonido, cristalería francesa, porcelanas y lámparas europeas y otros bienes deseados aunque inaccesibles para la mayoría de quienes compartieron con la elite del café esa época en Manta y el territorio sur de Manabí. Los patriarcas invirtieron en obras de caridad, regalos en dinero a ahijados-as y gente pobre; también en la educación en el exterior de sus hijas e hijos y en el cuidado de la salud/enfermedad de sus familiares en hospitales de Estados Unidos. La adquisición de bienes y el gasto suntuario fueron las marcas visibles de un consumo que configuró un gusto propio, un estilo de vida. En la segunda parte de esta tesis vuelvo visible estas marcas ingresando al ámbito privado, explorando dentro de las casas de las familias de los patriarcas, un espacio dominado por las mujeres de esa élite.

## Sobre el estilo de vida

Para conceder a los juegos de la cultura la lúdica seriedad  
que reclamaba Platón, seriedad sin espíritu de seriedad,  
seriedad en el juego que supone siempre un juego de lo serio,  
es preciso ser de los que han podido, si no hacer de su existencia,  
como el artista, una especie de juego de niños,  
por lo menos prolongar hasta muy tarde,  
a veces a lo largo de la vida, la relación con el mundo de la infancia.

Pierre Bourdieu

Me respaldaré teóricamente en *La distinción*, el libro de Pierre Bourdieu (2002), para interpretar el estilo de vida –gustos y prácticas–, de la elite del café. Pese a la prosa críptica, impenetrable de este autor, pese a que el pilar de su argumentación es el concepto de clase social, pese a que analiza a la sociedad francesa de mediados del siglo XX, distante años luz de ese pequeño pueblo de comerciantes, navegantes y pescadores que conformaban la sociedad de Manta donde mi historia ocurrió, compartimos esta rara curiosidad, dentro de las ciencias

sociales, por explorar el mundo cultural de los grupos sociales poderosos. Su libro, antiguo ya, apareció por primera vez en 1972, hace más de 40 años; se basa en una profunda y exhaustiva investigación de la sociedad francesa que inició a mediados de la década de 1960, cuando la globalización y el internet no habían transformado nuestra percepción de la vida. Entonces, la elite cafetalera de Manta todavía se mantenía en escena. El libro citado se inicia con la siguiente frase:

“Existen pocos casos en los que la sociología se parezca tanto a un psicoanálisis como aquél en que se enfrenta a un objeto como el gusto, una de las apuestas más vitales de la luchas que tienen lugar en el campo de la clase dominante y en el campo de la producción cultural” (Bourdieu 2002, 9).

Imposible prescindir de *La distinción* en una tesis dedicada al estilo de vida de una elite local, que dominó en una ciudad y un territorio durante un tramo del siglo XX en Ecuador. He puesto el acento en el estilo que tal elite inauguró, porque es lo que ha permanecido de esa época de esplendor, lo que trascendió una vez desaparecidas las condiciones materiales que generaron el capital económico.

En esta inmersión en la vida cotidiana de una ciudad y de un grupo de familias me acompañan algunos conceptos desarrollados por Bourdieu (2002, 206) en el libro citado. Con ellos voy desgranando un conjunto de rasgos constitutivos de sus gustos y prácticas. No obstante, mi intención principal es comparar las prácticas y los gustos de las mujeres con las de los hombres, las maneras en que se complementan, oponen y subordinan. Si bien un estilo de vida se construye en relación con otros, en este caso la comparación será únicamente interna, dentro del grupo dominante.

Según Bourdieu (2002, 11) hay campos culturales “más legítimos”, como la pintura y la música y otros “más libres” como el vestido, el mobiliario, la cocina, los viajes, los deportes, las celebraciones rituales, fiestas, matrimonios, entre otros. La elite del café tuvo un limitadísimo acceso a la música de los grandes compositores europeos clásicos, las obras de pintores que reposan en grandes museos como El Louvre, el cine no comercial, las obras de escritores y escritoras de novelas de culto, casi siempre europeos-as. En la Manta de entonces no había una librería, un museo, un lugar para conciertos clásicos. A las salas de cine llegaban películas mexicanas y el cine más comercial de Hollywood. La instrucción formal o el capital educativo en palabras de Bourdieu, al que tanta importancia otorga en su libro, tampoco estuvo disponible. La primera universidad se fundó en la década de 1970 y los primeros colegios en la década de 1940. Por tanto esa elite que dominó en la ciudad y el territorio sur de una provincia de la Costa del Ecuador, Manabí, poco o nada practicó la cultura “legítima” de la burguesía francesa del siglo XX, salvo contadas personas gracias a sus contactos personales con las sociedades europeas. Así, mi análisis del estilo de vida de la elite del café se detiene en los campos “más libres”, como los denomina Bourdieu.

Detrás del estilo de vida de un grupo social hay riqueza (capital económico), antecedentes familiares, un origen social (capital cultural) y altos niveles de instrucción (capital escolar). El capital cultural se hereda de la familia de origen. Sostiene Bourdieu (2002, 12)

que la práctica de un arte plástico o de un instrumento musical “supone un capital cultural adquirido [...] fuera de la escuela e independientemente del grado de titulación académica”. Tales fueron los casos de dos esposas de los hijos de los dueños de dos Casas agroexportadoras. Fueron ellas las que contribuyeron con este capital a las familias de los patriarcas del café. Asimismo plantea Bourdieu que la instrucción formal abona estatus y fortalece al capital cultural. Los patriarcas fundadores conocían su falencia y por ello enviaron a sus hijos e hijas a estudiar en Estados Unidos y Europa. Algunos asistieron a prestigiosas universidades como Berkeley y Columbia. Mas fueron los jefes de las familias, no sus esposas, los que valoraron la instrucción, aunque no tuvo el peso que Bourdieu (2002) le asigna en el caso de la sociedad francesa. Lo patriarcas valoraron el hecho de estudiar, no tanto el de haber obtenido un título académico. En resumen, es la combinación poderosa de los tres capitales, la que permite a un grupo social dominar en una sociedad determinada.

Esos capitales se expresan a través de prácticas, por ejemplo la práctica de la fotografía, la práctica de un instrumento musical, la práctica de la cocina, de la decoración, de un deporte, entre muchas otras. Es el análisis de tales prácticas dentro de un mismo grupo social lo que permite explicar por qué unas familias se destacan más que otras, conocer no solo las diferencias entre las familias de un mismo grupo sino y sobre todo las diferencias entre hombres y mujeres de una misma familia. No obstante, el elemento generador de la práctica y el factor primordial de su reproducción cultural o simbólica es el *habitus*, un concepto clave en el modelo de Bourdieu. El *habitus* permite

“que el conjunto de las prácticas de un agente (o del conjunto de agentes que son producto de condiciones semejantes) sean a la vez sistemáticas, porque son producto de la aplicación de idénticos esquemas y sistemáticamente distintas de las prácticas constitutivas de otro estilo de vida” (Bourdieu 2002, 170).

Define al *habitus* como

“un sistema de disposiciones durables y transferibles –estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes- que integran todas las experiencias pasadas, y funciona en cada momento como matriz estructurante de las percepciones, las apreciaciones y las acciones de los agentes de cara a una coyuntura o acontecimiento y que él contribuye a producir” (Bourdieu 2002, 54).

Así, el *habitus* organiza las prácticas y las percepciones de esas prácticas que un grupo social tiene, es el principio unificador de las mismas, una “forma incorporada de la condición de clase y de los condicionamientos que esta condición impone” (Bourdieu 2002, 99-100). Finalmente, el *habitus* interviene en la creación de un estilo de vida, ya que este se forja en un espacio o mundo social y se constituye en medio de la relación entre las dos capacidades que definen al *habitus*: la capacidad de producir prácticas, de diferenciarlas y de apreciarlas, así como a sus productos que son los gustos (Bourdieu 2002, 170). Así, los estilos de vida

constituyen un sistema de prácticas de un grupo social junto con los signos que lo distingue: sus gustos (Bourdieu 2002, 170-71).

Solo cuando las personas se liberan de la urgencia económica tienen la posibilidad de practicar actividades que tienen, en sí mismas, su propio fin, como “la contemplación de las obras de arte” (Bourdieu 2002, 51), pueden abrirse a lo que él llama la “disposición estética”. Por tanto determinadas condiciones económicas y sociales son indispensables para que aparezca tal disposición. En definitiva, el poder económico permite distanciarse de la necesidad económica. Parte del universo burgués, sostiene Bourdieu, son los actos “desinteresados y gratuitos” que le confieren singularidad como la decoración de la casa. Son ocasiones para derrochar, cotidianamente, cuidado, tiempo y trabajo (a menudo intermediado por los criados). Los paseos, los viajes, las ceremonias y recepciones son pretextos para desplegar “lujos rituales, decorados, conversaciones, adornos...” (Bourdieu 2002, 52). Las burguesas están más cerca de estas prácticas que los burgueses, ya que al estar parcialmente excluidas de las empresas y los negocios familiares se afirman en la organización del decorado de ese mundo. Paradójicamente, este poder económico se afirma destruyendo la riqueza a través del “gasto ostentoso, el despilfarro y todas las formas de lujo gratuito” (Bourdieu 2002, 52). Esta paradoja impregna de sentido al comportamiento de la familia más poderosa de la elite del café. Efectivamente, sus miembros comenzaron a diferenciarse, a distinguirse del resto de las familias de esa elite y, por supuesto, a distanciarse del resto de la sociedad mantense, mediante el derroche de riqueza, practicada principalmente por los patriarcas en el ámbito público comprando bienes y satisfaciendo gustos caros relacionados con la masculinidad, por ejemplo, autos de lujo. Mientras tanto, las mujeres, madres, esposas, hijas, tuvieron más libertades para crear un estilo de vida en el ámbito privado.

La disposición estética (Bourdieu 2002, 45), el gusto de la forma por la forma, colocar entre paréntesis la naturaleza y la función del objeto representado, evitar cualquier reacción ingenua (de horror ante lo horrible, de deseo ante lo deseable, de piadoso ante lo sagrado) es casi siempre el resultado del aprendizaje ya sea familiar o bien escolar (Bourdieu 2002, 51). Agrega que a medida que aumenta el capital escolar aumenta la capacidad de apreciar una obra con independencia de su contenido. Tal competencia para apreciar con distancia un objeto, –esa “distante distinción”– la tuvieron contados miembros de la elite del café. La mayoría de mujeres y hombres estuvo más cerca de la estética popular en el sentido de Bourdieu, “fundada en la afirmación de la continuidad del arte en la vida, en la subordinación de la forma a la función...” (Bourdieu 2002, 30). Este autor ejemplifica la estética popular con el rechazo que expresaron, por ejemplo, los obreros franceses al hecho de fotografiar por fotografiar simples guijarros que para ellos son cosas inútiles (Bourdieu 2002, 38). Insiste en que “los miembros de las clases populares esperan de cualquier imagen que desempeñe una función” [...] nada es más ajeno a la conciencia popular que la idea de un placer estético independiente del placer de las sensaciones” (Bourdieu 2002, 38 y 39). Detrás de este comportamiento popular hay un profundo deseo de participación; “en el teatro, por ejemplo, está el deseo de entrar en el juego identificándose con los sufrimientos y alegrías de los personajes, interesándose en su destino, abrazando sus esperanzas y sus causas, viviendo sus vidas...” (Bourdieu 2002, 31). Son manifestaciones colectivas con gran despliegue de



lujo, decorados, esplendor de los trajes, fuerza de la música que satisfacen al “sentido de la fiesta, de la libertad de expresión y de la risa abierta, que liberan al poner al mundo social patas arriba, al derribar las convenciones y las conveniencias”. (Bourdieu 2002, 32). Asocié este comportamiento popular con las históricas veladas organizadas por Rossy, esposa del hijo mayor de la familia más poderosa de la elite del café.

Otro concepto clave para analizar el estilo de vida de la elite del café es el gusto. Bourdieu lo define como una ideología puesto que nada tiene de natural, pero opera de tal manera que “*naturaliza* las diferencias reales” (Bourdieu 2002, 65), convierte en naturales las diferencias en los modos en que se adquiere la cultura. El gusto se adquiere, sirve para marcar diferencias “mediante una operación de distinción” (Bourdieu 2002, 477). Asegura el reconocimiento del objeto sin que ello implique conocer sus rasgos distintivos. Y esto ocurre porque el *habitus* funciona más allá de la conciencia y del discurso, se esconde “en los gestos más automáticos o en las técnicas del cuerpo más insignificantes en apariencia, como los movimientos de las manos o las maneras de andar, de sentarse o de sonarse, las maneras de poner la boca al comer o al hablar, y ofrecen los principios más fundamentales de la construcción y de la evaluación del mundo social... (Bourdieu 2002, 477). De gustos y colores no se discute, dice, porque cada gusto se siente fundado por naturaleza y casi lo está al ser *habitus*. Por ello es que las personas consideran que los otros gustos son antinaturales, hay una intolerancia estética muy violenta. “La aversión por los estilos de vida diferentes es, sin lugar a dudas, una de las barreras más fuertes entre las clases” (Bourdieu 2002, 54). El gusto reconoce como cultura legítima solo aquella relación que “muestra la menor cantidad posible de huellas visibles de su génesis, que al no tener nada de “aprendido”, de “preparado” de “afectado”, de “estudiado”, “de académico” manifiesta por soltura y naturalidad que la verdadera cultura es natural... (Bourdieu 2002, 65).

La antigüedad del capital cultural explica por qué unas familias de la elite del café tuvieron mayor reconocimiento que otras, ya que marca diferencias internas dentro de un mismo grupo social. Bourdieu (2002, 69-70) insiste en la importancia del capital heredado “... el capital cultural incorporado de las generaciones anteriores funciona como una especie de anticipo [...] al asegurarle de entrada el ejemplo de la *cultura personificada en unos modelos familiares*, permite al recién llegado comenzar desde el origen, es decir de la manera más inconsciente y más insensible, la adquisición de los elementos fundamentales de la cultura legítima”. El aprendizaje precoz, totalmente insensible “efectuado desde la primera infancia en el seno de la familia y prolongado por un aprendizaje escolar que lo presupone y lo perfecciona [confiere] la certeza de poseer la legitimidad cultural y la soltura, produce esa relación paradójica, hecha de seguridad en la ignorancia (relativa) y de desenvoltura en la familiaridad que los burgueses de vieja cepa mantienen con la cultura, especie de bien de familia del que se sienten herederos legítimos (Bourdieu 2002, 64). Tal es el inevitable carácter de la cultura burguesa y de la relación burguesa con la cultura: se adquieren prescindiendo del discurso, mediante la inserción precoz en un mundo de *personas, prácticas y objetos cultivados* (Bourdieu 2002, 70 y 73). “Hablando con propiedad, no existe herencia material que no sea a la vez una herencia cultural” (Bourdieu 2002, 75). Las funciones de *los bienes familiares* son varias: dar testimonio físico de la antigüedad y continuidad de la familia con lo cual

consagra su identidad social; contribuir a su reproducción moral mediante la transmisión de valores, virtudes y competencias que “constituyen el fundamento de la legítima pertenencia a las dinastías burguesas” (Bourdieu 2002, 75). En definitiva, sostiene Bourdieu (2002, 76), el modo de adquisición se evidencia en las elecciones más corrientes de la vida cotidiana, ya que revelan las disposiciones profundas y antiguas, el gusto desnudo al margen de toda prescripción.

“Si resulta posible leer todo el estilo de vida de un grupo en el estilo de su mobiliario y su forma de vestir<sup>5</sup> [...] es porque las *relaciones sociales objetivadas en los objetos familiares*, en su lujo o en su pobreza en su “distinción” o en su “vulgaridad”, en su “belleza” o en su “fealdad”, se imponen por mediación de unas experiencias corporales profundamente inconscientes [...]. Cada hogar, con su lenguaje estético, expresa el estado presente e incluso el pasado de los que lo ocupan, la seguridad sin ostentación de la riqueza heredada, la escandalosa arrogancia de los nuevos ricos, la discreta miseria de los pobres... (Bourdieu 2002, 75).

Fueron las mujeres de la elite del café quienes estuvieron a cargo de la decoración del hogar y de la cocina, porque son los campos localizados en el ámbito privado, personal, doméstico, donde los hombres de esa época no participaban, fueron excluidos en primer lugar por las mujeres que se hubieran sentido deshonradas si ellos hubieran desempeñado un papel ajeno a la definición de masculinidad de entonces. Además del gusto heredado, las elecciones de las mujeres se apoyaron en los consejos y propuestas de las revistas femeninas o los semanarios dedicados al hogar. Este tipo de publicaciones guiaron el gusto no solo de las mujeres de las familias de los patriarcas sino de las que rodeaban al grupo, sin ser necesariamente propietarias de las Casas agroexportadoras. La antigüedad del capital cultural y el modo de adquisición también permite entender las diferencias en el gusto de las costeñas, las serranas y las europeas que formaron parte de esa elite.

Lejos estuvo “la sobriedad en favor de la esbeltez” (Bourdieu 2002, 179). Comer y comer bien, beber bebidas de calidad y beber mucho formaban parte del estatus de los patriarcas; la comida y la bebida portan el signo de la abundancia y de la libertad (Bourdieu 2002) y afirman la masculinidad. Fue la principal diversión en la sociedad de entonces. Las mujeres de la elite del café se encargaron de disponer el menú y preparar los banquetes con el apoyo de las empleadas domésticas: las cocineras. Los patriarcas se encargaron de adquirir las bebidas y, en algunos casos los alimentos importados que se ofrecían en esos banquetes (y que los contrabandistas “saltaban” de los barcos europeos); Bourdieu (2002, 77) sostiene que en los gustos alimentarios se encuentra la marca “más fuertes e inalterable de los aprendizajes primitivos, los que más tiempo sobreviven al alejamiento o al derrumbamiento del mundo natal y cuya nostalgia se mantiene de forma duradera...”. El estilo de las comidas que se ofrecen constituye un buen indicador de la imagen que se quiere dar o se quiere evitar dar a los otros... Comidas abundantes, sencillas, buenas, bien presentadas, o comidas exóticas,

5 El subrayado es mío.

originales, sin ceremonias. La palabra gusto, dice, tiene un doble sentido: sirve para justificar la ilusión de que este se genera espontáneamente y crea la apariencia de que faculta “a juzgar los valores estéticos de manera inmediata e intuitiva” (Bourdieu 2002,97), algo inseparable de la capacidad para discernir el sabor de los alimentos y preferir unos sobre otros. El arte culinario fue clave en la creación de un estilo de vida propio entre las mujeres y hombres que integraron la elite del café, fue una “experiencia adquirida en la práctica y mediante la práctica” (Bourdieu 2002, 22). Para las familias de esa elite fue clave recibir bien en la casa, la buena mesa, la buena y abundante comida, la buena y abundante bebida, todo esto agregó prestigio. Fue parte de un estilo de vida en el cual la contribución de las mujeres fue decisiva.

La *afinidad de estilo* en las prácticas de un miembro o todos los de un grupo social se debe al hecho de que individual o colectivamente el grupo transfiere los mismos esquemas de acción, de un campo a otro (Bourdieu 2002, 171 y 208). Como cada persona se relaciona con los objetos a través de los esquemas de percepción y de apreciación de sus *habitus*, quienes practican, por ejemplo, un mismo deporte, si no pertenecen al mismo grupo social, no le atribuyen el mismo sentido a dicha práctica. Por ello el gusto une y separa; une a todos los que comparten similares condiciones de existencia y los distingue de todo lo demás, ya que “el gusto es el principio de todo lo que se tiene, personas y cosas, y de todo lo que se es para los otros, de aquello por lo que uno se clasifica y por lo que le clasifican”. “Los gustos o preferencias manifestadas son la afirmación práctica de una diferencia inevitable” (Bourdieu 2002, 53).

Bourdieu titula “Gustos de clase y estilos de vida” a la tercera y última parte de *La distinción*. Dedicó un capítulo al “sentido de la distinción”, aquel que separa o reúne “lo que debe ser separado y reunido” (Bourdieu 2002, 485). Sostiene que la clase dominante constituye un espacio relativamente autónomo cuya estructura se define por la distribución de los diferentes capitales entre sus miembros. [Cada fracción se caracteriza] por una cierta configuración de esa distribución a la que corresponde [...] un cierto estilo de vida. Las diferentes estructuras patrimoniales junto con la trayectoria social son la base de las sistemáticas elecciones en todos los campos y prácticas (Bourdieu 2002, 257). Mujeres y hombres que formaron parte de la elite del café, principalmente las mujeres cultivaron un estilo de vida en Manta que combinó la imitación, la traducción y la creación. Algunos gustos y prácticas fueron imitados del *american way of life*, de esa época, años cincuenta y sesenta. Las familias conformadas por migrantes alemanes, italianos, españoles y libaneses tradujeron los estilos de vida europeos; algo similar sucedió con las familias quiteñas.

## Críticas a *La distinción* desde estéticas feministas

La estética feminista<sup>6</sup> en la que se basa la crítica a la estética tradicional nació de una combinación del activismo político de los años sesenta del siglo XX situado en el mundo del arte, y de las críticas a la tradición histórica de la filosofía y de las artes. Las críticas apuntaron principalmente contra el concepto de bellas artes (*fine arts*), las prácticas que Bourdieu incluye dentro del campo cultural “más legítimo” en oposición a otro “más libre”. Está relacionado con la capacidad de apreciar con distancia la forma por la forma, el placer estético en sí, separado de la funcionalidad del objeto.

Fue Linda Nochlin la que, en 1971, al hacerse la famosa pregunta “Por qué no han habido grandes mujeres artistas” desencadenó el debate en torno al binarismo que subyacía en el concepto de arte. Se lo oponía al de artesanías tal como otras combinaciones binarias: mente/cuerpo, universal/particular, razón/emoción, masculino/femenino, público/privado entre las principales. El problema es que

“Estos no son pares meramente correlativos, son pares clasificados en los cuales el primer ítem se toma como naturalmente superior al segundo” (Gatens 1991, 92 citada por Korsmeyer 2012, 4.).

El concepto de arte, reducido a la apreciación estética no incluía muebles, cojines, mantelería, ropa ni utensilios u objetos utilitarios. Pese a que se reconocía que elaborarlos requiere habilidades manuales, se consideraba que exigían menos creatividad y originalidad que los objetos de arte y, por tanto, han sido menos valorados simbólicamente, social y económicamente.

“La creatividad artística llegó a considerarse una especie de expresión personal que externaliza la visión del artista como individuo en una obra cuyo valor es autónomo; las artesanías, en cambio, se enfocan en algún uso práctico” (Korsmeyer 2012, 4).

El punto central de la oposición artes/artesanías es que mientras la mayoría de quienes se dedican a las primeras han sido hombres, al menos hasta hace pocas décadas, quienes se han dedicado a la elaboración de objetos utilitarios en el ámbito privado, doméstico han sido principalmente las mujeres (Parker y Pollock 1981 citadas en Korsmeyer 2012). Así, el talento artístico de las mujeres se redujo al ámbito privado: tocaban el piano para sus familiares e invitados y decoraban las paredes de sus hogares con los cuadros que pintaban, tal como lo hicieron las esposas de dos de los hijos de los patriarcas fundadores de las Casas agroexportadoras. Se consideraba inadecuado que ellas se expusieran y expusieran sus creaciones en ámbitos públicos, como lo han hecho tradicionalmente los hombres.

<sup>6</sup> Mi reflexión se alimenta con los planteamientos tomados del artículo de Carolyn Korsmeyer, “Feminist Aesthetics” que apareció publicado por primera vez en mayo 7 de 2004 y fue revisado en noviembre 7 de 2012. <http://plato.stanford.edu/cgi-bin/encyclopedia/archinfo.cgi?entry=feminism-aesthetics>

“Por ende, los talentos que las mujeres ejercían en áreas como la música tendieron a quedarse en el ámbito del aficionado (la aficionada) en vez de ser empleados en el mundo público del profesional donde se monitoreaban los acontecimientos importantes de las formas artísticas” (Korsmeyer 2012, 5).

Fue así como las feministas descubrieron el profundo sentido sexista del concepto bellas artes (*fine arts*), bajo cuyo paradigma se selecciona las obras que han sido hechas, en gran parte, por creadores hombres (Deepwell citada por Korsmeyer 2012). Las feministas, asimismo han criticado fuertemente la sobrevaloración que, en las artes y en la filosofía, se ha otorgado al distanciamiento estético, esa disposición o competencia que plantea Bourdieu. “Las artistas feministas han desafiado la idea de que el principal valor de la estética sea la contemplación en lugar del uso” (Korsmeyer 2012). “Algunas [feministas] han desconstruido esta idea y han afirmado que una posición supuestamente desinteresada es, a veces y en realidad, un voyeurismo encubierto y controlador y, como tal, debe ser abandonado como un ideal estético” (Korsmeyer 2012, 12).

A propósito del distanciamiento estético, el concepto de gusto, tan importante para Bourdieu, cae ‘acribillado’ por la crítica feminista por estar cargado de significados sexistas y atravesado de las concepciones masculinas sobre la sexualidad y el deseo. Largo tiempo han dominado en la estética y la filosofía una concepción en la cual

“el gozo estético no tiene que ver, en absoluto, con la sexualidad: el placer estético no es una gratificación sensual, corporal; está libre de cualquier consideración práctica y purgado de deseo. Las dos clases de deseo que con mayor frecuencia interrumpen la contemplación estética son el hambre y el apetito sexual, placeres “interesados” por excelencia. Los placeres estéticos son “desinteresados” (el término utilizado por Kant) y contemplativos” (Korsmeyer 2012, 10).

En contraste, las posiciones feministas posmodernas y posestructuralistas plantean la importancia de acercarse a las sensaciones del cuerpo, en tanto lugar de enunciación, de conocimiento y de reconocimiento de experiencias múltiples, subjetividades diversas y diferencias sexuales.

“Los deseos eróticos, la sexualidad y la sensación corporal, en general, son elementos cada vez más centrales tanto en el arte como en el discurso estético; las investigadoras feministas han sido de las que más han contribuido en este giro (Grosz 2008 citada en Korsmeyer 2012, 18).

Al haber volcado la atención hacia el cuerpo y el ámbito privado-doméstico-reproductivo, las feministas han revaluado la “estética cotidiana”: el gusto por la preparación de comidas, la decoración y arreglo de la casa, jardinería, costura, elaboración de muebles, utensilios y objetos utilitarios y tantas otras actividades cotidianas cargadas de rasgos estéticos. Esto “dirige la atención estética hacia regiones que son relativamente nuevas en la teoría, aunque ampliamente conocidas en la experiencia” (Korsmeyer 2012, 21). Además aparecen los temas del

embarazo, la maternidad y la crianza, ausentes en la filosofía y la estética tradicionales, que ahora son abordados por las artistas contemporáneas (Lintott y Sander-Staudt 2011 citadas en Korsmeyer 2012, 22). El gusto por la crianza

“tiene una sensualidad inevitable que provee sus propias dimensiones estéticas y, a veces, lo que produce fastidio o disgusto en otros llega a ser una parte de la relación entre madre e hijo/a (Irvin 2011 citado en Korsmeyer 2012). El atender a la intimidad de la sensación y a la presentación del cuerpo de una misma sirven para alejar la teorización sobre lo estético de los mundos del arte y orientarlo hacia la práctica diaria” (Korsmeyer 2012, 22).

Metodológicamente, me he sumergido en el mundo de la elite del café no solo para descubrir su estilo de vida, sino para mostrar las diferencias entre las prácticas y gustos de los hombres y los de las mujeres. Por lo tanto, dedico el próximo apartado al sistema de género con dominio patriarcal y a la discusión sobre lo que me atrevo a denominar memoria feminista.

## **El sistema de género con dominio patriarcal y la memoria feminista**

Varias veces he usado el término patriarcas para referirme a los propietarios de las antiguas Casas exportadoras. También he mencionado al sistema de género con predominio patriarcal. Llegó la hora de aclarar el sentido que atribuyo a ambos conceptos. Tomo distancia del uso ahistórico y esencialista que dominó en los primeros estudios de las mujeres de la segunda ola feminista, cuando también dominó la visión centrada en la identidad, uno de cuyos lemas fue: como todas somos mujeres, todas somos idénticas. Lo uso para comprender una situación histórica particular, pues uno de mis intereses, académicos y de política feminista, es ir constataando, a través de mis investigaciones si este sistema patriarcal se va debilitando en Ecuador o si va adoptando nuevas formas.<sup>7</sup> El género es un sistema que remite, simbólicamente, al sexo y la sexualidad (Paulson 2013, 96). De acuerdo con esta autora, esto es lo que lo diferencia de otros sistemas sociales. Se trata de un sistema semiótico, ya que los signos que lo componen organizan la percepción y la práctica de los actores. Tal sistema da sentido y poder a un diversidad de actividades, conocimientos y visiones de quienes conforman la sociedad o grupo social que los comparte e interpreta y que observa una misma lógica de género.

El modelo predominante de familia durante el siglo XX entre las elites de América Latina fue el que corresponde a un sistema de género con dominio patriarcal.<sup>8</sup> Entre los diversos sistemas de parentesco y organización social desarrollados durante la larga historia de la humanidad, los patriarcales comienzan a consolidarse con la revolución agraria o tal vez antes. Sus manifestaciones varían de un lugar a otro, de una época a otra, entre grupos sociales y entre personas. En el caso de América Latina el rasgo general es que la autoridad es ejercida por el hombre blanco o mestizo, heterosexual, católico sobre su esposa, sus hijos, sus hijas y demás

<sup>7</sup> Ese fue el interés de fondo que guió la investigación de mi libro *Quito casa adentro narrado por mujeres* (2009).

<sup>8</sup> Agradezco a Susan Paulson porque haberme empujado a avanzar analíticamente y haberme dado pistas de cómo hacerlo.

personas que viven bajo su techo. El patriarca de esta región ha ejercido, históricamente, su poder con poca censura. Fueron los hijos varones de las familias de las elites de ciudades como Buenos Aires, Río de Janeiro y México, los que desafiaron (antes que las hijas) la autoridad paterna “adoptando estilos de vida diferentes, otras opciones profesionales, diferentes formas de consumo y de ejercicio de la sexualidad” desde mediados del siglo XX (Cuvi 2009, 11).

La familia es la principal institución social donde se organiza la convivencia, la sexualidad y la procreación (Jelin 2006, 18 y 19 citada en Cuvi 2008). Dentro del hogar, la familia consume los bienes y servicios que produce la sociedad, lo cual requiere que sus miembros inviertan tiempo y trabajo en comprarlos y prepararlos. Dentro de la familia se negocian, disputan o imponen las relaciones entre marido y mujer, entre padre e hijos-as, entre madre e hijos-as, entre hermanos y hermanas y con el resto de la parentela que suelen compartir este espacio. El sistema ha funcionado, eficientemente, porque las dinámicas de poder han calado en las subjetividades de todos los miembros de la familia, tanto en las mujeres como en los hombres (Guarderas 2013). Eso ha dificultado que sus miembros, de uno u otro género o generación, cuestionen la clara y jerarquizada diferencia entre hombres y mujeres, entre padres e hijos, y la separación entre los espacios, público y privado, instaurada por este sistema. Eso ha permitido que la doble moral sexual de los maridos haya sido tolerada por algunas esposas, y que se haya silenciado la violencia física, psicológica, sexual y patrimonial contra las mujeres dentro del hogar.

En las familias propietarias de las antiguas Casas exportadoras esas actividades relacionadas con el consumo diario (comida, ropa y limpieza) estuvieron a cargo de las mujeres: las señoras de la casa las organizaban y las empleadas domésticas las ejecutaban. Otras actividades “mayores” como la compra de la vivienda, el auto, muebles, viajes, invitaciones, las decidían los padres de familia o la pareja. En estas familias la autoridad descansó en el padre, el jefe del hogar, mientras el rol principal de la esposa fue atender las necesidades domésticas, sociales, sexuales y afectivas del marido. Así, el principio básico de la organización fue jerárquico: los hijos y las hijas estuvieron subordinados-as al padre, y la mujer al marido. En el sistema patriarcal, un eje clave del control de los padres sobre los hijos (varones) ha sido la propiedad, el negocio y la herencia. Al parecer el patriarcado no ha existido en culturas que no se han basado en la propiedad privada, ni en la acumulación de riqueza, ya que no era necesario controlar a esposas ni a hijas-os.<sup>9</sup>

Liuba Kogan (2009) me alertó sobre cómo tratar la organización social de los cuidados en las familias de las elites: el papel crucial del servicio doméstico cuando se analiza la condición de madresposa. Tal como se evidencia en la narración de Rosy y en las seis historias de *Quito casa adentro narrado por mujeres* (Cuvi 2009), las mujeres de las generaciones que nacieron en la primera mitad del siglo XX en Ecuador, por lo general, no fueron profesionales, no se emplearon fuera de su hogar en un trabajo generador de ingresos, y dedicaron poco tiempo y esfuerzo físico al trabajo doméstico y de crianza, puesto que lo delegaron al servicio doméstico. Inclusive hoy, las mujeres de clase media y alta radicadas en las ciudades contratan empleadas domésticas. Por tanto viven diferentes feminidades y experiencias que las mujeres pobres y rurales. Estas últimas realizan el trabajo de subsistencia y el trabajo doméstico, además de intentar contribuir con dinero al mantenimiento de sus hogares (Paulson 2013, 97).

9 Conversación con Susan Paulson en febrero de 2014.

Desde el punto de vista metodológico, lo que hago aquí no es solo memoria de la vida cotidiana. Es memoria de las mujeres situada en la vida cotidiana y enmarcada por el sistema de género con predominio patriarcal que reinó en la época analizada. Para ello sigo a Roediger III y Wertsch (2008), quienes sugieren que el término memoria es mucho más útil cuando se lo adjetiva. En la segunda parte de esta tesis, las mujeres tienen la voz cantante porque me interesa iluminar el lugar que ocuparon dentro de las familias de la elite del café, intento captar sus subjetividades a través de sus experiencias narradas por ellas mismas. La narración ha sido escrita por las dos: Rossy y yo. Situadas en el presente hemos compartido nuestros pasados decantados por el tiempo. Durante la rememoración nos hemos reconocido la una en la otra. En mi subjetividad se ha encarnado su experiencia tamizada por el lenguaje; he vivido lo que apunta Campbell (2008, 42) cuando explícitamente plantea que su interés en recordarnos el carácter relacional de la memoria se basa en su compromiso con la visión del feminismo sobre la subjetividad individual. Para poder entender sus características y capacidades es necesario, dice ella, relacionarla con el contexto social e histórico en el cual está inserta la persona. Porque lo que interesa no es el sujeto individual o colectivo en sí, sino el tipo de relación que cada cual (con su experiencia y su historia) establece con un determinado colectivo; de eso dependen las opciones políticas que cada cual adopte, su capacidad de incidir o no en el cambio social. Además, esta autora cuestiona el concepto de memoria colectiva porque al usarlo se tiende a simplificar los eventos, se los ve desde una sola perspectiva, mientras que la memoria compartida “integra y calibra las distintas perspectivas”. Cualquiera que fuere el modelo que adoptemos para conceptualizar la memoria de los grupos en los cuales convivimos, lo que debemos evitar es reforzar la lógica comunitaria y la homogenización de puntos de vista, dice Campbell citando a María Lugones.

En la narración de Rossy he vuelto a aplicar, a mi manera, algunas premisas planteadas por Marcel Balasch y Marisela Montenegro (2003) sobre el método de las producciones narrativas;<sup>10</sup> lo usé antes en la investigación que dio como resultado el libro *Quito casa adentro narrado por mujeres* (Cuvi 2009). Una de las ventajas de dicho método es que me permite combinar, con libertad, la entrevista, el testimonio, la observación, la historia de vida, el ensayo literario, la autobiografía y la biografía. Para desarrollarlo ellas se basan en “los conocimientos situados”, planteamiento desarrollado por Donna Haraway (1995) quien postula que

“toda mirada es siempre parcial y localizada y que, por tanto, el conocimiento es posible cuando la investigadora o el investigador se conecta con otras posiciones, conexión que, sin duda, modificará su posición inicial. Así, un conocimiento situado es el resultado de las conexiones parciales que se establecen entre la investigadora o el investigador y la persona investigada, basadas en lenguajes y experiencias compartidas, en medio de posiciones diferentes. Es decir, el conocimiento se produce en la tensión entre semejanza y diferencia y no, necesariamente, sobre una identidad común.” (Cuvi 2009, 12).

10 Álvaro Alemán prefiere llamarlos “géneros de vida”; él incluye además de los citados, la confesión, la epístola, el diario, la crónica y las memorias. En el prólogo de mi libro, Alemán agrega que la producción de estos géneros es todavía incipiente en Ecuador, pese a la importancia que tiene en otros países y latitudes (Cuvi 2009, xv y xvi).



## Proposición o mensaje de esta tesis

El enunciado o mensaje de esta tesis<sup>11</sup> está puesto en la descripción y el análisis del mundo de la elite del café desde adentro. Argumento que mientras los patriarcas acumulaban riqueza y forjaban su prestigio creando instituciones e infraestructura en el ámbito público de la ciudad-puerto, sus esposas, hijas y nueras inauguraban un estilo de vida que diluye las fronteras entre lo privado y lo público, bajo un sistema de género como predominio patriarcal.

Todo este recorrido teórico me sirve para sustentar el principal problema de investigación: el hecho de que en las ciencias sociales en América Latina prestan poca atención al análisis, profundo y detallado, de los grupos ricos y poderosos en la región más desigual del mundo en cuanto a la distribución de la riqueza. Desde una posición feminista muestro que las elites no son monolíticas ni inquebrantables: la formación, dinámica y desaparición de la poderosa elite del café es una fugaz historia llena de paradojas y atravesada de fragilidades.

Mi aproximación epistemológica es profundamente feminista. No necesito aclararlo, explicitarlo, está ahí, es el sustrato que sostiene toda la argumentación de la tesis. Es una posición individual, construida a lo largo de la vida, que se nutre de las maestras y pensadoras feministas de todas las épocas. No obstante, en esta tesis me baso principalmente en la propuesta de Susan Paulson (2013), autora que trata el género como un sistema dinámico, lo cual me permite trascender la arraigada dualidad que divide a la producción, interpretada como masculina, de la reproducción, interpretada como femenina. Su propuesta teórica, orientada a crear interacciones entre el género, el cambio histórico y el espacio geográfico a escala territorial, me ayudó a enmarcar el análisis que presento en la primera parte. Paulson, siguiendo a Patricia Martin, sostiene que la institucionalidad de género interactúa con otras instituciones sociales como la clase, la raza, la etnia, el parentesco, los mercados, la educación. Internalizada por los actores que ocupan diferentes posiciones de género, y expresada en sus acciones y relaciones, dicha institucionalidad produce manifestaciones materiales en el paisaje, la arquitectura, la infraestructura y el ambiente, que son también parte del sistema de género. También me apoyo en Paulson para tratar las convenciones de género que están entretejidas en la narración de Rossy Balda. En este caso se aplica lo que sostiene Paulson (2013, 99), esto es que la ideología de género está tan profundamente arraigada en los imaginarios, tan naturalizada en los cuerpos de la segunda generación de mujeres de la elite del café, que no se plantean, abiertamente, introducir cambios profundos en las prácticas y normas atribuidas a su género. En la narración de la segunda parte afloran algunas transgresiones temporales y superficiales cuando asumen roles considerados masculinos, tales como manejar armas, manejar vehículos o participar en eventos públicos. Son todavía episodios aislados que solo comenzarán a fisurar el sistema de género con dominio patriarcal en la siguiente generación con aquellas que optaron por abandonar el escenario local.

El espíritu con el que he realizado la investigación y he escrito esta tesis es el de iluminar para comprender y comprender para transformar (me).

---

11 Prefiero llamarlo así para destacar su valor comunicativo.

## Primera parte

---

# El café, Manta y las antiguas Casas exportadoras



Desde mediados de la década de 1920 comenzaron a fortalecerse en Manta algunos negocios de importación y exportación que se habían establecido una o dos décadas atrás: Casa Álava, Casa Azúa, Casa Balda, Casa Franco y Casa Vera. Fueron negocios familiares en los que alcanzaron a trabajar dos generaciones: los padres fundadores y sus hijos. Tres fueron las más poderosas: Casa Álava, Casa Balda y Casa Vera. Dos productos —primero la tagua<sup>1</sup> y posteriormente el café— permitieron a sus dueños no solo acumular riqueza material sino el reconocimiento de la sociedad manabita sobre la que ejercieron su dominio. Se mantuvieron en el escenario de la ciudad, la provincia de Manabí y la Costa ecuatoriana durante seis décadas, mientras duró el auge de la producción y exportación de café, ya que las exportaciones de tagua declinaron desde los años 40. A principios de la década de 1970, Casa Álava se retiró del negocio del café, Casa Azúa y Casa Franco quebraron, Casa Balda tuvo el mismo fin una década después. Solo Casa Vera prolongó su existencia hasta la década de 1990, aunque seriamente debilitada.

El hecho de que esas Casas llevaran los apellidos de sus fundadores no es casual. Fueron negocios familiares en los cuales los apellidos fundieron el espacio privado con el público, el reproductivo con el productivo, la familia con los negocios y con la vida social y política de una ciudad y de un territorio. Bajo este esquema familiar, que se extendió desde el ámbito privado al público, los dueños de esas Casas ejercitaron el poder dentro de un territorio —la zona sur de Manabí—, cuyo eje fue la ciudad/puerto de Manta. Fue la exportación de café la que otorgó identidad a esas familias y a esas Casas. A través del negocio de la exportación, nació el primero y más antiguo grupo de las elites locales durante la época de esplendor del café, que dejó instalado un estilo de vida en la ciudad. Desde la década de 1980, esas antiguas elites fueron reemplazadas por otras más modernas, que han construido su prestigio y su fortuna a través de la exportación de pescado. En este negocio, en el cual participan empresas transnacionales, se mueven capitales muchísimo mayores que los que se circularon durante el auge del café. Son negocios poderosos no solo a nivel local, sino en el mercado mundial de la pesca.

Ya que esas antiguas elites organizaron sus negocios y acumularon fortunas principalmente a través de un producto de exportación, el café, en un mundo en el cual reinaba la ideología del libre mercado, tuve que establecer un vínculo entre lo que ocurrió en el ámbito local y la historia social de ese grano en el escenario mundial desde que apareció a mediados del siglo XIX. Cuando comencé a explorar sobre el tema me topé con una gran sorpresa: en Ecuador todavía no se ha escrito la historia social, política, cultural y ambiental del café, como sí se lo ha hecho para otros productos primarios de exportación, por ejemplo el cacao y el banano (Manuel Chiriboga 1980; Andrés Guerrero 1983; Carlos Larrea. Un texto clave fue la Introducción al libro cable fue *Coffee, Society, and Power in Latin America* escrita por

---

1 La tagua es una palma tropical (*Microcarphas Phitelephas [Phytelephas aequatorialis]*); también se la conoce como marfil vegetal, concha de marfil, corozo, oro blanco entre otros nombres que le dan en las regiones del mundo donde la palma crece silvestremente. Una de esas regiones son las montañas de Manabí. En Cuvy y Harten (2014, 15-18) consta una breve historia social del fruto de esta palma con el que se elaboran botones, collares y adornos. Desde finales del siglo XVIII fue muy demandado en Europa, principalmente en Italia para elaborar botones usados en ropa de alta costura. Con la Segunda Guerra Mundial y la llegada de los botones de plástico la demanda disminuyó.

William Roseberry (1995). Este autor considera que el estudio histórico de las regiones productoras y exportadoras de café de América Latina ofrece una gran oportunidad de conocer la diversidad de situaciones económicas, políticas, sociales y culturales que han emergido en cada lugar, una vez que el cultivo se ha instalado con miras a la exportación. (1985, 1987 y 2005). Me tomó tiempo ubicar las fuentes secundarias cuyas huellas he seguido y fueron insuficientes. Tuve también que buscar información primaria para lo cual entrevisté a personas radicadas en Manta que vivieron la época de auge del café en tanto actores políticos, empresariales e intelectuales. La entrevista más valiosa fue la que mantuve con Hugo Vera Rodríguez, hijo del fundador de Casa Vera. Así, en el capítulo 2 analizo la producción de café en América Latina y el consumo en Estados Unidos desde mediados del siglo XIX; exploro la posición de tres productos emblemáticos de las exportaciones ecuatorianas (cacao, café y banano) desde el punto de vista socioeconómico; concluyo con una breve descripción de los pequeños productores de café en Manabí. El capítulo 3 está dedicado al desarrollo de la ciudad de Manta durante el siglo XX y la configuración del territorio sur de la provincia de Manabí durante el auge del café. En el capítulo 4 trato el tema de las antiguas Casas exportadoras: las relaciones que establecieron con intermediarios y productores, con el Estado ecuatoriano, con los exportadores de Guayaquil y con los compradores internacionales del grano. Cierro esta primera parte con una breve recapitulación de ese mundo de afuera.

Años atrás cuando comencé a pensar en la sociedad de Manta como tema de investigación, la primera pregunta que entonces me hice fue ¿por qué desaparecieron las antiguas y poderosas Casas exportadoras? Desde el inicio supe que mis inquietudes iban en una dirección distinta a la de Tatiana Hidrovo (2005), historiadora a quien le inquietan, más bien, asuntos de orden económico cuando se pregunta cómo se distribuyeron las jugosas ganancias que obtuvieron las Casas exportadoras a través del negocio del café. No me ocuparía de los aspectos materiales sino de los culturales y simbólicos y lo haría desde epistemologías feministas. Con esta primera parte doy un rodeo al tema de fondo.

## Capítulo 2. El café

### El café en América Latina y el mundo

El auge de la producción y comercio del cacao y del café en el mundo ocurrió mientras dominaban los regímenes liberales.

Desde fines del siglo XVIII las elites latinoamericanas impulsaron el desarrollo económico de sus respectivos países, basado en la exportación de materias primas, y adoptaron las políticas de libre comercio, basada en el aprovechamiento de las ventajas comparativas. “Según esta ideología liberal, para sostener el crecimiento económico había que aumentar la producción y exportación de (...) productos agrícolas como azúcar, banano, café, cacao y caucho”. (McCook 2002, 223). Holt Giménez y Shattuck (2011, 110) afirman que

“En el primer régimen alimentario mundial (1870–1930), los alimentos baratos y las materias primas procedentes de las colonias de clima tropical y templado alimentaron la industrialización de Europa”.

Ampliando la superficie cultivada, las elites agrarias lograron aumentar los volúmenes de producción de los cultivos tropicales en América Latina. Con ello redujeron los gastos destinados al mantenimiento de las plantas (McCook 2002, 244). Una de las personas a las que entrevisté condensó esta práctica extractiva en una hermosa frase que sintetiza lo que sucedió con el café en Manabí: “dejaron en manos de la madre naturaleza para que ella lo haga todo”.<sup>1</sup> Fue así como se gastaron la renta forestal producida por el bosque primario “con sus suelos inicialmente fértiles y concentraciones bajas de enfermedades, plagas y malas hierbas” (McCook 2002, 226).

Durante el siglo XIX, las grandes empresas de Europa y Norteamérica demandaban vorazmente estos productos para ofrecerlos a esas sociedades. Esa demanda fue de tal magnitud que superó el ritmo de la producción local y empujó la expansión de los cultivos. Según McCook (2002) esta situación fue la que desató un gran cambio ambiental. Porque junto al crecimiento de la agroproducción apareció una ola de epidemias vegetales sin precedentes que atacaron, y muchas veces destruyeron, los cultivos de cacao, caucho, banano y caña de azúcar en los países productores de América Latina. Por eso McCook las llama enfermedades de la época liberal. Algunos como el café se salvaron por la falta de un organismo patógeno. Este cultivo no ha sufrido ninguna epidemia catastrófica desde que se comenzó a cultivar en América en el siglo XVIII. Sí ha sido atacado por enfermedades endémicas, y es vulnerable al hongo que produce la roya del café, el que destruyó plantaciones en Asia y África durante el siglo XIX. Gracias a las estrictas cuarentenas que impusieron los productores de café en América, lograron retrasar la llegada de la roya a este continente. Ingresó recién en la década de 1970 (McCook 2002, 244).

---

<sup>1</sup> Conversación con César Acosta. Manta, agosto de 2013.

Varias características del cultivo y del mercado del café lo vuelve un bien maleable y, por ende, apto para entender la diversidad que caracteriza a América Latina (Roseberry 1995). Durante cuatro siglos, desde el XVI, ha sido uno de los cultivos más ampliamente distribuido en los territorios de la región, a la vez que el menos restringido a un solo tipo de tecnología, o sistema de propiedad de la tierra, o tamaño de las fincas, o características de la mano de obra, aunque rara vez fue un monocultivo (Roseberry 1995). Roseberry (1995, 2), agrega que el café es “tanto un producto de la ideología y práctica del libre mercado, como la primera ‘drug-food’ que no fue controlada por los mercados ni coloniales ni imperiales”, pese a que en Europa se consumía café desde el siglo XVII, y en Estados Unidos el consumo comenzó a incrementarse desde 1860. Tampoco hubo concentración, aunque a finales del siglo XIX y principios del XX, la comercialización internacional estuvo en manos de las casas importadoras de Londres, Hamburgo y Nueva York (Roseberry 1995, 10).

El cafeto, como se denomina a la planta del café, es originario de las mesetas de Etiopía central, en el Cuerno de África. En varias leyendas árabes se cuenta que un pastor etíope, que poseía un rebaño de cabras, sorprendido por el nerviosismo de los animales durante la noche, fue a conversar con los monjes de un convento cercano.<sup>2</sup> La noticia despertó la curiosidad de los monjes; pidieron al pastor que los llevar al lugar de los hechos; allí descubrieron una gran cantidad de hojas comidas de varios arbustos que crecían alrededor del sitio donde las cabras pasaban la noche. Los monjes recogieron las cerezas de los arbustos y se las llevaron al convento para experimentar; hirvieron los granos, bebieron la infusión y comprobaron que no sentían sueño durante las oraciones nocturnas. Entre los siglos XII y XIV el café llegó a Arabia, se comenzó a cultivar en los monasterios donde lo usaban para la meditación y otros ejercicios religiosos y, desde allí, el cultivo se extendió por Arabia. Pese a que los árabes cuidaron celosamente los granos fértiles para que no salieran de su territorio, un monje hindú se llevó la planta a la región de Mysore en India, actualmente una zona productora de café.

En el siglo XVI, el café ingresó a Europa a través de Italia, introducido por los comerciantes venecianos. Desde Venecia se extendió hacia Londres y otras ciudades europeas donde se abrieron establecimientos específicos para consumir la bebida. En el siglo XVII los holandeses lograron llevarse algunos granos de café y los cultivaron en Holanda, en invernaderos, con buenos resultados. Los mismos holandeses también se encargaron de llevar las plantas a sus colonias: Ceilán y la isla de Java. Así, a principios del siglo XVII, gran parte del café que se consumía en Europa provenía de las colonias holandesas. Hoy en día Indonesia ocupa los primeros lugares en el mundo como exportador de café. También los holandeses regalaron un cafeto a Luis XIV, rey de Francia, que le encantaba esta bebida. El rey encargó a un reconocido botánico, Antonio de Jussieu, el cuidado de este árbol, que fue plantado en el Jardín Botánico de París, donde floreció y se reprodujo exitosamente.

Los primeros cafetos llegaron a América en el siglo XVIII, aunque no hay acuerdo por qué vía ni quienes lo introdujeron. En unas fuentes se sostiene que fueron los franceses quienes sembraron el primer cafeto en sus colonias antillanas, y que el primer lugar donde se lo cultivó fue en Preebear, Martinica, en la década de 1720. En otras, que los holandeses lo cultivaron, por primera vez, en una de sus colonias: Surinam. Holandeses y británicos

<sup>2</sup> Este resumen sobre la antigua historia del café ha sido tomado de Ediciones Ripalme (2005).

propagaron el cafeto en América Central y del Sur durante el mismo siglo XVIII, pero solo desde la mitad del siglo XIX muchos países latinoamericanos, entre ellos Ecuador, se dedicaron a la exportación de café. El consumo se trasladó desde Europa a Nueva York, Filadelfia, Boston y otras ciudades de Estados Unidos. En 1869 se inauguró en Boston el primer lugar para beber café. Actualmente, Londres y Nueva York son los principales centros de comercialización mundial del café.

Hoy en día el “El café ofrece un medio de vida a más de 125 millones de personas en todo el mundo y es especialmente importante para los agricultores en pequeña escala. En el mundo se consumen cada año más de 600 miles de millones de tazas de café.”<sup>3</sup> A principios de la década de 1970 el café fue “después del petróleo, el principal producto básico del comercio internacional (...) fuente de trabajo de 20 millones de personas en los 50 países productores, y fuente del 40% o más de los ingresos de divisas extranjeras de seis países latinoamericanos y cinco africanos” (Lafer 1972,114).<sup>4</sup>

Según Roseberry (1995), de 1830 a 1930 fue la era del café en América Latina, y en la cual también se incrementó sustancialmente el comercio del grano en el mundo. En Río de Janeiro, Sao Paulo, la Sabana de Bogotá y el Valle Central de Costa Rica la expansión del cultivo cambió el paisaje natural, social y demográfico de esos lugares (migración, deforestación, ampliación de la frontera agrícola, construcción de caminos y carreteras, etc.). Pese a la diversidad de situaciones en las que se ha producido, procesado y comercializado el café en América Latina, Roseberry sostiene que la pequeña y la mediana producción familiar han tenido gran importancia. Este es el caso de Ecuador donde la producción de café, históricamente, ha estado en manos de “pequeños agricultores con pequeños huertos de unos 20.000 árboles de café cada uno” (Arosemena 1993, 196). En Ecuador se ha producido café desde la Colonia. En el siglo XIX ya se lo exportaba, en algunos años el precio fue superior al del cacao, el producto emblemático del país en la era del liberalismo. Por ejemplo, en 1854 el café se cotizó a 10 dólares el quintal y el cacao a 6 dólares (Arosemena 1993). No obstante, su contribución al comercio internacional siempre ha sido marginal si se la compara con las exportaciones de Brasil y Colombia e, inclusive, la de los países centroamericanos. Esta es, pues, una de las debilidades del negocio del café en Ecuador a escala internacional.

### **El consumo de café en Estados Unidos: 1830-1930**

Michael F. Jiménez (1995) analiza la historia del consumo del café en Estados Unidos relacionándola con la historia económica, social y política de ese país durante los cien años que cubre su estudio. Describe cómo se fue abriendo campo el consumo en ese país en medio de fuertes obstáculos comerciales y culturales. De ser la bebida exclusiva de los patricios republicanos en el siglo XIX, Jiménez sostiene que se convirtió en “la bebida soberana de la emergente sociedad de consumo” en el siglo XX. De ser el signo de distin-

<sup>3</sup> [http://www.ico.org/es/icohistory\\_c.asp?section=Quiénes\\_somos](http://www.ico.org/es/icohistory_c.asp?section=Quiénes_somos).

<sup>4</sup> En ese documento se habla de cuatro tipos de café: arábicas suaves colombiano, otros arábicas suaves, no lavados y robusta.



ción, lo que distanciaba a esos patricios del resto de la sociedad estadounidense, pasó a ser parte de la cultura de esa sociedad cuando su consumo se masificó, justo antes de la Gran Depresión de 1929. También describe las tretas usadas por las empresas importadoras y productoras de otras bebidas tradicionales para sacar al café del mercado estadounidense. Montaron campañas en la que se insinuaba que la bebida afectaba la salud de las mujeres o se establecían asociaciones entre el café y el alcohol. Pese a las resistencias, Estados Unidos se convirtió en el mayor consumidor mundial de café en la tercera década del siglo XX. Hasta entonces Europa había sido el principal comprador y allí siempre compitió con otra bebida procedente de Oriente: el té. Según Jiménez, el café introdujo un cambio radical en los hábitos populares de ese país.

Este autor también presenta las maniobras del gobierno de Brasil y de los productores/exportadores del grano de ese país, para tratar de mantener los precios altos (por ejemplo destruyendo grandes volúmenes de la producción), así como las quejas que surgieron en el Congreso de Estados Unidos contra ese país. Asimismo discute cómo los intereses de los cafetaleros, principalmente los colombianos y brasileños, respondieron a los obstáculos puestos por la demanda estadounidense, cómo lucharon contra el escepticismo de los consumidores y cómo manejaron los asuntos de orden político. Sus estrategias fueron exitosas porque, entre otros, introdujeron cambios tecnológicos en el procesamiento, distribución y consumo. Jiménez describe, con lujo de detalle, la compleja y competitiva red de intereses dentro del país consumidor. También las maneras en que los grandes productores de Colombia cooptaron a los pequeños y medianos productores.

El hecho de que el café sea una bebida estimulante; el hecho de que en el período 1920 y 1933 se aplicó la Ley Seca en Estados Unidos que prohibía la venta de alcohol; el hecho de que la sociedad de consumo estaba en plena emergencia y otros asuntos coyunturales permitieron que “el café se convirtiera, en términos materiales y simbólicos, en uno de los enlaces aparentemente indisoluble entre la modernidad y el capitalismo en dicha sociedad” (Jiménez 1995, 32). Este mismo autor considera que el comercio del café, mirado en retrospectiva, parece haber sido un vehículo particularmente apropiado para promover “el cosmopolitismo económico en Estados Unidos” (Jiménez 1995,32), ya que motivó a los empresarios a viajar a lo largo y ancho del mundo para ponerse en contacto con quienes producían y comercializaban el grano en otras regiones, inclusive las más remotas.

## Del libre mercado a la intervención: precios y cuotas del café

“Unregulated markets are neither socially nor environmentally sustainable (...) if capitalist markets were allowed to run rampant, they would eventually destroy both society and their own natural resource base. For this reason (...) alternating periods of unregulated markets followed by state intervention protective of social concerns were a cyclical part of capitalism and ensured the existence of the liberal state itself.” (Holt Giménez y Shattuck 2011, 113).

El vaivén de los precios ha sido una de las características del comercio internacional del café. Por este motivo se ensayaron diversas modalidades de intervención y control en el mercado internacional (Lafer 1972).

Entre 1910 y 1929 la tendencia fue al alza de los precios con una caída en 1920-21, volvieron a caer durante los años de la Gran Depresión y se mantuvieron bajos en la década de 1930 (Roseberry 1995,12). Desde la década de 1950 la tendencia fue al alza. Cuando más altos estuvieron fue entre 1976 y 1986 (Delgado Álava 2005). Según las cifras que presenta Delgado Álava (2005, 33), dentro de este período hubo dos años excepcionales: 1977 y 1986. En 1977 los precios alcanzaron la cifra más alta de la historia del comercio internacional del grano: USD 320 por 100 libras. En 1986 las heladas en Brasil causaron la pérdida de 13 millones de sacos, los precios subieron y se suspendió el sistema de cuotas. El Ecuador exportó 298.917.000 millones de USD, la cifra históricamente más alta de las exportaciones de café, con lo cual este grano ocupó el segundo lugar como fuente generadora de divisas al Estado ecuatoriano, después de las exportaciones de petróleo (Arosemena 1993, 201). Desde 1987 los precios cayeron en picada hasta que, a fines de 1980, se cotizó en USD 100 el quintal de café.

Brasil fue el país que primero intervino, unilateralmente, en 1906, controlando la oferta de café en su territorio. En los años treinta, por ejemplo, la producción en Brasil fue tan grande que el gobierno compró el excedente a los productores y destruyó miles de toneladas, es decir aplicó una política proteccionista (Arosemena 1993, 195). Si bien dicha estrategia tuvo un éxito temporal, a la larga propició el crecimiento de la producción en otros lugares del mundo.

A finales de los años treinta, los países latinoamericanos productores de café comenzaron a buscar mecanismos conjuntos que les permitieran estabilizar los precios. Fue cuando ensayaron los acuerdos regionales entre productores y consumidores que se concretaron con el Acuerdo Internacional del Café firmado en 1940, entre Estados Unidos y 14 países productores del grano. A través de este Acuerdo se establecieron cuotas de exportación para cada país. Esto ocurrió durante la Segunda Guerra Mundial cuando se cerró el mercado europeo. El aspecto negativo de este Acuerdo, según Lafer (1972) fue el precio tope que impuso Estados Unidos y que estuvo vigente hasta 1946. En esta primera repartición de cuotas de exportación Brasil ocupó el primer lugar en América Latina con 12.301.668 quintales, seguido de Colombia con 4.166.694 quintales. Las cuotas de los otros 12 países no superaron los tres dígitos: la más alta fue la de El Salvador (793.656 quintales) y las más bajas las de

Perú y Honduras (33.069 quintales y 26.455 quintales, respectivamente). Ecuador ocupó el décimo lugar con 198.414 quintales (Arosemena 1993, cuadro 32, pág. 196).

Desde 1959 se ensayó una tercera modalidad de regulación de mercado internacional del café: los acuerdos entre productores para fijar cuotas. Este fue el sentido del Acuerdo Internacional del Café de 1959, en el cual participaron, por primera vez, los países africanos productores. Estos acuerdos derivaron en los convenios internacionales del café de 1962 y de 1968. En este último participaron 41 miembros exportadores y 22 miembros importadores. La fijación de cuotas se tornó compleja y fue siempre conflictiva, porque hubo discrepancias entre los países consumidores y los productores y entre los países latinoamericanos y los africanos. Según Lafer (1972,114), lo que estas modalidades muestran es la inestabilidad propia del comercio internacional del café sometido a variaciones de los precios y a la sobreproducción.

En 1963 se creó la Organización Internacional del Café (OIC) con sede en Londres y bajo los auspicios de las Naciones Unidas. Esta Organización, que administra el Acuerdo Internacional del Café, reúne a los gobiernos tanto de los países exportadores como de los importadores. Los gobiernos que son miembros de la OIC representan el 97% de la producción mundial y más del 80% del consumo mundial de café. Sostiene la OIC que el café es uno de los productos básicos más comercializados en el mundo y que se produce en más de 60 países; muchas economías de estos países dependen en alto grado del grano que puede representar más del 50% de sus ingresos totales de exportación.<sup>5</sup>

La regulación de la oferta y la demanda internacional a través de cuotas funcionó mientras había sobreproducción y los precios bajaban; cuando estos subían, principalmente por la disminución de los volúmenes ofertados por países como Brasil, debido a que su producción había sido afectada por sequías y heladas, o porque bajaban los niveles de consumo en los países importadores, las cuotas se suspendían. Por ejemplo, en 1986, un gran año para las exportaciones, se suspendieron las cuotas; en 1989 fueron definitivamente eliminadas (Delgado Álava 1994).

### **Repartición de las cuotas en Ecuador**

Los precios internacionales del café marcaron el ritmo del negocio de las antiguas Casas exportadoras de Manta, entre ellas las tres más poderosas —Casa Álava, Casa Balda y Casa Vera—. Son, también, un buen termómetro del grado y las formas irregulares de intervención del Estado ecuatoriano en la actividad cafetalera del país. Mientras las cuotas operaron, el Estado ecuatoriano estuvo a cargo de distribuir las cuotas entre las cooperativas cafetaleras y los exportadores de café. Los gobiernos delegaron la tarea a dos ministerios, el de agricultura y el de industrias. Fue un secreto a voces que hubo tráfico de cuotas, tal como mencionaron algunas de las personas entrevistadas que me pidieron no ser nombradas.

“En el café hubo algo que termina con cualquier negocio: el tráfico de cuotas. El Estado asignaba las cuotas y los permisos de exportación, hubo actos de corrupción, a veces las coimas fueron más altas que las ganancias del exportador.

<sup>5</sup> <http://www.ico.org/es/misionc.asp>; acceso 21-09-2013.

El Programa Nacional de Café estuvo dirigido por los funcionarios del Ministerio de Industrias y del Ministerio de Agricultura. Ellos asignaban las cuotas y recibían los sobornos.”

“Las cuotas no se aplicaron regularmente, hubo épocas, años en los cuales no se aplicaron. Los ministerios las repartían a los exportadores de acuerdo con el volumen que habían exportado, primero en cinco años, luego el del año anterior. También tenían derecho las cooperativas cafetaleras conformadas por productores. El problema fue que no todas las cooperativas eran auténticas; algunas se fundaron solo para tener derecho a las cuotas. Los exportadores les compraban las cuotas. Con este procedimiento se desvirtuó el sentido de las cuotas. Fue ‘un negociado’ que duró años.”

Cevallos (s/f) sostiene que muchas cooperativas se crearon con el fin de captar un porcentaje de las cuotas y luego venderlas a las Casas; estas exportaban el café usando el nombre de la cooperativa propietaria de la cuota. Fue así como se beneficiaron quienes recibían el dinero de los exportadores a espaldas de los productores. Hugo Vera, quién conoció el negocio de primera mano pues estuvo a cargo de las relaciones con los compradores del grano en Estados Unidos y Europa, agregó más aspectos a propósito del tema de las cuotas.

*Cuando había sobreproducción los intermediarios y exportadores acumulábamos el café, comprado a precios bajos, con la intención de venderlo cuando estos subieran. Cuando había más producción que la fijada por cuotas, tratábamos de exportar a otros países llamados del anexo B que no eran seculares consumidores de café, por ejemplo Hungría, Egipto, Tailandia, Polonia. Son los países que no pertenecían a la OIC ni habían firmado el convenio. Los exportadores que habían exportado a los países del anexo B tenían un beneficio adicional. La idea era incentivar el consumo de café en esos países. Era labor nuestra conseguir que esos países compraran el café de Ecuador. El precio de venta era un 30% menor, pero eso era preferible a almacenar los excedentes porque el café que se guardaba mucho tiempo perdía el sabor. Nosotros teníamos silos como para 20.000 quintales. En buenos silos se podía guardar en cáscara, sin pilar, un año (Hugo Vera).*

## **Cacao, café y banano, los principales agroproductos de exportación de Ecuador en el siglo XX**

Lo primero que llama la atención es cuán poco estudiado ha sido café en Ecuador, desde un punto de vista histórico y social, algo que no ocurre con el cacao y el banano. Los tres productos ocuparon, en algún momento, el primer lugar en las exportaciones ecuatorianas y fueron claves para la economía del país. La diferencia es que el cacao y el banano son monocultivos que ocupan grandes haciendas y plantaciones, mientras que el café se produce en pequeñas explotaciones, generalmente, combinado por otros cultivos de ciclo corto como el

maíz. En los dos primeros dominó la antigua y poderosa elite guayaquileña, mientras que el café propició el surgimiento de una elite local en la provincia de Manabí. En cuanto al mercado internacional, la historia de los tres productos ha estado signada por un movimiento similar, que Larrea (2005) caracteriza como de explosivos crecimientos de las exportaciones, un período de auge y luego crisis aparatosas. Este autor establece tres períodos bien diferenciados en el siglo XX, cada uno asociado con un producto primario dominante: el cacao hasta 1940, el banano desde 1948 hasta 1972, y el petróleo desde esa última fecha.<sup>6</sup>

Hasta qué punto el hecho de que el café lo cultiven principalmente pequeños productores, que durante el auge la producción estuviere concentrada en la provincia de Manabí, y la exportación en manos de una elite local en gestación, explican la posición secundaria que este grano ocupa en la historia social del Ecuador. Esta es la pregunta en torno a la cual he construido la argumentación de esta sección basándome en autores que han analizado, desde una perspectiva histórica y social, el cacao, el banano y el café: Chiriboga (2013),<sup>7</sup> (Guerrero (1983), Larrea (1985; 1987; 2005) y, en menor medida, Delgado Álava (1994 y 2005).

Sostiene Larrea (2005, 13) que, desde la Colonia, el Ecuador ha atravesado por una sucesión de estructuras económicas una de cuyas características son “los ciclos de expansión y crisis como el elemento determinante del crecimiento económico”. Han ocurrido desde la producción textil en la Audiencia de Quito hasta los períodos cacaotero, bananero y petrolero en la historia republicana. Según este autor, el cacao, la tagua y la paja toquilla<sup>8</sup> fueron los tres productos costeños que ayudaron a salir de la crisis en la que el sistema colonial entró en el siglo XVIII y que se prolongó hasta aproximadamente 1860, cuando la demanda de cacao comenzó a crecer, de forma sostenida, en los países industrializados. A principios del siglo XX el Ecuador estuvo ubicado entre los primeros exportadores mundiales de cacao; en algunos años esas exportaciones ecuatorianas representaron entre el 20% y el 25% de las exportaciones totales de cacao en el mundo, y alrededor del 70% de las ecuatorianas. La tagua y los sombreros de paja toquilla, dos bienes cuya producción se concentró en Manabí, ocuparon el segundo lugar en las exportaciones ecuatorianas a principios del siglo XX. El café y el caucho tuvieron una menor importancia, según Larrea (2005, 25 y 28).

## El cacao

Relata Guerrero (1983) que a fines del siglo XIX cuando el cacao ecuatoriano se había abierto un nicho en el mercado internacional, comenzaron a aparecer las grandes haciendas en la parte húmeda de la Costa, principalmente en las cuencas de los ríos Daule y Babahoyo,

<sup>6</sup> En la periodización de Larrea, el café ocupa un lugar secundario.

<sup>7</sup> La primera edición de esta obra apareció en 1980 con el título: *Jornaleros y grandes propietarios en 135 años de exportación cacaotera (1790-1925)*.

<sup>8</sup> El nombre científico de la paja toquilla es *Carludovica Palmata*. Tiene la apariencia de palma aunque no lo es en sentido estricto. Se la cultiva desde Centroamérica hasta Bolivia, principalmente en Ecuador. Del tallo de la planta se obtiene una fibra luego de un largo y trabajoso procesamiento. Con la fibra se tejen los reconocidos sombreros de paja toquilla.

donde se transformó en un cultivo extensivo. Poco a poco la propiedad de la tierra fue concentrándose en pocas manos. Así, el cultivo del cacao fue, sobre todo, una actividad de los grandes hacendados conocidos como “los gran cacao”. Guerrero también sostiene que las haciendas se extendieron por la Costa ecuatoriana derribando bosques, abriendo fronteras y supeditando el trabajo de las familias campesinas. En esas haciendas de cientos de miles de árboles vivían los “sembradores” y peones con sus familias. Los grandes hacendados ejercitaron el control de los trabajadores y sus familias a través del endeudamiento, los adelantos y préstamos los mantuvieron atados a las haciendas, las familias pagaban con productos y con trabajo pero nunca lograban igualarse (Guerrero 1983).

Alrededor 30 familias guayaquileñas controlaban la mayor parte de la producción; invirtieron las ganancias en el comercio y las finanzas. La inversión de capital, tecnología e infraestructura en la producción de cacao fue mínima, la mano de obra no fue cualificada y se utilizaron los ríos Daule y Babahoyo para transportar el producto a Guayaquil. Los señores del cacao tampoco reinvirtieron las enormes ganancias en otras actividades productivas, pero sí las destinaron al consumo suntuario (Larrea 29-35).

Hasta las primeras décadas del siglo XX, la Costa se abastecía de granos, harina, mantequilla, tocino, etc. procedentes de Norteamérica, Perú y Chile, que llegaban por vía marítima y que se consumían principalmente en Guayaquil. Así, la Costa se desarrollaba de cara al mar y de espaldas a la Sierra. La articulación entre estas dos regiones del Ecuador se consolidó cuando fue más difícil importar alimentos de consumo básico, por vía marítima, debido a la Primera Guerra Mundial (Larrea 2005).

En 1918 la monilla dañó las plantaciones de cacao y, en 1922, la escoba de la bruja las devastó.<sup>9</sup> Hubo una disminución drástica de la producción que coincidió con una caída de los precios internacionales por el ingreso de productores africanos al mercado. Sin los ingresos del cacao, el Ecuador se sumió en una profunda crisis económica. Según Larrea (2005, 41) comenzó a remontarla solo cuando subieron los precios de algunos productos básicos que el Ecuador exportaba, como el arroz, el café, el cacao, el caucho, el banano, la balsa (y posiblemente la higuerilla<sup>10</sup> que Larrea no nombra), luego de que, en diciembre de 1941, Estados Unidos interviniera en la Segunda Guerra Mundial.

9 La monilla es una enfermedad del cacao causada por el hongo *Moniliophthora roveri*. La escoba de la bruja es una plaga causada por el hongo *Monoliophthora pernicioso* (antes llamado *Crinipellis Pernicioso*). Lleva este nombre porque seca las ramas del cacaotero hasta dejarlas como una escoba vieja. La enfermedad fue descubierta en 1895, en Surinam; en 1920 devastó las plantaciones de cacao del Ecuador.

10 Su nombre científico es *Ricinus communis* L. Crece en estado silvestre en climas principalmente cálidos. Sus semillas tienen un alto contenido de aceite que se usa con fines medicinales y en la industria de jabones y tinturas. En inglés se la conoce como *castor seed oil*

## Similitudes y diferencias en la producción, comercialización y exportación del café y del cacao

Señala Arosemena (1993, 187) que cuando las enfermedades comenzaron a diezmar las plantaciones de cacao, muchos agricultores empezaron a reemplazarlas con café. Las exportaciones de café ecuatoriano despegaron en la década de 1920, cuando estaba a punto de concluir lo que Roseberry califica la era del café en América Latina. Es muy posible, aunque las fuentes consultadas no lo ilustran, que este grano ayudara a paliar la crisis por la que atravesaba la economía ecuatoriana. De 1925 a 1929 ocupó el segundo lugar en las exportaciones del Ecuador; de 1930 a 1934 ocupó el tercero; de 1940 a 1944 el cuarto, en 1950 ocupó el primer lugar cuando representó el 29,5% de las exportaciones (Arosemena 1993, 199) y en 1986 fue el primer producto de exportación después del petróleo (Delgado Álava 1994, 14).<sup>11</sup>

En las décadas de 1920 y 1930 Ecuador exportó café, principalmente, a Chile, Italia y España, mientras Brasil, Colombia y Costa Rica se disputaban el poderoso mercado de Estados Unidos. A finales de los años treinta Francia fue el principal comprador (más del 30% de total de las exportaciones de café y en la siguiente década Estados Unidos compró el 80% de la producción ecuatoriana (Arosemena 1993, 194 y 197).

El café ha sido cultivado por pequeños y medianos productores desde que comenzó a exportarse y durante las seis décadas que duró el auge de estas exportaciones. Estos productores lo cosechaban y realizaban la primera fase del procesamiento antes de vender el grano a los intermediarios o directamente a los exportadores. Se produjo principalmente en las montañas de Manabí, la provincia cafetera por excelencia, y se exportó por Manta, el puerto cafetero de entonces. Desde que comenzó la exportación en grandes volúmenes, la superficie ocupada con el cultivo de café no dejó de crecer. En 1951, en la misma época en que la producción de banano estuvo en auge, había 62.000 ha sembradas con café en Ecuador. En 1961 fueron 108.159 ha (Arosemena 1993, cuadro 34, 198) y en 1983, la superficie sembrada fue aproximadamente 435.000 ha repartidas en varias provincias de la Costa, la Sierra y la Amazonía (Delgado Álava 1994, 14). La productividad fue baja si se la compara con de la países como Colombia y Centroamérica, y la calidad del producto procesado tampoco fue alta (Delgado Álava 1994, 14). Tal como antes señalé, la lógica que imperó en esta producción fue similar a la del cacao y otros cultivos de exportación de la era liberal: aumentar los volúmenes de la producción ampliando la superficie con poca o ninguna inversión en tecnologías para elevar la calidad del grano.

La actividad cafetalera no contó ni de lejos con los apoyos que el Estado brindó al banano desde que comenzó la producción y exportación. Mientras la primera estuvo dominada por la elite del café de Manta, la segunda estuvo dominada por los poderosos grupos económicos de Guayaquil. Hubo, con el café, tibios y esporádicos intentos estatales que dieron poco frutos. En 1950 el gobierno creó el Instituto del Café con sede en Jipijapa, el eje cafetalero de la provincia de Manabí. Las funciones de este Instituto fueron: promover el consumo interno,

<sup>11</sup> Una evolución anual de los volúmenes y valores de las exportaciones consta en Delgado Álava (2005).

controlar los cultivos y asesorar a los numerosos caficultores de la Costa. Tuvo una corta vida porque los recursos asignados fueron escasos. En la década de 1970 se creó el Programa Nacional del Café. Esto explica por qué la productividad promedio fue la más baja de los países latinoamericanos productores de café (Arosemena 1993, 198 y 199).

*El gobierno desarrolló algunas actividades para apoyar a los pequeños y medianos productores pero no fueron suficientes; algunas fracasaron. La productividad de Ecuador era menos de la mitad de la de Colombia y Brasil por el mal manejo del cultivo. Los exportadores no cooperamos con eso. Se necesitaba una acción gubernamental, porque, por ejemplo, en Manabí había alrededor de 50.000 productores, muchos eran pequeños que producían 4 quintales, 6 quintales, 8 quintales por año. (Hugo Vera).*

Delgado Álava (1994) sostiene que no hubo una política nacional de comercialización, lo cual favoreció sobre todo a los intermediarios; fueron los que menos arriesgaron ya que tuvieron enganchados a los productores a través de los préstamos de dinero. Además contaban con instalaciones para almacenar el café durante un tiempo hasta que los precios subieran. Agrega que al Estado ecuatoriano y a los exportadores de Manta les faltó capacidad de liderazgo y de negociación en el contexto internacional (Delgado Álava 1994,17).

Hasta comienzos de los años 60 el país exportaba solo café de la variedad Arábica, la más fina. Poco a poco fue ganándole terreno la variedad Robusta que es más productiva. Desde la década de 1970 comenzaron a crecer las exportaciones ecuatorianas de café soluble (Delgado Álava 1994, 27).

*El café Robusta lo comenzaron a cultivar en Vietnam. Es más barato que el Arábica. El Robusta invadió el mundo; una de las ventajas es que se cosecha de dos a tres veces por año, mientras que el Arábica solo se cosecha una vez al año. El sabor del Robusta es mucho más duro, áspero, no tiene ni la suavidad ni el aroma del Arábica. Rockefeller llegó a plantar Robusta en Ecuador (Hugo Vera).*

## **El banano fue otra cosa**

En 1948, cuando la producción y exportación de café estaba en pleno auge en Ecuador, se inició la era bananera. En pocos años el Ecuador se convirtió en el primer exportador mundial de esta fruta. Con el auge, primero del cacao y, posteriormente, del banano, Guayaquil se tornó en la más grande e importante ciudad del Ecuador. La producción de banano tuvo un fuerte apoyo del Estado ecuatoriano. Durante el gobierno de Galo Plaza (1948-1952) se impulsó la inversión pública y privada para expandir el cultivo a gran escala, que estuvo a cargo de productores nacionales. Para ello el Estado amplió la red vial, modernizó los puertos de Guayaquil, Puerto Bolívar y Esmeraldas por donde se exportaba el banano, otorgó créditos a los productores y llegó a acuerdos con las transnacionales bananeras, en particular



con la *United Fruit*, para que se encargara de la comercialización, mientras que el cultivo quedó en manos de productores nacionales (Larrea 2005).

Ecuador tuvo dos ventajas comparativas con respecto a Centroamérica: estaba libre del hongo denominado “Mal de Panamá” (*Fusarium oxysporum F. s.p. cubense*), que diezmo las plantaciones en esa región, y los salarios de los trabajadores eran más bajos que en Centroamérica. Tal como ocurría con el cacao y con el café, el cultivo de banano se extendió por los bosques húmedos y secos ampliando la frontera agrícola. Varias ciudades intermedias de la Costa, como Quevedo, Pasaje, Machala y Santo Domingo de los Colorados, crecieron al ritmo de la esta producción. Muchas de las haciendas cacaoteras ubicadas en Naranjal y la provincia de Los Ríos se transformaron en grandes plantaciones de banano bajo el modelo de monocultivo, pero también fue importante el aporte de los medianos y pequeños productores que combinaron el banano con café, pastos y otros productos para el consumo interno (Larrea 2005, 52).

En 1965 sobrevino la crisis de las exportaciones de banano cuando la *Standard Fruit* impuso la variedad *Cavendish* en el mercado mundial. Desde entonces y hasta 1987, el Ecuador perdió su posición privilegiada en el mercado mundial y pasó a desempeñar otra función: la de proveedor estacional de la fruta. Larrea sostiene que el Ecuador compensó esa crisis aumentando las exportaciones de varios productos entre ellos el café, impulsando la industrialización por sustitución de importaciones y diversificando la economía nacional (Larrea 2005, 61).

A propósito del banano, Larrea llama la atención sobre un aspecto clave: la importancia de la investigación y el desarrollo tecnológico de nuevas variedades y el control de plagas y enfermedades. Son los factores que, a largo plazo, han definido la competitividad internacional de productos como el cacao y el banano (y el café que Larrea no nombra). A diferencia de otros países latinoamericanos, la capacidad del Ecuador en el campo de la investigación científica es débil e invierte muy poco para impulsarla, concluye este autor.

### **Pequeños productores de café en Manabí**

La provincia de Manabí abarca 19.364 km<sup>2</sup>, extensión que corresponde al 7,55% del territorio nacional. Es una de las más extensas y pobladas de la Costa y limita con todas las otras provincias de esta región, salvo El Oro (Guerrero 2014, 41). En su trabajo sobre migración internacional basado en el caso de Manabí, Fernando Guerrero (2014) sostiene que desde la década de 1940, la gente del campo comenzó a emigrar hacia otros lugares del país y hacia Venezuela. El destino de la migración cambió desde fines de la década de 1990, cuando las personas se dirigieron a Estados Unidos, España, Italia. Así, de ser una provincia que se caracterizó por acoger inmigrantes hasta las primeras décadas del siglo XX (Franco Barba, 2012), posteriormente se transformó en territorio expulsor de población. Quienes llegaron lo hicieron atraídos por el auge de la producción, primero la de tagua y cacao, posteriormente la de café. Quienes decidieron emigrar lo hicieron por las periódicas sequías e inundaciones, por las caídas de los precios internacionales del café y por más de 30 años de políticas de desarrollo rural con escasa o nula efectividad desde el punto de vista de la reducción de la desigualdad e inequidad sociales

(Guerrero 2014, 58). Fueron políticas insuficientes “como para mantener a la población en las áreas rurales de la provincia” (Guerrero 2011 citado en Guerrero 2014, 49).

El mismo autor confirma que los cantones sur de la provincia de Manabí (Santa Ana, Paján, Junín, 24 de Mayo y Jipijapa) y también las comunidades aledañas a Manta y Portoviejo (mapas 1 y 2) se han dedicado históricamente al cultivo de café y maíz. Es más, sostiene que “más del 50% de la población económicamente activa del territorio sur de la provincia se ha dedicado a la producción agropecuaria” (Guerrero 2014, 57). La paradoja es que la migración de los pequeños productores empezó durante el auge del café. La explicación que da Guerrero está relacionada con la vulnerabilidad de esos productores y la falta de apoyo estatal. Como no poseían capitales propios, dice, debían endeudarse para iniciar cada ciclo agrícola; quienes les prestaron el dinero fueron los intermediarios; cuando no podían cancelar la deuda, la alternativa más frecuente fue migrar a Venezuela (Guerrero 2014). En el siguiente capítulo completo la visión de los pequeños productores cuando analizo el lugar que ellos, los intermediarios y los exportadores ocuparon en la cadena de cultivo, procesamiento, comercialización y exportación del café en el territorio sur de Manabí.

He inaugurado la primera parte de la tesis desarrollando una breve historia del café, la cual me permite comenzar a caracterizar las dinámicas sociales que ocurrieron en el territorio sur de Manabí y que, paulatinamente, me conducen al corazón de la tesis: el estilo de vida de las mujeres y hombres que conformaron la elite del café. Los pequeños productores, intermediarios y exportadores, miembros de una elite en gestación, fueron los principales actores de la producción y exportación del grano dentro del territorio mencionado. No obstante establecieron entre sí débiles y desiguales vínculos sociales dentro de ese espacio geográfico donde se cultivó el grano en condiciones naturales favorables y con un puerto natural de primera. Los exportadores de café tampoco lograron conseguir los apoyos estatales a la actividad; los recursos estatales se orientaron principalmente a la producción y exportación de cacao y banano liderada por la elite guayaquileña. Estos son dos aspectos que impidieron que el crecimiento económico que experimentó el territorio sur de Manabí durante el auge del café se tradujera en una equidad social y cultural.



### Capítulo 3. Manta y el territorio sur de Manabí

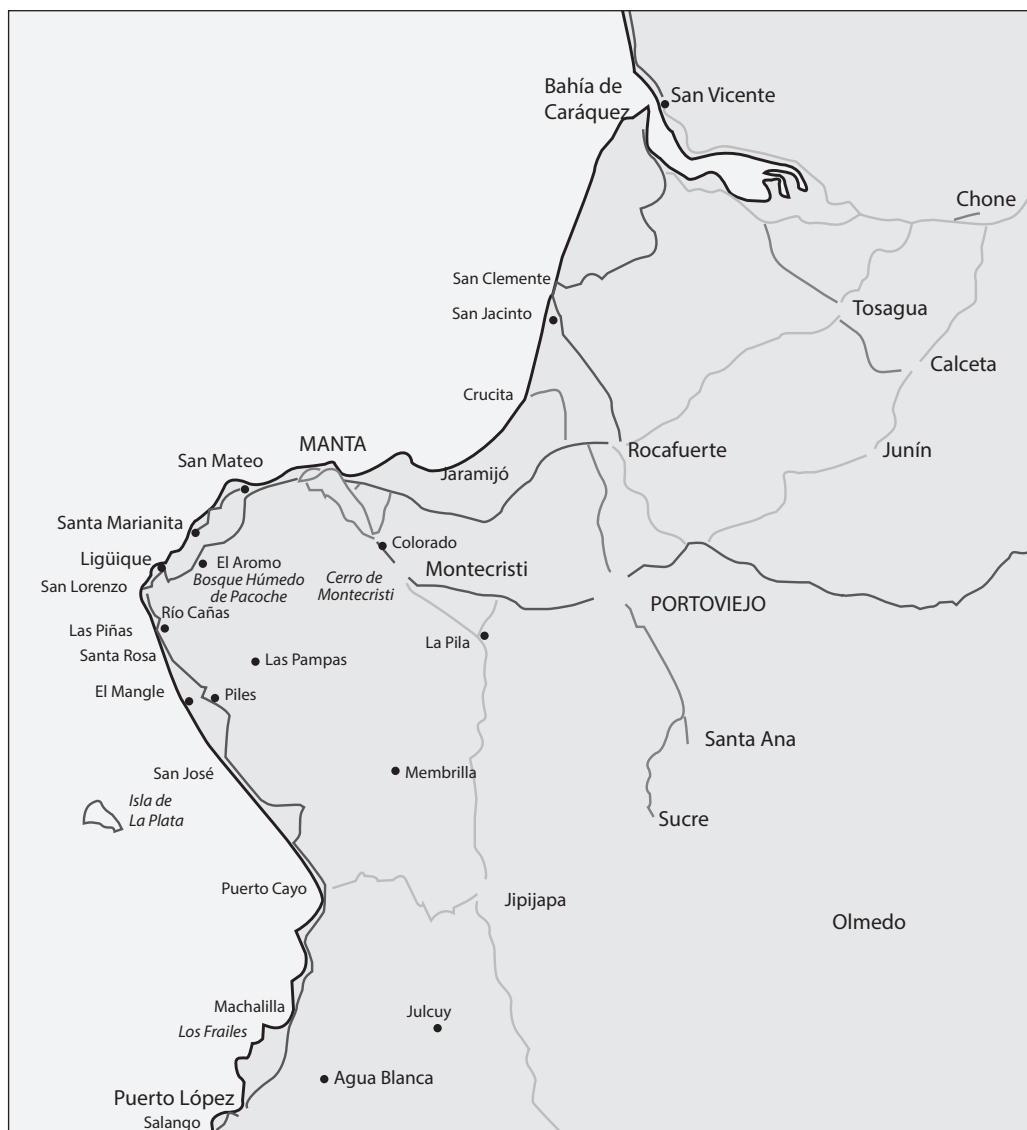
Jocay y después Manta, cada una en su tiempo,  
siempre fueron un largo brazo tocando con la punta  
de sus dedos todos esos puertos imaginados del mundo.

Tatiana Hidrovo

Un territorio no es solamente un espacio geográfico sino un lugar con identidad que ha sido construido por quienes lo habitan. Así lo definen los autores y las autoras que escriben en una publicación editada por Berdegué y Modrego (2012). La pregunta que guía las contribuciones de ese volumen es: ¿Qué factores explican los casos, poco frecuentes en América Latina, en los cuales el crecimiento económico ha sido incluyente desde el punto de vista social y sostenible desde el punto de vista ambiental?” Asimismo, en el libro *Masculinidades en movimiento. Transformación territorial y sistemas de género* (2013) su autora, Susan Paulson, desarrolla una perspectiva teórica y metodológica nueva para analizar las dinámicas territoriales en América Latina relacionando los sistemas de género con los cambios acontecidos en algunos territorios rurales de la región.

Lo que sostienen Berdegué y otros es que las desigualdades socioeconómicas en América Latina tienen un componente territorial. Visto desde este ángulo, el territorio, al interactuar con las desigualdades que se manifiestan entre personas, hogares y grupos sociales, introduce algunas diferencias importantes: “el lugar de residencia de una persona determina en buena medida su condición socioeconómica” (Cepal citado en Berdegué et al. 2012, 18). Puede ser que la dotación de recursos naturales e infraestructura o la proximidad a los mercados confieran ventajas a un territorio, pero no son motivos suficientes para explicar un crecimiento económico con inclusión social y sostenibilidad ambiental. Algunos territorios tienen más capacidades que otros para aprovechar las ventajas del mercado y de las políticas públicas según Berdegué et al. (2012, 19). Y cuando esto ocurre es porque “los actores sociales han construido instituciones que favorecen determinadas distribuciones y usos de los activos tangibles e intangibles” (Berdegué et al. 2013, 25). Así, los *shocks* externos, ya sean de orden económico, político-institucional o ambiental influyen en el desarrollo de un territorio, pero lo determinante son las condiciones internas. Lo decisivo es cómo, en cada territorio, los actores sociales interactúan con su entorno. Uno de los factores que ha sido determinante en los casos exitosos recogidos en el libro mencionado es la existencia de coaliciones de actores. Al contrario “en las sociedades desiguales las élites tienen una influencia desmedida en los procesos políticos y en las instituciones.” (Berdegué et al. 2013, 19). Esto último aconteció con los patriarcas del café: pensaron únicamente en sus propios beneficios, no establecieron alianzas ni con los poderosos grupos de Guayaquil ni con otros actores locales, no tuvieron una visión estratégica de largo plazo, más bien actuaron improvisada y aisladamente con lo cual desperdiciaron la gran oportunidad de desarrollo que tuvo el territorio sur de Manabí durante el auge del café.

Mapa 3. Manta, en la provincia de Manabí



Teniendo en cuenta esas consideraciones analizo lo que aconteció en dicho territorio, cuyo eje fue la ciudad/puerto de Manta, y también el quehacer de los propietarios de las antiguas Casas exportadoras del grano que funcionaron en esa ciudad. En la época de auge de las exportaciones, Manabí aportó con cerca del 50% del total (Delgado Álava 1994). Todas las fuentes consultadas coinciden en que Manabí fue la provincia donde se concentró la producción y exportación de café durante el período en que funcionaron esas antiguas Casas, y que Manta fue el puerto cafetalero por excelencia. En cambio, las actividades relacionadas con el

cacao y el banano se concentraron en las provincias costeñas de Guayas, Los Ríos y El Oro. En este caso, los productos se exportaban desde los puertos de Guayaquil y Puerto Bolívar en el Oro. Dos fragmentos de las entrevistas que mantuve en Manta, con miembros de la elite del café, que conocieron de cerca la época del auge.

“El café fue el producto de mayor significación en la economía manabita. Manabí fue una provincia fundamentalmente productora de café y Manta es el puerto natural de esta provincia. Eso explica por qué las Casas exportadoras estuvieron en Manta, tal como antes estuvieron las tagueras” (Medardo Mora S.).

“El café sostuvo la economía de la provincia de Manabí: pequeños productores, intermediarios, trabajadores en las piladoras, calludas, estibadores, transporte, etc. “Calludas” se las llamó porque se le hacía callo el culo de tantas horas de estar sentadas” (César Acosta V.)

## **Manta: lugar de confluencias desde la antigüedad**

Junto al mar, en el mar con el mar. Así ha vivido la gente de Manta desde siempre. Sus deseos, sus fantasías, sus ilusiones se extendían y se extienden hacia otros continentes, tocan puertos lejanos, llegan hasta el otro lado del mar. Como todo puerto, Manta es una ciudad abierta, un lugar de confluencias. Antes de la globalización y del internet, antes de los aviones y de la televisión, por el mar iban y venían sabores, olores, objetos y otras lenguas. Por el mar llegaron libaneses-as, chinos-as, españoles-as, alemanes-as, italianos-as (Franco Barba 2012).

Desde tiempos muy remotos, la gente de Manta ha estado en contacto con otras culturas. Fue y todavía es un importante polo del comercio de la costa del Pacífico de Centro y Suramérica. Fue también un centro ceremonial. Tatiana Hidrovo (Marcos Pino e Hidrovo 2010, 113) sostiene que entre los años 800 y 1530 d.C, antes de la conquista y colonización española existió, en la costa central de lo que hoy es Ecuador, “un espacio cultural articulado por un orden político, sistema simbólico, saberes y representación del mundo, integrado a un conjunto social y económico mayor, que se extendía desde la península de Santa Elena hasta la actual provincia de Esmeraldas.” Asimismo, según Jorge Marcos (2010, 95 y 99), los manteños, la última sociedad prehispánica que habitó la costa del antiguo Ecuador, fueron hábiles navegantes y agricultores, controlaron el comercio a larga distancia, formaron, sociedad complejas, formaciones estatales singulares similares a las que surgieron a lo largo de la “Ruta de la Seda”. La ciudad más importante de esa suerte de Estado, al que posiblemente los nativos llamaron Cancebí, estuvo asentada en los cerros de Hojas y Jaboncillo, donde actualmente existe un museo de sitio. Los españoles encontraron que, desde los cerros, los manteños ejercitaban el control de la región; allí construyeron sus santuarios y centros del poder político. Fueron hábiles navegantes-comerciantes que se desplazaron en grandes balsas por la costa del Pacífico. Llegaron hasta el golfo de California, en México, al norte, y hasta Perú y Chile, al sur, intercambiado productos a través de la concha *Spondylus*. El arqueólogo

Marshall Saville fue el primero en describir la cultura manabita; en 1907 publicó “*The antiquities of Manabi, Ecuador*” donde describe los bienes materiales, principalmente los de los cerros de Hojas y Jaboncillo.<sup>1</sup>

El mar siempre ha sido, todavía es, consustancial a la vida de la gente que habita la ciudad. Durante la Colonia en el mar compraban vituallas los contrabandistas mantenses a las tripulaciones de los barcos españoles que pasaban frente a las costas de la ciudad.<sup>2</sup> Hasta antes de que se construyeran las carreteras, en los años 40 del siglo pasado, el mar fue la principal y, en cierta época del año, la única vía de comunicación, cuando las torrenciales lluvias invernales destruían los caminos veraniegos que conectaban el territorio del norte de Manabí con el del sur. Sobre todo durante esta época, pero también a lo largo del año, los barcos viajaban desde Cojimés, al norte, hasta Pedernales y Manta cargados de coco, cacao, café, queso y ganado. Se iban con arroz, fideos, manteca, aceite, galletas, azúcar y sal. La motonave “La Colón” daba servicio de cabotaje entre Guayaquil y Manta, y “el champán Tarqui” (otro barco de pasajeros) en la misma ruta avanzaba hasta Bahía (Cevallos *s/f*).

Así se configuró la separación entre el norte y el sur de Manabí, se delinearón dos territorios cada uno con su propio puerto por el que salían unos productos y llegaban otros. Desde Bahía se exportaba principalmente el cacao cultivado en las grandes haciendas de Chone al norte de la provincia. Desde Manta salían, principalmente, los sombreros de paja toquilla, la tagua y el café. Cada territorio tuvo también ferrocarril propio: el Bahía-Chone y el Manta-Portoviejo-Santa Ana. Este último comenzó a operar, por tramos, desde 1912. Su construcción fue impulsada por los empresarios manabitas que, desde 1895, mantuvieron conversaciones con Eloy Alfaro luego del triunfo de la Revolución Liberal. Inclusive le propusieron pagar un impuesto adicional por la exportación de tagua, producto que se obtenía en los bosques húmedos de Santa Ana en el territorio del sur (mapas 1 y 2). La construcción fue financiada por Pedro Gonsembach representante de la empresa *The Central Railway of Ecuador Limited* (Hidrovo 2005, 78-79) Dejó de funcionar en los años 40 del siglo pasado cuando comenzaron a circular carros por las carreteras.

Manta se convirtió en el principal puerto del país durante el auge de las exportaciones de tagua y café. Según Tatiana Hidrovo (2005) la tagua y el cacao fueron los principales productos de exportación del Ecuador desde 1870, a tal punto que en 1924 representó el 27% de las exportaciones totales del Ecuador. El café “entró en la escena” en 1921, fecha desde la cual las exportaciones se mantuvieron, con altos y bajos, hasta finales de la década de 1980, cuando concluyó el sistema de cuotas y los precios internacionales se derrumbaron.

En 1928 se construyó en Manta un muelle de 50 metros que fue insuficiente para que acodaran los buques en los que se exportaba el café y la tagua (Hidrovo 2005, 237). Por ello, desde este muelle salían lanchas con la carga (y las personas) hasta los barcos anclados en la bahía. Desde 1938, la Cámara de Comercio y otras organizaciones locales comenzaron a promover la construcción de obras portuarias. La presión local aumentó desde mediados de

1 La obra ha sido traducida recientemente por Benjamín Rosales.

2 Tatiana Hidrovo (2005, 45) cuenta que en la Colonia, Manta fue “fondeadero de avituallamiento y lugar de arribo de barcos de cabotaje dedicados al comercio regional (y) punto ocasional de actividades clandestinas a través de las cuales se introducían apetezadas y prohibidas mercaderías.”

los años 50. Finalmente en 1968 comenzó a funcionar el muelle de aguas profundas. Para entonces había disminuido la carga que salía desde Manta; Guayaquil y Puerto Bolívar le habían ganado la partida durante el auge del banano. Con altos y bajos, el movimiento del puerto de Manta se ha sostenido gracias al encadenamiento de antiguos y nuevos productos que, periódicamente, entran y salen de la oferta y demanda del mercado internacional (Hidrovo 2005). Cuando disminuyó la demanda internacional de sombreros de paja toquilla y de tagua comenzó a crecer la del café.<sup>3</sup> El auge de la pesca de atún para exportación comenzó en 1959 y duró hasta 1982, y el de pesca blanca se inició en 1986 (Hidrovo 2005) cuando los precios del café comenzaron a declinar. No obstante, ya no es el importante puerto de exportación de productos agrícolas. Actualmente Manta es el principal puerto pesquero del país. La ciudad acoge a grandes industrias dedicadas al procesamiento y exportación de pescado y mariscos, a grandes empresas de aceites vegetales, y a empresas dedicadas al turismo y la construcción. Entre 1999 y agosto de 2009 estuvo instalada una base militar de EE UU. En el pueblo El Aromo, localizado al sur de Manta se comenzó a construir la Refinería del Pacífico con capitales venezolanos y apoyada por el presidente Chávez.<sup>4</sup>

## La vida cotidiana de la ciudad en el siglo XX

Por ese permanente contacto con otras culturas, la vida cotidiana de la elite del café fue mucho más diversa, más llena de contrastes, muy diferente de la de ciudades de la Sierra, enclavadas en las altas montañas de los Andes, como Quito. Recuerdo esas diferencias porque formé parte de los dos mundos. Recuerdo que en los años 50, en los barcos se iba el café, la higuerilla y el cacao y de ellos se “saltaban”<sup>5</sup> chocolates suizos, whisky, brandy, vinos alemanes, el Chianti italiano con la panza de la botella tejida con paja, jerez español Tío Pepe, coñac Courvoisier y Napoleón, quesos holandeses, galletas suizas, jamones de Virginia, te inglés, cervezas, perfumes franceses, zapatos y sombreros italianos de mujer, muñecas italianas, ropa de lino, corbatas y otras prendas de vestir de mujeres y hombres a la moda italiana. Esos productos y objetos incorporaban una estética que nos acercó a Europa a quienes pudimos acceder, gracias a que nuestros padres estuvieron dedicados al negocio de la exportación. Mientras tanto en nuestras casas escaseaba el agua y quedábamos, frecuentemente, a oscuras porque fallaba el servicio de luz eléctrica. No había entonces ni agua potable ni alcantarillado en la ciudad. El agua se traía de pozos y vertientes cercanas y se repartía en toneles cargados por burros y, más tarde, en tanqueros; solo tres calles del centro, las principales, estaban “encementadas”; convivíamos con una fina capa de polvo que nos cubría la cara, el pelo, las manos, cubría los alimentos, los objetos, los pisos. Todo esto aligerado por la suave brisa ma-

3 Otros productos de menor importancia que menciona Hidrovo son la madera de balsa, el fruto de la higuerilla para producir aceite industrial, el atún y la sardina enlatada.

4 Luego de la muerte de Chávez y con la profunda crisis que atraviesa Venezuela, se suspendió la construcción. Hay rumores de que el presidente Correa está negociando con el gobierno de China. Desde el punto de vista ambiental las amenazas son grandes, pues la refinería está localizada en un relicto del bosque húmedo tropical donde crece la paja toquilla.

5 Eufemismo del verbo contrabandear; fue adoptado cuando las lanchas se acercaban a los grandes barcos anclados en la bahía, antes de que existiera el puerto de aguas profundas.



rina y ese mar que nos prometía otros mundos. Esa es la ciudad de los años 50 que recuerdo. Tres décadas antes, a fines de los años 20, Tatiana Hidrovo (2005, 223) cuenta que el agua se traía, en barcos, desde Guayaquil y Panamá y que

“El salón Pommery de 1928 (...) ofrecía ilusiones al modo de las grandes ciudades [...] contaba con espaciosos lugares para bailes con su Vitrola Ortofónica Víctor y una selecta colección de discos. Además poseía salón para juegos de billar, damas, ajedrez y dominó. Tenía una cantina provista de licores extranjeros, aguas, gaseosas, conservas y confites finos, cervezas, té, café y chocolates...” (Hidrovo 2005,224).

Una cara menos lúdica y limpia de la ciudad es la recogida en Cuvi y Harten (2014), a través de la voz de Gertrudis, una alemana que llegó de Hamburgo, en 1937, a vivir en Manta.

“... el mercado, en ese tiempo, estaba ubicado a orillas del mar, cerca de la iglesia de La Merced. En pequeños puestos se vendía todo lo que se necesita para la vida diaria: carnes, aves, quesos, leche, pan, pescados y otros moluscos. Todos estos alimentos estaban cubiertos de millones de moscas. El arroz y el azúcar, la harina, los cereales se almacenaban en sacos, entre los que correteaban las ratas, para no mencionar los perros y gatos que rondaban el mercado. [...] Todos los desperdicios eran arrojados al mar... (Cuvi y Harten 2014, 96).

## El papel de los empresarios en la modernización de la ciudad

Desde fines del siglo XIX hasta bien entrado el XX, los empresarios y comerciantes de Manta presionaron al Estado para conseguir, tanto la autonomía político-administrativa de la ciudad, como el financiamiento para la construcción de obras de infraestructura y servicios básicos. En el siglo XIX lucharon hasta conseguir, primero que la ciudad se constituyera en Puerto Mayor,<sup>6</sup> y luego para que dejara de ser parroquia de Montecristi y se convirtiera en cantón, en 1922.<sup>7</sup> También desde el siglo XIX los empresarios y comerciantes presionaron hasta lograr que se construyeran ferrocarriles en los dos territorios, el del norte y el del sur. Bajo el gobierno de Eloy Alfaro, manabita nacido en Montecristi, en 1909 se firmó el convenio para la construcción del ferrocarril Manta-Montecristi-Portoviejo-Santa Ana: en 1912 el tren llegó a Montecristi, en 1913 a Portoviejo y en 1914 a Santa Ana (Municipio de Manta 2010, 83). No obstante, las dos más importantes ocurrieron en 1958 y 1975 durante el auge de las exportaciones de este grano y estuvieron lideradas por miembros de la elite del café. El

6 La condición de Puerto Mayor permitiría a Manta dejar de ser un fondeadero y legítimamente importar, exportar y contar con instituciones portuarias. Estas solo existían en Guayaquil (Hidrovo 2005, 46). Esta misma autora dedica una extensa sección de su libro a mostrar que esta lucha emprendida por Manabí formó parte de las tensiones que existían entre Manta y Guayaquil desde la formación de la República.

7 Hasta entonces había sido parroquia del cantón Montecristi. La división política administrativa del Ecuador está organizada jerárquicamente en: provincia, cantón y parroquia.

eje de la primera fue la construcción de un puerto de aguas profundas, y el eje de la segunda, obtener agua, luz eléctrica, pavimentación y alcantarillado.

Sostiene Tatiana Hidrovo que la lucha por la cantonización se inició en 1888, cobró fuerza en 1912, y culminó el 4 de noviembre de 1922. Así, Manta afirmó su predominio económico, político e institucional sobre Montecristi hasta entonces la capital cantonal.

“El centro económico se había trasladado desde Montecristi, donde antes brillaron sus pequeñas burguesías exportadoras de sombreros [de paja toquilla], a Manta, la sede del Puerto Mayor y principal exportador de tagua, café, cueros, perlas, los propios sombreros de paja toquilla y algo de cacao” (Hidrovo 2005, 172).

Basándome en la información de Tatiana Hidrovo (2005) y la del Municipio de Manta (2010) he rastreado los apellidos Álava, Balda y Vera, para constatar si participaron en las luchas por la cantonización. Entre los protagonistas no figuran ni los patriarcas fundadores de las antiguas Casas exportadoras ni otros miembros emparentados directamente con esos patriarcas. Aparecen, sí, una década después. En 1922, año de la cantonización. Efraín M. Álava Loo, el fundador de Casa Álava, formó parte del Comité de Cantonización de Manta; fue también presidente del Concejo de Manta en 1933 y gobernador de la provincia bajo una de las administraciones del presidente Velasco Ibarra.<sup>8</sup> En el primer Concejo Cantonal (1923) aparece César A. Balda como síndico; fueron de ese Concejo, Israel Azúa Carrión en 1924, Carlos Caravedo y Barreiro, en 1925 y Pedro Atanasio Balda en 1928.

Desde los años 20 del siglo XX las exportaciones, principalmente las de café, impulsaron un crecimiento poblacional sin precedentes. Entre 1922 y 1950 la población de la ciudad pasó de 4.000 habitantes a 19.028; en 1962 la cifra alcanzó los 33.622; en 1974, 63.514, en 1982, los 100.338 habitantes, en 1990, los 125.505 (Hidrovo 2005, 239) y en 2010 el cantón Manta reunía a 226.477 habitantes: 115.074 mujeres y 111.403 hombres (INEC 2010). De las cifras se desprende que el crecimiento más importante se produjo entre 1922 y 1950, ya que la población casi se quintuplicó. Tal crecimiento coincide con el auge de las exportaciones de café y con un momento en el cual Manta atrajo a la migración europea (italianos, españoles, franceses, alemanes) y norteamericana (Franco Barba 2012; Hidrovo 2005, 240). Se crearon negocios, servicios, se fundaron bancos,<sup>9</sup> casas de cambio, almacenes de importación. Desde 1933, autos y camiones iban y venían de Jipijapa —“La Sultana del Café”—, a Manta (Hidrovo 2005, 225). Se crearon industrias como La Sirena (galletas, caramelos, chocolates, pasta y hielo); Ales, en 1943 (aceites comestibles, velas y jabones);

8 Según Hidrovo (2005, 185) el velasquismo se volvió poderoso en Manta durante las décadas de 1950 y 1960 bajo el liderazgo de Emilio Bowen Roggiero. Esta situación erosionó a la vieja tradición liberal que caracterizó a Manabí hasta la primera mitad del siglo XX.

9 Entre 1920 y 1990 se fundaron en Manta 14 servicios financieros: Banco Comercial y Agrícola (1920), La Equitativa (1921), Banco Italiano de Guayaquil (1923), Commercial Bank of Spanish American Limited (1926), La Previsora (1932), Banco Manabita (1943), Banco del Pichincha (1964), Filanbanco (1967), Corporación Financiera Nacional (1970), Banco de la Vivienda (1974), Financiera Manabí (1980), Banco del Pacífico (1981), Banco de Fomento (1986), Mutualista Manabí (1990) (Municipio de Manta 2010, 94). Está pendiente una investigación que establezca los vínculos entre la elite del café y los bancos privados de Guayaquil, que pertenecieron a los grupos económicos financieros de esa ciudad, también dedicados a las exportaciones de productos primarios.

e INEPACA, en 1950 (atún) (Municipio de Manta 2010). El comercio se dinamizó, se activaron algunas actividades como la de procesamiento del algodón para la industria textil y se impulsó la industria pesquera. Todo esto generó una mayor demanda de mano de obra (Cevallos s/f, 85).

*A Manta llegaban los barcos de la Grace Line, de la Compañía Holandesa de Vapores que manejaba Jorge Álava, la italiana que manejaba Angelo Zanchi y antes su papá Juan. Ellos traían artículos europeos y se llevaban sombreros de paja toquilla. Había un intercambio (Hugo Vera).*

En los años cincuenta el puerto de Manta recibía importantes volúmenes de café, también algodón e higuerilla. Circulaba mucho dinero en la ciudad junto con carros de lujo y camiones Ford 600 del año, en los que los intermediarios trasportaban el grano desde Jipijapa hasta Manta, cuenta Cevallos (s/f, 91). La actividad generaba empleo calificado y no calificado, daba vida a otros negocios. Durante la época de la cosecha de café, desde mayo hasta septiembre, largas filas de esos camiones de los intermediarios esperaban su turno en los patios de las Casas exportadoras para entregar el café (Cevallos s/f).

Pese a tal dinamismo, el puerto de Manta fue perdiendo importancia desde los años 50 frente al de Guayaquil. Cuando mejoraron las carreteras que conectaban a las zonas cafetaleras del territorio sur, como Jipijapa y Paján (mapas 1 y 2), con Guayaquil, los exportadores guayaquileños comenzaron a captar el café de los intermediarios que antes lo entregaban en Manta (Cevallos s/f). La respuesta de Manta fue el movimiento social de 1958 para demandar, al gobierno central, la construcción de un puerto moderno y la abolición de ‘recargos’ que impedían al puerto de Manta competir en igualdad de condiciones con el de Guayaquil (Cevallos s/f). En esa oportunidad se aliaron trabajadores portuarios, estibadores, comerciantes y los presidentes de las más poderosas instituciones locales (Hidrovo 2005, 192, 193, 194). Lideraron el movimiento miembros de la elite del café: el presidente del Concejo Municipal, Pedro Balda Cucalón (hijo del fundador de Casa Balda) y el presidente de la Cámara de Comercio (su cuñado), Alberto Ampuero Ocejo, hijo de un banquero guayaquileño, casado con Nelly Balda Cucalón. Es la primera vez que aparece una coalición local en el sentido de Berdegué et al. (2012), que reunió a actores de distintas posiciones socioeconómicas, con distintos intereses en torno a un mismo objetivo. Otra coalición local, tan fugaz como la primera, se conformó en la década de 1970, cuando la ciudad de Manta se levantó y decretó un paro general, con el objetivo de conseguir el alcantarillado de la ciudad, la construcción de un nuevo hospital y otras obras sociales. Este paro también estuvo liderado por miembros de la elite del café: Pedro Balda Cucalón, Gil Delgado Pinto, César Acosta, Guillermo Proaño y Gonzalo Vera.<sup>10</sup> El auge del café dejó también los primeros sindicatos creados por miembros del Partido Comunista del Ecuador, entre ellos Luis H. Valdivieso, en los años cincuenta.

Desde la década de 1970 se instalaron en Manta industrias grandes y medianas, dedicadas al procesamiento de café soluble y enlatados de pescado (Hidrovo 2005, 213). Una perteneció al multimillonario empresario guayaquileño Luis Noboa Naranjo, quien levantó un

<sup>10</sup> En la segunda parte, Rossy Balda narra pormenorizadamente el paro de 1975.

imperio a través de las exportaciones de banano. Esas industrias, cuyo objetivo fue agregar valor al producto, se ampararon en el modelo de sustitución de importaciones que el Estado ecuatoriano impulsó en esa década.

La descripción de las actividades en la ciudad y el territorio ilustran esas potentes dinámicas de transformación no solo económica sino socioespacial que provocó el auge de un producto de exportación. Si bien es cierto que el territorio sur de Manabí tuvo una ciudad-puerto que articulaba la actividad cafetalera, para que esta situación de auge potenciara un crecimiento económico con inclusión social y sustentabilidad ambiental en todo territorio, en el sentido de Berdegú et al. (2012), hubiera sido necesario que existieran “relaciones funcionales” entre Manta y su entorno rural. No ocurrió así porque los exportadores vivieron de espaldas al campo y de cara al mar, integrados a la cadena internacional del café que los vinculaba con Estados Unidos y algunos países europeos. Analizar dichas relaciones trasciende los objetivos de la tesis, aunque es un tema que necesita ser investigado en profundidad. Con la información disponible (Guerrero 2011) y con las voces de los protagonistas y conocedores de la situación, puedo adelantar que el auge del café posiblemente profundizó las desigualdades sociales y la diferenciación social entre los pequeños productores de café, por un lado, y los exportadores, por el otro. También puedo plantear, en forma de hipótesis a ser comprobada, que dicho auge favoreció a Manta y el territorio alrededor de la ciudad. En la vía a Montecristi se instalaron las piladoras de café desde los años cincuenta; posteriormente, desde la década de 1970 comenzó a desarrollarse un complejo industrial articulado al área metropolitana de la ciudad. Así, del auge sacó ventaja la elite del café, los intermediarios y de estos unos pocos que luego establecieron sus propias Casas exportadoras, las de la segunda generación: Ovidio Mora y Jorge Medranda.



## Capítulo 4. Las antiguas Casas exportadoras

*El café fue el motor de la economía de Manta, la actividad era febril, llegaban barcos... El café daba empleo a los estibadores, a las escogedoras, transporte hasta el muelle, lanchas hasta los barcos cuando todavía no había muelle (Hugo Vera).*

Las tres más antiguas y poderosas Casas exportadoras fueron empresas familiares fundadas por Efraín Álava, los hermanos César Balda y Pedro Atanasio Balda y Jacob Vera. Las dos primeras se transformaron en compañías anónimas: Casa Álava adoptó el nombre de Sociedad Anónima Comercial Ltda. (SACLI), en 1933; Casa Balda adoptó el nombre de Compañía Anónima Balda Industrial Mercantil (CABIM), en 1935.<sup>1</sup> Casa Vera se fundó en 1930 y operó como persona natural hasta 1985, cuando se constituyó en compañía limitada (Hugo Vera). No obstante siempre fueron conocidas en el medio local por los apellidos de sus fundadores. Sus fundadores comenzaron exportando varios productos primarios como la tagua y los sombreros de paja toquilla e importando equipos, maquinarias, alimentos como la harina, productos agrícolas, herramientas y equipos agrícolas.<sup>2</sup> Desde la década de 1930 el café se convirtió el eje del negocio de estas tres exportadoras. Casa Balda y Casa Álava fueron, además, representantes de poderosas agencias navieras de Francia, Holanda, Alemania y de la Grace Line (Estados Unidos).<sup>3</sup> En 1930 se instaló, en Manta, el patio de café Santa Elena propiedad de Casa Vera, y en 1935, el patio de café Santa Sofía, de Casa Balda (Delgado Álava 1994, 15). Compraban el café en grano cultivado por pequeños productores en la provincia de Manabí, lo limpiaban y lo exportaban también en grano.

A medida que crecían las exportaciones de café, crecía la infraestructura para secar los miles de quintales que venían de las montañas manabitas. Los exportadores compraron varias hectáreas en los alrededores de Manta y cubrieron con cemento el suelo de tierra (encementar) para secar al sol el café que los productores entregaban a los intermediarios a quienes compraban los exportadores. Uno de los exportadores llegó a tener 120.000 metros cuadrados encementados. Esta forma de secado en los llamados patios de café fue la más barata pues aprovechaban el sol. Cuando el grano estaba completamente seco los cuadrilleros (cargadores) depositaban el producto en sacos de yute y los trasladaban a la máquina moledora donde se lo descascaraba. Posteriormente era escogido manualmente por miles de mujeres —“las calludas”—; ellas separaban el café quebrado de los granos enteros. Estos últimos, que eran de varios tamaños, se destinaban a la exportación, mientras que los primeros al mercado interno (Cevallos s/f).

1 Archivos de la Superintendencia de Compañías, oficina de Manta (agosto de 2013).

2 Efraín Álava importaba grandes volúmenes de harina, llantas de la marca francesa Michelin, piladoras de arroz y granos menores, herramientas y equipos agrícolas, entre otros (conversación con Jorge Álava F. nieto del fundador, en marzo de 2013). Los hermanos Balda comenzaron el negocio con la exportación de sombreros de paja toquilla tal como lo narra Rossy Balda en la segunda parte; Jacob Vera llegó de Canuto a Jaramijó donde vendía artefactos de pesca en los años veinte y luego se trasladó a vivir en Manta.

3 Casa Álava fue representantes en Ecuador de dos fuertes empresas navieras europeas: la Compañía Real Holandesa de Vapores, KNMS, y la French Line o GM que después se llamó CGM. Casa Balda fue representante de la poderosa empresa naviera estadounidense *Grace Line* (conversación con Jorge Álava F. en marzo de 2013).

La otra Casa exportadora importante fue Intercambio & Crédito. Fundada en 1924, en Guayaquil, por Pedro Maspons y Camarasa, un catalán que llegó al Ecuador en 1905. En pocos años Intercambio se convirtió en “la más grande exportadora de café del Ecuador”. (Arosemena 1993, 191). También fue una empresa familiar en la que trabajaron sus tres hijos: Pedro Manuel, Víctor y Santiago. Pedro Manuel se radicó en Manta para dirigir las oficinas que abrieron en esta ciudad. Las cerraron en los años 80, cuando las exportaciones de café comenzaron a disminuir.

Esas Casas desarrollaron sus actividades económicas en el territorio sur de Manabí conformado por la ciudad-puerto de Manta y varios cantones (Portoviejo, Santa Ana, Paján, Jipijapa, 24 de Mayo), principalmente Jipijapa (ver mapas). El negocio fue muy exitoso mientras los precios internacionales del café fueron altos, y predominó en Ecuador el modelo agroexportador de materias primas, es decir en plena era del liberalismo económico, como la afirma Roberry (1995). Hugo Vera narra cómo manejaron el negocio de la exportación de café, su padre, él y sus otros dos hermanos.

*Comenzamos a exportar café en 1936, exportamos hasta el año 2000, dejamos de exportar porque los precios en el mercado internacional eran menores que los precios de compra al productor en Manabí. La compañía se mantiene hasta ahora y la familia conserva algunas propiedades. En Manabí el café se cosechaba en julio, agosto, septiembre. Los productores lavaban y despulpaban el grano, le quitaban la corteza exterior y dejaban la corteza interior. Nosotros comprábamos en pergamino. En Jipijapa había un movimiento enorme. A veces comprábamos 20.000, 30.000 quintales de viernes a domingo el fin de semana. En esos meses nos llenábamos de café, lo procesábamos y ofertábamos, lo vendíamos poco a poco según los precios. Teníamos que asegurarnos las ventas para los próximos meses (Hugo Vera).*

*En Manabí había 50.000 productores de café cuando la provincia tenía 400.000 habitantes. Estamos hablando de que más del 10% de la población estaba dedicada al café. Era muy extendida la producción, cada productor cosechaba entre 3 y 10 quintales en su finca. Estamos hablando de los años 50 y 60. La altura ideal para cultivarlo es 1100msnm que es la de las montañas de Manabí (Hugo Vera).*

*Negociábamos, principalmente con intermediarios de Jipijapa, la Sultana del Café, que compraban a los productores. Cada productor vendía 1 quintal, 2 quintales, 3 quintales diariamente. El intermediario reunía de 100 a 200 quintales diarios. Nosotros teníamos una sucursal en Jipijapa y otra en San Vicente para comprar el café del norte de la provincia. El intermediario era el que tenía contacto directo con el productor y el que le daba dinero a intereses muy altos, del 30% al 40%. También les trampeaban cuando pesaban el café. Entonces ganaban por partida doble: en el anticipo, en el precio y en el peso. Era una ganancia redonda. Casa Vera, posteriormente, dio crédito a unos pocos productores que fueron excelentes pagadores, parecían ingleses, les prestábamos 5.000 sucres, 10.000 sucres. La gente pobre es más honesta que la gente de plata (Hugo Vera).*

Nosotros comprábamos el café en cáscara, lo secábamos y lo escogían unas 200 o 300 mujeres. Después vinieron las máquinas que seleccionaban el café, después se lo pilaba (pelarlo, sacarle la cáscara). Teníamos entre 6 y 8 piladoras. Piladoras también se llamaban a las instalaciones, a los patios de café. Antes de pelarlo se ponía el café al sol. Nosotros teníamos 60.000 metros cuadrados de tendales, encementados para secar el café. Tiene que secarse en cemento y no en tierra porque el café toma el olor de la tierra y lo rechazaban en Estados Unidos. Una vez que estuve en Estados Unidos los compradores probaban el café y lo escupían. Si tenía olor a tierra “earthy” decían, lo rechazaban o multaban. La mayor parte del café se secaba, una pequeña parte iba todavía crudo, con cáscara, mojado, a la secadora y después a la piladora y a la clasificadora, que separaban el café negro, liviano, del otro bueno que se exportaba (Hugo Vera).

Estados Unidos estaba pendiente de nuestro café, era un negocio próspero, activo. El 70% del café de Ecuador se iba a Estados Unidos y el 30% a Europa, poco a poco nos fuimos expandiendo al mercado europeo: Alemania, Suecia. A Europa se comenzó a exportar desde los años 50. Allá iba un café lavado pero procesado de tal manera que ningún grano fuera malo. Estados Unidos aceptaba el café con el 1%, 2% de grano con defectos. A Europa se exportaba sin defectos y el grano era más grande, era tan selecto que llegó un momento en que el café tenía diferentes portes, usábamos zarandas de 18, 19 y 20 para que el café más grande no pasara y tenía un premio de 3 centavos por libra. Europa pagaba más. En Estados Unidos los compradores mezclaban el café, por ejemplo “Folyers” una gran importadora de café de Estados Unidos y “Maxwell”. Un agente nos consiguió la concesión de la “General Food” (Hugo Vera).

Nosotros llegamos a exportar 150.000 sacos al año, de 60 o 69, kilos según qué pidieran. (Hace las cuentas para calcular cuántos sacos diarios procesaban dividiendo para 300 días laborables le da 500 sacos diarios). Era un jolgorio allá por los años 60, 70, 80. Todo era Arábica; en esa época no había mucho Robusta.<sup>4</sup> Había el natural superior que no se lavaba, no lo despulpaban, lo dejaban en cereza, lo secaban y salía el café superior que representaba el 20%. Lo demás era lavado, procesado, con el lavado gana más fragancia, lo despulpaban y quedaba una capa fina que se llamaba pergamino. Entre uno y otro había diferencia de precio (Hugo Vera).

Balda era la más fuerte, Intercambio & Crédito también era fuerte. Balda exportaba entre 140.000 y 150.000 sacos de 60 kilos por año. Vera e Intercambio entre 100.000 y 120.000 sacos de 60 kilos por año. Álava exportaba menos (Hugo Vera).

4 En 1955 y 1956, la Estación Experimental Pichilingue del INIAP empezó a distribuir nuevas variedades mejoradas de café Arábica. En 1970 entregó germoplasma de café Robusta. [www.iniap.gov.ec](http://www.iniap.gov.ec) acceso en octubre de 2013.



## La cadena del café: productores, intermediarios, exportadores y compradores en Nueva York y Londres

Hugo Vera rememoró las relaciones entre los actores que integraron la cadena del café dentro de Manabí y en el mercado internacional. Comenzó recordando a dos intermediarios de Jipijapa, uno que fue muy rico –Bustamante– y que se mantuvo como intermediario, y otro –Plúa Bustamante– que en la primera generación dio el salto de intermediario a exportador. También menciona la trayectoria de Ovidio Mora y Jorge Medranda, dos exportadores de la segunda generación, cuyas Casas quebraron.

*Plúa Bustamante sí fue exportador, fue la excepción, fue comprador y exportador, fue de la generación de mi papá. Ovidio Mora era colaborador de Plúa. Él le enviaba el café desde Jipijapa a Manta y Ovidio Mora lo comercializaba y exportaba. Después se independizó porque decían que Plúa fracasó ya que especulaba demasiado. Él compró unos silos donde guardaba el café esperando que el precio subiera y así fue como perdió mucho dinero. Antes de trabajar con Plúa, Mora trabajó con los Álava. Mora comenzó a exportar en los años sesenta. También Medranda comenzó por esa época. Él compraba café a las cooperativas. Llegó a ser un exportador muy fuerte, compraba desafortunadamente, a veces los riesgos que se tomaban aquí no se podían compensar con la situación del mercado internacional. Trabajaban con poca información y desactualizada. En la bolsa de Nueva York aparecían los precios que variaban de minuto a minuto. Esto para el café Árábica. Para el Robusta funcionaba la bolsa de Londres. A Medranda lo mató la especulación y la compra de cuotas a las cooperativas. Desapareció en los años 83 u 84 (Hugo Vera).*

Lo que Hugo Vera narra coincide con lo que sostiene Delgado Álava (1994, 20). Dice que los exportadores se guiaban por los precios internacionales para pagar a los intermediarios quienes sí conocían esta información. Los intermediarios fijaban arbitrariamente el precio a los pequeños productores, pese a que existió un Fondo de Estabilización de Precios (Ley No. 78 del 2 de septiembre de 1981) creado especialmente para proteger a los productores. Según dicho Fondo, había que pagarles un precio mínimo en situaciones en las cuales el precio internacional era más bajo que los costos de producción. Pero el dinero que desembolsó el Banco Central del Ecuador y entregó a los exportadores para que compraran café, bajo esta modalidad, no llegó a los productores (Delgado Álava 1994). Cevallos (2012, 60) sostiene que el endeudamiento ahorró a los pequeños productores de café y les impidió mejorar los cultivos. Los intermediarios les prestaban el dinero y, a través de los préstamos y de las relaciones personales que establecieron con los productores (por ejemplo el compadrazgo) se aseguraron la provisión de café. Fue, además, una forma de inversión que les permitió acumular dinero, ya que se las arreglaron para pagar precios bajos y estafarles en el peso. Así, hay acuerdo en las fuentes consultadas de que los grandes perjudicados fueron los pequeños productores. En busca de información de primera mano, pregunté a Hugo Vera por qué los pequeños productores seguían cultivando el café bajo condiciones tan desfavorables para ellos.

*Porque el café era fácil. Una mata comienza a producir a los 4 a 5 años. Si ya tenían las matas que producían cada año, para qué las iba a cortar y sembrar otros productos, preferían cosechar el café y venderlo al precio que les comprarán. Esto muestra que producían sin invertir nada. En ese tiempo no había una institución que incentivara la diversificación. Por esa forma de producir, el café ecuatoriano no fue nunca de primera categoría. En Estados Unidos lo usaban para mezclas. En cambio el café de Costa Rica es excelente, mejor que el colombiano (Hugo Vera).*

Qué gran distancia hubo entre la lógica de las Bolsas de Nueva York y Londres donde compradores y vendedores internacionales jugaban, minuto a minuto, con los precios del grano, y la lógica de los pequeños productores que cosechaban “lo que la tierra les daba”, una vez al año.

En el capítulo 2 ilustré cómo los cafetaleros colombianos y brasileños lucharon contra los obstáculos que les imponía el mercado de Estados Unidos. Entre las medidas que tomaron para ganarse ese mercado una fue introducir cambios tecnológicos en el procesamiento. Retomando lo que sostiene Jiménez (1995) sobre las alianzas entre brasileños y colombianos pregunté a Hugo Vera si en Ecuador hubo iniciativas para establecer vínculos con exportadores de otros países de América Latina.

*Ellos eran competidores, no teníamos alianzas de ninguna índole, era cada cual con cada cual. La Organización Internacional del Café nos obligó a aliarnos. Los precios del café siempre han sido manejados en la Bolsa de Nueva York. En los años 40, 50 no había una comunicación fluida con Nueva York. Nosotros sin saber dábamos todas las oportunidades a los compradores. Ofertábamos el café a un determinado precio, por ejemplo 500 sacos a 80 dólares. Como no había comunicación fluida nos contestaban al otro día (lo que había era telégrafo, cable y radio internacional). Los cables venían codificados en inglés porque cobraban por palabra y así se economizaba. Los compradores tenían a la mano la Bolsa. Entonces si el café había subido durante el día nos aceptaban inmediatamente y si había bajado nos diferían 24 horas. Tenían la ventaja. Al principio trabajamos con intermediarios. Después conectamos directamente con los compradores y procesadores de café, “Folyers”, “General Food”, “Maxwell”. Estos contactos logramos viajando a Estados Unidos y a través de los mismos agentes que se ganaban su comisión. Viajábamos mi papá, yo, Alfredo y Elión (Hugo Vera).*

*Yo estudié en Estados Unidos, la secundaria en Baltimore, y Business Administration en la Universidad de Columbia en Nueva York. Fui en los años 48, 49. Alfredo estudió en Berkeley, Ca. Don Pedro Atanasio Balda, que fue compadre de mi papá, nos recomendó el colegio al que fui. Elión no fue porque todavía no había las posibilidades económicas. La capitalización fue un proceso de muchos años porque no todos eran buenos años, la cimentación de la fortuna comenzó en los años 50 hasta los 80, con un trabajo denodado y continuo. Elión es el mayor, sigo yo,*

*Alfredo y Alberto (ver cuadro de parentesco de la familia Vera). Los tres estudiamos en Estados Unidos. Alfredo y yo regresamos en 1956 y nos hicimos cargo del negocio (Hugo Vera).*

*Ya en los años 60 había una comunicación más fluida. Alrededor de 1965 teníamos “telex”, nuestras ofertas de café tenían una validez de media hora, el movimiento del negocio era rápido, enérgico, nos tenía continuamente sobresaltados, compramos máquinas para ver directamente el movimiento de la Bolsa, todo eso era inconveniente para la mente, uno estaba loco: “acabo de comprar 100 quintales de café a cómo los vendo, el quintal está a 101...” En un minuto se podía ganar o perder USD 4.000, 5.000. Los agentes ganaban USD 35 de comisión por contrato (me muestra una factura). Era un negocio febril. A mí me gustaba, era relativamente joven, podía mantenerme en esa actividad continua, hablando por teléfono. Alfredo y Elión compraban el café, yo me encargaba de las ofertas internacionales. La comunicación continua fue vital, uno sabía si había huracán en Vietnam, inundación en Etiopía. Cogíamos el teléfono y decíamos, tantos quintales de café a tanto. Aceptado. Porque decían que la palabra del cafetero era palabra de gallero, se apuesta rapidísimo y se gana o se pierde con la palabra. Subiera o bajara el café lo que se mantenía era la palabra (Hugo Vera).*

En la década de 1950 apareció en Manta un actor hasta entonces ausente: los dirigentes sindicales de izquierda que defendían los intereses de los trabajadores y las trabajadoras, entre ellos de quienes estaban vinculados a las Casas exportadores de café. En los años 70 denunciaron las precarias condiciones de trabajo de las miles de mujeres escogedoras, y exigieron que los exportadores las afiliaran al Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social (IESS). La respuesta de los exportadores fue reemplazar paulatinamente ese trabajo manual por trabajo mecánico. Introdujeron máquinas (“ojos mágicos”) con zarandas metálicas de distintos tamaños, a través de las cuales pasaban los granos quebrados o más pequeños. De esta manera poco a poco disminuyó el número de mujeres dedicadas a esta tarea (Cevallos s/f, 80).<sup>5</sup> Según Medardo Mora las huelgas y reclamos de los trabajadores durante los años 70 influyeron en los costos de la mano de obra que los exportadores contrataban, pero no en la actividad productiva ni en el comercio.

“Lo que lograron las calludas, por ejemplo, fue un trato más humano, mejores pagas, afiliación al IESS. Las calludas eran empleadas temporales. Además los dirigentes sindicales son malos asesores, pedían que las afiliaran todo el año cuando ellas trabajaban pocos meses al año” (Medardo Mora).

<sup>5</sup> En la narración de Rossy (segunda parte) aparecen más detalles sobre “las calludas”.

## Tensiones entre los exportadores de café de Manta y los de Guayaquil

En la introducción al libro *Coffee, Society, and Power in Latin America* (1995) William Roseberry recomienda prestar atención a las fisuras entre los grupos oligárquicos y a las “fallas” en los mecanismos de dominación que utilizan.

“Un período adecuado para analizar tales fisuras es cuando las relaciones sociales y políticas son inestables, cuando las elites están discutiendo entre ellas sobre los mejores medios para asegurarse la mano de obra, o los mercados, o las exenciones de impuestos o todo aquello que amenace el mundo que ellas han construido” (Roseberry 1995, 33).

Hugo Vera ilustra breve y contundentemente las relaciones jerárquicas entre los exportadores de Manta y los de Guayaquil.

*Ellos no hacían acuerdos, funcionaban a un lado, eran muy prepotentes. Una vez logramos un acuerdo muy superficial. En una reunión con Luis Noboa Naranjo él dijo: ustedes pueden opinar pero nosotros opinamos primero. Hasta allí llegamos...* (Hugo Vera).

Como antes mostré, las divisas que generaron las exportaciones de café fueron no solo importantes para la economía ecuatoriana, sino determinantes en dos momentos del siglo XX: cuando declinaron las exportaciones de cacao y cuando las del banano entraron en crisis. Pregunté a los otros entrevistados por qué los exportadores de café de Manta no lograron obtener importantes recursos del Estado, para mejorar las condiciones de producción del grano, así como la economía de la pequeña producción de café. Me cuesta trabajo aceptar que los patriarcas hayan matado a “la gallina de los huevos de oro”. Mejorar técnicamente la producción de café habría significado fortalecer su negocio de exportación y potenciar el territorio sur de Manabí. El panorama que suscita el café contrasta con lo que ocurrió con la producción y exportación de banano, cuyo eje fue Guayaquil: el Estado destinó ingentes recursos para la construcción de infraestructura, investigación y mejoramiento tecnológico. Lo que entra en juego no es solo el capital económico sino el capital cultural en el sentido de Bourdieu, conceptos que desarrollé en el capítulo 1: los patricios guayaquileños fueron dueños de un *habitus* que les permitió sacar ventajas de ciertas situaciones económicas.

“Para un guayaquileño es mucho más fácil entenderse con un Ministro, conocen a ministros del área económica, porque muchos son guayaquileños y pueden relacionarse directamente. Para conseguir ser Ministro se necesitan contactos y los guayaquileños los tienen. En las elites políticas no están los manabitas. Algunos exportadores de Manta fueron ministros, por ejemplo Ra-

fael Franco Barba, que fue Ministro de Agricultura en el gobierno de Otto Arosemena, y Pedro Manuel Maspons. Sin embargo, las elites exportadoras de café de Manta fueron poco conocedoras de los entretelones del poder político. Fueron personas que poco sabían cómo se cocinaban las cosas en las alturas” (Medardo Mora).

“A los exportadores mantenses les faltó habilidad y experiencia para manejarse en los espacios de poder estatal donde se toman las decisiones que afectan la actividad de exportación. En general los exportadores de esa época no fueron empresarios modernos que profesionalizaran la actividad, que buscaran asesorías técnicas, invirtieron poco en el negocio, no se preocuparon de capitalizar la empresa. Los guayaquileños tuvieron mucho más cancha, entraron más tarde a la actividad cafetalera pero con métodos más modernos. Desde los años 60 el café comenzó a salir por el puerto de Guayaquil. En determinado momento fue más fácil mandar el café a Guayaquil en contenedores. Los barcos alemanes, por ejemplo, dejaban en Puerto Bolívar grandes cargas de cartón para las fábricas de cajas para el banano y cargaban banano y otros productos. En los 70 el puerto de Manta había perdido espacio frente al de Guayaquil” (Wolf Harten).

“Aquí no hubo empresarios agrícolas como sí hubo en Guayas y Los Ríos. Allá modernizaron la producción proveyéndola de tecnologías, equipos y maquinaria. Aquí, en las épocas buenas, el exportador se llevaba el mayor porcentaje de las ganancias; el productor recibía una parte menor, no le quedaban recursos para invertir y mejorar sus plantaciones. En general el exportador trasladaba al productor una porción menor de las ganancias. La base que sustentaba la exportación del café era el productor y este tenía cada vez menos inyección de recursos. La primera responsabilidad social de los exportadores es apoyar al productor, pero eso no lo entendieron, no entendieron que no hacerlo se iba contra ellos mismos, contra su negocio: el café” (Medardo Mora).

“Los exportadores fueron muy cómodos. No estuvieron interesados en trabajar directamente con los productores pequeños de café y los campesinos tenían en el intermediario a su banco” (César Acosta).

Cevallos (2012) sostiene que los exportadores ganaron mucho dinero durante el auge del café, pero no apoyaron a los productores a través de créditos a bajos intereses y precios justos, de tal manera que pudieran invertir en el cuidado y mejoramiento del cultivo renovando las plantaciones e introduciendo nuevos conocimientos técnicos en la cosecha y procesamiento del grano. Tampoco se preocuparon de conseguir que los sucesivos gobiernos invirtieran en la producción cafetalera (Cevallos s/f 50-51). Este mismo autor menciona también los mecanismos que utilizaron algunos exportadores para evadir impuestos. Ellos declararon al Banco

Central una calidad de café que pagaba menos impuestos que el “pergamino oreado” que se exportaba desde Manta (Cevallos 2012, 60). Arosemena (1993) menciona dos tipos de conflictos que se presentaron durante las décadas de 1960 y 1970. Los recojo porque ilustran la escasa capacidad de las élites de Manta para establecer coaliciones, si no regionales, al menos dentro del territorio sur de Manabí y, de esta manera, potenciar económica y socialmente su actividad. Un conflicto fueron las frecuentes disputas entre productores y exportadores de café por los bajos precios pagados por estos últimos a los primeros: perjudicando a los primeros los patriarcas retuvieron la mayor parte del valor agregado del café a través de la compra y la posterior exportación. Arosemena también menciona las disputas entre los mismos exportadores en torno a la distribución de las cuotas.

En definitiva no hubo la suficiente tradición política ni empresarial que les permitiera extender la actividad económica hacia otras esferas de poder, establecer alianzas con las elites guayaquileñas y formar coaliciones con otros actores del territorio sur de Manabí, principalmente los pequeños productores, con miras a fortalecer no solo la actividad cafetalera sino a ese territorio.<sup>6</sup> Más bien trabajaron como empresas familiares cerradas, con un estilo de negocio como el de las antiguas elites cacaoteras. La diferencia es que no ejercitaron ni de lejos el poder como lo hicieron los señores del cacao, quienes impusieron sus intereses particulares a toda la sociedad ecuatoriana, se apoderaron del aparato estatal y usaron estos recursos para acumular a su favor (Guerrero 1983).

## Cambios en el modelo de desarrollo

La tendencia en las fuentes revisadas<sup>7</sup> es atribuir la quiebra y desaparición de las antiguas casas exportadoras principalmente a las características de la producción del grano, y a la naturaleza del mercado internacional del café. Me refiero, por un lado, a fenómenos naturales como las sequías y heladas, y al ciclo de producción de café que necesita cinco años antes de empezar a producir. Por el otro, a las fuertes variaciones de los precios internacionales del grano, que propiciaron la especulación, y a los frecuentes desequilibrios entre producción y consumo. En segundo plano colocan la falta de políticas públicas de apoyo a la actividad, sobre todo a los pequeños productores del grano, y los altos impuestos a las exportaciones. Si bien los factores de orden natural y material incidieron en la desaparición de dichas Casas, en esta parte planteo que el cambio de modelo de desarrollo en Ecuador (y en general en América Latina) desde la década de 1960 completa el panorama. Junto con los ya identificados por otros autores, ese cambio de modelo resultó incompatible con los estilos de inversión y consumo de los dueños de las antiguas Casas exportadoras.

No queda ninguna duda: los beneficios del auge del café no llegaron a los pequeños productores. Como sostiene Delgado Álava (1994, 105) el escaso apoyo estatal les llegó a cuenta

6 El libro *De Yucatán a Chiloé. Dinámicas territoriales en América Latina* editado por Julio Berdegué y Felix Modrego (2012) contiene 16 casos sobre combinaciones, más o menos exitosas, de crecimiento económico con equidad social y sostenibilidad ambiental. La capacidad de los actores de un territorio para establecer coaliciones es uno de los factores positivos decisivos.

7 Las principales he citado en los capítulos 2 y 3. Sin embargo donde es más evidente la tendencia es en las dos obras de Pablo Delgado Álava y Guillermo Arosemena Arosemena.

gotas o no les llegó, la actividad no funcionó bajo reglas claras, y muchas veces vendieron el café a precios más bajos que los costos de producción. Sin embargo, los exportadores tampoco salieron bien librados. Agrega Delgado Álava que de los 140 exportadores que tenían patente de exportación en 1989, pocos años después siguieron en pie no más de una docena. Paradójicamente, las cinco antiguas Casas exportadoras comenzaron a salir del negocio, o a quebrar, desde inicios de la década de 1970, cuando los precios del café alcanzaron las cifras más altas del siglo XX, principalmente entre 1976 y 1986. En 1986 solo Casa Vera se mantenía en el mercado. ¿Por qué quebraron o se retiraron del negocio las antiguas Casas exportadoras? Esta fue la pregunta que originalmente despertó mi curiosidad y que me llevó a diseñar la investigación en la que se sustenta esta tesis.

*Algunos exportadores compraban a 110 para vender a 100. Eran muy especulativos, se jugaban a que el precio internacional subiera. Nos mantuvimos los que especulamos con prudencia (Hugo Vera).*

Cómo especular con prudencia me dije en silencio, ante este oxímoron que Hugo Vera usó para explicar porqué unas Casas quebraron (Balda de la primera época y Medranda y Mora de la segunda), mientras que Casa Vera que se mantuvo. No es la primera vez que aparece la palabra especulación; es usada en varias fuentes consultadas y fue mencionada por varios entrevistados cuando interpretaban las quiebras de algunas Casas. Una de las acepciones es efectuar operaciones comerciales y financieras con la esperanza de obtener beneficios basados en los precios o en los cambios o para sacar provecho o ganancia fuera del tráfico mercantil. También Cevallos (s/f) se refiere a la especulación que practicaron los exportadores en la compra venta del grano. Sostiene que muchas veces pagaron precios mayores a los del mercado internacional y de la Bolsa de Nueva York y que algunos usaron créditos de los bancos con lo cual terminaron endeudados. Asimismo, Arosemena (1993, 202) sostiene que cuando los precios del café caían y los exportadores ya habían comprado el grano a precios más altos, acostumbraban embodegarlo y demandar al gobierno de turno la eliminación de los impuestos para disminuir las enormes pérdidas. Por ejemplo, a fines de la década de 1970, lograron que se eliminaran los gravámenes a la exportación del café ecuatoriano.

*En los años 80 irrumpió Ultramar Corporation con la planta de café soluble en Montecristi. Es del grupo Noboa. También compraban café: exportaban y vendían en el mercado ecuatoriano café soluble. Ultramar fue la primera en llegar a Manabí con café soluble, pero ya desde los años 60 Rafael Franco compraba café para Noboa. Nosotros, a veces, les vendíamos café. Después vino el café liofilizado, es un café mucho más caro que el soluble.<sup>8</sup> Estoy separado del negocio de café desde hace 13 años. He oído decir que ahora el negocio se concentra en Ultramar: ellos compran el café, lo procesan y lo venden enlatado. No creo que Manabí produzca lo que producía en los buenos tiempos, más o menos 1.000.000 de quintales por año. Ahora producen café orgánico para consumidores selectos, es más sofisticado (Hugo Vera).*

<sup>8</sup> El procedimiento se describe en Delgado Álava (2005, 96).

Y la palabra me dio la clave. La especulación es una manifestación de un estilo, muy veloz y poco reflexivo, de hacer negocios que funcionó mientras predominaron las reglas del libre mercado, pero no sobrevivió a los cambios del modelo de desarrollo que comenzaron a gestarse en la década de 1960 en toda América Latina, influenciados por la revolución cubana. En la década de 1960 y primera mitad de los años setenta, los gobiernos del Ecuador realizaron dos reformas agrarias, cuyo principal mérito fue la eliminación de las relaciones precapitalistas en el sistema de hacienda. También impulsaron la estrategia de industrialización, sobre todo durante el auge petrolero (1972-1982); consistió en la protección arancelaria, el otorgamiento crédito estatal, la inversión directa en la producción, control de la política cambiaria, entre otros mecanismos (Larrea 2005, 71).<sup>9</sup> Finalmente, en 1972 llegó el petróleo, producto que sostiene la economía ecuatoriana desde que comenzó a explotarse hasta la actualidad.

Desde esa década, los ingresos del petróleo han transformado sustancialmente varias facetas de la sociedad ecuatoriana, porque como el Estado ha participado directamente en la actividad, ha destinado las rentas a impulsar políticas sociales de salud y educación, así como a la construcción de infraestructura. En la década de 1970 también el Estado se endeudó aprovechando una amplia oferta de créditos de los bancos y organismos multinacionales. Cuando se inició la administración Reagan, en enero de 1981, Estados Unidos aplicó políticas fiscales que aumentaron dramáticamente las tasas internacionales de interés, con lo cual el servicio de la deuda externa produjo una nueva crisis en Ecuador, en 1982 (Larrea 2005).

¿Cuáles fueron las “fallas” (usando el término de Roseberry) en las estrategias de quienes manejaron las antiguas Casas exportadoras?

Los exportadores de café de Manta funcionaron bajo el modelo agroexportador tradicional que les permitía captar ganancias invirtiendo muy poco. No tuvieron la capacidad para adaptarse al cambio del modelo promovido por el Estado, desde 1965, ni a los cambios sociales que ocurrieron con el auge petrolero: la sociedad ecuatoriana se modernizó, crecieron las ciudades y las clases medias, se aceleró la migración campo-ciudad. El golpe de gracia fue la crisis de 1982. Para cuando el Estado ecuatoriano impulsó la promoción y diversificación de las exportaciones, como respuesta a la crisis de 1982, dos de las tres Casas —Álava y Balda— estaban fuera del negocio. La narración de Hugo Vera no deja lugar a duda alguna.

*Nosotros logramos remontar la crisis de los 80 y 90 porque diversificamos antes. Construimos dos edificios en Manta a principios de los 70 y otro en Guayaquil, de 12 pisos, en Illingworth y Pichincha. Se vendió cuando murió mi papá, en 1987, para repartir entre los herederos. Somos cuatro hermanos y cinco hermanas. La crisis comenzó cuando Roldós subió los salarios mínimos de un solo sopetón. Después hubo un remezón, en 1982, con la devaluación del sucre en la administración de Hurtado. Hubo mucho endeudamiento en dólares, por ejemplo Casa Balda importaba carros y se endeudaba en dólares. El dólar fue subiendo de 25 a 30 hasta que llegó a 80 en el tiempo de Hurtado y hasta 300, 400, 500 cuando Febres Cordero. Eso fue un tremendo golpe para Casa Balda porque tuvieron que manejarse con un dólar de 80 sucres (Hugo Vera).*

<sup>9</sup> Tuvo poco éxito por varios motivos desarrollados en el artículo de Larrea (2005).



Durante el auge de las exportaciones de café, hasta principios de los años setenta, la ciudad de Manta vivió una época de esplendor: las actividades comerciales y financieras se expandieron y los exportadores trabajaban a un ritmo febril. Hugo Vera comparó las descargas diarias de adrenalina que él vivió mientras jugaba en la Bolsa en Nueva York, con la exaltación que sentía durante las peleas de gallos. Nunca he estado en una gallera pero sí en un casino y traduje la imagen a los juegos de azar. Inmersos en el juego alucinante, los más audaces e imprudentes no midieron su capacidad de endeudamiento y algunos terminaron trabajando para los bancos como dice Cevallos.

Las antiguas Casas exportadoras desaparecieron, pero no las fortunas ni el prestigio que, a través de este negocio, ganaron las familias propietarias de esas Casas. ¿Cuáles fueron los imaginarios y las prácticas que construyeron los miembros de esas familias en la ciudad? Como adelanté en el capítulo 1, el principal aporte de los patriarcas de las Casas y de los hombres de la elite del café que los rodeaban fue construir algunas instituciones y infraestructura en la ciudad, tema de la próxima sección.

## **Participación de algunos miembros de la elite del café en la construcción de instituciones sociales en Manta**

La elite del café, cuyo núcleo estuvo constituido por los miembros de unas pocas familias, comenzaron a diferenciarse del resto de la sociedad mantense mediante actos visibles de consumo, como los define Bauer (2002). Se fue constituyendo una estética que les permitió marcar diferencias y ejercitar el poder, no solo económico, sino a través de un *habitus*. De esta manera se establecieron nuevas jerarquizaciones socioeconómicas, nuevas formas de inclusión y exclusión, complejas e intrincadas, dentro de dicha sociedad. Una de las marcas de distinción fueron los apellidos. A través de estos rastreo la influencia que tuvieron en la configuración de una de las más importantes instituciones de esa época: la Cámara de Comercio. Los apellidos me permiten también “cuantificar” el número de familias que conformaron la elite del café.

La Cámara de Comercio, fundada el 25 de mayo de 1927, es una de las instituciones más poderosas de Manta en la actualidad. El detonante que convocó, en 1926, a comerciantes, exportadores, funcionarios de aduana y representantes de la prensa local fue las dificultades que atravesaban las exportaciones de tagua; los precios en Nueva York de la tagua exportada por Colombia y Panamá eran más bajos que los de la ecuatoriana en Nueva York. Por tanto, el primer objetivo de esta Cámara fue conseguir que el gobierno central redujera los aranceles a las exportaciones de este producto (<http://www.ccm.org.ec>). Ya que en esa época la Casa Tagua alemana tuvo mucho poder no solo en la ciudad de Manta sino en Manabí, puesto que controlaba las exportaciones de tagua, varios alemanes funcionarios de dicha Casa formaron parte de los directorios hasta principios de los años 40, cuando la Casa fue cerrada (Cuvi y Harten 2014).<sup>10</sup>

<sup>10</sup> Carlos Klaeschen, gerente de Casa Tagua en Manta, fue presidente de la Cámara de Comercio en el período 1932-1934.

Entre 1927 y 1980 fueron miembros del directorio de la Cámara de Comercio de Manta los propietarios de varias Casas exportadoras.<sup>11</sup> Comienzo la enumeración por los patriarcas del café de las tres Casas analizadas en esta tesis:

- Efraín Álava Loor, su hijo Pedro Álava Giler, y uno de sus yernos, Alfonso Marchán.
- Los dos hermanos Balda Balda, César y Pedro Atanasio, su hijo Pedro Balda Cucalón, quien rompió todos los records, ya que fue presidente en 1954, 1962, 1967, 1973, 1977 y 1978, y Alberto Ampuero, yerno de Pedro Atanasio.
- Jacob Vera y sus hijos Elión Vera Rodríguez y Hugo Vera Rodríguez.

También formaron parte del directorio los fundadores de otras Casas exportadoras:

- Ramón Virgilio Azúa y su hijo Enrique Azúa Correa.
- Rafael Franco Díaz, quien fue presidente en varios directorios, sus hijos Rafael Franco Barba y Jaime Franco Barba, y su yerno, Jaime Chávez G.
- Pedro Manuel Maspons, hijo del fundador de Intercambio & Crédito (Guayaquil) y dos de los gerentes en Manta, Gaspar Salas y Fernando León Barba.
- Edmundo Cuvi Redín.

El sector industrial estuvo representando por:

- Luis Arboleda, propietario de la industria La Sirena.
- Antonio Álvarez Barba, miembro de la familia propietaria de Industrias Ales y Juan Bos-sow, alemán, gerente, en Manta.
- Ramón González Artigas Díaz, gerente de una transnacional atunera e hijo del fundador de la fábrica Inalca.

Por las empresas de importación estuvieron:

- Gabriel Cassis
- Alfredo Albán
- Juan Zanchi (italiano), Wolfgang Harten (alemán) y Otto Schwarz (alemán). Los tres europeos llegaron al Ecuador en las primeras décadas del siglo XX durante el auge de las exportaciones de tagua (Cuvi y Harten 2014).
- Los hermanos Jorge y Michael Bucaram de origen libanés.

En los años 50 aparece el primer banquero en el directorio: Enrique Flores, gerente del Banco Central en Manta. En los años 60, Gustavo Ochoa, gerente del Banco Pichincha en Manta, y en los años 80, Galo Bustamante, gerente del Banco Pichincha.

Todos esos apellidos conformaron lo que en esta tesis he denominado la elite del café: alrededor de 40 familias a las que habría que sumar la familia Haddad, propietarios del Hotel

<sup>11</sup> Archivos de la Cámara de Comercio y página web de la Cámara: <http://www.com.org.ec>

Manabí, y unos pocos profesionales, principalmente médicos y abogados: Daniel Acosta y su hijo César Acosta Vásquez, Gil Delgado Pinto, propietario de diario El Mercurio, Medardo Mora Solórzano y las familias Cevallos, Calero y Cuesta. No obstante, la figura que sobresale, no solo en la Cámara de Comercio sino entre los miembros de la elite del café, es Pedro Balda Cucalón. Desde que retornó de Estados Unidos, a fines de la década de 1940 y comenzó a trabajar con su padre en Casa Balda, se dedicó a impulsar acciones que transformaron el paisaje económico, social, político y cultural de la ciudad, hasta su muerte en 1982. Los fragmentos de las siguientes entrevistas lo confirman: su labor de tres décadas es recordada con respeto y reconocimiento por quienes lo conocieron directamente.

“Pedro siempre estuvo al frente de las grandes reivindicaciones del progreso y desarrollo de Manta. Cuando él fue Presidente del Concejo se firmó el contrato para las obras portuarias de Manta, él estuvo encabezando el movimiento en 1958. Después, cuando fue legislador, en la década de 1960, consiguió recursos para que Autoridad Portuaria de Manta construyera las obras de infraestructura del puerto. Quien consiguió la Ley en el Congreso, en 1967, fue Pedro Balda. Eso se fue desfinanciando y se paralizaron las obras. Cuando fui Presidente de Concejo, en 1977, se consiguió financiamiento a través del decreto 1846 A, para Manta, del Consejo Supremo de Gobierno. Así, se pudo mantener las rentas que había conseguido Pedro Balda: 15 millones de sucres. Al principio era un impuesto a las exportaciones que iba creciendo conforme crecía el valor de esas exportaciones, en determinado momento estuvo congelado. Le asignaron a Manta 87 millones de sucres, que era hartísima plata, unos 30 o 40 millones de dólares. Como Presidente del Concejo logré terminar las obras de infraestructura, alcantarillado, aguas lluvias, aguas servidas y pavimentación del centro de Manta y de Tarqui. El argumento que usé fue el *boom* del café que se produjo en 1977 y que permitió al Estado recaudar mucho más de lo previsto. Manabí aportaba y tenía derecho a recibir. A Quito le entregaron 500 millones para la construcción de los túneles con el excedente de los impuestos café. Yo puse el grito en el cielo. Ahí tuve objeciones de la Dirección del Puertos que querían que una vez que se realicen las obras, los impuestos que consiguió Pedro Balda se fueran a Esmeraldas. Yo me opuse y el General Poveda que presidía la Junta me respaldó” (Medardo Mora).

“Pedro hizo muchísimo por Manta, lo hizo como legislador, como empresario, como autoridad de Manta, como ciudadano. Fue una actividad que no estuvo basada en una estrategia deliberada para mejorar a Manabí” (Wolf Harten).

“Pedro fue un referente de la ciudad de Manta. Se preocupó por las causas nobles de Manta. La gente veía en Pedro una tabla de salvación. Siempre estuvo a la cabeza de las transformaciones de la ciudad. Luchó desde el Municipio y como legislador por las obras portuarias, construyó el estadio, el coliseo. Fue

una figura señera para la ciudad. Cuando Pedro fue diputado yo fui ministro de Otto Arosemena Gómez, en 1966. También fueron diputados Hugo Vera, Pablo Coello y Otto Schwartz” (César Acosta).

*Pedro era Presidente del Concejo cuando Camilo Ponce vino a firmar el contrato de las obras portuarias, en 1958, y cuando el Presidente Velasco Ibarra visitó Manta, en 1960 (Hugo Vera).*

Con respecto a la participación en la política, tanto local como nacional, hay una diferencia entre la primera y la segunda generación de los patriarcas del café. Mientras los fundadores fueron miembros del recién creado Concejo de Manta y participaron en la política nacional, solo algunos hijos les tomaron la posta. De esta manera, la elite del café fue decantándose como elite económica. La excepción fueron Pedro Balda Cucalón y Hugo Vera, que en los años 60 fueron electos diputados.

*Lo que conseguimos fue la creación del Centro de Rehabilitación de Manabí que lamentablemente no funcionó bien. Recibía un 4 % de las exportaciones totales. El objetivo principal fue agua para Manabí que nunca cumplió. Los exportadores contribuimos para crear la Empresa de Agua Potable de Manta, de la que yo fui presidente, fue en la presidencia de Carlos Julio Arosemena. También conseguimos la pavimentación de Manta después de que se hicieron las obras portuarias, durante la presidencia de Otto Arosemena. Él la inauguró; Rafael Franco fue Ministro de Agricultura de Arosemena (Hugo Vera).*

*Yo pertenecía al Partido Liberal. En esa época Manabí era liberal. De los ocho diputados cinco eran liberales. Pedro Atanasio Balda también fue senador. Pedro Balda no estuvo afiliado al Partido Liberal. Actuó como independiente<sup>12</sup> (Hugo Vera).*

*Íbamos al Ministerio de Industrias y Comercio y ahí aprovechábamos para conseguir obras para Manta. Además individualmente aportábamos para obras de Manta. El procedimiento era el siguiente: los exportadores firmaban un compromiso y autorizaban a que el Banco Central retuviera dinero de las exportaciones. Aportaban un centavo de sucre por cada dólar exportado. Para la construcción de la cancha de fútbol se recolectaron dos millones de sures de las exportaciones de café, el estadio costó un millón y medio. Luego doña América de Azúa, que fue comadre de mi papá,<sup>13</sup> consiguió que ese aporte se destinara a la construcción de la nueva iglesia de La Merced. También financiamos la construcción de escuelas. Hay la escuela Jacob Vera y la escuela Pedro Balda Cucalón.<sup>14</sup> Nosotros fundamos*

12 Pedro Balda perteneció al Frente Democrático Nacional, liderado por Raúl Clemente Huerta.

13 Es la segunda vez que Hugo Vera menciona el compadrazgo entre su padre, Jacob Vera, y otros miembros de las antiguas Casas exportadoras. El compadrazgo es una forma parentesco simbólico que ata a los miembros de un grupo social, en este caso a los miembros de la elite del café.

14 Durante el auge del café se fundaron varios centros educativos en Manta: el Colegio 5 de Junio, en 1951, el

*aquí ANECAFE. En el edificio del Banco Pichincha compramos una oficina donde funciona. También funciona COFENAC, una entidad mixta, se financia con un impuesto de las exportaciones de café (Hugo Vera).*

Los miembros de la elite del café actuaron como correspondía a esa época, fueron empresarios de su tiempo y de su espacio. No solo crearon dos instituciones importantes de la ciudad, como el Concejo y la Cámara de Comercio, sino que las consolidaron con su presencia constante. A través de la ayuda social y las obras de beneficencia y de caridad apoyaron a la gente pobre de la ciudad. Carecieron de una visión incluyente y estratégica de largo plazo, la que les hubiera permitido potenciar el desarrollo tanto de la actividad cafetalera como del territorio sur de Manabí.

## El mundo de afuera

Durante el auge del comercio internacional del café, las respuestas de los productores y exportadores de varios territorios de América Latina, donde se produce el grano, fueron diferentes. Mientras los productores de Brasil, Colombia y Costa Rica todo el tiempo trataron de influir en las redes internacionales del comercio de café, los exportadores de Manta no actuaron corporativamente, sino que se sometieron al ritmo que les impuso ese comercio. Jiménez (1995) describe cómo los intereses de los cafetaleros colombianos y brasileños respondieron a los obstáculos puestos por la demanda estadounidense, cómo lucharon contra el escepticismo de los consumidores y cómo manejaron los asuntos de orden político, para sortear la compleja y competitiva red de intereses dentro de este país consumidor. Sus estrategias fueron exitosas porque, entre otros, introdujeron cambios tecnológicos en el procesamiento, distribución y consumo. También los grandes productores de Colombia cooptaron a los pequeños y medianos productores.

Los patriarcas fundadores de las antiguas Casas de Manta y sus hijos dejaron en manos de los intermediarios la compra del grano a los pequeños productores de las montañas manabitas, que fueron quienes sustentaron el auge. Los intermediarios captaron parte de las ganancias pagando precios muy bajos a esos productores, endeudándolos a través de anticipos de dinero y préstamos a altos intereses, y amañando las romanas para estafarlos en el peso del café que entregaban. El Estado ecuatoriano invirtió muy poco en investigación y desarrollo tecnológico destinado a mejorar la producción, así como en establecer créditos y precios que favorecieran la actividad de los productores. Al contrario, los gobiernos ecuatorianos sí destinaron recursos a la construcción de infraestructura portuaria, al otorgamiento de créditos y al mejoramiento tecnológico en la producción de banano.

La riqueza que produjo la actividad cafetalera desencadenó una notable transformación demográfica, económica y socioespacial en Manta, enriqueció a unas pocas familias de las Casas exportadoras y a unos pocos intermediarios. Tal dinamismo no llegó a los pequeños

---

colegio Pedro Balda Cucalón, en 1964, el Colegio Nacional Manta, en 1966, y una extensión de la Universidad Laica Vicente Rocafuerte, en 1968.

productores, quienes quedaron fuera del reparto de esa riqueza. Sin financiamiento estatal para invertir en el mejoramiento del cultivo y para poder resistir a las variaciones internacionales de los precios, azotados, periódicamente, por sequías e inundaciones, comenzaron a migrar desde los años 40 del siglo XX a otros lugares del Ecuador, a Venezuela y, posteriormente, a Europa y Estados Unidos.

Los patriarcas del café no fueron capaces de articular un proyecto territorial que fuera más allá de los intereses de cada Casa exportadora, no lograron interactuar con otros actores dentro y fuera del territorio para empujar el desarrollo de Manabí. Perdieron la oportunidad de hacerlo, primero a través de la tagua y luego del café, productos que en determinados períodos ocuparon los primeros lugares en las exportaciones del Ecuador. Tampoco tuvieron la capacidad de incidir en las decisiones de los gobiernos ni en el posicionamiento de sus intereses entre los grupos de poder. En Ecuador estos se han expresado, sobre todo, como pugnas entre la Sierra y la Costa, principalmente entre Quito y Guayaquil, y entre regiones de la Costa, por ejemplo, entre Manabí y Guayas. Tratar el tema de las exportaciones de productos primarios en Ecuador (excepto el petróleo) implica concentrar la atención en la Costa, cuyo eje de poder es la ciudad de Guayaquil. Implica también reconocer la hegemonía de los grupos de poder de esa ciudad sobre otros como la elite del café de Manta. Es un escenario notablemente diferente al de la Sierra, desde el ángulo que se lo vea.

Las exportaciones de café fueron exitosas mientras los precios internacionales se mantuvieron altos y predominó, en Ecuador, el modelo agroexportador de materias primas, es decir en plena era del libre mercado, las ventajas comparativas y la escasa intervención del Estado en la economía. Cuando el Estado ecuatoriano se sumó al modelo de desarrollo de la era “cepalina” –la sustitución de importaciones y la industrialización endógena bajo regulación estatal– y emprendió cambios estructurales como las reformas agrarias, los patriarcas comenzaron a enfrentar problemas en sus negocios. Además de su incapacidad para armar coaliciones de actores, el nuevo modelo resultó incompatible con las formas de acumulación y consumo de los dueños de las antiguas Casas exportadoras.

La actividad cafetalera legó a la ciudad de Manta una experiencia económica, social, comercial, también política, legó un puerto, obras de infraestructura, instituciones sociales sobre las cuales se han levantado otras actividades económicas, tales como las grandes empresas pesqueras afincadas en la ciudad, empresas que operan en un mercado mundial globalizado y con capitales transnacionales. Cuando las antiguas Casas exportadoras comenzaron a trabajar con el café, allá por los años 20 del siglo pasado, Manta recién se había constituido en cantón y empezaban a conformarse algunas instituciones. Cuando colapsó había una ciudad/puerto con una población veinte veces mayor y una elite que cambió los patrones de consumo y los estilos de vida de la ciudad.

Los fundadores de las antiguas Casas fueron austeros mientras consolidaban el negocio de exportación. Álava y Vera provenían del campo manabita, de una cultura rural, de un estilo de vida campesino, mientras que los hermanos Balda fueron dos jóvenes huérfanos de padre que vivieron modestamente con su mamá, en Montecristi, hasta que un primo rico los llevó a Guayaquil donde trabajaron como contadores. Luego retornaron a Manta a vender sombreros de paja toquilla en el puerto. El cambio de los patrones de consumo y de

los estilos de vida lo iniciaron sus hijos e hijas, la primera generación de descendientes. Los fundadores involucraron a sus hijos (no a sus hijas) dentro del negocio, pero antes los enviaron a estudiar en colegios y universidades de Estados Unidos. Una de las familias mantuvo a una familia grande viviendo y estudiando fuera de Manta y del Ecuador. Así, una parte de los ingresos de la actividad exportadora se invirtió en la educación de los miembros de esas familias. Cuando los hijos hombres volvieron para integrarse al negocio familiar bajo la autoridad paterna, ya habían aprendido otro idioma y junto a ello a consumir alimentos, ropa, equipos domésticos, autos y formas de diversión de la cultura estadounidense. Instalados en la ciudad tuvieron los recursos para importar bienes que estaban de moda en Estados Unidos y Europa.

Desde los años 50, padres, madres, hijos e hijas de esas familias comenzaron a viajar frecuentemente a Estados Unidos, a comprar ropa, muebles, electrodomésticos, alimentos, bebidas y enseres domésticos. El imaginario de esta segunda generación ya se había alimentado de la cultura europea que llegaba a través de los bienes “saltados” de los barcos en los que se iba el café y la tagua. Gran parte de las ganancias que dejó la actividad cafetalera se destinó a la compra de bienes raíces, dentro y fuera del Ecuador, al consumo de bienes importados, viajes y diversión. No fue un comportamiento nuevo el que esas familias adoptaron. Más bien es muy parecido a la de las familias “gran cacao” de principios del siglo XX. Algunos miembros se trasladaron a Nueva York, París y Londres y allí vivieron con las rentas que les enviaban desde Ecuador. Los autos de marca, último modelo, fue uno de los actos visibles de consumo de los hombres de la elite del café. Fue una de las maneras en que construyeron el prestigio y ejercitaron el poder en la ciudad. Algunos circulaban en autos del lujo por calles sin capa asfáltica y llenas de huecos. Pero no solo ellos compraron carros de lujo; también los intermediarios más fuertes los adquirieron. Cuenta Cevallos (2012) que “los poderosos carros Ford y Chevrolet tenían representantes en el puerto de Manta. Alberto Ampuero Ocejo, yerno de Pedro Atanasio Balda, fue el representante de los Chevrolet en Manta.

En los años 40, Efraín Álava y Pedro Atanasio Balda construyeron hermosas casas en el centro de Manta. Solo se conservan las dos de la familia Balda, que han sido declaradas patrimonio de la ciudad y, por ende, intocables. Desde los años 50, las familias de la elite del café comenzaron un lento desplazamiento hacia el sur. El barrio Córdova fue llenándose de “villas” de cemento con hermosos patios llenos de grandes maceteros con plantas propias del ecosistema seco, que exigían poca agua: acacias, laureles, almendros, tamarindos y algarrobos. Hacia allá se trasladaron algunos miembros de esas familias. En los años 60, Pedro Balda Cucalón formó la primera urbanización de la ciudad, más hacia el sur; allí construyó Medusa 27, una gran mansión al borde de la playa. En los años 70, Casa Balda y Casa Vera construyeron los primeros edificios de la ciudad. La ciudad siguió creciendo y fragmentándose socialmente. Las exclusivas urbanizaciones de hoy, que se extienden a lo largo de la franja costera, amuralladas y cubiertas con césped y vegetación exógena, donde viven las nuevas elites que nacieron, principalmente con la actividad pesquera, existen en gran medida porque durante el auge cafetalero se construyó la gran infraestructura de la ciudad y algunas instituciones, y porque esas familias de las antiguas elites les legaron un estilo de vida.

Los dueños de las Casas exportadoras actuaron como patriarcas dentro de la familia, en

la vida privada, y en la vida pública, en sus negocios y en las actividades sociales, políticas y culturales de la ciudad. La protección se extendió a sus parientes, a los empleados de sus empresas y a sus amigos. Ejercieron la autoridad derivada de su poder económico gestionando tradicionalmente su negocio y protegiendo filantrópicamente a la gente pobre.

Uno de los pilares del sistema de género con predominio patriarcal, que fue el que rigió el comportamiento de hombres y mujeres de la elite del café, es la aparente separación que se intenta establecer entre el mundo privado y personal, espacio asignado a las mujeres, y el mundo público, de dominio exclusivo de los hombres. Esta separación no se basa en las prácticas de ambos género, sino y sobre todo en la valoración de ambos espacios. Es, por tanto, una separación eminentemente simbólica. Bajo dicho sistema, lo masculino, asignado a los hombres, y sus prácticas tienen mayor valor que lo femenino, asignado a las mujeres y sus prácticas.

El escenario de la narración de la primera parte, que aquí concluye, es el ámbito público lleno con voces masculinas. Mi esfuerzo ha consistido en rescatar esas voces, colocarlas en cuerpos, asignarles una identidad, a través de los testimonios. He debido dar este largo circunloquio, de orden metodológico, para, en la segunda parte, poder iluminar los imaginarios y prácticas de género de las familias de las Casas, los cuales me permiten ilustrar el estilo de vida de la elite del café. En esta primera parte he tratado de entender las dinámicas históricas que desencadenó el auge de un producto de exportación, el café, en un territorio, no porque me interesen en sí mismas, sino porque me ayudan a comprender las dinámicas particulares del sistema de género patriarcal que predominó en esa época.

Una de las características de los enfoques que no incluyen un análisis de los sistemas de género es el predominio del tono impersonal, propio del género científico. Se sostiene en el principio de que es posible un conocimiento sin conocedor-a como diría Donna Haraway (2002 citada en Cuví 2006a, 110). La larga narración de la segunda parte se inicia (y realiza) en el espacio privado y personal. Desde allí se extiende hacia el espacio público, la ciudad de Manta, la provincia de Manabí, la Costa ecuatoriana, el país y el mundo diluyendo los límites que han sido creados, arbitrariamente, para jerarquizar las prácticas e imaginarios de género. En la segunda parte predomina la voz de Rossy, esposa de uno de los patriarcas. Su narración en primera persona muestra que las mujeres fueron claves en la construcción del estilo de vida que distinguió a quienes integraron la elite del café, del resto de la población de Manta. Ellas organizaban las fiestas y recepciones en sus casas, decoraban y amoblaban sus hogares, dirigían al numeroso personal del servicio doméstico, fueron excelentes anfitrionas, eximias cocineras, mujeres hermosas y elegantes que vestían a la última moda, tocaban el piano, pintaban, bailaban y cantaban. Y también se desarrollaron en el espacio público creando y manteniendo instituciones sociales.





## Segunda parte

---

# Las familias de las antiguas elites de Manabí



We cross borders, but we don't erase them;  
We take our borders with us.  
Ruth Behar

...casi todos los bienes están sobrecargados con diversos significados.  
El más humilde plato de avena o la costosa copa de un príncipe  
son muchos más que alimento y ropa y la razón para adquirirlos  
entraña algo más que el sentido de utilidad convencional.  
Arnold Bauer

Inicio esta segunda parte con una breve reflexión metodológica antes de ingresar al corazón de la tesis: el estilo de vida de las familias de las antiguas elites de Manabí, cuya construcción, argumento, estuvo en manos, principalmente de las mujeres. Inicio con esta reflexión porque considero que uno de los aportes de esta tesis a los estudios feministas en Ecuador es, justamente, de orden metodológico.

En la primera parte reconstruí la historia social del café y el tejido de la ciudad de Manta recuperando, sobre todo, aquellos acontecimientos de la vida cotidiana, escogiendo aquellos que acompañan y completan la larga narración de esta segunda parte. Para construir la primera parte recurrí, principalmente, a fuentes secundarias enriquecidas con varias voces masculinas entre ellas la de Hugo Vera, hijo del fundador de una de las tres más poderosas Casas exportadoras de café del periodo analizado. Él trabajó con su padre y sus hermanos en la exportación de café, estuvo a cargo de las negociaciones con los compradores internacionales del grano, es la voz de uno de los últimos protagonistas vivos de la era dorada del café en Manabí. La segunda parte está escrita principalmente con lo que fuimos recordando, aprendiendo, comprendiendo en las conversaciones con las mujeres que formaron parte de la elite del café: las esposas e hijas de los patriarcas de las tres familias más poderosas. Con ellas recuperamos las historias de sus familias, con ellas construimos los cuadros de parentesco, con ellas descubrimos una historia oculta que solo reposaba, hasta ahora, en nuestras memorias, un estilo de vida que fuimos reconociendo, ellas y yo, mientras conversábamos. La larga narración de Rossy, junto con las tres entrevistas que constan en el anexo fueron el punto de partida de la investigación, el principal sustento empírico sobre el que se sostiene la tesis. Si la narración de Rossy ocupa el lugar predominante en la segunda parte de esta tesis es porque es la hija y nieta de grandes propietarios de haciendas de cacao y exportadores de este producto, así como esposa del hijo mayor de uno de los fundadores de la más poderosa casa exportadora de café de la época analizada. Fue la última voz de su saga familiar y también la última mujer de la segunda generación de miembros de la elite del café que estaba viva cuando trabajamos la narración.<sup>1</sup> Así, mientras en la primera parte predomina un discurso expositivo, característico del género científico en el cual se inscriben las ciencias sociales, en esta predomina un discurso narrativo que, en ocasiones, se aproxima a la literatura.

Rossy y yo trabajamos más de un año hasta que apareció la versión de esta segunda parte. Uso el plural porque mi trabajo como investigadora consistió en escucharla, preguntar, registrar las conversaciones, transcribirlas, escribir las sucesivas narraciones y someter la versión final a consideración de Rossy y de su hijo Guillermo para que la completaran, corrigieran y autorizarán. Mientras reordenaba y organizaba las transcripciones de esas largas conversaciones mantenidas con Rossy hasta conseguir una narración, mientras su voz, sus ideas, sensaciones y sentimientos daban vida al escrito, mientras los hechos cobraban espesor y sentido, continuamente dialogaba con otros textos, con otras autoras, con otros autores. Así, esta narración está también compuesta de textos recogidos de aquí y de allá, aquellos que se asocian con mi investigación; he recuperado lo que alguien pensó y logró plasmar estéticamente, eso que me hubiera gustado escribir, he pescado esas palabras que flotan en

<sup>1</sup> Rossy falleció en octubre de 2015.

el aire, como dice el poeta Nicanor Parra. Así, he escrito nuestra narración también con lo que reposa en mi memoria.

“Sharing memory is how we learn to remember, how we come to reconceive our pasts in memory, how we come to form a sense of self, and one of the primary ways in which we come to know others and form relationships with them, reforming our sense of self as we come repeatedly under the influence not only of our own pasts as understood by others but of the pasts of others” (Campbell 2008, 42).

Como vivo en Quito, viajaba a Manta una semana cada mes, tiempo en el que trabajábamos todas las mañanas excepto el domingo. En Quito transcribía las grabaciones y preparaba el siguiente encuentro. Transcurrieron varios meses hasta que nuestras conversaciones se interrumpieron porque en el camino apareció una gran tentación: la posibilidad de publicar en español los diarios que Gertrudis de Harten escribió mientras vivió en Ecuador. Esta mujer alemana estuvo radicada en Manta durante 20 años, desde 1937 hasta 1956 y formó parte de la elite del café; fue amiga cercana de Rossy y suegra de una de las nietas del fundador de Casa Álava.

Junto con su hija Karin, quien heredó los escritos de su madre, preparamos el libro que ahora los contiene (Cuvi y Harten 2014). Terminado el primer borrador de *Gertrudis. Diarios de una mujer alemana sobre el Ecuador: 1937-1956* retomé la narración de Rossy hasta terminarla. Luego nos dedicamos a elaborar los pies de las fotos que ahora acompañan su narración. Antes de eso, bajo el mismo esquema de viajes mensuales a Manta, yo había revisado, una a una, muchas, muchísimas, miles guardadas en innumerables cajas de cartón. Sueltas, desordenadas, descoloridas, rayadas, con moho y ácaros rescaté las que mejor habían resistido el paso de los años, más de 400; un fotógrafo profesional escaneó unas y fotografió otras. De esas elegí 70, un número que me pareció el aceptable para pedir a Rossy que identificara a las personas que aparecían en cada foto, la época y los lugares. Yo junto a ella, que se ayudaba con una gran lupa, escudriñábamos sus recuerdos que de tanto en tanto eran también los míos, la alentaba mientras ella hurgaba en su memoria nombres, lugares, fechas, y otra colega registraba la información. Nos tomó algunos días, ya que Rossy solo resistía una hora diaria este fuerte ejercicio, físico y emocional de rememoración.

He intentado establecer un equilibrio entre la narración y la interpretación evitando el tono duro, seco típico de los análisis críticos de las ciencias sociales. Propongo a lectores y lectoras convocar a su empatía, esa capacidad de participar afectivamente en la vida de otras personas, ingresar lenta y sutilmente al universo de Rossy, al estilo de vida de un grupo social y de una época. Me interesa comunicar sus estados de ánimo, sus emociones, sus sentimientos, lo que ella pudo contar sobre su vida, la de sus familias, la de una ciudad, la de una época. Les abro las puertas de un mundo que tuve el privilegio de compartir. Quien lea esta narración con una actitud científica encontrará una prosa llena de vacíos, de lagunas, incompleta, quizás incoherente, tal vez arrogante. Por ello aspiro que la lean “como se lee una novela, es decir, sin pedir más ni menos tampoco, de lo que una novela puede ofrecer” (Natalia Ginzburg citada por Claudia Piñeiro 2013).

## Medusa 27

Si algún color pinta este relato ese color es el azul en todos sus tonos. Los azules del mar que prolonga en lontananza la sala donde conversamos y el comedor contiguo. El azul de los ojos del gato que nos observa. El azul con que estuvieron pintadas, muchos años, las dos casas del centro donde comenzó la historia de Casa Balda.

Iniciamos esta narración el 27 de agosto de 2012 en la casa donde vive Rossy desde 1968: Medusa 27. Está ubicada en la zona residencial del sur de Manta, frente al mar, dentro de la urbanización Pedro Balda Cucalón, la primera que construyó su marido en esta ciudad durante la década de 1960 en los terrenos de su propiedad. Otrora fue una gran mansión de cerca de 1000 metros de construcción, rodeada de jardines, piscina, fuente, terrazas, grandes dormitorios y salones, todos con vista al mar, una gran cocina y el área de servicios. Hace algunos años la mansión fue partida por la mitad; Rossy vendió el terreno ocupado por el ala de los dormitorios a una empresa constructora de edificios al filo del mar. Sobrevivió el área social y de servicios donde Rossy se replegó.

Llegué en taxi. En la entrada de la urbanización nos detuvo un portón cerrado. Un guardia se acercó, nos identificamos e ingresamos. Pasamos frente a varios elegantes edificios de apartamentos de no más de siete pisos rodeados de árboles y jardines bajo riego, y comenzamos a bajar rumbo al mar. Al borde de la costa apareció lo que queda de aquella grande e imponente mansión construida por un arquitecto guayaquileño. Desde arriba lucía descolorida, descuidada, abatida. Se me encogió el corazón mientras recordaba la imagen de la casa de antaño que reposaba en mi memoria. Luego supe que Rossy y su hijo Guillermo estaban concluyendo una negociación con una empresa constructora de altos y lujosos edificios al borde de la playa. Así, pronto será demolido lo que ha quedado de la mansión, desaparecerá este vestigio de los años de opulencia de la familia Balda Cucalón.

Agosto en la Costa del Ecuador corresponde a la estación seca. En Manta sopla viento, los días son nublados, la temperatura es muy agradable para alguien que como yo está acosumbrada al frío de Quito o a ese sol equinoccial, canicular, propio de las tierras altas de los Andes, que se descuelga directamente del cielo en las mañanas. Ingresamos a la propiedad por un sendero en medio de un terreno polvoriento cubierto por una escasa y espinosa vegetación en la que predominan los tonos terracotas y sepías, típicos del ecosistema de bosque seco desértico de la costa del Pacífico Sur de América. En eso se habían convertido lo que en los tiempos de esplendor fueron jardines. Continuamos bajando hasta llegar a una fuente vacía con los bordes despintados y despostillados. En el centro sobre un montículo que simula ser una roca, reposa una réplica, en bronce, de La Sirenita de Copenhague que ha perdido una de sus manos. El taxista rodeó la fuente y se estacionó al frente de las anchas gradas de acceso a la entrada principal que culmina con una magnífica puerta de madera tallada, alta y de dos cuerpos.

Pagué al taxista, me bajé, un ligero sobresalto invadió mi cuerpo, esa extraña inquietud que siento siempre que inicio una nueva investigación. Varios gatos, unos descendientes de siameses y otros atigrados de origen menos noble, cruzaron velozmente delante mío mientras subía pausadamente las gradas. Buen presagio porque amo a los gatos. No encontré un

timbre pero bastó con que presionara suavemente el manubrio dorado de la cerradura para que la puerta se abriera.

Ingresé al vestíbulo de la casa. Casa adentro, la calidez y la elegancia contrastaban con el paisaje exterior. Parada en el vestíbulo, algo desconcertada con este sorpresivo inicio, alcancé a ver a Rossy que, apoyándose en un andador y flanqueada por una empleada joven, caminaba con dificultad a darme el encuentro. Una dolorosa y avanzada artrosis la aqueja desde hace años. Vestía una larga y elegante túnica estampada en blanco y negro que cubría todo su cuerpo. Nos abrazamos. Volvíamos a vernos al cabo de años. La narración había comenzado.

Ayudada por la empleada se sentó en una silla estilo francés tapizada con gobelino de fondo blanco grisáceo con las figuras en tonos suaves, rosados y celestes. Me invitó a sentarme en el sillón contiguo, este sí con brazos y balancín, tapizado con terciopelo de un rosado salmón, que junto con una mesa esquinera, y otro igual, forman uno de los rincones de la gran sala. Pensando en el escenario de la narración, pasé una veloz mirada por el entorno cercano, constatando que esa gran sala de dos espacios junto con el vestíbulo todavía conservaba el sabor de lo que fue. Al fondo descubrí algo más apropiado: otra silla igual a la que ella estaba sentada. Prefiero esa, —le dije—. La traje y la coloqué frente a Rossy.

El escenario comenzaba a cobrar forma.

Frente a mí y a sus espaldas estaba el comedor, la sección más luminosa del área social porque los grandes ventanales hasta el piso estaban abiertos, dejando penetrar libremente la luz de la mañana. Este frente de la casa bordea el filo de un moderado acantilado hasta donde llegan las olas en marea alta. Con los ventanales abiertos el espacio se extiende hacia afuera abarcando la piscina, las terrazas y el horizonte. La larga mesa de comedor estaba llena de libros, una *lap top*, un *ipod*, pinturas, lápices, papeles. Guillermo Balda Balda, el único hijo de Pedro y Rossy, la había convertido en su mesa de trabajo, y al comedor en su estudio, mientras pasaba una larga temporada en la casa materna. Allí pinta, allí escribe, allí lee cuando viene a Manta. Él vive desde hace más de 30 años en París, es profesor en la universidad *Sciences Po*.

Conversamos un largo rato intentando algo imposible: ponernos al día. Luego le conté sobre la investigación que estaba realizando sobre las Casas exportadoras de Manta, los motivos personales y académicos que me impulsaban, le mostré el libro *Quito casa adentro narrado por mujeres* que publiqué en 2009. Se lo regalé para que lo miraran con calma, ella y Guillermo, y se pudieran hacer una idea de mi trabajo, le expliqué cómo íbamos a trabajar, por qué involucro a quien narra en la producción del texto final escrito por mí antes de que circule. Estuvo de acuerdo.

Estábamos listas.

De mi bolso de trabajo saqué mi libreta de notas, el *pilot* de tinta líquida y la pequeña grabadora, la prendí y la coloqué en el sillón con brazos. Desde esta intimidad, desde este refugio de la vida cotidiana, desde este lugar en el que las mujeres nos sentimos muy cómodas, porque nos acostumbraron a estar aquí y es dónde memorizamos nuestra tempranas imágenes, Rossy y yo nos trasladamos con nuestros recuerdos a otros espacios, los públicos, los familiares, los de la ciudad que nos enmarca —Manta—, los de los lugares que Rossy ha visitado. Mientras vamos y volvemos de lo privado a lo público, ambas recordamos. Porque “una no recuerda sola” dice Halbwachs (citado por Ricoeur 2000, 159).



Rosy Balda Santos y Pedro Balda Cucalón contrajeron matrimonio en 1949, cuando Rosy tenía 21 años y Pedro 26. Él había retornado recientemente de Estados Unidos y ella había llegado pocos años antes a Manta.

Rosy proviene de una rica familia de hacendados manabitas (ver cuadro de parentesco de la familia de Rosy). Es la cuarta y última hija. Su abuelo, Benito Santos, tuvo grandes haciendas productoras de caña y cacao en Chone y una hacienda cacaotera en la cuenca del río Guayas; esta fue manejada por el padre de Rosy hasta su muerte. Los dos hermanos de su madre, Benito y Eudoro, se radicaron en Nueva York desde muy jóvenes. Lastenia, la madre de Rosy se casó con un guayaquileño, Guillermo Balda, y enviudó joven. Tuvieron tres hijas y un hijo; la hija y el hijo mayor murieron siendo niños. Rosy nació en Guayaquil y vivió en esta ciudad cuando niña, luego en Chone, Bahía y finalmente en Manta.

Pedro Balda Cucalón fue el primer hijo varón y el segundo de los ocho hijos y tres hijas que tuvieron Pedro Atanasio Balda, fundador de la Casa Balda, y Sofía Cucalón. Fue gerente de la Compañía durante la década de 1950. En 1961, cuando su padre falleció, lo sucedió en la conducción de esta poderosa empresa familiar, exportadora de café e importadora de línea blanca y autos y representante de la gran empresa naviera *Grace Line*.<sup>2</sup> Estuvo al frente de Casa Balda hasta su muerte, en 1982, un año antes de que la Compañía se disolviera. Fue Presidente del Concejo de Manta y diputado, además de otros cargos honoríficos de la ciudad.

Rosy, pariente lejana de Pedro, vivió junto a él 33 años, tiempo que coincidió con la época de esplendor de Casa Balda y con su declive. Conoció desde dentro a la familia Balda Cucalón y también el funcionamiento de la Compañía, ya que su suegro, primero, y luego su marido, compartieron con ella no solo los éxitos de la Compañía sino los problemas laborales y financieros.

---

2 *Grace Line* fue la más poderosa empresa naviera de Estados Unidos hasta mediados del siglo XX. Fue fundada a mediados del siglo XIX por los hermanos William y Michael Grace nacidos en Irlanda; establecieron un negocio en el puerto de Callao (Perú) para exportar guano a Estados Unidos. Posteriormente William creó en Nueva York una empresa naviera de barcos de vapor para carga y pasajeros, que operaban entre Nueva York y la costa del Pacífico de América del Sur a través del Estrecho de Magallanes, bajo bandera inglesa. Durante la Primera Guerra Mundial adoptaron la bandera de Estados Unidos. La compañía fue creciendo y expandiendo sus negocios hasta cubrir las costas del Atlántico y del Pacífico del continente americano y las costas del Atlántico del continente africano. Desde los años 50 transportaba el banano de Ecuador. En los años 60 incorporaron cuatro modernos barcos para servir a la costa del Pacífico de América del Sur, a los que bautizaron con los nombres de Panamá, Colombia, Ecuador y Perú. Combinaban carga con servicios de primera clase para pocos pasajeros. Estaban adecuados para llevar autos, cargas paletizadas y *containers* con refrigeración, adecuados para transportar fruta desde Chile y banano desde Ecuador. La firma comenzó su declive a fines de los años 60 y cerró sus operaciones en 1984. <http://cruiselinehistory.com/the-grace-line/>; acceso 12,07,2013

## De 1927 a 1949

Está en alerta mirando la pequeña grabadora. Grabo la fecha.

— 29 de agosto, —digo—. Ella me corrige.

«¿Y hoy no es 27?»

— En tres días es su santo, Rossy. En tres días es santa Rosa.

«Ya no. Si no está Blanche, ya no. El festejo era juntas. Ella es santa Blanca que también se celebra en agosto, el 23. Por eso nos uníamos las dos para hacer la fiesta aquí, en mi casa. Esas fiestas son memorables.»

Tres meses antes, en mayo, había muerto Blanche Balda de Pablo, su hermana mayor, la que fue abriendo el camino, marcando la ruta. La pena estaba muy fresca en Rossy, a flor de piel. Muy temprano para que esa pérdida fuera solo un recuerdo. Habían caminado juntas toda una vida, fueron amigas y compañeras de las veladas, los viajes, de ilusiones, proyectos educativos y festivos, de grandes celebraciones y también de sufrimientos.

— Hace años estuve en una de esas fiestas —le digo—. Bailamos y bailamos hasta el amanecer, había orquesta, había un escenario al final de la piscina donde hacían las representaciones. Y pienso: ese se fue cuando partieron la casa.

«Claro. El que tocaba el piano era Dacho y él tampoco está. Ya no se pueden hacer fiestas. Esas quedan para el recuerdo.»

Dacho Pablo, su sobrino músico, el hijo mayor de Blanche, también murió hace algunos años. Su hermana estará presente durante toda la narración. Puedo percibir cuán hondo, cuán profundo es su dolor. No lo expresa con lágrimas ni con dramatización. He recibido las primeras y tempranas señales de dos aspectos de su personalidad que marcan su narración: fuerza y aceptación. Es la suya una memoria en la que el recuerdo trata de hacer justicia a la historia de la familia que la acogió a los 21 años, los Balda Cucalón. También es una manera de honrar a los suyos, su madre, su padre, sus abuelas, Blanche, a quienes la precedieron, a una parte de lo que es ella, una manera generosa y abierta de “pagar la deuda”, como dice Paul Ricoeur (2000, 120).

Se instala el primer silencio, habrá pocos, porque fue una narración más bien vital que fluyó sin tropiezos, que estuvo marcada por el humor y la calidez.

## Infancia y juventud: entre Guayaquil, Chone y Bahía

— Así es como la vida transcurre, Rossy. ¿Dónde nació usted?

«Yo nací en Guayaquil el 29 de enero de 1927. Tengo 85 años.»

Ochenta y cinco repito en silencio mientras apunto en la libreta su fecha de nacimiento.

— ¿Cuál es su recuerdo más grato y más temprano? —pregunto—.

El duelo interfiere en la pregunta y transforma la respuesta. Rossy comenzó la narración con los recuerdos tristes.

«Recuerdo... Se detiene y vuelve a empezar... Yo era pequeña, tenía seis años, vivía en Guayaquil, mi papá murió, yo no me daba mucha cuenta de lo que estaba pasando. Me acuerdo haberlo visto a él, velándose, en la casa de mi abuela.

»Blanche nació en Bahía, después de Blanche vino un varón y después yo. Nuestra hermana mayor, Guillermina, murió de ocho años; esa fue una tristeza grande para mi mamá y para mi papá. Después de la muerte de mi papá nos fuimos a Chone porque mi mamá tenía a su familia ahí. Viajamos en el barco “San Cristóbal” hasta Bahía y de allí en una lancha que se llamaba “Electra” fuimos hasta Chone.

»Otra gran impresión fue la llegada a Chone después de haber vivido en Guayaquil en la casa de mi abuela, Clara Balda, la mamá de mi papá. Ella era una señora que tenía en su casa todas las cosas venidas de Francia. Tenía una casa grandísima.»

— ¿Cuál es su segundo apellido, Rossy?

«Santos. Mi mamá fue hija de Benito Santos. Como ella tenía a su mamá en Chone y a un hermano enfermo, nos fuimos a Chone. Esa fue otra gran impresión, porque de una casa tan elegante llegamos a la de mi abuela, una casa sencilla, de madera. Ella no tenía las costumbres de mi abuela Clara. Para nosotros fue un *shock*. Cuando llegamos el río estaba adentro de Chone. ¡Imagínate! Fue tal la impresión que nos quedamos mudas. No había ni luz. Nos alumbraban con unos mecheros grandes y nos cargaron desde la lancha a un portal. Poco a poco nos fuimos acostumbrando. ¡Imagínate!»

— ¿En qué trabajaba su papá en Guayaquil?

«Él trabajó en la hacienda de cacao que mi abuelo Benito Santos, suegro de mi papá, tenía en Yaguachi. Se llamaba “La Eulalia”. Mi papá fue diabético y no lo sabía. Como en esa época no había ni penicilina, ¡figúrate!, cuando lo llevaron a Guayaquil se le habían hinchado los pies, le habían salido unas “maruchas” porque lo curaban por otra cosa. Un médico que había llegado recién de Estados Unidos, que era una eminencia, fue el único que dijo que era diabético. Pero era tarde... murió enseguida...»

— ¿Y cuando su mamá regresó viuda a Chone, qué hacía ahí después de haber vivido en Guayaquil?

«Mi mamá tocaba el piano muy bonito. Y mi papá era un músico de un gran oído. De ahí le vino el oído a Blanche, después a Dacho y ahora al nieto de Dacho. A mí no me dejaron nada, como dice Guillermo. Todo se lo llevó Blanche.»

— A usted le dejaron el encanto y la fuerza —agrego y pregunto—. ¿Y su mamá y ustedes, de qué vivían?

«Mamá se empleó en el colegio de Chone. Era profesora de música. Nosotras cantábamos mientras ella tocaba. La gran ilusión eran las veladas. Todo el tiempo había una representación y nos acostumbramos a eso.»

Ríe por primera vez al recordar una de las raíces de su espíritu festivo, ese que acompañó a las dos hermanas mientras estuvieron juntas.

«A ser activas en el sentido de ayudar a la gente.»

— El recuerdo que guardo de las dos es el de mujeres muy dinámicas, muy alegres, muy emprendedoras, muy echadas para adelante.

«Sí, sí. Para qué... Nos gustaba mucho todo eso... Y nos combinábamos Blanche y yo.

Ella tocaba el piano, yo traje a Manta las primeras clases de ballet, traje a una chica de Guayaquil, Edith Delgado.»

— ¡Usted fue!—. Yo era niña, tendría unos seis años, aprendíamos varias niñas, entre ellas las Álava, Malurdes y Cecilia. Ellas bailaron en público, yo no.

«Al lado de nuestra casa del centro había un patio grande donde escogían el café antes de que construyeran la piladora en la carretera. A mí se me ocurrió que podíamos aprovecharlo para hacer algo. Trajimos el piano de Blanche. Edith aceptó mi propuesta, se vino a vivir con nosotros y pusimos la Escuela de Ballet. El patio se arregló para que bailaran las niñas. Y aprendieron. Hicimos las veladas...»

Ha dado un gran salto temporal. De repente la narración está situada en Manta, en las casas del centro y en los años 50.

— Volvamos a Chone, —le propongo—.

«En Chone fui a la escuela, ahí crecimos. Cuando terminé la escuela, a los once años, le dije a mi mamá que no quería ser normalista. Blanche ya estudiaba en el normal de Chone. “No hay más aquí”, me dijo. “Entonces, mamá, yo me voy a Guayaquil.” Pero mi mamá no tenía posibilidades. En Guayaquil vivía una tía viejita, vivía con la familia Barreiro.»

— ¿Las tías Santos o las tías Balda?

«La tía Adelita Balda. ¡Era una belleza!

Señala el segundo medallón de la colección de fotos familiares que cuelgan al fondo de la sala.

»Esa tía sí que era una belleza. Fue la hermana de don Zenón Guillermo Balda, mi abuelo paterno. Ella le crió a todos sus hijos. Era tía de mi papá. Conmigo se encariñó desde chiquita, pero nos separamos cuando ella se quedó en Guayaquil y nosotros nos fuimos a Chone. Yo le escribí una carta a mi tío Benito Santos, el hermano de mi mamá, que vivía en Nueva York, para ver si me podía ayudar. Me dijo que encantado, que él mandaba el dinero. ¡Imagínate que me mandaba cinco dólares que en esa época era una fortuna!

«Entonces me fui, atrevidamente, a Guayaquil. Era bien independiente, siempre tuve otro temperamento. A los doce años entré a primer año en el colegio Guayaquil.»

— Era una niña, —digo—.

«Era una niña. Mi mamá me ponía unos vestidos con pechera. En Guayaquil me los quité cuando fui con los uniformes al colegio. En esa época se puso el Colegio Guayaquil para señoritas. El Vicente Rocafuerte era para hombres. Ahí me encontré con la señorita Plaza que había sido muy amiga de mi mamá cuando vivíamos en Guayaquil. Muy cariñosa fue ella, me ayudó mucho.

»Mi hermana Blanche tenía el pelo bonito, tenía chorrros, mientras que yo soy lacia. Se toca su melena negra.

»Por eso me cortaban un cerquillo. Cuando me fui a Guayaquil tenía unas trenzas bien largas. Como mi idea era tener chorrillos como Blanche, me fui a hacer una permanente, pero no como las de ahora sino las que todo el pelo quedaba parado. ¿Te acuerdas? Total estaba feliz con mis chorrillos, me fui a la Rotonda, cerca del río, y me tomé una foto subida en la estatua de un león que había en esa Rotonda, para mandársela a mi mamá a que me viera con chorrillos ¡Imagínate! Cuando llegué al colegio, al otro día, la señorita Plaza me pegó un jalón para sacarme de la fila: “¡Qué es lo que has hecho, criatura! ¡Cómo te fuiste a cortar esas lindas trenzas!”

Con una amplia y dulce sonrisa agrega:

»Pero a mí me gustaban los chorritos.»

— ¿Era un colegio laico o de monjas?

«Laico, pues las monjas no tenían todavía secundaria. Por eso toda la *high* de Guayaquil estaba en ese colegio, las Alfaro, por ejemplo. Algunas todavía me escriben. Nosotras nos adueñamos de la clase, éramos la mandamás, teníamos un grupo bonito: Ena Castells, Teresa Amador...»

— ¿Alguna vez pensó en ir a la universidad?

«A la universidad no entrábamos las mujeres en esa época. Solo llegábamos a sexto año de colegio.»

— ¿Por qué no quiso ser normalista?

«Lo que yo quería era salir de Chone, —confiesa con una pícaro sonrisa—. A mí me gustaba Guayaquil. Cuando mi abuela Clara Balda se fue a vivir a Estados Unidos fuimos a despedirla en Guayaquil. Ahí fue que me dije: “Cuando pueda vengo a estudiar acá”. Y así fue.

»Yo la molestaba a mi mamá porque cuando Blanche se graduó de normalista y la mandaron a Calceta de profesora, mi mamá lloraba y eso que Calceta está a un paso de Chone. “¡Ajá, no! —e decía—, usted lloraba cuando Blanche se fue a Calceta y cuando yo me fui a Guayaquil ni una lágrima”.

No hay ni pizca de resentimiento en lo que me cuenta. Lo que percibo es un recuerdo afectuoso de su mamá.

»Yo la molestaba, porque mamá siempre tuvo preferencias por Blanche. Era muy inteligente, escribía, era la primera de las clases, todo eso. Y tocaba el piano. Mamá estaba muy orgullosa.»

— ¿Cómo se escribe Blanche y quién le puso ese nombre?

«B l a n c h e, —deletrea—. Fue el tío Jorge Santos el que le puso ese nombre porque la quería mucho.

Vuelve a señalar los medallones de fotos que están al fondo de la sala.

»Es el que está al lado de la señora Sofía Balda. Él decía que Blanche era una chica muy inteligente, quería enseñarle el inglés porque él hablaba inglés.»

— ¿Dónde aprendió el inglés?

«En Estados Unidos. Él estuvo allá con los dos hermanos mayores: Benito y Elio. Ellos se quedaron y él se vino.»

— ¿Y usted tocaba el piano?

«Yo estuve en el conservatorio en Guayaquil, pero como no tengo el oído de ellos, yo aprendí por nota, leía partituras, ahorita ya no. No aprendí mucho porque... Te voy a contar algo.

»Cuando iba al tercer año de colegio hubo la guerra contra los peruanos, había bullas en Guayaquil y la familia donde yo vivía decidió venirse a Manabí porque tenían una hacienda por acá. Tuve que venirme porque no tenía con quien quedarme y traje a la tía. Nos vinimos a Chone. Como ya estaba en tercer año fui a estudiar a Bahía, al colegio Eloy Alfaro. En Bahía era una santa, ni hablaba, porque el colegio era mixto y yo les tenía miedo a los muchachos que eran terribles, no como en Guayaquil donde era la mandamás.»

— Si la educaron en escuelas y colegios laicos deduzco que su familia era liberal.

«Es que en esa época no eran tan importantes los colegios de monjas. Para comenzar en Chone no había colegio de monjas.

»Cuando estaba estudiando en Bahía hubo un terremoto, el epicentro fue en Chone. Fue en 1942, fue terrible, mató a bastantísima gente. Como no había comunicación con Bahía, yo no sabía qué les había pasado a mi mamá, a Blanche que estaba recién casada. Tuvieron que irse a dormir en carpas al parque porque las casas se cayeron, las escaleras, las cocinas. Fue un desastre.

»Yendo a Chone cogí el paludismo. Nos fuimos en una lancha hasta La Margarita, la hacienda de los Barreiro que era la familia donde yo vivía en Guayaquil. Allí cogimos una canoa con Elsa Grijalva, que también era de Chone, y se vino conmigo. ¡Qué sana era la gente entonces! ¡Imagínate! éramos dos jovencitas viajando solas. Se planta la canoa y los que nos llevaban nos preguntan: “Señoritas, ¿no quieren ir a comer algo?”. “No, — les digo—, vayan nomás”. Y cometimos la tontera de quedarnos en la canoa. Se vinieron mosquitos, tantos que no alcanzábamos a matarlos. Ahí cogí el paludismo.

»Mi compañera se quedó en la finca de su familia antes de Chone. Yo seguí en la canoa. Cuando llegué a Chone estaban celebrando una misa en el parque.»

— ¿Se transportaban solo por el río o también por tierra y a caballo?

«Todo se había dañado. Solo quedó en pie el ferrocarril, además del río. Al ferrocarril le llamaban “calamazo”, no tenía vagones de carga, era pequeño, parecido al tranvía de Guayaquil. En esa época en Guayaquil había tranvías y buses. Nosotros teníamos la línea 8 para ir al colegio.»

“Calamazo”. Es la segunda vez que usa una palabra antigua en la narración. Antes usó “maruchas”. Ambas serían lo que Pilar G. Mounton y Alex Grijelmo llamarían *palabras moribundas* (Taurus 2011).

“Las palabras moribundas tienen un poder evocador que lleva hacia nuestra memoria el recuerdo de personas queridas que ya no están, épocas de nuestra vida que pasaron, utensilios perdidos, tareas superadas, antiguas modas”.<sup>3</sup>

Están en vías de extinción tal como los álbumes de fotos familiares, agrego yo. Este es uno de los encantos que esconde el trabajo con la memoria. Cuando escucho a las narradoras, mayores que yo, mencionar una de esas palabras moribundas aparecen en mi mente imágenes casi siempre gratas y muy lejanas, que llegan momentáneamente y se disuelven. A menos que sean atrapadas por la escritura que las fijará antes de que se pierdan para siempre.

— ¿Dónde vivía en Guayaquil?

«En Chimborazo y 9 de Octubre, en pleno centro. Cuando teníamos hambre, con la plata que nos daban para el bus comprábamos unos pasteles que olían ¡uhmmm! tan tan bien que daban hambre. Después teníamos que volver a pie hasta la casa. Mis amigas renegaban porque les había hecho gastar la plata. El colegio quedaba lejos del centro. El tranvía que nos

<sup>3</sup> Tomado de una reseña que aparece en el Buho, p. 80, año X, abril-julio de 2012.

llevaba al colegio pasaba por la calle Quito que en ese tiempo era puro monte. Más allá no había nada, solo bosque.»

Como me transmitió la sensación gustosa de los pasteles que está rememorando, salivando le pregunto:

— ¿Usted es golosa?

«Los dulces siempre me han gustado, pero esos pasteles eran de sal y olian tan bien, eran de pollo.»

— Volvamos a Chone, a la misa después del terremoto.

«En la misa yo miraba a todos lados buscando a mi mamá. Una señora que nos conocía me cogió del brazo y me dijo: “Niña, su mamá está del otro lado, pero como estamos en misa quédese de este lado”.

»Dejé mi maletita en el suelo y me arrodillé a rezar. En el kiosco del parque estaban los muertos, bastantísimos. ¡Uuyyy qué impresión tuve! Yo era chica todavía. Cuando terminó la misa pasé al otro lado, abracé a mi mamá, todo estaba bien. Dormimos en las carpas.

»Cuando volví a Bahía me apareció el paludismo. Había días en que me ponía morada. Cuando eso pasaba mientras estaba en el colegio, la profesora me mandaba a la casa.»

— ¿Con qué la curaban?

«Me ponían unas inyecciones de Biotón. También me pusieron quinina. ¡Qué paludismo tan fuerte! Temblaba, los dientes me rechinaban. Vivía en la pensión de Olguita de Zambraño; ella recibía estudiantes y tenía un almacén en el malecón. Su suegra era buenísima, me traía un caldo. ¡Dios mío! yo no quería ese caldo.»

Aprovecho que la narración está localizada en Bahía para conocer sus percepciones sobre Bahía y Manta, dos pequeñas ciudades/puerto que compitieron durante el siglo XIX.<sup>4</sup> Según Tatiana Hidrovo, Manta fue, paulatinamente, superando en importancia tanto a Bahía como a Montecristi, a través de “un exitoso proceso mercantil (y la construcción de) iconos modernos como edificios, el tren y el faro” (Hidrovo 2005, 171). Solo le faltaba conseguir su autonomía político-administrativa. Con la cantonización, el 4 de noviembre de 1922, Manta afirmó su predominio económico, político e institucional sobre Montecristi, hasta entonces la capital cantonal.

“El centro económico se había trasladado desde Montecristi, donde antes brillaron sus pequeñas burguesías exportadoras de sombreros, a Manta, la sede del Puerto Mayor y principal exportador de tagua, café, cueros, perlas, los propios sombreros de paja toquilla y algo de cacao” (Hidrovo 2005, 172).

Arriesgo una afirmación.

<sup>4</sup> Desde la instauración de la República del Ecuador hubo una competencia entre el puerto de Guayaquil y los puertos de Manabí: Manta, Bahía y Machalilla. Durante el siglo XIX, mientras transcurría el auge del cacao, Tosagua y Chone se volvieron “áreas apetecidas por la producción cacaotera” mientras que Bahía de Caráquez comenzó a perfilarse como un puerto para Quito, proyecto que era respaldado por la élite de esta ciudad que “siempre quisieron liberarse de la dependencia del puerto de Guayaquil” (Hidrovo 2005, 16). Montecristi fue otro pueblo importante en la economía de la provincia de Manabí en ese siglo (Hidrovo 2005, 16); desde allí se “manejaba el comercio del sombrero de paja toquilla”, según Tatiana Hidrovo (2005, 24 y 32).

— En esa época Bahía era más importante que Manta —digo.

No titubea, responde rápida y afirmativamente.

« ¡Claro pues! De Bahía exportaban cacao, ahí llegaban los barcos grandes. Después Manta se hizo famosa y se exportaba desde acá el café. Bahía se apagó, se quedó aislada. En Bahía, cuando yo era chica, había una alta sociedad, eran “pelucones, pelucones”, al club de Bahía no entrabas si no pertenecías a alguna de las familias conocidas, los apellidos contaban para entrar al Tenis Club, nadie subía si no era “pelucón”, se necesitaba un currículo para poder entrar. Entraban los Viteri, los Uscocovish, los Dueñas, los Santos. Yo sí fui, aunque todavía no entraba a bailar, fui a una fiesta porque me llevaron los Santos que son mis parientes. Me recibieron muy bien. Yo era muy amiga de los Uscocovish.»

— Eran muy aristocráticos, ¿no? —le digo—.

«Una compañera del colegio vivía en la pensión conmigo, era de Calceta y morenita. Cuando salíamos del colegio íbamos juntas caminando a la casa. ¿Sabes lo que me decían? Que por qué tenía esa amiga, que quién sabe que chola era. ¿Por qué te vienes con ella? Me retaban. Yo les respondía que era mi amiga, que vivíamos juntas y que no la iba a despreciar. Ella era muy buena alumna, se llamaaba... ¡Has de creer que no me acuerdo! ¡Ay esta cabeza, como que ya no retiene muchas cosas!»

— A mí también me falla la memoria. Usted tiene una memoria de primera, es una narradora magnífica.

Responde incrédula a mi halago y sigue narrando.

« ¡Uhmm!, bueno... lo cierto es que después nos vinimos a Manta. David Pablo ya se había casado con Blanche. David era de Chone, de ascendencia libanesa. Blanche tenía 18 años y él 23. No había mucha diferencia de edad, así como entre Pedro y yo. Yo me casé de 21 años y Pedro de 26. Yo iba a cumplir los 22 el mes que me casé, me casé el 15 de enero de 1949.»

— El mes de enero ha sido muy importante para usted: nació en enero, se casaron en enero...

«Y Pedro murió el 23 de enero de 1982.»

— Tengo mucha curiosidad de que me cuente cómo se encontró con Pedro Balda, pero antes cuénteme qué hacía su tío Benito Santos en Nueva York.

«Él vivía allá con su familia, no sé en qué trabajaba, era menor que mi mamá. Se fue a Nueva York porque no quiso hacerse cargo de las haciendas de cacao que tenía mi abuelo. ¡Eran bellísimas! En Nueva York también vivía otro hermano: Eudoro. A mi mamá le tocó una parte de esas haciendas pero tuvo que venderla porque era mujer, viuda y tenía a dos hijas. ¡Cómo se metía al campo si no sabía nada de nada!»

— ¿Y su hermano?

«El murió de seis meses y mi hermana, la Guillita (Guillermina), la mayor, murió de ocho años, por eso casi no la recuerdo. Mi abuelo materno, Benito Santos, se llamaba igual que mi tío, fue hacendado. Como el hijo no quiso regresar, un yerno cogió las haciendas. Fue terrible. Se las tragó a toditas. Vendió la hacienda “El Olimpo”, donde había caña, una molienda y aguardiente.<sup>5</sup> También sacaban azúcar.

5 Según Tatiana Hidrovo (2005,34) la elaboración de aguardiente fue económicamente importante en Manabí: sustentó la economía de las haciendas, generó una época de prosperidad durante el siglo XIX y gracias a esta producción aparecieron elites que no han sido estudiadas. Esta producción circuló con y sin el control del Estado.



»Mi tío Jorge Santos, que vivía en esa hacienda y estaba hecho cargo, era un hombre muy susceptible, muy correcto, muy recto. Cuando el yerno se cogió la plata que mi tío tenía para pagar a los peones, porque ese hombre era borrachísimo, mi tío se mató. Otros dicen que lo mató su cuñado y que colocaron tan bien el revólver que estaba apuntando hacia su cuerpo.

»Jorge ayudaba a mi mamá. En Chone vivían mi mamá, mi tía Alejandrina, casada con Miguel Segundo Díaz, —Elio, el menor, murió—, y mi tía Esther, la casada con este señor al que no quiero nombrar. Lo cierto es que la hacienda quedó en manos de este hombre. Él la negoció con Andrade.»

— ¿Pariente del marido de Marta Cecilia Cassis? —pregunto— buscando un punto de referencia que me ayude a seguir a Rossy por esta intrincada genealogía, desconocida para mí, sin sospechar que se abriría otra historia. Poco a poco voy aprendiendo que así es como Rossy construye su narración.

«De esos mismos Andrade. El papá de ellos, don Ignacio Andrade, era un espectáculo. Vestido totalmente de blanco, todos los domingos venía en canoa a Chone desde su hacienda. Junto a él iba un hombre parado sosteniendo un paraguas para cubrirlo del sol. Nosotros corríamos al puente a verlo pasar: “¡Ahí viene, ahí viene!, —decíamos—, y lo saludábamos con las manos.”

— Como si fuera un artista, —opino, maravillada con la imagen, mientras pienso en Fitzcarraldo, ese excéntrico personaje, protagonista de la película dirigida y escrita por Werner Herzog en 1982.

«Y cuentan que cuando pasaba junto a la hacienda de mi abuelo decía: “Esto será mío”. Y así fue. Cuando don Ignacio murió su hijo hizo negocios con ese hombre y compró la hacienda. No hubo nadie que lo detuviera porque los dos hermanos de mi mamá vivían en Nueva York. Desde que murió mi tío Jorge se acabaron las rentas que recibía mi mamá, porque Jorge le mandaba aguardiente para que vendiera en las boticas, y otras cosas. Pero ese hombre no le volvió a mandar nada, porque se hizo cargo en forma y así acostumbró a sus hijas.

»Hubo un incendio en Chone que dañó la casa donde vivíamos, así que nos pasamos a vivir en uno de los dos departamentos de una casa que ellos tenían. Coincidió que uno estaba desocupado. Éramos vecinas de mi tía Esther y sus hijas. Él les mandaba leche de la hacienda y las chicas, sobre todo una que era tremenda, iba con el vaso de leche grandote al departamento nuestro y nos decía: “Ustedes no tienen leche.”

»De eso no me puedo olvidar. Y sí teníamos leche pero no nos gustaba tomar así la leche. Al frente había unas vacas de un señor que era tan buena gente que nos regalaba la leche. Le decía a mi mamá: “Mande a ver la leche cuando usted quiera.”

»Yo estaba en una edad en que comenzaba a cambiar, me ponía ronca, me mandaban a tomar leche de la teta de la vaca. Todas las mañanas mi mamá me llevaba para el corral y él sacaba la leche.»

— Qué tiempos, ¿no? para que regalaran la leche, —comento— y doy un giro a la narración. — ¿Su papá nació en Guayaquil? —pregunto.

«En Guayaquil, pero él estuvo en Bahía de capitán de puerto. Ahí conoció a mi mamá cuando ella vivía en Bahía. Ahí nacieron mis dos hermanas: la Guillita y Blanche. Después

se fueron a Guayaquil porque mi papá se hizo cargo de la hacienda de mi abuelo Santos que quedaba por Yaguachi.»

Para despejar cualquier duda afirmo: —Los Santos eran muy ricos—.

«¡Claro, pues! Cuando hubo una huelga de los trabajadores portuarios en Nueva York, no dejaban saltar nada y mi abuelo perdió su cacao. Se había endeudado en los bancos para enviar un gran cargamento. Cuando el cacao llegó a Nueva York se topó con la huelga. Contaban que el cacao rodaba por los muelles y se dañó.»

— Antes usted recordó lo bien que vivía su abuela paterna, Clara Balda, en una gran casa en Guayaquil. ¿De dónde era ella? ¿Dónde había nacido?

«Creo que en Montecristi, ella miraba a todo el mundo desde arriba, —levanta su nariz para indicar el gesto de arrogancia su abuela y continúa—. Vivíamos con ella. Cuando mi papá se enfermó y murió, mi mamá se vino a Chone. Vino también a atender a mi tío Elio que se enfermó, un caballo lo había pateado y estaba grave. Él le dijo a mi mamá que si no venía a cuidarlo se tiraba al mar.»

## **Años cuarenta: la familia Balda Santos se traslada a vivir en Manta**

«Mi mamá vendió baratísima la casa que tenía en Chone. Nunca le pagaron la última cuota y nos vinimos a Manta mi mamá, Blanche, David Pablo y yo. Yo tenía que haber dado mi grado en Bahía, pero no pude porque nos vinimos acá y aquí no había colegio secundario, ni las monjas ni nada. El colegio *Stella Maris* tenía solo primaria. Tuve que volver a Bahía para graduarme. Después de graduada me empleé en el Banco Central como anotadora de cuentas. Como vivíamos juntos yo sentía que tenía que ayudar en algo. Con parte de mi sueldo pagaba la luz que era cara en Manta.»

— ¿Por qué vinieron a Manta y en qué transporte vinieron?

«Vinimos a esta ciudad ‘donde la tierra cegaba los ojos y el viento levantaba los vestidos’ (recita un verso de su amiga Pilar Franco<sup>6</sup>) porque aquí vivía don Nicolás Pablo, papá de David. Viajamos en camión. En ese tiempo no había buses.»

El hecho de que su mamá no esperara que Rossy se graduara me deja la impresión de que fue una salida apresurada, pero está tan entusiasmada con el cambio de lugar que nos instalamos en Manta sin más.

«Vivimos en una casita en el barrio Córdova. Hasta ahí llegaba Manta, todo lo demás era monte, árboles, había una arboleda lindísima, un bosque...»

— ¿Qué árboles? —pregunto mientras recuerdo el barrio donde transcurrió mi infancia.

«Esos a los que no se les echa agua.»

— ¿Algarrobos, acacias?—pregunto sin obtener respuesta.

«... y una loma lindísima de arena blanca por la que rodábamos hasta llegar a la playa.»

<sup>6</sup> Es hija Rafael Franco Díaz, español que llegó a Manta junto con su esposa Ana Barba, contratado por la Casa Sembrada de Nueva York (Cuví y Harten 2014, 16). Rafael Franco Barba, uno de sus hijos y hermano de Pilar fue exportador de café y también formó parte de las familias de esa elite.

—Recuerdo muy bien, — digo—, esas altas y hermosas dunas blancas. Comenzaban en la parte alta del barrio Córdova antes de que construyeran el rompeolas y el malecón. De niña me encantaba deslizarme hasta llegar a la arena mojada, porque la arena seca era muy caliente.

Nuestros recuerdos se topan por primera vez.

« ¡Eran lindísimas! En medio de esa arboleda estaba la casita donde vivíamos. Tenía una galería grande, la cocina, tres dormitorios, era bien bonita. Yo caminaba por ese monte, salía del monte y llegaba al Banco que quedaba donde está ahora, ahí mismo, en el centro de la ciudad.

»Manta comenzó a cambiar, a crecer, al poco tiempo de lo que yo llegué. Cuando llegué había dos automóviles; todos los demás eran camiones. Un automóvil tenía don Emilio Bowen y el otro los Azúa. Don Pedro Balda, mi suegro, no tenía, después compró.»

— ¿Quiénes eran los ricos cuándo usted llegó?

«Los tres fuertes eran los Azúa, los Balda y los Álava. Los Azúa y don Pedro mandaron a sus hijos a estudiar afuera. Los otros no estudiaban secundaria. Don Ramón Azúa fue padrino de Pedro. Eran muy amigos.»

— Están faltando los Franco.

« ¡Ah!, don Rafael Franco Díaz también mandó a un hijo, Jaime, a estudiar afuera, pero los Franco no eran tan fuertes.»

— ¿Y los Vera?

«El que ha sonado ha sido Hugo, el marido de Maritza Santana, que fue diputado en la misma época que Pedro. También se fueron a vivir a Quito, yo invitaba a Maritza a mi casa, salíamos en las noches.»

Estamos hablando de los dueños de las antiguas Casas exportadoras de Manta, el tema central de la primera parte de este libro. Antes de continuar retomo un cabo suelto. Repregunto sobre la venida de Rossy con su mamá, Blanche y David a Manta.

— Rossy, cuando usted me contaba de su venida a Manta tuve la impresión de que todo fue muy apresurado.

«Así fue. Hubo un gran problema. En la hacienda de los Pablo, de don Abraham y don Nicolás, mataron a un hijo, al hermano de David (esposo de Blanche), y habían ofrecido matar a toda la familia. Por eso salimos de Chone, porque habían amenazado a toda la familia. Ellos tenían unas haciendas que para qué te cuento. El hijo que estaba hecho cargo de las haciendas había advertido a los vecinos que no dejaran pasar los animales, un animal se pasó, él lo mató, se vino la pelea y lo mataron a él. Eran grandes haciendas de cacao y de café y también tenían árboles frutales. Ellos no exportaban directamente sino que vendían a las Casas exportadoras. Una de esas haciendas tenía un lago que era bellísimo. No me acuerdo el nombre, era un nombre libanés. Ya iba a decir: “Voy a preguntarle a Blanche”. ¡Ay! la tengo todo el tiempo en mi mente.»

## Noviazgo y boda con Pedro Balda Cucalón

«Cinco años trabajé en el Banco Central hasta que me casé con Pedro. Yo conocía a los otros hermanos de Pedro pero a él no porque estaba en Estados Unidos. Primero estudió allá, después trabajó y después lo cogió el *Army*. Pedro estuvo en la guerra contra Alemania. Lo mandaron para allá, no a la guerra sino después, con las fuerzas de ocupación. Estuvo allá un tiempo y de ahí se vino porque don Pedro, su papá, le dijo que tenía que venir a trabajar en la Casa Balda.

»Son esas cosas que la vida le depara a una. Al único de los Balda que no conocía era a Pedro. En cambio era íntima de su hermana mayor, Olga, porque estudiaba donde las monjas en Guayaquil y salía a la casa de mis abuelos. Pedro había llegado a Manta a hacerse cargo del negocio de la familia.

»Un día que yo iba caminando a la misa de (la iglesia de) La Merced, Jimmy, el menor de ellos, pasó con Pedro en el carro, me vieron y Jimmy me llamó: “Rossy, Rossy”. Lo miré. “Ven que te voy a presentar a mi hermano Pedro.”

»Como éramos tan amigos, me acerqué, nos presentó, me subí al carro y me dejaron en la iglesia. Conversamos poquito. Me dijo que recién había llegado. Esa fue la presentación.»

— ¿Y la flechó?

«No, para nada. Desde que había llegado al Ecuador se había puesto de novio con una chica de Quito con la que había tenido amores desde muy jóvenes. Llegó directamente a Quito y la pidió. Estaba de novio con ella, pero cuando llegó a Manta se olvidó del noviazgo y se dedicó a parrandear con el grupo al que se unió. Andaba perdido y contento. Éramos amigos pero yo era más amiga de su hermano Raúl.

»Un día que queríamos ir a un partido de fútbol en Portoviejo con mi amiga, Inés Usco-covich, ella me propuso que le pidiera a Pedro que nos llevara.»

— No tengo mucha confianza con él, —le dije— con Raúl sería diferente.

— ¡Ay no seas así, yo te acompaño, vamos a decirle!

»Llegamos a la casa de los Balda, Pedro estaba parado en la puerta. Inés le preguntó si iba a Portoviejo al juego.»

— Sí, —respondió—.

— ¡Ay, llévenos!

— Encantado, cómo no las voy a llevar.

»Y nos fuimos los tres. En esa época muchas mujeres iban al estadio. Íbamos los domingos al estadio de Manta a hacer barra. Ese domingo jugaba en Portoviejo un equipo de Guayaquil con uno de Manta, nosotras queríamos apoyar al de Manta. En el viaje a Portoviejo conversamos un poco más. Nos trajo de vuelta a Manta y me dejó en mi casita del barrio Córdova.

»Un día que vino a visitarnos Rosita Villavicencio, de Chone, Blanche me propuso que invitáramos a Pedro a jugar un bingo para que Rosita lo conociera y se lo levantara.»

Esa pícara sonrisa vuelve a dibujarse en sus ojos. Su alegría, mitigada al principio por el duelo, ha ido aflorando poco a poco durante la narración.

»Jugaron muy tranquilos, no pasó nada. Después de ese juego Pedro fue adonde Blanche a decirle que estaba enamorado de mí. Fue primero donde ella, no adonde mí. ¡Imagínate!

Le preguntó si yo estaba comprometida con alguien. Pedro había visto que yo salía del Banco con dos muchachos a los que les gustaba la lectura como a mí. Nos intercambiábamos libros y a veces nos sentábamos en el parque. Por eso pensaba que yo era enamorada de uno de ellos. Pero no, éramos amigos. Blanche le dijo que yo no estaba enamorada de nadie. Él le dijo que se iba a acercar.»

«Recuerdo que en un baile que hubo en un patio estaban esos dos muchachos y Pedro. Siempre que iba a fiestas me sacaban a bailar. Cuando uno de ellos se levantó para sacarme a bailar, Pedro se le adelantó y me sacó. Ahí me enamoró. Me dijo que yo le gustaba, que era una cosa más seria, que no sé y que no sé cuánto. Pero no lo acepté. Le dije que lo iba a pensar, que yo sabía que estaba de novio en Quito: “No, no, —me dijo—, eso ya se acabó.”

«Pero no lo acepté enseguidita, como era antes, porque ahora hacen así nomás —chasquea los dedos— y ya. Yo era a la antigua...»

Las dos reímos.

— ¿Había tenido algún enamorado antes? —pregunto.

«Tuve un enamorado desde que era chica. Él quiso casarse conmigo pero no tenía nada. Yo le dije que esperaríamos. Se fue para Venezuela, se quedó allá y no me escribió.»

— ¿Cómo se llamaba?

«Ah, eso no lo digo, —me responde riendo con picardía—. Como había pasado más de un año sin recibir una carta pensé que se había acabado. Ahí llegó Pedro. Cuando él supo que me casaba con Pedro me envió una carta deseándome toda la felicidad del mundo y me contó que había estado ahorrando dinero para casarse conmigo. Eso nunca lo supo Pedro. También me contó que se lo había gastado en una noche de farra por la tristeza. Nunca le contesté porque recibí la carta cuando llegué de la luna de miel.»

— ¿Lo volvió a ver?

« ¡Claro! Se casó con una chonera, vino a pasar la luna de miel en Manta y fue a visitarnos a la casa. Conocimos a la señora, una mujer muy agradable, muy simpática. Él conoció a Pedro, le cayó muy bien, se hicieron muy buenos amigos. Cuando Pedro fue diputado y nos fuimos a Quito, una de las hijas de él fue al (colegio de mujeres) Manuela Cañizares. Pedro le consiguió una beca y la sacábamos a la casa. Ahora, él me llama de vez en cuando a preguntarme cómo estoy.»

Retoma su encuentro con Pedro Balda.

«Cuando la señora Anita Ameneiro que vivía con Anita de Franco, mamá de Rafael Franco, se enteró de que Pedro me estaba enamorando, me llamó para que fuera a su casa. Me dijeron que me estimaban mucho, que sabían que Pedro estaba enamorado de mí, pero que lo pensara bien porque a él le gusta la parranda. Les dije que todavía no lo había aceptado, que estaba pensándolo, que esperaba que él me agradara más, porque no iba a aceptarlo de buenas a primeras.»

— Por lo que me cuenta el enamorado era él, no usted.

Embebida en la recreación de su noviazgo, no presta atención a mi comentario.

«...que tenía que tratarlo más, que conversar con él. Después de un tiempo lo acepté, recuerdo que fue en agosto. Él quería casarse a los 15 días. Le dije que no porque recién nos estábamos conociendo. Nos casamos el 15 de enero de 1949.»

— Cuénteme cómo fue la boda.

«Yo no era rica ni nada de eso. Mi mamá con Blanche hicieron una torta bonita y nos casamos en la casa de los papás de Pedro. Me casé a las once de la mañana porque después nos íbamos a Guayaquil a tomar el avión para Lima. Pero el avión que nos debía llevar de Manta a Guayaquil se retrasó. ¡Figúrate! Nos casamos y comenzó la parranda, todos tomaban, los hombres se emborracharon.»

— ¿Con qué música bailaban?

«Tocaron boleros, estaban de moda, las letras eran tan bonitas... Recién a las seis de la tarde nos llamaron del aeropuerto de Manta a decirnos que el avión ya había aterrizado. Quedaba en el mismo lugar del aeropuerto de ahora pero solo había una casucha, ¿te acuerdas? Los que todavía estaban en la fiesta fueron con nosotros al aeropuerto.»

»Era un avión grande de línea. Nos despedimos de todos y nos fuimos. En Guayaquil nos esperaba la tía de Pedro. Llovía cuando aterrizamos. Fuimos a la casa de la tía que había preparado comida, ahí estuvimos festejando hasta las ocho de la noche y de ahí nos fuimos a dormir a un famoso hotel que quedaba por (la plaza de) La Merced.

»En Lima pasamos muy bonito. Llegamos a un hotel lindo, antiguo, famoso. Todos los días nos ponían un montón de fruta en el comedor de la *suite* donde estábamos.»

—Entonces fue una luna de miel a todo dar, —comento—.

«Sí. Allá vivía un tío de David Pablo. Él nos llevó a donde su familia. ¡Y cómo es la vida, ¿no?! Gerardito, el hijo de mi sobrina, Adelita Pablo, una de las hijas de Blanche, uno de estos días que estaba en la computadora haciendo... ¿cómo dicen?» Me mira buscando que le devuelva la palabra.

— ¿Será chateando? —digo—.

«Eso, eso... se encontró con esta familia de apellido Bulos, que son de los mismos, porque los padres eran hermanos: uno se quedó en Ecuador y se apellidó Pablo y el otro fue al Perú.»

— ¿Se cambiaron los apellidos? —pregunto.

«Así debe de ser porque los de acá son Pablo y los de allá Bulos. Pero dicen que el apellido verdadero, el libanés, es Bulos.

»En la luna de miel nos tomamos fotos con ellos y han puesto una de esas fotos en el...»  
Vuelve a mirarme en busca de la palabra.

— ¿Facebook será? —agrego—

«Sí, sí. Y Gerardito la vio. Le mandaron la foto de esa señora que vino a pasar la luna de miel en Lima. Cuando Gerardito la vio dijo: “es ñaña, es ñaña”. Después me mostraron la foto.»

— ¿Tiene fotos de su matrimonio?

«Sí. El vestido era blanco con coronita y velo. Me lo hizo Aidita Cufó, todavía lo tengo por ahí. La cintura es finita, —hace una pequeña circunferencia con sus manos—, ni la cuarta parte de lo que soy ahora. Cuando me casé pesaba 108 libras y ahora peso 216 libras. Era muy delgada, solo las piernas las tenía gruesas. El vestido era de randa en el pecho y abajo de seda, como de tela espejo pero más fino, era brillante abajo, la blusita era bien bonita.»

—Y Pedro, ¿cómo se vistió?

«Con terno porque era de día. Me casé en La Merced. María Eugenia Pablo, mi sobrina, fue la portadora de aros. Era chiquita.»

— ¿Recuerda que padre los casó?

«El padre Luis Olascuaga.»

— ¡Ah! — reacciono—, recuerdo que era el párroco de La Merced cuando yo era niña. Con él hice la Primera Comunión.

«Cuando regresamos de la luna de miel fuimos a vivir a la casa del centro donde vivimos hasta que nos vinimos a esta casa, en 1968. Mis suegros vivían en la casa al lado de la nuestra.»

## Las familias de los fundadores de Casa Balda

La Compañía Anónima Balda Industrial Mercantil, que fue el nombre legal de Casa Balda, desde su fundación fue una empresa familiar. Así, familia y negocio están estrechamente vinculados. Imposible entender por qué desapareció la Compañía sin entender el funcionamiento de las dos familias de los fundadores.

Casa Balda fue fundada por los dos hermanos Balda Balda: César y Pedro Atanasio. César se casó con la señora Dalinda Balda, su prima hermana; tuvieron tres hijas y dos hijos. Fue quien dirigió la Compañía (ver cuadro de parentesco). Pedro Atanasio se casó con la guayaquileña Sofía Cucalón; tuvieron ocho hijos y tres hijas (ver cuadro de parentesco). Cuando César murió, Pedro Atanasio se hizo cargo de Casa Balda. A su vez, Pedro Balda Cucalón, el primer hijo varón y el segundo entre los once, reemplazó a su padre cuando este murió y estuvo al frente de Casa Balda hasta su muerte, en 1982.

Desde la muerte de César, Casa Balda quedó, prácticamente, en manos de la familia Balda Cucalón. Los ocho hijos y las tres hijas de don Pedro Atanasio fueron los principales accionistas de la Compañía Anónima Balda Industrial Mercantil y recibieron renta de sus acciones hasta que la Compañía se disolvió en 1983, un año después de la muerte de Pedro Balda Cucalón. En 2013 vivían solo dos hermanos y una hermana Balda Cucalón: Graciela y los dos menores, Hugo y Jimmy.

Todos los hermanos y las hermanas Balda Cucalón estudiaron y vivieron largas temporadas en Estados Unidos; algunos se afincaron en este país, otros se radicaron en Guayaquil. La mayoría de sus hijas e hijos, la tercera generación, vive fuera de Manta, ya sea en Guayaquil, en Estados Unidos o en Europa.

## Los hermanos César y Pedro Atanasio Balda Balda

«Mi suegro y su hermano César eran dos jóvenes huérfanos de padre, eran pobres. Estudiaron en el colegio de don Aníbal San Andrés en Montecristi donde vivía la mamá.

»Mi abuelo, Guillermo Balda, que era primo de ellos, se los llevó a Guayaquil. Trabajaron de contadores en un lugar que no recuerdo. No habían hecho ni secundaria ni universidad, pero en el colegio de don Aníbal San Andrés salían universitarios, porque les enseñaba que era una maravilla, les enseñaba de todo, como si fuera universidad. Ahí también se educó

David Pablo. Bastantísima gente de Manta que después se destacó se educó ahí.

»Don Pedro conoció a la señora Sofía Cucalón en Guayaquil. Ella era jovencita, creo que tenía 16 años cuando se casó. Don Pedro tenía más.»

— ¿Cuál era el segundo apellido de la señora Sofía?

«No me acuerdo. Ella no tenía dinero.»

— ¿Don Pedro fundó la Casa Balda?

«La fundó don César que era su hermano mayor. Ambos se vinieron a vivir a Manta. Don César comenzó con el café y don Pedro vendía los sombreros de paja toquilla de Montecristi. Te voy a contar una historia muy bonita.

»Don Pedro era un hombre muy sencillo, no tenía dinero, vendía los sombreros en el muelle, ahí los enseñaba a los pasajeros de los barcos que llegaban al puerto. En una ocasión llegó un señor americano que vivía en Panamá, vio los sombreros, le encantaron, le compró todos los que tenía don Pedro, y le pidió que le tuviera más, una gran cantidad, cuando él volviera. Como don Pedro no tenía el dinero para comprarlos, él le dejó la plata. Como era honradísimo, cuando volvió el señor le tenía todos los sombreros. Entonces se hicieron muy amigos, se hizo cliente de don Pedro y, por último, lo llevó a Panamá con una de las tejedoras para que hiciera una demostración de cómo se tejían los sombreros. Cuando él trabajaba en los sombreros, su mamá y una tía le ayudaban cortando y rematando las mechas que quedan al final. Todo esto me contó don Pedro.

»Don Pedro hizo plata con los sombreros, pero se hizo más rico cuando César murió, porque se quedó con la Casa Balda. César era más rico que don Pedro porque exportaba café. Cuando don César exportaba no había piladora: compraba el café, lo ensacaba, cerraba los sacos y los mandaba.

»Cuando don Pedro se hizo cargo del café, le daba una pensión a doña Dalinda para su sustento y para educar a sus hijos. Más tarde, cuando formaron la Compañía Anónima Balda, ella constaba como parte de la Compañía.»

## La descendencia de César y Pedro Atanasio

— ¿Cuánto hijos tuvieron César y doña Dalinda?

«Cinco: dos mujeres y tres varones. La mayor fue Maruja, soltera. El segundo, Cesítar, era enfermo, era esquizofrénico. Homero fue el tercero, fue un hombre buenísimo y trabajador, nunca se casó, se dedicó a ayudar a su madre y a sus hermanos. Inés, la cuarta, fue inválida. Alberto, el menor, fue el único que tuvo descendencia, tuvo 12 hijos e hijas. Primero se casó con Nelly Cabello, de Guayaquil, y tuvieron siete hijos. Homero los ayudaba. Se divorció y volvió casar y tuvo cinco hijos más. Alberto murió hace tres años y Nelly acaba de morir.»

La reconstrucción de la familia de Pedro Atanasio no fue tan simple como la anterior. Rossy hizo un duro y delicado ejercicio de *ars memoria* para armar esta suerte de árbol genealógico de la extensa familia que procrearon Pedro Atanasio y doña Sofía. Fue nombrándolos uno a uno, a sus cuñados y cuñados comenzando por la mayor. De rato en rato se detenía, movía sus dedos con los que los contaba y reía. “Es que tengo que visualizar a cada uno de



los sobrinos y sobrinas de Pedro y a sus hijas e hijos que son un montón.” (ver cuadros de parentesco en el anexo).

**Olga Balda Cucalón**, casada con Roberto Marriot de Guayaquil. Adoptaron a un hijo biológico de su hermano Alfredo: Baby, o Roberto. Olga vivió muchos años en Estados Unidos, hablaba muy bien inglés. Volvió a Manta al final de sus días y murió aquí. Su hijo, Roberto Marriot Balda, está casado, vive en Estados Unidos, tiene tres hijos casados y nietos.

**Pedro Balda Cucalón**, casado con Rossy Balda Santos. Tuvieron un hijo: Guillermo Balda Balda, quien ha vivido desde muy joven fuera de Manta. Estudió parte del colegio y de la Universidad en Quito, continuó en Estados Unidos y después en París donde vive desde hace 30 años. Criaron a Carmita Balda como a su hija; ella es pocos años mayor que Guillermo; quedó huérfana de madre cuando era bebé. Carmita es sobrina de Dalinda de Balda. Tiene dos hijos, tres nietas y un nieto. Ella, sus hijos, sus nietas y su nieto viven en Estados Unidos.

**Raúl Balda Cucalón**, casado con Esmeralda Chara (de Jipijapa). Tuvieron tres hijas y dos hijos, uno murió siendo niño, y tienen varios nietos. Una de las hijas, Paquita, está casada con un inglés y vive en Inglaterra. Las otras dos están casadas y viven en Guayaquil. Pedrito, el hijo, vive en Manta; está casado con María Dolores Cedeño; se conocieron en Estados Unidos y allí se casaron.

**Eduardo Balda Cucalón**, casado con una estadounidense. Estudió ingeniería en Estados Unidos y trabajó para el gobierno de ese país. Siempre vivió allá y se mantuvo alejado de la empresa familiar. Tuvo cinco hijos. Todos viven en Estados Unidos.

**Graciela Balda Cucalón**, casada con José Portugués, costarricense. Tuvieron cuatro hijas (una murió joven) y dos hijos. Salvo José, el menor, los demás hijos e hijas están casados, tienen hijos e hijas que viven en Estados Unidos. Graciela vive en Manta pero está muy delicada de salud luego de un derrame que le quitó el habla.

**Rafael Balda Cucalón**, casado con Coralina Delgado, hija de don Gil Delgado, dueño del diario El Mercurio de Manta. Tuvieron cuatro hijos y tres hijas (una murió de meses) y varios nietos. Todos-as viven en Guayaquil.

**Nelly Balda Cucalón**, casada con Alberto Ampuero, guayaquileño. Tuvieron cinco hijas (una murió joven) y dos hijos. Todos-as viven en Guayaquil, excepto una que está casada con un italiano y vive en Italia.

**Alfredo Balda Cucalón**, casado con Bacha Acosta, mantense. Vivieron en Estados Unidos. Murió joven de cáncer poco después de haber regresado a Ecuador para trabajar en la Compañía Balda. Tuvieron cuatro hijos y una hija. Bacha Acosta enviudó y se volvió a casar. Todos-as viven en Estados Unidos.

**Panchito Balda Cucalón** murió siendo niño, en Quito, de una pulmonía

**Hugo Balda Cucalón**, casado la primera vez con Luz Marta Falquéz, cuya familia es de Jipijapa aunque ella nació en Guayaquil. Es sobrina de Esmeralda Chara, esposa de su hermano Raúl. De este matrimonio tuvo dos hijas y dos hijos. Una vive en Estados Unidos, el hijo mayor murió, los otros dos, hija e hijo, viven en Guayaquil y están casados. Hugo se divorció y se emparejó con una señora de Guayaquil con la que tiene una hija que vive en Estados Unidos. Hugo también vive en Estados Unidos.

**Jimmy Balda Cucalón**, casado con una señora de Manta, de apellido Ávila. Jimmy tuvo tres hijas; la mayor vive en Guayaquil y las otras dos en Estados Unidos. Jimmy y su señora viven en Estados Unidos.

## Las casas del centro con el patio de café

»Cuando don Pedro se hizo cargo de Casa Balda comenzó a comprar casas y terrenos. Primero hizo la casa del centro y la de la señora Dalinda. Abajo quedaba el patio donde escogían el café. Cuando me casé con Pedro todavía escogían el café ahí.»

Le comento que el día anterior había pasado al frente de las dos casas, la esquinera estaba desocupada y deteriorada. —Me dio pena ver la casa en tan mal estado. ¡Tan bonita que era! —agrego—.

«La compró un señor que la tiene abandonada porque como es patrimonio no puede hacer nada.»

—Va a esperar que se caiga como sucede con algunas casas patrimoniales de Quito, —me aventuro a pronosticar—.

«Así ha de ser porque el gobierno no se la va a comprar y no la pueden alquilar porque está muy vieja. La de al lado, en la que yo viví, sí está ocupada. Ahí vive la hija del señor que la compró y tiene un negocio en la planta baja. Donde era el patio del café hay un bingo o algo así.»

—Entonces cuando usted llegó a la familia Balda Cucalón, como esposa de Pedro, el patio de café estaba junto a las dos casas donde vivían ustedes y sus suegros, todavía no habían construido la piladora a la salida de Manta. Cuénteme cómo funcionaba el negocio, por ejemplo, ¿en qué trasportaban el café?

«En camiones. Recuerdo que cuando había embarque y todavía tenían el café en la casa del centro, los camiones se ponían en fila frente al balcón, en la noche, para cargar durante el amanecer.»

—Recuerdo, —le digo—, que el muelle de entonces quedaba muy cerca de las casas del centro donde estaba el patio de café, quizás a dos cuadas.

«Pero tenían que llevar el café en carro. Pedro se levantaba, miraba por aquí y por acá porque dos veces se metieron ladrones a robar café. Una noche de esas de embarque, me levanté junto con Pedro y abrí las cortinas de la sala. Me encontré con la cara del ladrón. ¡Qué susto! “Pedro, dispara, dispara”, —le dije—.

»Disparó al aire, el hombre salió a la carrera y se tiró para abajo. ¡Figúrate! Otra noche robaron mientras estábamos jugando cartas, Corazones, con el doctor Acosta y Aura.<sup>7</sup> Yo tenía un muchacho que en la noche prendía las luces del patio donde estaba el café: bajaba, prendía las luces, cerraba la puerta y subía. Alguien lo vio hacer eso y lo conquistó para que dejara la puerta abierta. ¡Juuii!. Esa noche, mientras jugábamos, el muchacho subió, puso las llaves en el puesto y se fue a dormir. En la madrugada Pedro se despertó con el pito de un carro, se levantó y vio que estaban poniendo sacos de café en un carro. Cogió el revólver y disparó al aire y entonces arrancó el carro.

<sup>7</sup> Daniel Acosta, médico de origen serrano estuvo casado con Aura Vásquez de Portoviejo. Su hija Bacha se casó con Alfredo Balda, hermano de Pedro.

»Al otro día el muchacho confesó que había dejado abierta la puerta. Lo mandó preso y yo le mandaba la comida porque me dio pena.» Lo dice sonriendo con esa forma tan suya de reírse de sus propios actos.

»También cogieron al hombre del carro porque Pedro identificó el carro por el pito. ¡Imagínate qué memoria! Dijo que lo habían contratado. Lo cierto es que vendían el café robado a otras casas exportadoras que lo compraban porque era más barato.

»Después compraron el terreno en la carretera Manta-Montecristi, pasando industrias Ales, e hicieron la piladora. Ahora es una urbanización con varias casitas. Todas las escogedoras se fueron para allá, hicieron una casita bien bonita para que viviera el gerente de la planta.

»Había los cerros de café que era una cosa linda, llevábamos a los chicos por la tarde y lo bonito es que se subían a los cerros de café y se resbalaban. ¡Qué manera de haber café! Sacudían el café con unas paletas para que se secase, lo pasaban a la máquina para limpiar las basuras y lo ensacaban en sacos que tenían el nombre de la Compañía. También mandaban café crudo. Había muchísimo café, había bastantísimo.»

— ¿De dónde venía el café?

«De todas partes, por ejemplo de Alajuela. Don Pedro trabajó muchos años con los Azúa de Bajo Grande, eran primos de los hermanos Enrique y Juan Azúa, uno fue el papá de Vicenta Azúa. Don Pedro les daba plata y ellos venían ciegamente a entregar el café, hasta el final ellos entregaron el café a la Compañía. Como la gente de entonces era honrada, en cuando recogían el café lo traían a la Compañía.»

— Entonces pagaban la cosecha por adelantado.

«Así no entregaban a nadie más. Pesaban el café...»

Pienso: fue un negocio en el cual las lealtades personales contaban y la dependencia económica de los productores e intermediarios fue crucial. En ese instante reaparece en mi memoria esa imagen infantil de miles de mujeres sentadas en los patios de las casas exportadoras de los años 50, a pleno sol, escogiendo café y cacao. Y la explicito.

— Recuerdo en los patios de café a las escogedoras que las llamaban las “calludas”.

»Seguramente les decían así porque las manos se les llenaban de callos. Antes de que hubiera máquinas ellas seleccionaban el café, eran solo mujeres, sacaban los granos malos, las basuritas, dejaban solo los limpios. Había muchas mujeres en el patio dedicadas a escoger el café.»

— ¿Las mujeres iban solas o con sus hijitos?

«Solas.»

— Recuerdo que se sentaban en el piso de cemento con las piernas cruzadas y... Rosy completa inmediatamente mi imagen.

«...con una tablita sobre las piernas. ¡Escogían a una velocidad!»

— Y algo se ponían en la cabeza, supongo que para cubrirse del sol, —agrego—.

«En el patio de café de Casa Balda estaban cubiertas, pero se ponían pañuelos en la cabeza para que no les cayera la basura. Eran muchas y de todas las edades.»

Su prodigiosa memoria alimenta la narración, ilumina una práctica de la vida cotidiana completamente desconocida para mí: la intersección de las relaciones de género con las de clase con un sabor a la revolución industrial del siglo XIX.

«Me acuerdo que el cuarto de la empleada, donde también se planchaba, estaba pegado a la galería donde las mujeres escogían el café y, como la pared era de madera, se oían sus conversaciones. Yo escuchaba los días lunes lo que contaban de los bailes que organizaban los obreros los fines de semana; allí se juntaban escogedoras y algunos jóvenes hijos de los dueños de las casas exportadoras.»

— Eran unas fichas, —comento refiriéndome a los hijos de los empresarios—, pero Rossy pensó que me refería a las escogedoras.

«Algunas. Lo peor era que las madres prácticamente vendían a las hijas para que estuvieran con ellos. Les pedían, por ejemplo, una casita.»

— Vendían la virginidad de las hijas, —explicito para que no quede ninguna duda—.

« ¡Claro! Cuando se fueron a la piladora me quedé sin las historias, pero antes había oído tantas cosas que ellas comentaban el día lunes. Pedro no iba a los bailes porque ya estaba casado conmigo. Un día peleé con Raúl porque se lo quería llevar. “Que vamos, que vamos, que tú eres el mandante” le decía Raúl a Pedro frente a mí. “¡Cásate!, le dije, y ahora lárgate de aquí.”

Reímos como en casi todas las situaciones embarazosas. No dejo de sorprenderme de esa capacidad que tiene Rossy para revivir antiguos recuerdos con gran detalle, como si estuvieran aconteciendo en ese instante.

## Facetas de la vida cotidiana en la familia Balda Cucalón

— ¿Cómo era la vida familiar cuando usted llegó a la familia Balda casada con Pedro? ¿Comían todos en una sola mesa?

«Sí. Ellos tenían adoración por el padre. Don Pedro era el principal de la familia, nadie hablaba en la mesa antes de que él hablara. Cuando llegué, como era nueva, yo que soy tan charlona le hice conversación a él pensando que así nomás era. La señora Sofía me miró y yo, muy tranquila, seguí hablando porque no entendí lo que quería decirme con los ojos. El tema de conversación era las baldosas que don Pedro estaba poniendo, en ese momento, en el baño para modernizarlo. Yo le decía que Gabriel Cassis ya hacía las casas con esos baños. ¡Uyyyyyy! la señora Sofía me “peló el ojo” diciéndome: ¿Cierto? Sí —le respondí—, esas casitas nuevas que ha hecho Gabriel ya tienen baldosas y mosaico. Fue pecado que yo hablara porque solamente don Pedro hablaba, los demás escuchábamos y asentíamos.»

Lo que narra, la entonación de su voz y sus gestos son suficientes indicios para suponer que la señora Sofía estaba cumpliendo, a cabalidad, el papel de la suegra de esa época: educar a la nuera recién llegada para que preservara y diera continuidad a la jerarquización masculina entre hombres y mujeres en la vida familiar.

— Entonces en la mesa se sentaban...

«Don Pedro, la señora Sofía, Pedro el mío, yo, Raúl, Rafael y Alfredo que todavía estaban solteros y vivían allí, Hugo y Jimmy que son los menores. A ellos los mandaron a Estados Unidos al poco tiempo de lo que yo me casara.»

Me llama la atención que no nombre a ninguna de las hijas, sobre todo a Nelly a quien yo recordaba.

— ¿Alguna de las hijas vivía en esa casa? —pregunto—.

«Sí. Nelly todavía. Graciela estaba en Estados Unidos estudiando la universidad, y Olga vivía allá. Nelly había estado allá y había vuelto.»

Le cuento que ventaneábamos con Nelly cuando yo tenía cinco años y ella debe haber estado en plena época de amores, porque pasaba asomada al balcón de la casa de doña Sofía. Era 1951, recién habíamos llegado a Manta y vivíamos al frente, en un departamento que mi papá alquilaba a don Aquiles Paz.

— Recuerdo que era muy bonita, de tez blanca con un pelo negro, largo y ondulado, —le comento hurgando en mi temprana memoria—.

«Sí. Ella se casó después de Pedro, se casó con Alberto Ampuero. Ellos eran de Guayaquil. Vinieron a vivir a Manta porque el papá fue gerente del banco La Previsora.

— Entonces su suegro mandaba no solo a sus hijos sino a sus hijas a estudiar en Estados Unidos, algo sorprendente en la Manta de esa época.

«Don Pedro los mandó a todos y solo con él se escribían. A la señora Sofía solo le mandaban saludos.»

Una vez más Rossy diferencia los roles del suegro de los de la suegra. Luego retomo ese tema que despertó en mí una sospecha que necesito despejar. Y aclara.

«Pedro sí le escribía a su abuelita, María Balda, cuando él estuvo en Alemania. Era la mamá de don Pedro.

»La mesa de comedor era largota. Ahí se almorzaba y se cenaba. Con Pedro éramos solamente invitados porque vivíamos al lado. Muchas veces comíamos en nuestra casa. Yo tenía en mi casa cocinera y lavandera. Cuando hacía un dulce le mandaba a regalar a don Pedro, solo a don Pedro...»

Repite y se ríe dejándome bien en claro que la suegra no estaba incluida. Entonces aprovecho para despejar mi sospecha.

— ¿Se llevaba bien con su suegra?—.

«Nos llevábamos bien pero como la señora Sofía no tuvo dinero, cuidaba la comida, decía que no había que desperdiciar. Él era más amigable que la señora Sofía. Ella era buena pero se pasaba husmeando lo que una hacía. Eso me daba coraje pero nunca me peleé con ella. Cuando la señora Dalinda vivía aquí le aconsejaba qué vestidos ponerse, cómo peinarse porque ella no se preocupaba de esas cosas. Cuando había fiestas don Pedro me mandaba a ver y me decía: “Yo tengo una alacena llena de cosas de comida que mi mujer no saca. ¡Vaya usted y saque”! La señora Sofía se ponía bravísima. “Esto es un desperdicio”, decía. Yo le respondía: “No diga nada porque don Pedro me ha autorizado sacar”.

»Después de subir a su casa don Pedro bajaba a la mía, nos sentábamos en el balcón y me contaba de sus negocios. Por él sabía más que por Pedro. “¿Y cómo sabes tú eso?”, me preguntaba Pedro. “Porque tu papá me contó”, le decía.”

»Cuando hicieron una terraza para cubrir el patio de café pusimos una puerta para subir directamente a la casa de don Pedro.»

— Entonces, cuando usted se casó, don Pedro todavía manejaba el negocio.

« ¡Ah! Claaro. Pedro se hizo cargo cuando el papá murió, pero antes ya lo había nombrado gerente.»

— ¿Pedro fue el primero en casarse?

»No, fue Olga, después se casó Pedro y después Graciela, el mismo año que nosotros, unos meses después. Vino de novia de José Portugués. Él es de Costa Rica, se conocieron en la universidad de Estados Unidos.»

— ¿Qué estudió Graciela?

«Para profesora.»

— ¿Ejerció la profesión?

«Ellos vivieron en Estados Unidos muchos años. Allá Graciela no pudo trabajar en los colegios porque tenía que cuidar a sus hijo-as. Yo me traje a una cuando tenía dos años por un tiempo. Enseñaba particularmente. Venían poco al Ecuador. Se vinieron cuando don Pedro murió y Portugués (el marido de Graciela) quiso trabajar en la Compañía.

»Como eran accionistas, Pedro les mandaba el dinero de las utilidades. Don Pedro les dio acciones a todos los hijos (y las hijas), fue uno de los primeros que repartía las utilidades a los empleados antes de que hubiera la ley. Pedro siguió haciéndolo. Los empleados cogían de contado las utilidades, los hijos que trabajaban en la Compañía no podían, solo lo hacían cuando había una necesidad, un viaje...»

— ¿Pedro tenía un sueldo?

«Bajo. Todos tenían sueldo. Con esos vivíamos. También Pedro pedía cuando necesitaba algo. Por ejemplo, cuando nos casamos compró el dormitorio, la sala, el comedor.»

— ¿Qué hacía la señora Sofía? ¿Participaba en el negocio de su marido?

Con esta pregunta intento sacar las relaciones entre mujeres del ámbito estrictamente doméstico y familiar para extenderlas por la ciudad y mostrar algunas prácticas sociales de esa época.

«La señora Sofía se dedicó a criar a los once hijos que tuvo. La señora Dalinda la ayudaba porque era más sociable: sabía comprar, sabía de ropa. Ella era más... más sofisticada. Ella manejaba a la sociedad de Manta cuando vivió aquí. Se fue a vivir a Guayaquil porque quería educar a los hijos allá. Pero mientras vivía en Manta era bien amiga de las Anitas: Anita Ameneiro y Anita Franco.»

— Ellas vivían en otra de las casas hermosas de Manta. Me acuerdo de ese lindo jardín a la entrada a la casa. Las dos eran españolas ¿no? —pregunto para que Rossy me lo confirme—.

«Sí. Cuando Anita Ameneiro enviudó se fue a vivir con Anita Franco porque los Ameneiro no tuvieron hijos. La entrada principal era por delante. Atrás, en el jardín que tú recuerdas, es donde tejían las Anitas. Cuando las visitaba ahí nos sentábamos a conversar.

»Una vez que Blanche vino a pasear a Manta con unas alumnas, cuando era profesora en Calceta, fue a saludar a la señora Dalinda. Ella le presentó a Rafico Franco (hijo de Anita Franco) que era guapísimo. La señora Dalinda le decía a Blanche que era de tan buena familia, pero Blanche ya estaba enamorada de David.»

Volvemos a la vida cotidiana de la familia Balda Cucalón y de la Compañía cuando el negocio funcionaba todavía en el centro junto a las casas donde vivía la familia ampliada.

«Los hijos respetaban mucho a la señora Sofía, pero eran callejerísimos cuando chicos. Desaparecían, andaban sin zapatos por la calle. A la hora del almuerzo los iban a buscar de casa en casa. ¡A comer!, ¡a comer! La señora Dalinda me contaba que peleaban por comer

con ella, no querían ir a su casa. Un día que habían estado jugando con los triciclos en la playa no se dieron cuenta de que la marea había subido. Todo el mundo decía: “esos niños se ahogan”. Don Pedro fue corriendo, uno de los cuadrilleros se metió al mar para sacarlos.»

— ¿Las niñas se bañaban en el mar?

«Sí. A Graciela no le gusta el sol porque era morena. A Nelly sí.»

— ¿Usaban pantalón de baño?

«Sí, claro. Yo también me bañaba en el mar con pantalón de baño. Nos bañábamos donde ahora está el edificio El Vigía, que construyó la Compañía Balda,<sup>8</sup> todo eso era playa, estaba cerca del muelle donde estaban los pescados. Ahí también era peligroso porque botaban los desperdicios y había tiburones. Un día que nos estábamos bañando, Rafael Balda se metió debajo de una ola y no oyó que nos gritaban que saliéramos porque había un tiburón. Vimos que Rafael estaba cerquita del tiburón. ¡Tiburóonnn, sal, tiburóonnn, sal!, le gritábamos. Cuando llegó a la playa vomitó y se desmayó del esfuerzo que había hecho y del susto.»

— ¿Se oía de accidentes con tiburones?

«Pedro me contaba que cuando era chico un tiburón se le había llevado la pierna a un señor.»

## Del patio de café a la piladora

A mediados de los años cincuenta, don Pedro Atanasio construyó la piladora de café en las afueras de Manta, vía a Montecristi, en terrenos que había comprado, pocos años antes. Allá se trasladaron los equipos y las personas que trabajaban en el negocio del café de la Compañía. Con el traslado desapareció el tradicional patio del café donde se almacenaba, escogía y ensacaban el grano para la exportación y que funcionaba en los bajos de las casas de la familia Balda en el centro de la ciudad.

«Cuando se fueron a la carretera, Pedro ya era gerente pero su papá era el que mandaba. Las escogedoras se fueron para la piladora, yo fui a dar unas clases de cómo debían ser las madres. Las daba en la casita que hicieron para el gerente de la planta. Pedro no sabía, supo cuando me vio perorando: “¿Y qué te fuiste a hacer allá?”, me preguntó. Le respondía: “Quiero que los hijos de las escogedoras hagan la Primera Comunión”. Hicieron la Primera Comunión.

»En Navidad hice que la Compañía repartiera juguetitos para los niños. Pedro aceptaba lo que yo hacía. Yo le decía que esas mujeres apenas tenían plata para vivir y los hijos, pobrecitos, no tenían ni un juguetito. Me daba el trabajo de ir a Guayaquil a comprar. En esa época no había mucho que comprar en Manta. Hicimos una fiesta bonita, se les dio comida, pavo. Era la primera vez que se hacía una fiesta así. A nadie se le había ocurrido antes.»

— ¿Usted ya tenía a Guillermo?

«No. Tenía solo a Carmita. Guillermo llegó a los cinco años de matrimonio, en 1954.»

<sup>8</sup> Tres décadas después, a principios de los años 80, Tatiana Hidrovo (2005, 228) describe cuánto había cambiado la ciudad de Manta: “El imponente edificio de la aduana fue derribado y la ausencia de su torreón y reloj cambió la trama urbana. Algunas casas de antaño permanecían estranguladas ante los emergentes edificios... El auge del café había dejado los cuatro primeros edificios de cemento armado, el mayor de los cuales, El Vigía, tenía 14 pisos”.

Aprovecho el que haya mencionado a Carmita para preguntarle sobre esta hija que nunca llegó a adoptar. —Ella es su sobrina, ¿no?, —pregunto.

Con esta pregunta se abrió uno de los temas que cruza la narración, la maternidad, que es un aspecto determinante en la identidad de Rossy. Como tuvo dificultades, primero para concebir y luego para lograr que el embarazo llegara a feliz término, se dio modos para ejercerla, creativa y generosamente. Mientras esperaba Guillermo, el hijo biológico que demoró varios años en llegar, crió como a hija a Carmita, una pariente de Pedro. También ha protegido y ha estado muy cerca de sus sobrinas, las hijas de su hermana Blanche.

## La maternidad

En esta sección de la narración quiero mostrar el lado maternal de Rossy, porque no es solo uno de los pilares de su identidad sino porque también ilustra cómo los lazos de parentesco, afinidad y compadrazgos eran canales muy importantes para intercambiar afectos y recursos económicos dentro de la familia ampliada de las élites de Manta hasta bien entrado el siglo XX.

«Carmita no es mi sobrina sino sobrina de la señora Dalinda Balda, que fue hermana de Juan Balda, el papá de Carmita. Ella fue su madrina de bautizo y Pedro fue el padrino. Cuando nació, su mamá ya estaba enferma, tenía cáncer. Como nosotros no teníamos hijos le propuse a Juan que nos dejara criarla.»

«Cuando yo estaba viudo y venía a jugar cartas en nuestra casa le pregunté dónde tenía a Carmita. “Se la ha llevado una señora al campo porque no hay quien la cuide”, me respondió. Él tenía ocho hijos. Carmita fue la última. “¡Ay! en el campo esa criatura, ¿por qué mejor no me la da?”, le dije. Pedro me miró y no dijo nada.

«Más tarde cuando estuvimos solos me dijo: “¿Tú te vas a hacer cargo de la niña?” “Por qué no”, le contesté. “Bueno, está bien, tráetela.”

«Cuando Juan me la trajo, daba pena. Carmita era bien bonita, tenía su pelito bonito y unos zapatos feísimos, sucios, una ropa feísima. Al principio lloraba, apenas tenía año y medio y no nos conocía. Yo la halagaba con esto y con esto otro, le compraba ropita, zapatos. La puse bien bonita, contraté a una muchachita chiquita, que era parienta de la que me cocinaba, para que jugara con ella. Le compré muñecas, una casa de muñeca y cuánta cosa más. Mis sobrinas, María Eugenia y Adelita Pablo, iban a jugar con ella, poco a poco se fue acostumbrando. Al principio la mandaba todos los domingos a visitar a su abuela y a sus hermanas, pero un buen día, las hermanas, bravas, me dijeron que mandara a la niña.»

En ese momento aparece un hermoso gato siamés. Ambas lo miramos.

—A mí me encantan los gatos—le comento—.

«Se llama Azul. Si quieres te regalo un gato, aquí hay un montón porque han venido a parir las gatas».

— No, muchas gracias, me encantan pero no quiero gato en mi casa, —le respondo sonriendo.

«Azul, Azulito, —lo llama. —Se llama Azul por los ojitos azulitos que tiene... Las hermanas se llevaron a Carmita. Pedro dijo que mejor que se la llevaran ya, antes de que nos



encariñaríamos más. Cuando Juan Balda se enteró de lo que había pasado se puso bravísimo. “Esas muchachas tontas”, dijo. ¿”Quién se va a hacer cargo de ella”? “Todas son chicas”.

»Al otro día me la mandó con toda la ropita y los juguetes que yo le había comprado y me dijo que no la volviera a mandar adonde las hermanas. Desde entonces se pegó más con María Eugenia y con Adelita: salían, iban a la playa, comenzó a decirnos papá y mamá, aunque yo siempre le dije que ella tenía su papá y que su mamá había muerto. Guillermo siempre me preguntaba por qué Carmita tenía dos papás. Él recién comenzaba a hablar y oía que ella decía papá Juan, papá Pedro.»

Reímos con la ocurrencia de Guillermo. Rossy una vez más aligera con el humor este espinoso pasaje.

»Lo cierto es que se criaron juntos, se llevan lindamente. Guillermo la quiere mucho. Carmita lo quiere mucho.»

— ¿Qué es de la vida de la Carmita? —pregunto.

»Vive en Estados Unidos desde hace años. Primero se casó, en Manta, con Miguel Buenaventura, y se divorció. Él ya murió. De él tuvo dos hijos. Los chicos ya se casaron. El menor tiene dos niñas y el mayor una niña y un niño. Cuatro nietos tiene Carmita que la tienen loca, porque ella es muy amorosa con sus niños.

»Cuando se divorció estuvo un tiempito en Manta pero resolvió irse a Estados Unidos y nosotros la ayudamos. Carmita ya había estado antes, yo la mandé a que estudiara la secundaria en Kansas.

»Ella se fue sola a abrirse camino, a buscar trabajo, los niños se quedaron conmigo. Primero estuvo en Washington, después se fue a Nueva York y finalmente se radicó en Miami. La familia donde ella trabajaba se fue a vivir a Miami y se la llevaron.

Azul vuelve a aparecer.

»Venga Azul, salude. Me pegó una arañada, me muestra el brazo lastimado, ¿Sabes por qué? Porque había cerrado la puerta del cuarto donde estoy. Vino a saludarme y quería salir para la cocina a comer. Yo estaba distraída haciendo mis cosas, él maullaba, yo seguía haciendo mis cosas y como no lo atendí se subió y me dio el zarpazo. Le di en la trompa y ahí me di cuenta de que la puerta estaba cerrada. Como no le hice caso, me llamó la atención. Es tremendo. Le encantan los zapatos, las zapatillas, apenas ve las zapatillas de Guillermo, corre y se adueña.»

— ¿A Guillermo le gustan los gatos?

«Este le hace gracia pero la que le gusta es una hembra que está afuera. Quiere que la deje entrar pero no quiero tanto gato aquí. Y vuelve donde Carmita.

»Cuando estaba en Miami se llevó primero a César, el hijo mayor, lo puso en el colegio y vivían los dos, se había comprado un departamento y trabajaba en una guardería de un gimnasio de la misma señora donde ella había estado trabajando. Carmita cuidaba a una señora mayor y a un niño chico que se pegó mucho a ella y que hasta ahora la llama. Ahora trabaja en el gimnasio atendiendo a los niños de las señoras que están haciendo la gimnasia. Te cuento que no los puede tocar ni cambiar los pañales, eso lo tienen que hacer las mamás porque allá está prohibido andarles por ahí. Carmita manda a otras dos empleadas. Es un trabajo bonito, sienta a los niños a ver películas...»

— ¿Volvió a casarse?

«No. Creo que no quiso saber más de hombres, me contesta riendo y continúa...

»Vendió un terreno que yo le di en esta urbanización y se compró allá un departamento. Cuando Miguel Buenaventura murió, un hermano de él la llamaba para repartir la herencia. Ella no quiso saber nada, de nada. Vino al grado de Nicolás, su hijo menor, porque se lo quería llevar. Ella le puso el birrete. Ahí se vieron con Miguel y dio la coincidencia de que él murió de un infarto masivo mientras Carmita estaba en Manta.»

— ¿Ustedes adoptaron legalmente a Carmita?

»No, porque las hermanas no permitieron. Su papá sí hubiera querido. Después de que se casó reconocieron que estuvo bien que la criáramos, pero antes eran bravísimos. Cuando se casó puse en las invitaciones: “Carmita Balda B”. El apellido de la mamá de ella también es con B, como el mío.

»Guillermo llegó a los cinco años de casados, el 27 de mayo de 1954. Fue una felicidad cuando me confirmaron que estaba encinta. ¡Imagínate! Después de que me pasaron los malestares yo me sostenía la barriga todo el tiempo de la alegría que tenía. Fuimos a Guayaquil a la casa de la señora Dalinda porque Pedro no quería correr ningún riesgo. Di a luz en la Maternidad que, en ese tiempo, era lo mejor, estaba de moda. Raúl estuvo todo el tiempo con Pedro, acompañándolo. Ahí pasó por primera vez ese susto porque todavía no estaba casado. Por eso es el padrino de Guillermo. Brindaron champagne mientras yo estaba todavía medio tonta con la mascarilla que me habían puesto.

»Quedé encinta después de un tratamiento muy doloroso, feísmo, pero me aguanté. Tenía las trompas cerradas, me tuvieron que hacer varios tratamientos. ¡Imagínate! Primero me las abrieron en Estados Unidos y no resultó. En Guayaquil me las volvió a abrir el doctor Nevares y ahí salí encinta de Guillermo.

Enseguidita salí encinta otra vez. Cuando tenía unos cuatro meses de embarazo nos fuimos a Ambato de vacaciones, ya me habían pasado todos los malestares, fuimos con Pedro, Guillermo que estaba chiquitito, la empleada, Carmita, Blanche, Maruja Balda, la prima hermana de Pedro (hija de César y Dalinda), María Eugenia y Adelita Pablo. Una noche nos invitaron a una fiesta y querían que bailara, ya sabes cómo es la gente en la Sierra. Les dije que no podía bailar pero ante tanta exigencia salí a bailar. Como no me sentía bien me vine para la casa. Pedro se quedó en la fiesta, se amanecieron. Ya en mi cama me sentí peor, tenía hemorragia, llamé a Blanche y Maruja, no había quien me llevara al hospital, pidieron ayuda al vecino que era amigo, era un joven, me cargó, me puso en el carro y nos fuimos a la clínica que él sugirió porque allí daban a luz las señoras. Las chicas y Guillermo se quedaron con las empleadas.

»En la clínica me pusieron en una camilla, yo temblaba mucho. Tenían que hacerme el curetaje, no había otra alternativa, la criatura estaba desprendida, pero el doctor no quería hacérmelo sin el permiso de Pedro. Blanche le dijo al doctor que procediera, que ella firmaba. Y ella firmó. Cuando Pedro llegó yo estaba lista y arreglada. Ahí estuve tres días. Me acuerdo que a Maruja Balda le dio una vomitadera de la impresión; la tuvieron que llevar a la clínica y la pusieron al lado mío.»

Me mira y las dos sonreímos. ¡Cómo no hacerlo! Pese a que el acontecimiento deja poquísimo espacio para el humor, Rossy encuentra la manera de cerrarlo sonriendo.

— ¿Después de esa pérdida volvió a quedar embarazada?

«Salí en encinta varias veces y todas las perdí. Recuerdo que recién me habían confirmado el segundo embarazo cuando murió don Ramón Azúa, padrino de Pedro y papá de Enrique. Fuimos al duelo y cuando volvíamos a nuestra casa vimos que un ladrón se estaba subiendo por la pared de la casa de Ramón González, que era nuestro vecino en la casa del centro. Pedro me pidió que le pasara el revólver para asustarlo. La que me asusté fui yo. Se me viró el pie y enseguidita comencé a sangrar. Al día siguiente había perdido al bebé.»

— Usted era muy, muy sensible.

«El problema es que antes no cosían el cuello del útero. A mi sobrina María Eva Pablo, la hermana de María Eugenia, se lo cosieron y pudo sostener al bebe. En mi época no había eso.

»Después volví a salir encinta y lo perdí ya grande. Yo estaba acostada en la casa de Nelly en Guayaquil porque estaba sangrando. Pedro se había ido a un juego, me llevaron a la maternidad. Cuando Pedro llegó ya me habían hecho el raspado para sacarme todo.

»Nuevamente salí encinta pero no supe que estaba. Nos fuimos al Carnaval de Río de Janeiro pero primero fuimos a Brasilia. Fuimos en grupo, con los amigos choneros y unas señoras de Quito, pasamos lindo, para qué. Mi maleta no llegó y en Brasilia todo estaba cerrado porque eran fiestas, no tenía donde comprar ropa. Entonces lavé y colgué la ropa que tenía puesta, me puse un pijama de pantalones chiquititos y una blusita corta que tenía en una maletita de mano; me lo había regalado Eduardo, el hermano de Pedro que vivía en Estados Unidos cuando había venido a visitarnos a Manta. En eso entraron mis amigas Trina y Ligia, me vieron con el pijama y me dijeron sorprendidas: ¿así va a salir? Le respondí que sí, se lo creyeron y fueron a traerme ropa de ellas, comenta sonriendo.

»Brasilia tenía todos los edificios bonitos, bonita Brasilia, paseamos y regresamos a Río para el Carnaval. De mi maleta no había rastros, entonces me compré un vestido largo que en esa época se usaban y un pantalón.»

Sin ropa y tan contenta, pienso, esa es Rossy, se acomoda a las circunstancias con creatividad, va ligera de equipaje. En cuanto pudo sorteó el tema de los embarazos frustrados por otro festivo.

«Cuando llegamos al Carnaval, ¡figúrate que no teníamos entradas!, nos engañaron cuando compramos el *tour* porque nos dijeron que era con entradas. Les dije a los choneros, a Pedro, al grupo con el que andábamos: “Esto no me lo puedo perder, si para eso hemos venido aquí”. Mientras les hablaba alcancé a ver a un señor que salía del estadio a botar agua. Le pregunté si sabía cómo podíamos entrar a ver el Carnaval. Él se ofreció a hacerlo cobrándonos menos que los boletos oficiales. La condición que puso es que no entráramos todos juntos sino por partes. Entonces cogí a la hija de Aníbal Andrade y a una de mis sobrinas para asegurarme de que los papás entraran, porque estaban flojísimos, no querían entrar.»

— Usted llevaba a su hijo y sus sobrinas a sus paseos, —le digo— porque antes mencionó a sus sobrinas cuando estuvieron de vacaciones en Ambato.

«Sí, Guillermo andaba con nosotros, una hija de Nelly Balda y una de Raúl Balda. Entramos a la galería, acomodé a las dos chicas y me quedé con la boca abierta. ¡Qué cosa más linda, una maravilla! Estaba yo elevada mirando cuando oí a un señor que me decía que

subiera rápido. Me senté cerca de las chicas y seguí mirando con la boca abierta.»

Aparece, otra vez, un rasgo que Rossy ha ido marcando en su narración: la capacidad de deslumbrarse, de sorprenderse acicateada por su curiosidad.

«Después de un rato vino el hombre a cobrarme. Le pregunté si ya habían entrado todos. Me dijo que sí y señaló con el dedo el lugar donde todos estaban sentaditos. Una mujer estaba parada delante de Aníbal con las nalgas a plena vista. Pedro vino a sentarse al lado mío y los dos mirábamos a Aníbal embobado mirando a la mujer. Cómo nos gozamos con eso. Le pagué al hombre.»

— ¿Y usted se comunicó en portugués con el señor?

«Yo hablaba en español y él en portugués. Nos habían dado papeles para que leyéramos las letras de las canciones que cantaban. ¡Qué iba a leer yo! Lo que hicimos fue movernos y bailar con la música, no tenía idea de lo bello que era eso, veía y pensaba en nuestras veladas. Cuando volvimos a Manta hicimos una velada del Carnaval de Río para festejar los cumpleaños de Blanche y mío, que son en agosto.

«Cuando llegamos al hotel, me bañé, me cambié y me fui a dormir, pero sentí un poco de dolor. Al día siguiente fuimos de paseo en esos buses para turistas; cuando pasamos por un sanatorio le dije a Pedro que quería irme allá para que me dieran algo porque estaba sangrando mucho. Nos bajamos del bus, ellos siguieron.

«El doctor me dijo que me iba a poner una inyección a la vena para contenerme la hemorragia. Yo tenía un miedo grandísimo, en tierra extraña, con gente extraña. Le dije a Pedro: “¿Y si me quedo aquí usted qué hace?”. Él me dijo: “No tengas miedo”. “¡Ay! y si me pasa como a esa señora en Manta”. Aquí en Manta había muerto una chica a la que habían puesto una inyección. Con la inyección mejoré y seguimos el viaje. Fuimos a Uruguay, a Argentina y a Chile.»

— Fue un gran viaje, —comento—.

«Claro. Conocimos todito el Sur. Durante el viaje no me vino nada, paseé muy bien, comí de todo. El día que volvíamos de Chile a Guayaquil me volvió el malestar. Cuando llegamos a Guayaquil fuimos derecho donde el doctor Nevares, que fue el que me atendió con Guillermo. Me examinó y me dijo que había estado encinta y que el feto se había desprendido.»

Interrumpo alarmada. —La situación era muy grave, podía haberle dado una septicemia.

«Claro, pues. El doctor me hizo el curetaje y ahí se me taparon otra vez las trompas. Para tener otro bebe hubiera tenido que abrírmelas. “¡Ayy!, le dije a Pedro, yo siento mucho, me quedo con uno, eso es dolorosísimo”. Él estuvo de acuerdo.»

En la narración anterior es evidente el peso que tiene la maternidad biológica en el imaginario de Rossy, por la importancia que en su generación y clase tenía “darle hijos al marido”. En la práctica ella crió a una hija y a un hijo sin establecer diferencias mayores en la educación, cuidado y protección afectiva y económica de Carmita y Guillermo. Así se desprende de los párrafos anteriores y del que viene a continuación. Es muy posible que las diferencias se deriven de la condición de género de una y otro, pero no fue un tema en el que profundicé.

«Carmita no fue una buena estudiante, Guillermo sí. Eran los dos extremos. A Guillermo nunca le tuve que decir que estudiara. De repente le preguntaba cositas a Pedro porque

cuando estaba chico decía que su papi era una enciclopedia. Y era verdad. Pedro leía mucho, fue un hombre muy inteligente. Guillermo es inteligente por su padre.

—Y como la mamá —agrego sin titubear—.

«La mamá no pues, yo no soy inteligente»

Sin embargo, con sus gestos me queda claro que ella no se lo cree. Por primera vez la escuché practicar la falsa modestia, en este caso intelectual, un atributo femenino de las mujeres de su época.

«En primer grado le puse profesor particular a Carmita porque no aprendía. El profesor le daba las clases en el comedor. Un día pasé por el comedor a la cocina y oí que Carmita le decía: mejor dibujemos... ¡Imagínate!, me dice sonriendo.

»Entonces suspendí las clases. Como Blanche tenía el jardín de infantes, cogió a María Eugenia Franco, a Ginger Azúa y a Carmita, que tenían la misma edad. Con Blanche aprendieron a leer. Las otras eran aplicadas, Carmita no. Yo le decía que tenía que estudiar de mañanita la tabla. Ella comenzaba a cantar: cinco por cuatro, treinta; cuatro por cuatro, veinte. Pedro, que la estaba oyendo, le dijo: “La música está muy buena pero la letra no vale para nada”. Y me dice a mí: “Pero qué es esto, Carmita no sabe las tablas, está diciendo adesios”.

»No le gustaba estudiar. La mandamos a estudiar a Estados Unidos, allá estuvo dos años. ¡Se pegó una engordada!

»A Guillermo las cosas se le quedaban. Un día tuvo problemas con el profesor de geografía del Colegio Americano en Quito. Este niño, como es costeño, se comportaba de otra manera. Levantó la mano y le dijo: “Señor, usted está equivocado, esa no es la altura de tal...” ¡Silencio!, ordena el profesor. “Usted está equivocado señor”, responde Guillermo. Los otros muchachos se quedaron asustados y el profesor se pegó la gran calentada pero terminaron siendo íntimos amigos, porque el profesor reconoció que Guillermo sabía bastante.

»Cuando fuimos a vivir a Quito porque Pedro estaba de diputado, llevamos a Guillermo, por primera vez, a un colegio religioso de los mismos curas con los que Pedro había estudiado en Guayaquil en el Cristóbal Colón, salesianos creo que son.»

— En Quito sería el Spellman, —agrego—.

»A ese fuimos, bien pelucón. Nos recibió un cura que había conocido a Pedro cuando estuvo interno en Guayaquil. Como Pedro era diputado ya sabes cómo son. Lo sacaron al patio donde estaban toditos los alumnos y el cura les dio un discurso a los alumnos diciéndolo que este hombre inteligente había estudiado en Guayaquil. Es que Pedro realmente fue un gran estudiante.

»Mientras el cura hablaba y Pedro escuchaba, Guillermo me pegó un gran jalón de la mano y me dijo: “Aquí no me quedo, que ni diga nada mi papá porque yo no me quedo”.

»Guillermo entró a estudiar en el Colegio Americano, en Quito, y Carmita en el Opus Dei.»

— ¿Qué edad tenía Guillermo?

«Doce años.»

— ¿Era rebelde?

«Le gusta hacer las cosas a su manera. Por ejemplo, cuando yo le sacaba ropa y le decía:

“Póngase esta camiseta”, él me respondía: “Un momentito, yo voy a sacar mi ropa, yo no soy mi papi, usted a mi papi lo viste”. Es que Pedro era cómodo.»

— Además esa era la costumbre, —añado—. Las mujeres de su generación vestían a sus maridos. Mi mamá no, pero la mayoría, sí.

« ¡Claro! yo le sacaba la ropa a Pedro, le ponía la camisa, pero Guillermo me plantó. Ni siquiera permitía que le hiciera la maleta.»

— Después de vivir solo en París más de 30 años imposible que usted le haga nada.

«Cuando sale de noche y yo comienzo a darle los consejos me dice: “Cuando estoy en París usted ni sabe lo que hago. ¡Ah! pero eso es París no Manta. Aquí te pueden asaltar y quitarte el carro. Por eso me da miedo, por eso te estoy diciendo que tengas cuidado, que cierres la puerta.”

— Pero dejan abierta la puerta de entrada a esta casa. Cuando llego, giro el mango de la cerradura y entro.

«Yo me refiero a la puerta del carro. La de la casa él la dejó abierta porque sabía que tú venías.»

Reímos, como ha sido la tónica de estas conversaciones llenas de humor, sabiduría y sencillez, instantes que se escapan a la escritura.

## Los puertos: imanes, puertas y puentes

Rossy nació con la estrella viajera en su frente. Comenzó a migrar a los seis años cuando su madre, que había enviudado en Guayaquil, las llevó a vivir a Chone. Volvió a Guayaquil a vivir en casa de sus parientes para estudiar la secundaria. Durante la guerra con el Perú, en 1941, los parientes donde Rossy vivía, se desplazaron a Chone; ella interrumpió sus estudios y migró junto con ellos. Retomó sus estudios secundarios en Bahía de Caráquez y los volvió a interrumpir cuando su madre con su hermana Blanche, ya casada, y su esposo tuvieron que salir intempestivamente de Chone. Escogieron Manta como lugar de destino porque allí tenían parientes.

Nací en el alto, andino y luminoso Quito el 24 de agosto de 1946, pero no son las montañas sino el mar y los puertos los que me cautivan: Valparaíso, Río de Janeiro, Barcelona, Ámsterdam, Nueva York, La Habana. Soy hija de migrantes quiteños, mi infancia transcurrió en Manta, fue una etapa de mi vida que recuerdo con añoranza, aquí hice mis primeras amigas, las que todavía conservo, mi papá y mi mamá fueron bien acogidos en la sociedad mantense de los años 50 del siglo pasado. Y, sin embargo, una parte de mí siempre sintió que era de otro lugar. En la casa paterna conservaron algunas costumbres serranas que nos marcaron como diferentes, una de ellas las comidas.

Los puertos, más que las ciudades de montaña, atrapan a gentes de varios lugares del mundo, a viajeros y aventureros. Cuando niña frecuentaban la casa paterna catalanes, gallegos, vascos, alemanes, italianos, cuencanos radicados en Manta y, por supuesto, los familiares y amigos quiteños que nos visitaban y se alojaban en la casa. Así, desde niña estuve en contacto con gente de otros lugares y de otras culturas. Después comencé a migrar por mi cuenta, he vivido temporadas cortas y largas en otras ciudades y en otros países; también he

sido un alma viajera. La condición de migrante ha sido unas de las facetas que han configurado mi identidad, quiero compartirla con Rossy.

Ya que Rossy narró con tanto entusiasmo su viaje por Brasil y el sur de América, pese a que durante ese viaje tuvo un doloroso aborto, retomo el tema. Estados Unidos ha sido el país más frecuentado por la familia Balda Cucalón por múltiples motivos: estudiar, atenderse problemas de salud, trabajar, vacacionar, hacer negocios e instalarse a residir por largos períodos. Comienzo por ese país para abordar un tema que me interesa mucho: la migración. Me interesa rastrear quién inició esa estrecha relación de la familia con la sociedad y la cultura estadounidense y por qué. Es evidente que ese estilo de vida los marcó, ya que allá envejecen los dos hermanos Balda Cucalón que aún están vivos, allá está radicada Carmita, a quien Rossy crió como a su hija, junto con sus dos hijos, sus nietos y sus nietas; allá residen varios sobrinos y sobrinas de Pedro Balda Cucalón y sus descendientes. También la familia de Rossy ha estado estrechamente vinculada con los Estados Unidos: sus tíos Santos, hermanos de su madre, y su tía Clara Balda, hermana de su padre, se afincaron en ese país. Lo más sorprendente es que van a trabajar allá en actividades no calificadas como despachadores de almacén o empleadas domésticas. Así fue como emergieron insospechados acontecimientos de la vida cotidiana familiar.

— ¿Cuándo fue por primera vez a Estados Unidos?

«A los dos años de casada. Fuimos a Kansas, a la casa que don Pedro había comprado para que viviera la familia Balda. Esa vez que fui vivía allí Olga, que era la hija mayor, la mayor de todos los hermanos y hermanas. Olga se casó con Roberto Marriot, de Guayaquil y se quedaron a vivir en Estados Unidos.

»Ella no pudo tener hijos, fue muy enfermiza desde que la operaron de apéndice y le dejaron algo dentro, la tuvieron que llevar de urgencia a Estados Unidos. Pasó calamidad y media con su salud. Olga era la más buena de todas, era una persona muy buena. ¡Cómo llegó a querer a Guillermo! Conmigo se llevaba divinamente. Ella adoptó al hijo que Alfredo Balda, hermano de Pedro, tuvo con una gringa, antes de casarse con Bacha Acosta, cuando estuvo estudiando allá.

»La chica le dijo a Olga que no sabía qué hacer porque sus padres no la iban a aceptar. Eran muy jovencitos. Creo que tenían 17 años. Olga le dijo que no lo abortara, que se lo diera a ella. Y así, fue. Ella se quedó con Olga durante el embarazo para que los padres no la vieran. Cuando llegó el momento de parto, el bebe fue inscrito a nombre de Olga.

»Adoraron a ese niño, tanto Roberto como Olga. ¡Lindo era el muchachito! ¡Rubio como la mamá! Cuando ya teníamos a Guillermo y volvimos a irnos a Kansas, se hicieron panas. Él era mayor pero como eran hombrecitos jugaban juntos. Yo puse a Guillermo en el *kindergarden*, porque pasamos tres meses en Kansas. Hugo Balda lo sacaba del *kindergarden* y lo hacía caminar por la nieve, “a que se haga hombre”, decía. Un día que salí a la esquina y los vi le dije a Hugo: “¡Cómo puedes hacer eso!”, lo reté, porque Guillermo era chiquito, venía cayéndose y pateando la nieve, eso sí muy gustoso.»

— ¿Y usted qué hacía mientras estaba en Estados Unidos?

«Salíamos, jugábamos. Pedro estaba de vacaciones pero tenía contactos con Nueva York para lo del café. Él hablaba muy bien inglés, no ve que se graduó allá. Todos los Balda Cucalón, hermanas y hermanos, fueron a estudiar en Estados Unidos.»

— ¿Qué habrá impulsado a su suegro a mandar a hijos e hijas a Estados Unidos? Porque él ni fue allá de joven ni hablaba inglés.

«Él quería que todos sus hijos se educaran y tuvieran títulos. Creo que solo Jimmy y Hugo no se titularon, pero vivieron y estudiaron la secundaria allá. Carmita y Guillermo también estudiaron en Estados Unidos. Carmita estuvo interna mientras estudiaba la secundaria, salía donde Olga. Otra que fue a estudiar allá fue mi sobrina María Eugenia Pablo, la hija de Blanche.»

— ¿La señora Sofía acompañaba a sus hijos e hijas?

«Iba con don Pedro y se quedaban allá meses. En esos meses Pedro se hacía cargo de la Compañía acá. Don Pedro aprendió algo de inglés. Los hijos vendieron la casa de Kansas cuando murió don Pedro. Olga y Roberto se vinieron a vivir al Ecuador, después de que Baby, su hijo, se casó allá y compró su casa. Él tuvo tres hijos.»

— ¿Usted habla inglés?

«Hablo poco pero entiendo bastante, también francés. En París me iba sola por todas partes y leía los letreros. Las amigas de Guillermo se admiraban porque él me daba una dirección, me enseñaba cómo llegar, cómo cambiar de bus y de metro y yo llegaba.»

— ¡Qué envidia! Rossy, yo soy lo más desorientada del mundo. Solo llego cuando se trata de trabajo y con mucho esfuerzo. Para pasear me dejo llevar.

«En París dejaba cocinado algo para la tarde porque Guillermo no llegaba al almuerzo, él se iba por un lado y yo por el otro, yo cogía el metro o el bus según donde quería ir. Había un centro comercial cerca de la casa...»

— Usted ha sido muy viajera, —interrumpo—, tiene el espíritu de la gente que ha viajado desde muy pequeña, usted comenzó a viajar cuando la llevaron de Guayaquil a Chone a los seis años.

«Fuimos con Pedro varias veces a Estados Unidos y también a Europa. Visitamos Alemania, recorrimos toda Italia, llegamos hasta Sicilia, estuvimos en España, Holanda, Egipto, China, Japón, México. En La Habana estuvimos ocho días antes de que Fidel entrara a la ciudad, nadie hablaba en las calles. También estuve en Danzing, un puerto de Polonia, porque fui madrina de bautizo del barco de la naviera Gran Colombiana que llevaba el nombre “Ciudad de Manta”. Recorrimos bastante.»

Esta fue la exposición pública más importante de Rossy y muy valorada por ella. Como madrina le correspondió lanzar la botella champagne desde una tribuna al casco del buque que estaba algo separado. Este acto está lleno de simbolismo y de tabús, el principal es la mala suerte que tendrá el barco si la botella no se estrella contra el casco y estalla. Quienes la acompañaban le dijeron que la lanzara con la misma fuerza con la que se lanzan los periódicos a las puertas de las casas cuando se los reparte desde una bicicleta.

«Pedro que los estaba oyendo me dijo: “Tu nunca has lanzado un periódico así que tira esa botella con todas tus fuerzas”.

También indagué la otra cara de la moneda: su relación con las familias que llegaron a Manta, desde varios lugares del mundo, y se afincaron en la ciudad. Tengo mucha curiosidad de escucharla, saber sus impresiones y relaciones con esas familias.

— Cuando yo era niña recuerdo que en Manta vivían familias de españoles, italianos, ale-



manes, chinos, libaneses. Menciono algunos apellidos alemanes: los Bossow, los Appenzauer y pregunto. — ¿Cómo se relacionaban ustedes con los extranjeros que vivían en Manta?

«Don Juan Bossow trabajaba en Ales, también donde Jorge Appenzauer...»

La narración se estanca. La empujo.

— También vivían en Manta algunas familias de españoles republicanos que habían huido del régimen de Franco. Por ejemplo...

«Los Gilabert —agrega sin vacilar.»

— Los Larrínaga que eran vascos y tenían un almacén de telas. Los recuerdo bien porque Evangelina fue mi compañera, en primer grado, donde las monjas de Stella Maris.

«A esos no los recuerdo.»

— ¿Y a Manolo Trueba, que tenía un hotel en el centro? El papá de Esperanza.

«A ellos sí los recuerdo. También a don Pedro Quiles y a los Franco.»<sup>9</sup>

— Estaban los libaneses: los Haddad, que tenían el Hotel Manabí; Michelle Bucaram y doña Wahibe que tenían La Despensa, la tienda de abarrotes más surtida de Manta, el primer supermercado de la ciudad, —agrego.

Con la mención de los Bucaram engancharon mis recuerdos con los suyos.

«Los muchachos adoraban a Wahibe, Guillermo y los primos iban corriendo donde ella. Ella les decía: “Mijitos, cojan los caramelos que quieran.” Ellos eran felices, pues. También estaba Yójara y Juanillo que tenían la tienda de telas. Antes de ellos estuvo don Jorge Bucaram, que tú no conociste. Donde él se reunían todos los señores viejos, afuera del negocio, para conversar: el papá de los Franco, Manolo Trueba, Michelle Bucaram...»

— Estaban los chinos, doña Erlinda Amén, doña Anita Chang, ambas tenían lo que entonces llamábamos bazares. Me escucha mientras sigo nombrando. Había gente de la Sierra, de Quito, por ejemplo los Álvarez Barba.

«Ellos pusieron la fábrica Ales» —agrega lacónicamente.<sup>10</sup>

Me doy cuenta de que quien está narrándose soy yo y el pueblo alojado en mi memoria. También de que hemos vivido de manera diferente nuestra condición de migrantes, muy posiblemente porque mis raíces están localizadas solo en Quito, son serranas capitalinas, mientras las de Rossy son costeñas y se extienden por dos provincias de la Costa: Manabí y Guayas. Sin embargo, insisto agregando otro apellido a la lista.

— Y los Maspons que eran de origen catalán.

«Los Maspons vivieron en Manta, —ratifica—.»

— Rossy, ¿no cree que estos migrantes europeos, asiáticos, árabes algo deben haber traído a la ciudad, alguna influencia deben haber tenido en las costumbres? Busco y rebusco en sus recuerdos tratando que alguno suyo coincida con los míos.

«Les gustó vivir en Manta por el mar, por el clima, tenían los negocios de telas, los hoteles».

El tema no despierta su interés.

9 Los Quiles son españoles, tal como antes indiqué sobre los Franco.

10 Industrias Ales C.A. fue fundada en 1943 por la familia Álvarez Barba para producir aceites y grasas de origen vegetal. En Manta se estableció la planta industrial de la Compañía. En 1944 comenzaron a producir velas y jabones, y en 1948, aceites y mantecas vegetales comestibles. [http://www.gobiernocorporativo.com.ec/sistematizacion/imagenes/documentos/capacitacion/casos\\_estudio/caso\\_ales\\_ampliado.pdf](http://www.gobiernocorporativo.com.ec/sistematizacion/imagenes/documentos/capacitacion/casos_estudio/caso_ales_ampliado.pdf); acceso: 8.7.2013.

— ¿Alguna influencia en la comida, en las bebidas...?

«Wahibe preparaba una comida rica. Yójara hacía los quipes. De los otros no recuerdo nada especial. Con Rafico Franco y María Chiriboga (quiteña) fuimos muy amigos. Con María hablamos hasta ahora por teléfono. Cuando Pedro fue electo diputado, le hizo una reunión en su casa para que conociera a la gente de la alta sociedad de Quito. Nunca nos hizo a un lado por ser manabitas. Siempre María se portó conmigo a la altura y con Pedro también.»

— ¿Algún otro contacto que recuerde haber hecho con los europeos?

«El papá de Blanquita, el señor Gilabert, me hizo versos que tengo guardados. Fue cuando me hicieron madrina del El Tigre, un conjunto de básquet, él era de ese grupo. Hicieron una ceremonia muy bonita en el teatro para proclamarme. Me dieron un cuadro con mi foto.»

El tema no dio para más, aunque dio mucho.

## La escasez de agua en Manta

Manta no tiene un río que fluya permanentemente, la escasez de agua ha sido uno de los grandes problemas de la ciudad. Se resolvió parcialmente con la construcción de la presa de Poza Honda, en 1979, la misma que abastece a la provincia de Manabí. Cuenta Tatiana Hidrovo (2005, 233-234), que a principios del siglo XX “el agua para Manta se traía desde Guayaquil y Panamá en barcos cisternas, desde donde se tendían interminables mangueras para llenar los aljibes... las mejores casas tenían cisternas que se llenaban con una buena lluvia a través de canalones que acopiaban el agua en las orillas de los techos y las canalizaban a la gran cisterna... Había una fuente en Colorado, pero según los ritmos de sequías o inviernos, la fuente era [menos o] más abundante, y siempre insuficiente para la demanda urbana”. Traigo a colación este tema por la importancia que tiene en el funcionamiento de la vida cotidiana casa adentro, en las prácticas de las mujeres encargadas de la organización social de los cuidados.<sup>11</sup>

Recuerdo, —le digo—, que cuando era niña repartían el agua en burros. Recién habíamos llegado a Manta, yo tenía cinco años, vivíamos en la casa de don Aquiles Paz, frente a la casa de doña Dalinda Balda.

«En burros traían el agua para las casas que no tenían aljibes. Donde don Pedro había dos aljibes inmensos. En esa época llovía bastantísimo en el invierno y los aljibes se llenaban. Una noche que hubo una tremenda tempestad el aljibe se rebosó. Tuvimos que desconectar las tuberías para que el agua corriera a la calle y no bajara al patio donde estaba el café. Yo con una linterna y Pedro con un hacha fuimos a cortar la tuberías antes de que el agua mojara al café.»

— ¿Tenían bomba para subir el agua?

«Claro.»

11 Gioconda Herrera (2013, 15) siguiendo a Amaia Pérez Orozco (2009) define la organización social de los cuidados como “la gestión y mantenimiento cotidiano de la vida y la salud de las personas”. Incluye tareas tanto materiales como afectivas tales como las de educar, alimentar, proteger y brindar afecto. Estas tareas permiten a las personas trabajar, crear, construir vínculos sociales y reproducirse.

— Pero el agua del aljibe no debe haber sido suficiente para el familión que eran los Balda, para bañarse todos los días, para cocinar, para lavar la ropa.

«Nos duraba.»

Incrédula, porque lo que recuerdo es la permanente escasez y el cuidado que en mi casa tenían para que el agua no se desperdiciara, le comento,

— Cuando niña todavía recuerdo que la lavandera de la casa de mis papás restregaba la ropa sobre la mano, no en la piedra como lavaban en la Sierra, mientras el agua corría copiosamente. — Me imagino que era una manera de ahorrar agua, de usar menos agua.

«Yo no sé. Yo tenía una lavandera que se llevaba la ropa a lavar a su casa. ¡Planchaba tan bien esa mujer! En esa época Pedro tenía pantalones de lino y el lino es pesadísimo para planchar. Y esta mujer planchaba que el pantalón parecía nuevo.»

— Recuerdo que almidonaban la ropa, —le digo con la imagen en mi mente de esa agua lechosa hecha con harina con la que humedecían la ropa blanca y la enrollaban antes de plancharla.

«¡Claro! Después, la primera vez que volvimos de Estados Unidos trajimos todos los electrodomésticos, entre esos una lavadora. Desde entonces yo lavaba en la lavadora y ella venía solo a planchar. Ella me enseñó a planchar los pantalones de lino.»

— ¿Pedro usaba guayabera?

«No. Usaba camisas y camisetas.»

El tema del agua nos sumergió, otra vez, en la vida cotidiana casa adentro y sacó a la superficie las ropas que entonces usaban los hombres y que han desaparecido, así como algunas prácticas domésticas de las mujeres de las élites, como el lavado fuera de casa para “ahorrar” el agua. También marcó el ingreso pionero de los electrodomésticos en Manta que está directamente relacionado con la influencia del estilo de vida estadounidense.

Situadas nuevamente dentro de la casa de la familia Balda Cucalón aprovecho para explorar más sobre las relaciones fraternales. Esta vez apunto a las apreciaciones de Rossy sobre las relaciones entre los ocho hermanos Balda Cucalón: son numerosos hombres compartiendo la propiedad de una poderosa empresa familiar.

## **Las relaciones de género entre las elites de Manta en los años cincuenta**

— ¿Cómo se llevaban los hermanos Balda Cucalón?

«Pedro quería muchos a sus hermanos, se llevaba más con los mayores: Rafael, Raúl y Alfredo que era su consentido.»

El tema trae a su memoria un hecho insospechado que rompió la rutina de la ciudad en los años cincuenta: el apresurado casamiento de Alfredo Balda con Bacha Acosta. La narración de Rossy sobre este acontecimiento ilustra cómo se tejían las relaciones interpersonales entre mujeres, entre hombres, y entre hombres y mujeres de las familias de las elites locales. El espacio doméstico de los Balda Cucalón se amplía para cubrir otras familias y para dar cuenta de prácticas de género que eran comunes en esa época: las relaciones sexuales entre

adolescentes casi siempre acompañadas de embarazos y, por lo tanto, tempranas paternidad y maternidad.

«Alfredo se la sacó, se robó a Bacha en el carro de Pedro que se lo prestaba muy de repente. Nosotros estábamos en mi casa jugando naipes con el doctor Acosta y Aura (papá y mamá de Bacha). Alfredo me hizo señas de que se iba donde Bacha aprovechando que los papás estaban entretenidos acá. Bacha no tenía ni 15 años y Alfredo era bien joven. En vez de visitarla, como otras noches, se largaron.»

— Era el estilo de esa época para armar la pareja; recuerdo que lo llamaban “huirse”, varias amigas mías de Manta “se huyeron” con quienes luego fueron sus maridos.

«En un jeep fueron a Guayaquil a buscarlos, el doctor Acosta, Aura y se llevaron a Pedro. El doctor estaba bravísimo. Pedro me contó que el viaje fue una total brincadera porque los caminos eran malos en esa época. Se los trajeron y a Alfredo no lo dejaron volver a su casa sino que lo encerraron en la de ellos y le dijeron que tenía que casarse. Al día siguiente se casaron en casa de Aura con brindis con champagne y con bocaditos. Yo no fui porque no me imaginé que harían fiesta, pensé que sería algo íntimo. Me fui al cumpleaños de Enrique Azúa que se festejaba esa misma noche. Aura no me perdonó, se enojó conmigo, me dijo que había preferido a la familia Azúa.»

Con quien mantenían una conocida rivalidad, —agrego.

«La señora Sofía les dio cosas de ella porque como era una boda improvisada, no tenían nada. Le dio sábanas, fundas, mantel para el comedor, muebles, cosas útiles. Aura les compró un bar para que recibieran a sus visitas.»

Recordé a doña Aura, esa gran matrona que fue, recordé las rivalidades entre las familias *high* de Manta.

— Doña Aura fue todo un personaje, —le digo, con ese porte, con esos ojos de un intenso verde, sus turbantes y sus ocurrencias.

«Ellos enseguidita pelearon, Bacha lo dejó botado y se fue a casa de sus papás. Resulta que ellos comían en la casa de Aura, comían tardísimo, a la una y media o dos de la tarde. Alfredo, a veces, subía a mi casa a la hora del almuerzo, a las doce y media o una, a buscar qué comer. Alfredo trabajaba en Casa Balda, en la sección de electrodomésticos.

»Cuando ya estaban separados y habían cerrado la casita que tenían, una noche, Alfredo junto con algunos amigos fueron a darle una serenata a Bacha. Eso no le gustó al doctor Acosta. Total es que se pelearon, a puñetes, suegro y yerno. Después de ese incidente, don Pedro mandó a Alfredo a Estados Unidos y de ahí a Panamá. Ya Bacha estaba encinta, nació un niño. Alfredo le escribió diciéndole que quería unirse con ella y con su hijo y que como vivirían lejos las familias no podrían intervenir. Bacha convenció a sus padres y se fue. Ella fue muy valiente, allá pasaron carros y carretas. Ambos trabajaban. Después se fueron a Estados Unidos, no a la casa de Kansas sino cerca. Vivieron en un barrio no muy bonito porque no tenían plata. Alfredo trabajaba de mecánico y ella lavaba, cocinaba, veía al hijo, era jovencita. Nacieron dos hijos más. Alfredo nunca pidió nada, le escribía a la señora Sofía pero no le contaba nada, no se sabía la situación en la que estaban. Eduardo Balda, que vivía en Saint Louis, lo fue a ver, se dio cuenta de la situación y le avisó a don Pedro. Don Pedro fue y les ayudó para que vivieran mejor.

»Después volvieron al Ecuador con todos sus muebles, primero llegaron a Manta a la casa

de doña Aura con los niños, después se fueron a Quito. Un día que Alfredo fue a Guayaquil, a la casa de la señora Sofía, en la calle 9 de Octubre, se puso pésimo. Al poco tiempo murió, hasta ahora tengo fresco el rostro de Alfredo agonizando, le encargó los hijos a Pedro.

»Muerto Alfredo, Bacha se quedó viviendo en Guayaquil. Al poco tiempo vendió todo y se fue con sus hijos a Estados Unidos. Yo le compré ese sofá —señala uno de terciopelo celeste que está en la sala—. Ella sí que ha sido muy trabajadora. Primero se quedó con Olga, la hermana de Pedro, y después se independizó y conoció al marido, un gringo con el que se casó. Él aportó con un hijo al que Bacha crió como propio. Ella crió a todos sus hijos, los encarriló, todos estudiaron, se casaron.

»Pedro siempre les mandó una renta sin que los demás hermanos supieran, no pidió permiso a la Compañía, como él era el gerente, tomaba esas decisiones. Por eso Bacha era muy agradecida con Pedro.

»Con Pedro los fuimos a visitar. El gringo era también viudo, era bien alto y trabajaba en algo de aviación. Cuando llegamos a la casa encontramos a Bacha agachada en una tina frotando con un cepillo esos bluejeans enormes de trabajo que él usaba. “Ay, Bacha, le dije, semejantes pantalones.” Me respondió: “Somos tantos que tengo que ahorrar.”

»Cuando la hija de Bacha y Alfredo cumplió 15 años la trajimos y Pedro le hizo la fiesta aquí, en mi casa, con todo rosado, ella era bien bonita. Bacha no pudo venir, todos los hermanos de Pedro vinieron con sus mujeres, la casa se llenó.»

## “Pedro moría por Manta”

En su narración Rossy rememoró la obra social que su marido realizó por Manta y también su participación en la política nacional.

«Con Pedro comenzó a surgir Manta. Él hacía mucha obra para la ciudad. Apoyó para que hubiera una planta de luz eléctrica, para construir el estadio, el puerto, el alcantarillado. En todo eso estuvo Pedro. Comenzó a recoger de los exportadores una cuota de 0,20 sucres por saco para arreglar la iglesia de La Merced y construir el estadio, él mismo sembró el césped con otros amigos.

»Esto lo hacía como ciudadano de Manta, no porque tuviera un cargo político. También hizo el mercado. ¿Te acuerdas que el antiguo mercado daba al mar? Él lo llevó donde está ahora. La gente se disgustó, dijo que porqué lo cambiaban. No querían el mercado nuevo. Decían que don Pedro Balda estaba equivocado. Ayudó a fundar el primer colegio, el 5 de Junio y el de los salesianos en Tarqui, el San José, financió la Academia Pedro Balda que abrió Blanche,<sup>12</sup> trajo los teléfonos...»

— Que eran de tres números —agrego—.

«Arregló lo de la luz eléctrica que había sido un negocio privado de los Azúa; ellos tenían una planta, la luz era carísima. Pedro apoyó para que trajeran una barcaza que diera la luz a Manta, Portoviejo y la provincia.»

12 El Colegio 5 de Junio comenzó a funcionar en 1951 y el Colegio Pedro Balda Cucalón se creó en 1964 (Hidrovo 2005, 236).

Apunta Tatiana Hidrovo que el Concejo de Manta contrató, en 1928, a Ramón Azúa para que proveyera de luz a la ciudad. Luego de varias décadas, en los años 70 se trajo una barcaza, estuvo localizada en el puerto y desde allí se generaba energía para la provincia y la ciudad. Posteriormente, la provincia pasó a depender de la provisión de energía que se producía en centros hidroeléctricos y termoeléctricos localizados en el área interandina (Hidrovo 2005, 235).

Mientras Rossy enumera las obras que estuvieron lideradas por Pedro Balda Cucalón, de repente recordé que el Club de Leones y el Club de Rotarios ambos tuvieron peso en la vida social de Manta durante los años 50, por las acciones filantrópicas que realizaban. Por lo que escuché a mi papá supe, además, que rivalizaron entre sí. Él fue Rotario. Entonces le pregunto:

— ¿Pedro perteneció al Club de Leones o al de los Rotarios?

«Fue presidente del Club de Leones. Los Leones hicieron muchas obras. Los Rotarios también hicieron obra pero no algo que se viera como el edificio que construyeron los Leones donde está la Cámara de Comercio. Hicieron la Casa Cuna. Pedro impulsó la construcción del puerto.

»La bandera de Manta es otro de sus legados a la ciudad. Recuerdo que Guillermo estaba en cama con tifoidea, Pedro vino a preguntarle cuál bandera le gustaría y le mostró algunas. “La celeste con la cruz blanca” —le dijo—. Esa es la bandera de ahora que se enarbó en 1960.

»En 1966 Pedro fue electo diputado de la provincia de Manabí. Compramos una casa en Quito y nos fuimos a vivir allá mientras fue diputado. La gente llegaba a pedir. Llegó un hombrecito que arreglaba casas, era albañil y contaba que lo habían hecho votar por Velasco. Ahí fue cuando Pedro ayudó a un poco de gente.»

— ¿Le gustó vivir en Quito?

«Sí, yo me acomodo donde quiera. Como decía mi mamá: “Yo me duermo en la punta de una lanza.” A mí no me va eso de que mi almohada, mi colchón. Si es de dormir, basta la cama.»

— Usted es tan flexible.

«Como compramos casa, Guillermo se quedó estudiando en Quito y ya no volvió más a vivir en Manta. Venía a vernos. De Quito se fue a Estados Unidos y después se fue a París.»

— ¿Estuvo Pedro afiliado al partido liberal?

«No estuvo afiliado pero fue liberal. Cuando ganó Velasco las elecciones, en 1960, nuestro candidato era Raúl Clemente Huerta. Todavía vivíamos en la casa del centro. Pasaron por mi casa los velasquistas golpeando durísimo las puertas. Hasta miedo nos dio. Hasta preso se lo llevaron una vez por apoyar las obras de Manta.»

— ¿Por qué estuvo preso? —pregunto sorprendida—.

## Los ratoncitos blancos

En febrero de 1975 hubo otro paro importante que estuvo liderado por un grupo de las elites de Manta. El objetivo fue conseguir el alcantarillado de la ciudad y la construcción de un nuevo hospital.

«Abrieron las calles para poner el alcantarillado y no las cerraron porque el gobierno no mandaba los fondos. Los niños se comenzaron a enfermar. Nosotras fuimos a ayudar, las del

Club de Leones. Hubo una invasión de ratas blancas chiquititas, niña... Yo no sé por dónde se metían, los rabitos colgaban por aquí y por allá en esta casa, se metían por todo lado. Eran horrosas, invadieron Manta. Pedro promovió la formación de una Junta Cívica para obligar al gobierno a resolver el problema. Esto pasó durante el gobierno de Bombita.<sup>13</sup> Bombita había estado en esta casa.

»Cualquiera se subía a la tribuna y empezaba a perorar en la Plaza Cívica. Del público salieron mujeres que tenían una gran labia. Nos quedamos admirados de oír las.»

— Hubo una movilización masiva de toda la ciudad gracias a los ratoncitos blancos.

«Masiva, masiva, masiva. Paralizaron Manta. El jefe de la policía de Portoviejo, un tal Zumárraga, fue el que dirigió la represión, su nombre se volvió famoso, las mamás les decían a los hijos que se portaban mal: te regalo a Zumárraga.

»Con todo este alboroto mandaron a la policía de Portoviejo a cerrar la carretera a Manta. Había policías por todas partes. ¡Imagínate que como cerraron todas las radios nadie fuera de Manta sabía que la ciudad estaba paralizada! Cogieron presos a Pedro, a César Acosta, al doctor Proaño.<sup>14</sup> Se los llevaron a Quito. Nadie sabía lo que estaba pasando en Manta.

»Cuando todo se había terminado porque el gobierno aceptó enviar los fondos, mientras estábamos durmiendo el guardián de la casa llegó a golpear mi cuarto: “Necesitan a don Pedro para una reunión.” Yo les dije: “No va a ninguna reunión, ya se acabó todo.”

»A Pedro le dije: “Usted vístase mientras yo los recibo.” Al doctor Proaño se lo llevaron en pijama. Por eso decían que a nosotros nos habían avisado, pero no, nos cogió de sorpresa. “Pasen adelante”, les dije, sabiendo que se habían quitado el disfraz de policía, porque yo sabía que eran policías.

»Pedro se vistió, se puso su saquito y todo. Me dijeron que querían hablar con Pedro, que era una orden de Zumárraga. Pedro salió. “Esperen un momentito”, les dije, porque me acordé de los remedios de Pedro.»

— ¿Qué remedios?

«Para su problema del corazón. Traje los remedios. Yo era la que les hablaba, ellos solo me miraban. Pedro estaba quedito. Y entonces les dije: “Desde que sale de aquí este señor es responsabilidad de ustedes porque él no está sano.”

»Se lo llevaron caminando por el jardín, habían dejado el jeep fuera de la urbanización. Yo me vestí volando, porque había salido en batona, y llamé a Carmita que vivía aquí cerca para decirle que llamara a don Gil Delgado y a los que pudiera de la Junta. Carmita se puso a llamar. Cogí el revólver, pero después dije: “No, mejor no me lo llevo porque no vaya a ser que me encuentre con revólver y me vayan a decir algo”.

— ¿Usted sabe disparar?

«¡Claro! Yo sé manejar armas. Aprendí cuando vine a vivir a esta casa. David Pablo me enseñó a disparar, quería que supieran que yo sabía. Desde allí yo daba bala cuando oía ruidos, dice sonriendo.

13 Este fue el apodo con el que se conoce al General Guillermo Rodríguez Lara. Fue el jefe de la Junta Militar que dio el golpe de Estado contra José María Velasco Ibarra el 15 de febrero de 1972, y luego se proclamó dictador. Pocos meses antes se había iniciado la explotación petrolera en Ecuador y con ella el flujo de millonarios recursos para el Estado ecuatoriano. Gobernó hasta el 11 de enero de 1976, cuando fue derrocado por un golpe de Estado.

14 César Acosta V. es médico, hijo de Daniel y Aura. Proaño, también médico, fue de origen serrano.

»Entonces Pedro se fue y yo me fui atrás en mi carro para ver dónde se lo llevaban, pero me demoré mientras me vestía, llamaba, salía. Me fui adonde Aura de Acosta, la mamá de César. Y Aura comenzó: “Ay, que a mi hijito se lo llevaron, ay, que mi hijito, ay, ay.” Le dije: “Esto no es de llorar, baje y vamos a ver adónde se los llevaron.” Y ella seguía: “Ay, estos sinvergüenzas”, que aquí, que allá...

»Bueno, nos fuimos a la carretera pero no se veía nada. Regresamos, ya no había nada que hacer. Jairala, que era uno de los miembros de la Junta, había quedado que si alguna cosa pasaba él tocaría las sirenas de los bomberos.»

— Estaban en pie de guerra.

« ¡Claro pues! Cuando supo que se los habían llevado, tocaron las sirenas y la gente comenzó a salir al parque donde se reunían a dar los discursos. Ahí anunció que se los habían llevado presos.

»Guillermo vivía en Quito. Lo llamé y le dije que con algunos amigos fuera a ver dónde se los llevaban. Porque para ese momento ya me había llamado un muchacho de Bahía: “Pedro está en Santo Domingo”, me dijo. “Yo estaba en Santo Domingo, él pasó y me hizo señas de que llamara por teléfono. Me extrañó que fuera en la parte de atrás de un jeep.”

»Yo desde el principio pensé que se los llevaban a Quito. Guillermo fue con sus amigos a esperarlos a la entrada de Quito. Cuando llegaron los siguieron hasta el panóptico donde estuvieron presos. Él entró y vio a unos policías que habían estado aquí en la casa. Se suponía que estaban incomunicados pero ese policía les pasó una radio, los periódicos, porque nos conocía y conocía a Pedro, Pedro servía a todo el mundo. Él siempre decía que si alguien tocaba a su puerta había que abrir porque por cuántas puertas habría pasado antes esa persona, aunque fuera solo para decir “no puedo”. Pero ese “no puedo” nunca hubo.»

— Era un hombre muy generoso, —comento—.

« ¡Claro! Él decía: “Hazte más allá que este señor va a comer aquí”. O me llamaba y me decía que había invitado a almorzar a tantas personas. Él nunca decía no. Bueno, total es que al otro día la ciudad estaba vacía. Solo había policías por todo lado.»

— ¿Era un día ordinario? —pregunto.

«Día ordinario. Hubo una orden de no dejar pasar nada de comida a Manta. Nosotros les respondimos que no les íbamos a dar luz, la luz del barco. Y ahí dejaron pasar. Todas las radios estaban con ellos. Yo dejé mi carro por el bazar de los Chang,<sup>15</sup> porque quería subir a una radio que había en esa casa. Los Chang y otros me hicieron señas de que no me moviera porque la policía estaba ahí. Un muchacho que no sé de donde salió se hizo el que se caía al lado de un policía y el policía se agachó. Yo aproveché y me subí corriendo a la radio. Todos los que me vieron estaban asustados. Cuando el hombre de la radio me vio me dijo: “Ay, señora mía, no puedo hablar porque me tienen prohibido”. Me quité un zapato y le dije: “Diga que esto es un revólver y que yo le di en la cabeza a usted para coger el micrófono.”

— Usted es, literalmente, una mujer de armas tomar.

«Como buena manabita que no soy, pero aquí me criaron. Entonces cogí el micrófono y dije lo que estaba pasando en Manta. Ahí supo la gente de fuera lo que pasaba. Bajé y cuando estaba subiendo al carro me alcanzaron a ver. Orden de captura, dijeron.»

<sup>15</sup> Esa casa está ubicada al costado sur de la Plazoleta Azúa, en el centro de la ciudad.



— No puedo creerlo, Rossy.

« ¡Imagínate! Yo tenía orden de captura. Pedro se enteró. “Esta señora, en qué se habrá metido”, dice que pensaba, porque él conocía mi carácter. Total es que dejé mi carro donde Rosita Pablo y cogí un jeep de la Compañía Balda, me puse una peluca...»

— Le sirvió su experiencia en la organización de las veladas.

«¿Te acuerda que se usaban pelucas? Yo tenía una, me la coloqué y salí a seguir moviéndome con la gente. Constituimos una Junta en la clandestinidad. Eso era de morir de la risa. Porque estábamos en una casa y alguien venía y decía: “Ya viene la policía”. Toditos salíamos corriendo por diferentes lados. Cuando llegaba la policía no había nadie. Nos reuníamos aquí en la casa y pusimos afuera gente que nos avisara. Como esta es una urbanización cerrada teníamos tiempo de correr, corríamos para la playa.

»Los hermanos de Pedro que estaban en Guayaquil pidieron que lo bajaran a Guayaquil porque estaba enfermo del corazón. Pedro contaba que llegó un hombre a la celda y dijo: “¿Quién es Pedro Balda?” Pedro levantó la mano. “¿Cómo quiere irse, por tierra o por aire?”. “¿Adónde?”, preguntó Pedro. “A Guayaquil.” Pedro le dijo: “Ah no, yo no quiero ir a ninguna parte, me quedo aquí con mis compañeros y aquí tengo que estar hasta...” Y le respondió: “No le mandan a preguntar si quiere o no, le mandan a decir que tiene que irse.”

»Mi sobrina María Eugenia Pablo estaba en el último mes de embarazo y vivía en Quito. Me contó que sintió coraje porque miraban a Pedro como si fuera un malvado, tenía policías a los dos lados como si se fuera a huir. Lo trajeron a la cárcel de Guayaquil a la fuerza.

»Y ahí también hubo un policía amigo de Pedro que consiguió que le dieran la comida de los jefes y agua mineral. ¡Imagínate que sabía que Pedro tomaba agua mineral! Pero Pedro estaba contrariado porque estaba solito en esa cárcel. Consiguieron los hermanos que lo sacaran a la clínica Guayaquil. Ahí me fui a Guayaquil, dejé aquí la clandestinidad. La clínica se hizo oficina, nadie decía nada, la policía estaba afuera, la gente entraba y salía del cuarto de Pedro, le llevaban los periódicos, comunicaciones, para sacar escritos en (el diario) El Universo para que los dejaran sueltos.

»Hasta manejé en Guayaquil que nunca había manejado, porque tenía que llevarle la comida, ropa, ir de mañanita. Yo dormía donde Rafael Balda, no me quedaba en la clínica porque Pedro no estaba tan enfermo, pero pasaba todo el día con él.

»Cuando Bombita dio la orden de que Pedro saliera otra vez, Pedro dijo: “Si no salen mis amigos no salgo yo.” Y se quedó. Entonces soltaron a los de Quito. Llegaron a Manta barbados, porque todos se dejaron crecer la barba. Eran un desastre.»

— Como los barbudos de Sierra Maestra en Cuba, —le digo sonriendo—.

«Llegaron a Manta y aquí la gente los recibió como no tienes idea.»

— Así que esa fue la lucha por el alcantarillado de Manta, —me acabo de enterar.

«Ni los carros podían pasar porque dejaron todo abierto, había puro hueco.»

— Yo recuerdo que hasta principios de los años 70 las casas en Manta tenían todavía pozos sépticos. Al menos la de mi papá que quedaba en el barrio El Murciélagos.

«Sí, ¿te acuerdas? Bueno lo cierto es que se pegaron una juma los liberados. Ellos llegaron por tierra desde Quito y nosotros desde Guayaquil.

» ¿Quieres una colita, agua mineral?»

— Quiero agua mineral, —le digo—, me gusta el agua mineral como les gustaba a Pedro y a mi papá. ¿Quiénes fueron los amigos más cercanos de Pedro?

«Carlitos González de Guayaquil; el cogió la *Grace Line* cuando Pedro la dejó. David Pablo, el esposo de Blanche, Gabriel Cassis y Rosita Pablo, Jaime Chávez. También se llevaba bien con Rafael Franco.»

— ¿En qué año murió Pedro?

« El 23 de enero de 1982. Le dio infarto cerebral, de eso murió, era joven. Pedro murió de 59 años. ¡Imagínate! Pero ya tenía un marcapasos en el corazón. No tuvo infarto pero tuvo desmayos, se le paraba el corazón. Casa Balda se cerró un año después de la muerte de Pedro.»

## El desplome de Casa Balda

Me interesa que sea Rossy quien rememore el hundimiento de Casa Balda desde aquel lugar de su memoria donde se aloja este crucial acontecimiento que dio un giro a su vida y produjo una profunda marca emocional. A estas alturas de la narración tengo claro que ella, aunque no estuvo directamente involucrada en el manejo administrativo - financiero de la Compañía ni en las decisiones que se tomaron, conoció muy cerca el proceso.

Pedro Balda Cucalón cumplió el rol masculino de proveedor de la familia y Rossy el rol femenino de esposamadre, responsable de lo que ahora se conoce como la organización social de los cuidados, tal como en esa generación, en ese tiempo y en ese lugar correspondió al sistema de género patriarcal. No obstante, Rossy también desempeñó actividades en el ámbito público local e internacional, además de la interlocución que mantuvo con su esposo en el espacio afectivo. Tuvo acceso a información confidencial por el hecho de haber sido la esposa del hombre poderoso de la Compañía y haber compartido con él la vida doméstica, personal, familiar y también la vida pública en el ámbito local, nacional e internacional.

Mujeres de las élites como Rossy organizan, ordenan y delegan las labores domésticas y de cuidado a otras mujeres y hombres que se desempeñan como empleadas y empleados domésticos. Por lo tanto tienen tiempo libre para otras actividades, que Rossy lo supo aprovechar muy bien.

«Casa Balda, que legamente se llamó Compañía Anónima Balda Industrial Mercantil, estuvo formada por don Pedro, sus hijos y sus hijas. Pedro era el gerente y el papá era el gerente general hasta cuando murió en 1961. Exportaban café y sombreros e importaban línea blanca, electrodomésticos, refrigeradoras. También vendían los jeeps y los carros Mazda.

»Al principio todo funcionaba en los bajos de las dos casas del centro: en la que vivíamos Pedro y yo y en la que vivían don Pedro y la señora Sofía. El almacén de la línea blanca estaba en los bajos de la casa de don Pedro, al lado de la nuestra; ahí también estaban las oficinas de exportación del café, ahí vendían los carros y estaba el patio de café. Después instalaron la piladora y el patio de café en la carretera y allá guardaban los autos Mazda que se vendían bajo pedido en todo el país. Casa Balda fue la distribuidora de los jeep y de los Mazda en Ecuador. También tenían oficina en Jipijapa para comprar café y una piladora para procesarlo.»

— Fue una compañía familiar muy poderosa, —afirmo— buscando que Rossy me lo confirme, para que no quede ninguna duda. He insistido. —Hicieron mucho dinero.

« ¡Ah claro! Ellos trabajaban muy bien. Tres hermanos fueron los que manejaron la Casa Balda después de la muerte de don Pedro: Pedro, Rafael y Raúl.»

— Deben haber ganado mucho dinero porque alcanzó para mantener a diez familias.

«No a todas. A los que vivían en Estados Unidos solo les mandaban cuando se repartían las ganancias.

»Acá en Manta solo Pedro era el gerente. Rafael trabajó un tiempo aquí hasta cuando abrió una oficina en Guayaquil de la que estuvo a cargo hasta su muerte en 1982. En la oficina de Guayaquil vendían los autos y los electrodomésticos. En Guayaquil también tenían un patio de café que lo manejaba Raúl. En un terreno que tenía la Compañía, atrás del Malecón, construyeron la oficina que manejaba Rafael. Al lado quedó un patio donde guardaban los Mazda. Tenían otro terrenazo en la entrada de Guayaquil y don Pedro tenía una casa en la calle 9 de Octubre.

»En Quito abrieron otra oficina donde debía haber trabajado Alfredo, pero cuando llegó a Quito ya estaba muy enfermo, solo trabajó tres semanas. El encargado de la oficina de Quito fue Gonzalo Ávila que es de Manta.»

— ¿Alguna vez tuvo ganas de ir a trabajar con Pedro en la oficina?

«Una vez estuve de cajera pero me dieron una plata de más. Averigüé a todo el mundo y nunca supe de quién era el dinero. Ahí me retiré.

»Pedro también fue representante de la naviera *Grace Line*, pero eso no era parte de la Casa Balda. Tenía su oficina frente al bazar de los Chang en otra casa que también era de los Balda.

»Cuando Pedro ya estaba enfermo lo puso a Hugo a trabajar junto a él para que aprendiera. A Hugo se le levantaron las escogedoras de la piladora y fue un escándalo grandísimo.<sup>16</sup> Vinieron a ver a Pedro que fuera a calmarlas. Ya Pedro estaba delicado. Yo le dije: mejor no vaya. Pero fue. Apenas lo vieron en la puerta, toditas aplaudieron. ¡Imagínese!, fue una cosa emocionante. Solamente con la presencia ya estaban dispuestas a escucharlo.»

— ¿Por qué se levantaron las escogedoras?

«Porque Hugo las iba a sacar de una sola, de golpe cuando trajeron las máquinas para escoger y limpiar el café. Pedro iba liquidándolas poco a poco comenzando por las más viejas. Pedro les explicó que no iban a separar a todos los empleados porque eso es lo que ellas pensaban.»

— Ellas sabían que tarde o temprano se quedarían sin trabajo, —reflexiono en voz alta—. Y pregunto:

— ¿Mientras Pedro vivió la Compañía estuvo bien o ya habían signos de deterioro?

«Al final ya estaba con muchos préstamos de los bancos porque Guayaquil lo absorbía todo. Cuando no podían pagar Pedro pagaba desde acá. Los problemas comenzaron en Guayaquil con la importación, no con los negocios de exportación. Hubo mal manejo en Guayaquil. Llegó un momento en que la Compañía ya no pudo pagar a los bancos, inclusive a los de Estados Unidos.

»Cuando Pedro murió la Compañía ya estaba con problemas. Muerto Pedro quienes tomaron el timón fueron Hugo, en Manta, y Rafael en Guayaquil, pero Rafael murió dos

<sup>16</sup> Este tema trato detalladamente en la primera parte.

meses después de Pedro. En enero del 82 murió Pedro, en marzo murió la señora Sofía y en abril murió Rafael.»

— ¡Qué fuerte! Y todo esto mientras Casa Balda se iba a pique. ¿De qué murió Rafael?

«Él había sido operado del corazón. Le habían colocado algunas válvulas y el médico le dijo que tenía que cuidarse porque ya no podían volverlo a operar, pero Rafael no se cuidó.»

— Qué tiempo tan aciago para toda la familia, pero sobre todo para usted y para Coralina, la esposa de Rafael.

«Cuando murió Pedro él único de la familia Balda que me ofreció ayuda fue Rafael. Al poco tiempo de la muerte de Pedro y después de que muriera la señora Sofía me fui a Francia. Me quedé en la casa de Rafael y Coralina en Guayaquil, antes de tomar el avión me dijo: “Ándate tranquila que cualquier cosa yo resuelvo acá, yo me hago cargo.”

— ¿Usted firmaba documentos junto con Pedro?

«No.

»Rafael fue el hermano de Pedro que más se llevaba con nosotros. Cuando ellos viajaban yo me quedaba con los niños en la casa de ellos en Guayaquil, los llevé a Quito a mi casa cuando se fueron a Europa, los traía a Manta. Rafael era el que más venía a la casa.

»Me llamaron a París a avisarme que Rafael había muerto. Yo me caí sentada. ¡Cómo es posible si acaba de morir Pedro! ¡Acaba de morir la señora Sofía! Felizmente Guillermo estaba ahí conmigo. Unos amigos de Manta, que también estaban en París, en ese momento, me fueron a ver y me sacaron a pasear para distraerme. Nos fuimos a caminar por esa famosa avenida de París. Me puse tristísima, llamé a Cora, a los chicos. Me quedé unos meses en París.»

— Con la muerte de Rafael, Hugo se quedó al frente de la Compañía...

«Sí, pero era muy joven, no tenía experiencia. Yo le decía que no entregara todo, que se dejara algo para él, pero no se dejó. Ahora está en Estados Unidos parado en una caja, es cajero de un almacén. Él ya está viejo y sufre del corazón. Ya debe tener unos 70 años. Jimmy también trabaja en Estados Unidos con el suegro de una de las hijas que se casó con un señor que tiene dinero y que le dio trabajo.»

— Entonces toda la fortuna de los Balda se diluyó.

«Sí.»

— Mi papá era un exportador de los pequeños, nada comparable con los Balda. Él exportaba cacao e higuera. Yo recuerdo cuando era niña haberlo visto varias veces con las manos sujetándose la cabeza, medio agachada, sobre todo cuando estábamos sentados a la mesa. Él que era charlón y bromista guardaba silencio. Esto acontecía cuando los precios del cacao bajaban o subían y él ya se había endeudado con los bancos y comprometido un embarque. ¿Así funcionaba la Casa Balda?

«Claro, así también. Trabajaban con dinero de los bancos y pase lo que pase tenían que pagar al banco los préstamos. ¡Imagínate!»

— Estaban hipotecados a los bancos en un negocio que funcionaba como ruleta rusa, —reflexiono en voz alta—.

«Así fue como comenzó la caída de Casa Balda. Como no podían pagar a los bancos comenzaron a entregar propiedades: la piladora, los terrenos. Hubo un mal manejo. Si Pedro

hubiera vivido, él hubiera ido al banco y con un saludito los gerentes lo hubieran esperado, atendido... Por ejemplo hubiera entregado la piladora de Jipijapa para cubrir una parte, hubiera suspendido la venta de los carros, renunciado a la representación de la Mazda, porque ese era un problema en la oficina de Guayaquil.

»Pedro tenía más amistad con los banqueros, tenía más carisma. Hugo no pudo. En 1983 comenzaron a vender las cosas para pagar a los bancos. Se vino abajo enseguidita de la muerte de Pedro.»

— ¿Cuál era el banco al que más debían?

«De lo que lo oía a Pedro, pienso que el Pichincha. El gerente en Manta en esa época fue Bustamante. El Banco Pichincha se quedó con un terreno nuestro, de Pedro y mío, que hipotecué, el de la entrada a esta urbanización donde ahora está una discoteca. Lo hipotecué para pagar una deuda de Pedro al mismo Banco Pichincha y lo perdí. Fui tonta, creí que podía hacerlo sola, no consulté con otras personas que saben de bancos, todo con la idea de no molestar a nadie. Nunca pedí prestada planta a nadie. Salí por mis propios medios. Pero en este caso no debí haberlo hecho así, no me fijé en la escritura. Bustamante canceló la deuda con dos terrenos, uno que está adelante en la urbanización cerca del mar y en el que ahora está la discoteca. Lo que yo debí hacer es cambiar el terreno de adelante por la deuda y quedarme con el terreno donde está la discoteca. Eso fue lo que le pedí al gerente general del Pichincha porque me fui a Quito a hablar con él. Cuando me entregaron cancelada la hipoteca no leí la escritura, solo sentí un alivio. Después, al tiempo me di cuenta de que se habían llevado también el otro terreno.»

— Eso nos ha pasado, casi siempre, a las mujeres que no hemos sido empresarias, cuando hemos debido negociar dinero y bienes con los banqueros y acreedores, —comento recordando mi propia experiencia. —Usted confió, —digo— y le pregunto si Guillermo intervenía.

«Él estaba estudiando en París. Yo no le consulté, no consulté a nadie, ese fue mi error. Yo le conté que iba a entregar el terreno para levantar la hipoteca. Él me dijo: “Mejor no deber a los bancos.”

— Guillermo no tiene espíritu empresarial, —agrego solo para reconfirmar lo que las dos ya sabemos.

«No, no... Él le dijo a Pedro: “Usted no piense en mí para que trabaje en la Compañía porque yo voy a hacer otra cosa. A mí no me gusta el negocio.” Ya Pedro sabía. A Guillermo le gusta estudiar, escribir poesía, pintar, dar clases en la universidad.

»Vino cuando Pedro estaba vivo pero ya no hablaba, llegó un día antes de que Pedro muriera, pasó la noche con él, hablándole. Pedro solo estaba esperando a Guillermo. Después de la muerte de su papá regresó a París. Cuando yo estaba haciendo estas cosas él estaba tan lejos.

Me arriesgo a reflexionar en voz alta, a tratar de recapitular sobre la debacle esperando que Rossy complete lo que las dos estamos pensando.

Entonces Casa Balda se vino a pique por..

«Las malas cabezas. La oficina que puso Rafael en Guayaquil fue lo peor. Si él se hubiera quedado en Manta no hubiera pasado nada. Guayaquil fue lo peor. Rafael recibía a toda la gente, tenía montones de empleados, prestaba los carros a los amigos y no se los devolvían

o se los devolvían dañados, o tenían que irlos a buscar en la Sierra. Rafael era generosísimo, pero de una generosidad que...»

— Despilfarraba. —La ayudo a pronunciar la palabra que las dos estamos pensando.

« ¡Claro! Cuando iba de viaje nos traía de todo. Cuando yo estaba en Quito me traía sábanas, ropa de Sierra, compraba como loco. Venía cargado de Estados Unidos. Como yo me quedaba con los niños él nos traía muchos regalos.»

— ¿Coralina era gastadora?

«No. Ella con lo que le daba Rafael. Pero él le compraba todas las marcas de ropa en Miami.»

Rossy me ofrece un dulce, me tienta con un huevo mollo. Simbólicamente es una forma de endulzar este trago amargo. Me encantan los huevos mollos pero no acepto. “No puedo engordar”, le digo, porque también tengo artrosis y ahora me está doliendo el talón del pie izquierdo. De lo único que Rossy se ha quejado durante nuestras conversaciones es de los fuertes dolores que le provoca la artrosis. Puedo entender bien de lo que me está hablando.

«Cuando yo me casé la Casa Balda solo tenía oficinas en Manta. Tenían de todo. Cuando Rafael volvió de Estados Unidos se hizo cargo de la importación de los electrodomésticos y de los autos Mazda. Rafael le decía a Guillermo: “Si quieres un Mazda yo te lo pongo en París.” Guillermo le dijo: “Yo no quiero carro. ¡Para qué carro en París!”

»Guillermo ha sido así. Cuando en París entró a la Universidad dijo que era becado del Ecuador, para no decir que iba por sus propios medios. Él dice que le marcó la entrada al colegio San José, a primer año de secundaria. Los otros muchachitos se burlaban de él diciendo que era niño bien. Guillermo estudió parte de la primaria donde Blanche en el *Lion School*, y terminó la primaria en la Pedro Balda. No quería que lo fueran a dejar en carro. Se iba en el bus del colegio. Él no quería nada de elegancias en la ropa, quería ser igual a los otros chicos para que no le dijeran nada. A un chico le habían dicho que tenía que vender guineos en un portal para que pagara algo en el colegio. Guillermo vino a la carrera a decirle a Pedro que le diera plata para ese niño, que lo ayudara.»

— ¿Y con todo este desastre se acabaron sus rentas, Rossy?

«Hugo me mandó una plata a París pero se la devolví. Le dije que la Compañía estaba muy mal y que yo podía sostenerme con mis rentas. »

— ¿Cuáles?

«Mis terrenos. Comencé a venderlos y con eso me he mantenido hasta ahora. Alcanzó para mis viajes, para que Guillermo terminara de estudiar y se graduara. Ahora él trabaja pero en esa época solo estudiaba y yo le enviaba dinero.»

— Entonces los terrenos le dieron para vivir desde 1982 hasta ahora, 30 años, —repito todavía desconcertada—.

## Medusa 27 tiene sus días contados

Nuestro imaginarios, el de Rossy y el mío, están de regreso al lugar del que no nos hemos movido, allí donde esta narración comenzó a viajar. Estamos concluyendo la rememoración.

“Medusa 27” es la inscripción hecha de mosaicos de colores que está incrustada al lado derecho de la hermosa puerta de ingreso a la casa de Rossy, la que está frente al mar en la urbanización Pedro Balda Cucalón. Me cuenta que la trajeron de Sevilla. El número 27 es el día del nacimiento de Guillermo.

«Ahora me queda esta casa que la estamos vendiendo.<sup>17</sup> Me mantengo con las rentas de unos apartamentos y con el montepío que son ciento y pico de dólares.»

— Es un montepío muy bajo, —agrego—. Lo que sucedió, Rossy, es que con la dolarización se redujo radicalmente los montos de las jubilaciones de la gente que aportó al IESS en sucres, antes de esa dolarización, como es el caso de Pedro—.<sup>18</sup>

Vuelvo sobre el tema de los bienes raíces para ratificar.

— Entonces usted ha podido mantenerse no por lo que quedó de la Compañía sino por los terrenos que compró Pedro a título personal.

«Algo me dieron cuando vendieron la piladora de Jipijapa a un señor de ahí que exportaba café. Cuando murió Pedro ese señor vino a visitarme. Yo no lo conocía. Me contó que el guardaba mucho agradecimiento a Pedro por las cosas que le había enseñado. Me contó que había visto una deuda en dólares a nombre de Pedro. Era un préstamo para la Compañía que había hecho en términos personales. Me sugirió que lo pasara a sucres, que él me prestaba la plata para salir de eso. Hasta ahora nadie me cree esta historia. Yo le dije: “No, cómo va a creer, yo no le puedo aceptar”. Y él insistió: “Ay, señora Rossy, ya le estoy contando que le tengo tanto agradecimiento a don Pedro. Usted me paga cuando venda algo.”

»Le acepté. Él hizo todos los trámites y pagó la deuda. Felizmente tuve una suerte grande. Vino un señor de Estados Unidos y me compró un terreno en el mismo valor que el otro señor había pagado al banco. No había pasado ni una semana y ya le pude devolver la plata. Fui a la piladora que ellos tenían aquí, en Manta. Ahí me presentó a su señora, a su hija. Ellos compraron la casa de los Maspons en el Barrio Córdova y vivían allí. Yo le caí en gracia a la chica, me vino a visitar con su hermana, me invitaron a su casa. Me hice amiga de esta familia, tanto que me decían tía. Fui a la fiesta de 15 años de una de las chicas, al matrimonio de la otra que lo hizo en Salinas, lindo, lindo. Hicieron el altar frente al mar en una glorieta.»

— Ellos tenían plata.

«Tenían plata, él era exportador. Yo no le pedí a nadie garantías ni préstamos, solita me batí. Pero no le pedí a nadie asesoría porque me creía autosuficiente. Pedro había prestado

17 En 2012, mientras trabajábamos en este texto, la vendieron a una empresa constructora de edificios en la línea de playa. En 2014 Rossy y Guillermo se mudaron a una casa en una de las nuevas y elegantes urbanizaciones ubicadas al sur de la ciudad, más allá de Medusa 27.

18 En enero de 2000, el entonces Presidente de la República, Jamil Mahuad, sustituyó la moneda nacional, el sucre, por el dólar de Estados Unidos. Una de las consecuencias nocivas, para ecuatorianos y ecuatorianas, fue la drástica pérdida de valor de sus aportes en sucres a la seguridad social, una vez que estos fueron convertidos en dólares a una tasa de cambio de 1 dólar por 25.000 sucres. Quienes más perdieron fueron aquellas personas que habían aportado en sucres la mayor parte de su vida laboral.

dinero a mucha gente. Solo dos personas, dos amigas me pagaron. Los demás me negaron, me dijeron que Pedro se había olvidado de tachar el pago. Perdí ese dinero.»

— ¿Cuándo compraron estos terrenos de la urbanización?

«Pedro los compró cuando ya nos habíamos casado, quizás hace unos 50 años. Esto era puro monte. Comenzamos junto con Otto Shawarz. Otto construyó primero porque Pedro se fue de diputado. El arquitecto que hizo esta casa es de Guayaquil. Urbanizamos y vendimos porque esto era demasiado grande. Teníamos sembríos pero no había suficiente agua para regar, teníamos limones, papayas, naranjas, mandarinas, toronjas, hasta lentejas se sembró. Había muchos pájaros, llegaban hasta la puerta, había uno que cantaba el himno nacional, parecía mentira, lo compramos a un gringo que fue gerente de INEPACA.<sup>19</sup>

»La urbanización era solo de Pedro, no de la Compañía. También compró a Aquiles Paz los terrenos donde ahora está el Banco de la Vivienda. Allí teníamos nuestros terrenos y también de la Compañía. A la Compañía se los expropiaron para ampliar el aeropuerto y todavía el municipio no ha cancelado la deuda porque no llegan a un acuerdo sobre el precio actual del metro cuadrado. A nosotros también nos expropió el municipio la parte en la que van a construir el nuevo terminal terrestre; nos deben lo de 14.000 metros.»

En Medusa 27 se mantiene la decoración original en el *hall* de entrada, las dos salas y el gran comedor, que es el ambiente donde hemos mantenido nuestras conversaciones. Los pisos son de mármol, los muebles, cuadros y adornos son clásicos, hay varios estilos mezclados, todos son muebles grandes y pesados, adecuados para espacios sociales como los de esta señorial casa. Las sillas, mesas y consolas son de finas maderas, algunas talladas, otras taraceadas; las sillas y sofás están tapizados con gobelinos y terciopelo. En las vitrinas del comedor guardan copas y vasos de cristal de roca tallado con filos de oro. En las vitrinas de la sala hay porcelanas finas y una colección de muñecas. Sobre el aparador del comedor hay un gran florero de murano. Fueron mansiones con amplios espacios sociales adecuados para que las familias hicieran “vida social” dentro de casa, para recibir y atender a numerosos invitados, amigos, amigas y personas relacionadas con el trabajo de la Compañía. Las señoras estuvieron a cargo de esta tarea que la cumplieron impecablemente y, de esta manera, contribuyeron a la construcción de la distinción y el prestigio familiar. Solo en una mansión como Medusa 27 pudieron hacerse las famosas veladas organizadas, año a año, por Rossy y Blanche. Las grandes casas fueron construidas por las “viejas” elites cuando en Manta no existían otros espacios sociales como los clubes deportivos, los gimnasios, elegantes restaurantes, donde los hombres de negocios se reunieran, como hoy es frecuente entre las nuevas élites.

Me pregunto cuál será el destino de todos estos muebles y adornos cuando Rossy abandone Medusa 27. Dejo aflorar mi curiosidad.

— Rossy —digo. ¿Usted decoró esta casa?

«Sí. Algunos muebles los mandé a hacer aquí en Manta, por ejemplo ese con los forros desteñidos. Ya está viejo y feísimo, ¡Tantos años que han pasado! El comedor lo hicimos en Quito. Esos otros lo hizo un carpintero que trajo tu mamá cuando llegaron a Manta.»

<sup>19</sup> INEPACA (Industria Ecuatoriana Productora de Alimentos C.A.) instaló en Manta, en 1949, una planta de procesamiento de atún y sardinas que funciona hasta ahora. Producen la marca de atún Van Camp's.



— Los maestros Arias, —agrego—, mientras repentinamente vuelo a mi infancia, 60 años atrás.

«Otro trajimos del departamento que teníamos en Miami y que compramos cuando Pedro se enfermó y teníamos que pasar mucho tiempo allá. Estaba en Miami Beach bien cerca del hospital donde él se atendía. Allá lo operaron del corazón y le pusieron un marcapasos. Primero estuvimos en el departamento de Rafael en North Miami. De nuestro departamento de Miami son: la mesa que está en la entrada, estas sillas, esa consola, esta mesita y mi dormitorio.»

— Hay varios objetos que me llaman la atención: esta colección de porcelanas que parecerían LLadro, los muranos italianos, la colección de muñecas, la colección de figuras de cerámica de antiguas culturas del Ecuador.

«Esa colección de muñecas es de mis viajes, al menos una me traía de cada viaje, también las porcelanas. ¿Sabías que nos robaron los mejores “mocarros”? —me pregunta sabiendo que despertará mi curiosidad, —e insiste— ¿Sabías que mataron al guardián? También se llevaron un cuadro grande que tenía en la sala y que me lo había traído de la casa de la señora Sofía, se llevaron solo la pintura, la sacaron del marco y lo botaron por ahí.»

Creado el suspenso me preparo a escuchar una nueva historia. Mientras más avanzamos siento como si estuviéramos comenzando. Mucho quedará pendiente.

«Nos habíamos ido de viaje al Sur. Mataron al guardián y lo tiraron a la piscina. Parece que conocía al que robó y por eso lo mató. Teníamos dos mocarros grandes, parecían gemelos, eran lindos... Pedro compró esas piezas a gente que las encontró cuando se abrió un entierro después de un gran aguaje en Los Esteros.<sup>20</sup>

»Lo cierto es que se abrió una grieta y la gente, que no sabía, comenzó a sacar las piezas sin cuidado y dañaron algunas, sacaron cabezas, brazos. Otra gente se dio cuenta de lo valioso que era el descubrimiento, llamó a la policía y pararon el saqueo.

»Las que nos robaron tenían argollas de oro en la orejas. También se llevaron a un jefe que tenía adornos de oro en la nariz.

»Pedro, Guillermo y yo estábamos en Lima cuando nos llamaron. Al día siguiente llegaban mis dos sobrinas: María Elena, hija de Nelly, y Paquita, hija de Raúl. En Lima empezamos el *tour* en uno de esos buses turísticos. Yo cogí la ventana para ver todo, no había mucha gente. De repente se me pasó una mariposa grande por mí nariz. Yo me asusté porque mi papá tenía la idea de que cuando eso pasaba una mariposa grande alguien de la familia iba a morir. Cuando el murió se posó una mariposa grande en mi cabeza: “Ay, ay” grité y mi mamá me tapó la boca para que él no oyera. En Lima me quedé callada pero pensé que algo iba a pasar con las sobrinas que iban a viajar desde Guayaquil. No me imaginé que algo iba a pasar en mi casa. Tantas veces antes habíamos viajado y habíamos dejado al mismo guardián en la casa y a otro en la entrada. Porque en ese tiempo, cuando recién construimos la casa, no habían otras casas sino puro barro y monte.

»Cuando llegamos del paseo le dijeron a Pedro que tenía una llamada urgente: “Ay dije yo, la mariposa de porra.” Pedro llamó a Manta y habló con Osvaldo Pablo, mi sobrino, el

20 El 9 de marzo de 1966 el mar descubrió una suerte de altar integrado por “gigantes modelados” pertenecientes a la cultura Bahía o Los Esteros cuyo período cubre desde 500 años AC hasta 500 años DC. Esta cultura fue anterior a la manteña (Chávez 2012).

hijo de Blanche. Le contó que ya habían cerrado la casa, que la policía estaba investigando y que no era necesario que regresáramos.»

— Ellos sabían tras de qué venían...

«¡Claro! Se sospechaba del chofer de Pedro, el que nos fue a dejar a Guayaquil, porque le escribieron una carta anónima a Pedro, pero él dijo que eso no servía como prueba porque podían ser enemigos que querían hacerle daño. Pedro siempre pensaba así.»

— ¿Eso descubrieron con las investigaciones?

«Sí. Cuando volvimos del viaje Pedro paró la investigación. Dijo que con eso no se iba a revivir al muerto y que los culpables caerían solitos. La policía había cogido a un muchacho que había participado en el robo. Felizmente en la casa solo estaba el guardián. Mi mamá se iba a quedar junto con Susana Villavicencio en mi casa, pero se arrepintieron y se quedaron donde Blanche. Si no hubieran estado aquí. Rompieron el vidrio que protege los mocosos y se sacaron los más valiosos. Sabían a lo que venían. También abrieron ese baulito donde guardaba unas sábanas y un mantel de cuando me casé, que ya no usaba pero que las guardaba como recuerdo, y se las llevaron.»

— Fue alguien que estuvo en su casa y que sabía lo valiosas que eran esas piezas.

«¡Claro! Recuerdo que cuando vino “Bombita”, varias personas admiraron las piezas. El muchacho que cogieron contó cómo golpearon al guardián y lo arrojaron todavía vivo a la piscina. Pero Pedro no quiso saber nada más. Habían cogido a las empleadas, al maestro Guerrero que nos hacías varios servicios y que murió, él nos hizo padrino de todos los hijos, decía que para que no pelearan. Al “Mico” que trabaja con nosotros desde que se hizo la casa. Después de un tiempo mataron al chófer en su propia casa. Nunca se supo quién lo mató ni tampoco el destino de los mocosos.»

## Media vida dedicada a las obras de beneficencia social

Varias veces, durante nuestras conversaciones, Rossy ha mencionado el trabajo de beneficencia social que ha realizado desde muy joven en Manta. Por ejemplo, contó de las fiestas de Navidad que ella comenzó a organizar en la piladora, allá por los años cincuenta. Comencé a percatarme de la importancia que tenía esta labor social en su vida cotidiana porque solo aceptaba recibirme durante las mañanas. Dos tardes de la semana están ocupadas en las actividades de voluntariado, otra tarde a un grupo de oración y el jueves al juego de naipes.

Ana Maria Goetschel (2002) y Eduardo Kingman (2006) quienes han trabajado el tema del voluntariado en Quito, plantean que ha sido el puente utilizado por las mujeres de las familias acomodadas entre el espacio privado y el público. Es una de las maneras en las que participan en la vida social de esa ciudad, principalmente aquellas que no están empleadas ni recibiendo una remuneración por su trabajo. En *De Memorias* (Goetschel et al. 2007) denominan maternalismo social a ciertas profesiones (por ejemplo, puericultura, secretariado, enfermería y contabilidad), ya que se alimentan de los atributos morales y de las prácticas aprendidas por la mujeres, tanto las materiales como afectivas, para garantizar “la gestión y mantenimiento cotidiano de la vida y la salud de las personas” en los hogares (Herrera 2013, 20).

Las formas en que las mujeres de las elites ejercitan el voluntariado son muy versátiles; pueden hacerlo a título personal, u organizadas en comités de damas y clubes. También las tareas que realizan son muy variadas; organizan actos sociales como “tés”, veladas artísticas, almuerzos, cenas, exposiciones, rifas, todas con el propósito de recoger fondos que destinan a la construcción de infraestructura, a brindar servicios y ayudas a otras mujeres, niñas y niños de familias de sectores populares. A través de esta labor social, que es valorada por todos los grupos de una localidad, las mujeres de las elites tienen presencia en la esfera pública. Tienen el tiempo indispensable para adquirir estos compromisos, ya que no invierten esfuerzos físicos en el trabajo doméstico ni están dedicadas todo el tiempo a la crianza de los hijos. Cuentan con el apoyo de varias empleadas domésticas, jardinero, guardián y chofer.

Rossy reúne algunas condiciones indispensables que explican el entusiasmo y la constancia con la que se dedicó al trabajo de beneficencia social, buena parte de su vida: tiempo libre, recursos económicos, vocación maternal, pocos hijos e hijas, entusiasmo, generosidad, compromiso y el apoyo de su marido. Esta labor fue una elección personal, así como lo son sus aficiones y gustos personales. Estas son las que permanecen, las que la han mantenido activa luego de haber perdido a su marido y aquel mundo de esplendor que desapareció hace más de 30 años. Con sus aficiones y gustos personales, con lo suyo, lo irrevocable cerramos la narración.

«Yo fui presidenta del Comité de la Casa Cuna que construyó el Club de Leones hace cincuenta años. Soy la única de esa época que queda viva. Todas las demás murieron. Ahora pasó a manos del Estado. Todavía asisto a las fiestas de Navidad. He querido formar otro grupo con la gente joven. Yo les digo que estoy vieja, pero las jóvenes dicen que no pueden por los hijos. “Todas hemos tenido hijos y sin embargo hemos servido a Manta”, les digo.

»Un día que Pedro estaba jugando cartas en la casa con unos amigos, me fui con una amiga, Blanquita Zanchi, a La Ensenada, un barrio de gente pobre que queda más allá de Tarquí. Nos encontramos con una calamidad de criaturas, lleno el lugar de ratones, la gente en la última. Y eso les dije cuando volvimos a mi casa: “Es el colmo que este gobierno de porra no atienda a esa gente”. Pedro bajó las cartas y dijo: “¿Quieres que me meta yo?” “Solo estoy contando porque sé que usted no puede hacer mucha cosa.” Pedro ya estaba delicado de salud, pero al otro día reunió a la gente en la oficina y comenzó el trabajo.»

Rossy forma parte de las señoras que crearon y mantienen Funteman (Fundación para la Tercera Edad San Pablo de Manta) en 1990, un lugar para alojar y atender a personas mayores de 65 de diferentes niveles socioeconómico. Todos los lunes en la tarde hay reunión semanal de las señoras en el local de la Fundación para planificar las actividades de recolección de fondos. Además, una tarde de cada semana dos señoras van a elaborar artesanías con las personas que viven allí, hacen sesiones de ejercicios y las entretienen.

Me contó que cuando joven intercambiaba libros con sus dos amigos con los que se encontraba en el parque cerca de la oficina del Banco Central donde trabajó antes de casarse. Intercambiaban cuentos de escritores conocidos de ese momento, cuyos nombres ya no recuerda. Cuando se casó compraba la revista *La Familia*, en su casa se leían otras como *Life* y *Selecciones* de las cuales conserva algunos números.

— A usted le gusta la lectura, —comento.

«Me gustaba leer cuando tenía mis ojos buenos, cuando no usaba lentes, pero más me gustaba bailar y hacer las veladas. Ahora, en las mañanas veo en TV las telenovelas brasileñas y también los noticieros.»

En enero de 2013 nos volvimos a sentar, varias mañanas, en el mismo lugar de la sala donde nuestras conversaciones comenzaron en agosto de 2012. Esta vez para leerle la primera versión del texto que escribí con su narración; introdujo varios cambios, completó y precisó información y eliminó otra. Guillermo también la leyó y corrigió. Meses después volví a Medusa para sumergirme en las cajas de cartón donde Rossy guardó las fotos de sus familias. Hice varias selecciones hasta llegar a las que acompañan a esta narración. Nos sentamos, nuevamente con Rossy para escribir los pies de fotos. En enero de 2014 preparé la versión anterior a esta.

## Recapitulando

A través de las voces de dos mujeres, la de Rossy y la mía, la narración se mueve del presente al pasado lejano, desde el ámbito de la reproducción, lo privado y personal, la vida doméstica y familiar, el lugar de los afectos, hacia el ámbito público, yendo y viniendo en un continuum, mientras aparece una amplia y colorida variedad de temas. Para cerrar esta segunda parte, los reúno y ordeno tratando de relacionarlos con algunos temas de la primera parte, con las conversaciones que constan en el anexo y con las fotos. Así intento cumplir una de las promesas que hice en el capítulo teórico: descubrir el estilo de vida que nació en el ámbito privado, inaugurado principalmente por las esposas, hijas y nueras de los patriarcas del café. Me interesa, sobretodo mostrar el “género” en ese estilo de vida.

Comienzo por el paisaje del territorio: las casas, los medios de transporte, la oferta de servicios de agua potable, luz, teléfono, alcantarillado, salud y educación, el estado de las calles y carreteras. La situación de algunas ciudades de la Costa por los que la narración de Rossy transita – Guayaquil, Chone, Bahía, Montecristi y Manta– ilustran bien esa modernización tardía, desordenada, variopinta, ecléctica, desigual de esa importante región del Ecuador. Desde la niñez, Rossy, hija y nieta de “los gran cacao”, vivió los contrastes: de la mansión estilo francés que su abuela tuvo en Guayaquil, a la casa de madera de su familia en Chone y la modesta casita del barrio Córdova en Manta. Una vez que contrajo matrimonio con Pedro Balda Cucalón, hijo de uno de los patriarcas del café, vivió en una de las casas que construyó su suegro en el centro de esta ciudad, ahora casas que forman parte del patrimonio de Manta. Muerto el patriarca fundador, cuando Pedro, su esposo, quedó al mando de Casa Balda, se mudaron a vivir en Medusa, la mansión que construyeron al sur de la ciudad, a fines de los años sesenta. Así, la narración muestra el tránsito desde una vida con costumbres y prácticas propias del mundo rural, hacia una vida con rasgos más urbanos. Cuando comenzó el negocio, el “patio de café” de Casa Balda, el principal espacio comercial, formó parte de la vida familiar, no hubo separación entre el mundo laboral y el ámbito privado. Las tres familias vivían en casas contiguas. También los patios de café de Casa Álava formaban parte de las casas donde habitaban las dos familias (ver en el anexo las conversaciones con Cecilia Álava, Malurdes Álava, Lidia Álava Faggione y Alba Caravedo de Álava).

Los medios de transporte fueron desde caballos, lanchas, motonaves, ferrocarril, tranvía, camiones, autos particulares hasta barcos trasatlánticos y aviones comerciales. El agua para consumo humano fue y sigue siendo escasa en Manta. Hasta principio de los años cincuenta la repartían en barriles cargados por burros y guiados por campesinos que la traían de pozos cercanos a la ciudad y la entregaban a domicilio. Las pocas casas que tenían aljibes se abastecían del agua de lluvia que recolectaban durante los cuatros meses que dura la estación lluviosa a la que llaman “invierno”; posteriormente hasta antes de que entrara en funcionamiento la represa de Poza Honda, construida entre 1969 y 1971, se la compraba a los dueños de “tanqueros” (camiones) que la repartían, y todavía reparten, por la ciudad cuando el abastecimiento de agua entubada es insuficiente. En Chone no hubo luz eléctrica en los años treinta. Rossy cuenta que se alumbraban con mecheros, mientras que en Manta el servicio era privado, caro y de mala calidad hasta bien entrado el siglo XX. La familia

Azúa, que formó parte de la elite del café, fue la propietaria de este servicio. Los teléfonos se instalaron en los años sesenta y el alcantarillado se construyó en los setenta; antes las aguas servidas iban a pozos sépticos y, posiblemente, al mar. La población estuvo completamente desprevenida y desamparada antes los fenómenos naturales como los terremotos, tsunamis y el fenómeno El Niño; los pueblitos eran fácil presa de la llamas, y las enfermedades hacían de las suyas principalmente en Manabí. De allí que las esposas e hijas de los patriarcas iban a dar a luz a Guayaquil. Posteriormente, desde los años sesenta viajaban a Miami a realizarse chequeos médicos y someterse a cirugías mayores. Fue también una sociedad segura, donde niñas y niños corrían y jugaban libremente en las contadas calles de tierra, y nadaban en el mar cuidados-as por la gente del pueblo desde la playa.

Desde fines de los años cuarenta, sobre todo durante los cincuenta, las familias que conformaban la elite del café (exportadores, propietarios de industrias, profesionales, prósperos comerciantes, gerentes de empresas transnacionales, banqueros) comenzaron a construir lo que entonces llamaron “villas” en el barrio Córdova, ubicado entonces en el confín sur de la ciudad. Abandonaron las casas mixtas, de caña y cemento, ubicadas en el centro de la ciudad y se mudaron a vivir en dicho barrio, en las primeras “villas” de cemento, de cercas bajas con patios también de cemento donde se colocaban grandes macetas con plantas de especies endógenas, es decir jardines adaptados a la escasez de agua. Desde entonces la ciudad ha seguido creciendo hacia el sur donde se han establecido el comercio, los servicios y las urbanizaciones residenciales amuralladas, con portones de ingreso, guardias armados, cuartos de seguridad, helipuertos, donde residen los miembros de las nuevas elites. La ciudad se ha extendido deforestando árboles y arbustos que conformaron el ecosistemas de bosque seco donde se asienta Manta. Hacia Tarqui, el barrio popular ubicado al norte de la Manta de entonces, donde la mayoría de familias vivía en casas de caña y los hombres se dedicaban a la pesca artesanal, se fueron instalando las piladoras de café, las empacadoras de pescado y algunas industrias de alimentos. La única carretera que conectaba la ciudad con el aeropuerto y con resto del país, salía por el norte hacia Montecristi y Portoviejo, la capital de la provincia, y hacia Guayaquil el principal polo de desarrollo de la Costa y la ciudad más poblada del Ecuador. Por allí estuvo ubicada “la casa de citas” de Blanca Giler, infaltable lugar de encuentro y diversión de los hombres de todas las edades que integraron la elite del café, una de sus prácticas masculinas frecuentes y públicamente aceptadas en un sistema de género con dominio patriarcal.

## Un sistema de género patriarcal

La narración ilustra algunas prácticas e ideologías de género dominantes en la elite del café. El modelo fue el de la familia numerosa, extendida, ampliada, con el patriarca presidiéndola. Los lazos de parentesco, afinidad y compadrazgos fueron muy importantes para intercambiar afectos y recursos entre los miembros pobres y ricos de las familias de los fundadores de las antiguas Casas agroexportadoras.

La narración de Rossy evidencia que en la familia convergen la biografía personal y la historia social de una época y un lugar. Es el campo donde se disputan, imponen y negocian las relaciones entre esposo y esposa, padre e hijas-os, madre e hijas-os, entre hermanos-as y

parientes (Cuvi 2009, 11). Una familia funciona bajo un sistema de género con predominio patriarcal cuando el hombre la encabeza y ejerce su autoridad sobre su esposa, hijos, hijas y el resto de la parentela que están bajo su protección. Ellos son los que censuran violentamente cuando hijos e hijas adolescentes irrespetan los ritos de enamoramiento y seducción, cuando no siguen las normas morales establecidas, cuando las madres no han ejercido adecuadamente sus funciones de persuasión, educación sentimental y control. Los patriarcas intervienen violentamente para obligar a la pareja (su hija o su hijo) a contraer matrimonio; las madres fingen celebraciones y lunas de miel artificiales para maquillar los hechos. Hay varios episodios en la narración de Rossy que ilustran esas prácticas compartidas por hombres y mujeres de la elite del café. La misma Rossy reconoce que están en desuso actualmente las formas de enamoramiento y seducción de su época en las cuales el control patriarcal de la sexualidad está en el centro de la disputa.

En efecto, siguiendo a Paulson (2013, 96), el género es el sistema que remite, simbólicamente, al sexo y la sexualidad. Esto es lo que lo diferencia de otros sistemas sociales. Es un sistema semiótico: los signos que lo componen organizan la percepción y la práctica de los actores. Tal sistema da sentido y poder a una diversidad de actividades, conocimientos y visiones de quienes conforman la sociedad o grupo social que los comparte e interpreta, que observa una misma lógica de género. Paulson ejemplifica esta lógica así. En una comunidad determinada se define como “hombre” a quien posea ciertas características marcadas como “no mujer”, con lo cual sería inadecuado que realice prácticas codificadas en el sistema como propias de la mujer. Paulson (2013, 96 citando a Marcela Lagarde) menciona tres categorías del género femenino definidas por los contrastes que mantienen entre sí: “madresposa”, “puta” y “monja”. Las tres categorías aparecen en la narración de Rossy y en las entrevistas de los anexos, la primera de forma diáfana, las otras dos oblicuamente. Dos momentos en la narración de Rossy ejemplifican las prácticas que se desprenden de esa categorización: que la madresposa vista a su marido y a su hijo, y que el tío joven exponga al sobrino niño a un ejercicio físico por encima de sus capacidades, ya que así “se hará hombrecito”.

La narración deja entrever algunas prácticas de género, que son el producto de la relación jerárquica entre patrones-as y empleados-as domésticas, entre los hijos del patriarca y las mujeres que escogían manualmente el café; afloran las relaciones entre mujeres y mujeres y entre hombres y mujeres cruzadas por un ejercicio de la sexualidad típico de un sistema de género de corte patriarcal atravesado por el racismo y el clasismo. Se expresan, por ejemplo, en el desprecio a la amiga de escuela, “la cholita” de piel oscura; la selección con base en los apellidos y el color de la piel para poder ingresar a los lugares selectos como el Tenis Club de Bahía. También aparece la clásica rivalidad en la relación suegra/nuera cuando Rossy cuenta cómo su suegra intentó meterla en el molde cuando llegó, recién casada con Pedro, a la familia Balda Cucalón, y la complicidad que construyó con su suegro.

Las prácticas de género, tanto de las mujeres como de los hombres, estuvieron (están) completamente internalizadas, a tal punto que Rossy las narra como si fueran parte del mundo natural es decir “casi” inmodificable como el color de la piel. Esto ocurre porque como bien aclara John Scott (2008, 30) las más efectivas y profundas formas de poder (añado yo patriarcal) suceden cuando la persona ha aprendido a controlar su comportamiento. La ló-

gica de género que domina en la narración es heterosexual, binaria y jerárquica (masculino/femenino, hombre/mujer). En imaginario de Rossy el trabajo remunerado está asociado con lo productivo y la masculinidad, mientras que las tareas no remuneradas están asociadas con lo reproductivo y la feminidad.

## La elite del café

Si bien el núcleo de la elite del café fueron las familias de los fundadores de las Casas agroexportadoras, alrededor gravitaron banqueros, profesionales, comerciantes, propietarios y gerentes de industrias nacionales y transnacionales, amigos y amigas de infancia, parientes ricos y pobres. Así la red que configuraron está tejida con lazos de parentesco, compadrazgo, afinidad y amistad. Eso los distingue y separa del resto de la sociedad mantense. En la narración, esas familias tienen nombres y apellidos: Azúa, el clan Balda que es extenso y endogámico, Álava Caravedo, Franco/Ameneiro, Maspons, entre otros. La narración de Rossy, además ilustra la red que las elites manabitas tejieron en dos territorios, el del norte durante el auge del cacao, y el del sur durante el auge del café.

El poder de la elite del café se fundó en la combinación de los capitales económico, educativo y cultural, en el sentido de Pierre Bourdieu, tal como discuto en el capítulo 1. La familia materna de Rossy, los Santos, fueron ricos propietarios de haciendas donde cultivaron principalmente cacao y caña de azúcar. Estuvieron ubicadas en Chone, territorio norte de Manabí, y en la cuenca del río Guayas, provincia de Guayas, al sur de la provincia de Manabí. Los hermanos mayores de la madre de Rossy se radicaron en Nueva York y allí vivieron de las rentas del cacao. Rossy es pariente lejana de su esposo Pedro, por el lado Balda. Los dos fundadores de la poderosa Casa Balda –César y Pedro Atanasio– fueron los parientes pobres de la rama Balda radicada en Guayaquil. El abuelo de Rossy, que ocupó un puesto en el Senado de la República del Ecuador cuando este existía, llevó a los dos hermanos huérfanos a Guayaquil y les financió sus estudios. De vuelta a Manta construyeron, a pulso, el fugaz imperio local que generó suficiente riqueza como para mantener a las dos familias de los fundadores (los Balda/Balda y los Balda Cucalón), la segunda muy extensa, pues estuvo integrada por tres hijas y siete hijos con sus respectivas familias y descendencia. Hijas e hijos de los dos hermanos fundadores recibieron rentas hasta que Casa Balda quebró; también la viuda de César, Dalinda de Balda. Dos hijas de Pedro Atanasio se casaron con guayaquileños de la élite pero no adinerados, y una con un extranjero, tampoco adinerado. No se unieron capitales económicos pero sí aumentó el prestigio, se rompió la endogamia y se extendió el horizonte hacia Guayaquil y Estados Unidos. Los primeros hijos de Pedro Atanasio se casaron con mujeres de la elite local, hijas de profesionales, aunque no ricas. Uno solo se desprendió del clan e hizo su vida como profesional en Estados Unidos. La diáspora se inició en la segunda generación y se fortaleció en la tercera.

La educación, tanto la formal como la familiar fuera de la escuela, tuvieron importancia en la familia de Rossy. Su madre y su hermana fueron profesoras y su abuelo abogado. Varios miembros de la familia, principalmente las mujeres, tocaron el piano y cantaron. Rossy



estudió piano en el conservatorio de música en Guayaquil e introdujo el ballet en Manta. Su hermana Blanche fundó y dirigió escuelas y un colegio, particulares todos, en Manta. Su sobrino fue músico y vivió de la música. Sus tíos hablaban inglés y estuvieron en contacto con las “bellas artes” en Nueva York. Rossy proviene de una familia “musical” y festiva; cuando se casó con Pedro la fortuna familiar había desaparecido, pero aportó con su capital cultural acumulado, a la familia de su marido. Sucedió lo mismo con Alba Caravedo cuando contrajo matrimonio con Pedro Álava (anexo y cuadro de parentesco).

El patriarca Pedro Atanasio educó a todos sus hijos e hijas en Estado Unidos; inclusive compró una casa allá para hacer largas visitas a su prole y tener “una sede” para sus negocios del café. Así, sin pensarlo, sin proponérselo, el patriarca fundador inició el desarraigo de hijos, hijas, nietos y nietas; solo un descendiente de la tercera generación vive en Manta. El resto se ha radicado en Guayaquil, Estados Unidos y Europa. No solo la mayoría de miembros de la familia Balda vive fuera de Manta y del Ecuador; acontece algo similar con hijos, hijas, nietos y nietas de los fundadores de Casa Álava, familia que fue mucho menos numerosa (cuadro de parentesco), de Casa Azúa y de Casa Franco. Lo que la diáspora ilustra es la escasa capacidad que tuvieron las familias, la ciudad y el territorio sur de Manabí para retener a la segunda y tercera generaciones de las familias de las Casas exportadoras. La excepción es la familia Vera (cuadro de parentesco), la que menos capital cultural trajo consigo antes de la fundación del negocio. En la narración y en las entrevistas del anexo queda en evidencia que solo eventualmente entraron en el corazón de los grupos que conformaron la elite del café; más bien estuvieron al margen.

## Las prácticas “culturales” de las mujeres

En este acápite vuelvo sobre las prácticas realizadas principalmente por las mujeres que afloran de la narración de Rossy, respaldadas y completadas por las prácticas que narran las mujeres de Casa Álava en las entrevistas del anexo.

En su calidad de esposa de un hombre público reconocido, no solo como empresario sino como político, filántropo y mecenas, Rossy cubrió los compromisos sociales de su esposo. En esa época, las invitaciones a comidas, los agasajos, las fiestas, las recepciones se realizaban en las casas, ya que había muy pocos lugares públicos donde los hombres hicieran negocios. Su rol consistió en recibir y atender en su casa a extranjeros y personas procedentes de Quito y Guayaquil, que visitaban Casa Balda; también a los políticos, entre ellos Presidentes de la República, que visitaron Manta. También estuvo a cargo de organizar las fiestas de la familia ampliada: bautizos, primeras comuniones, fiestas de quince años, matrimonios. De esta manera garantizó la continuidad de estos rituales católicos. Una práctica innovadora y liberadora fueron las famosas y recordadas veladas que Rossy y Blanche, su hermana, organizaron durante muchos años en Manta (fotos). Fueron grandes fiestas solo de mujeres donde daban rienda suelta a las sensualidades contenidas en la vida cotidiana bajo un sistema de género patriarcal. En suma, la casa de Rossy fue el epicentro de las celebraciones familiares, laborales y sociales de la elite del café en Manta.

La maternidad es un aspecto determinante en la subjetividad de Rossy. Lo demuestra el espacio que ocupa en la narración su lucha por sostener los embarazos. Porque las mujeres de su generación y de su clase social debían “darle hijos al marido”, asegurar la descendencia. Se sometió a un doloroso y sacrificado tratamiento hasta lograr concebir y dar a luz al único hijo biológico que tuvo. En algunos de los abortos estuvo en juego su vida, tuvo que ser hospitalizada y fue cuidada por sus parientes mujeres; su marido llegaba al final cuando el peligro se había superado. Rossy practicó, además, la maternidad extendida; “adoptó” y crió a una hija de un familiar pobre de su marido, cuya mamá murió. También apoyó, económica y afectivamente, a sobrinos, sobrinas, primas y cuñadas. Ellos y ellas la acompañaron en varios viajes internacionales y en vacaciones dentro del Ecuador.

Para realizar esas prácticas domésticas y de crianza Rossy contó con el apoyo de un equipo de empleados-as domésticos-as: niñeras, lavanderas, cocineras, empleadas de mano, choferes, guardianes, jardineros, etc. Ella organizó y supervisó la realización de las tareas domésticas cotidianas. Fue, eso sí, una magnífica cocinera, muy creativa en la preparación de potajes y manjares, tema que no aparece en la narración y que trato más abajo. Sí menciona prácticas domésticas como almidonar y planchar las camisas de lino de su marido, escoger la ropa que él usaba diariamente y prepararle las maletas cuando viajaba. En definitiva, Rossy cumplió, a su manera, las responsabilidades de madrespasa: atendió las necesidades domésticas, afectivas y sexuales de su esposo. Como la ejecución de las tareas domésticas y reproductivas no recayó (ni recae hasta ahora) en sus hombros, tuvo tiempo para rezar, jugar naipes, hacer trabajo de voluntariado, viajar, leer novelas y revistas femeninas, bailar, cantar, dedicarse al cuidado personal y la belleza. Hasta cerca de su muerte, siguió jugando naipes, rezando, viendo programas de televisión y tratando sus enfermedades.

Punto aparte merece su trabajo de voluntariado a través del cual se proyectó, individualmente en el ámbito público, con relativa autonomía y a nombre propio durante varias décadas. Esta actividad pública de alguna manera reemplaza al empleo remunerado fuera del hogar que intentó practicar con poco éxito y que no fue lo usual en esa generación de mujeres (entrevistas en anexo), que no se prepararon para ello. Lo que sí llama la atención es que su hija Carmita, a quien “no le gustaba estudiar”, tampoco se preparara profesionalmente. En la actualidad realiza labores de bajo estatus para su condición familiar y de baja calificación en Estado Unidos.

## **Prácticas compartidas por mujeres y hombres**

Rossy y Pedro junto con su hijo, su hija, sobrinos, sobrinas, hermana, cuñados y cuñadas, primas, amigas-os viajaron frecuentemente dentro y fuera del país. Algunos lugares que Rossy menciona fuera del Ecuador son: Lima, Río de Janeiro, Brasilia, Montevideo, Buenos Aires, Santiago de Chile, La Habana, México, varias ciudades de Estados Unidos, Egipto, Alemania, Francia, España, Holanda, Polonia, China, Japón. En los viajes dentro del país, principalmente a vacacionar en la Sierra (Quito, Ambato, Cuenca), llevaban a las empleadas domésticas. Estas fueron prácticas familiares e interpersonales cuya organización compartió

la pareja, así como ser padrino y madrina de hijos e hijas de empleados, gente pobre e inclusive de las familias de la propia elite. El compadrazgo fue una manera de afianzar los nexos entre familias de la elite del café, así como acceder a una protección económica en el caso de los subalternos.

Prácticas en el ámbito público como asistir a los partidos de fútbol y básquet en calidad de “hinchas” para alentar a sus equipos, también fueron compartidas por mujeres y hombres. Igualmente la filantropía y el apoyo a la creación y funcionamiento de organizaciones como el Club de Leones, dedicadas a hacer “obras sociales”. Rossy se involucró en las movilizaciones ciudadanas, algo que no fue exactamente una práctica de mujeres (ver entrevistas), como tampoco lo fue el manejo de armas, que ella practicó.

## Prácticas de los hombres

Las principales prácticas de los hombres de la elite del café se ubican en el ámbito público. Los hijos de los fundadores de las Casas agroexportadoras trabajaron junto con sus padres, los patriarcas fundadores, en el negocio familiar. Primero fueron subalternos y luego los dirigieron. Como parte de estas responsabilidades estuvieron en contacto con los compradores internacionales del grano; en su calidad de vendedores ocuparon una posición subalterna. Al contrario, impusieron las reglas del juego en su calidad de compradores del café producido por pequeños productores y comercializado por intermediarios en Manabí. Parte de las prácticas fueron endeudarse en los bancos, negociar la asignación de cuotas del café con el Estado, invertir en infraestructura, mano de obra y tecnología para el procesamiento del café, entre las principales. Estas prácticas se evidencian principalmente en la primera parte que está dedicada al análisis del funcionamiento del negocio del café.

Gran parte del gran excedente que lograron captar a través de las exportaciones de café, al parecer lo invirtieron, no en el mejoramiento del cultivo, ni siquiera de las empresas, sino en la compra de bienes raíces en Manta y en el exterior (ver entrevistas). Fueron inversiones personales que aparentemente protegieron a sus familias, económicamente, cuando el negocio se fue a pique. La especulación y el despilfarro fueron dos prácticas propias de los hombres propietarios de las Casas agroexportadoras. Una de las paradojas que emerge de la narración de Rossy es que el estilo de vida de la poderosa elite del café –“el gasto ostentoso, el despilfarro y todas las formas de lujo gratuito” (Bourdieu 2002, 52) –sustentado por el capital económico– terminó destruyendo la riqueza que le dio nacimiento. Los miembros de la familia Balda sobresalieron, se distinguieron entre las familias de los patriarcas del café y se distanciaron del resto de la sociedad mantense, mediante el derroche de riqueza, practicada principalmente por los hijos de los patriarcas fundadores.

A través de algunas prácticas sociales y políticas, los patriarcas contribuyeron significativamente a la creación y consolidación de importantes instituciones sociales como la Cámara de Comercio y el actual Municipio de Manta, tema que trato en la primera parte de esta tesis. También lideraron la construcción y mejoramiento de las obras de infraestructura de la ciudad: el puerto de aguas profundas, el estadio, la iglesia, las escuelas, el mercado, colegios

y escuelas. Algunos ocuparon altos cargos de representación política, como el de diputado, y fueron ministros.

Prácticas que aparecen al paso son aquellas relacionadas con el uso de la violencia, al margen de la ley, para dirimir conflictos familiares en torno a la propiedad de la tierra para defender la honra familiar. Y las que no aparecen son el uso de la violencia física para resolver conflictos personales entre hombres, o de parte de algunos maridos contra sus mujeres; beber en exceso y con frecuencia; mantener dos casas, una (la oficial) donde vivían con sus esposas, y otra para la “moza” como entonces se llamaba a las amantes permanentes.

## El gusto

Para las familias de la elite cafetalera fue clave recibir bien en la casa, la buena mesa, la buena y abundante comida, la fina y abundante bebida. Todo esto agregó prestigio y acentuó la distinción en el sentido de Bourdieu. Y de esto estuvieron a cargo principalmente las mujeres.

La práctica de la buena cocina y la buena mesa, así como el gusto que cimentó fueron fundamentales en la constitución de la elite del café, no solo del núcleo sino de los hombres y mujeres que lo rodearon. No obstante, esas prácticas están tan profundamente naturalizadas que rara y fugazmente aparece en la narración de Rossy, pese a la gran creatividad que mostraron tener algunas esposas e hijas de las familias de dicha elite. Tal naturalización se refuerza con la presencia de las empleadas domésticas; gran parte del tiempo y el trabajo de las cocineras estuvo destinado a preparar las comidas diarias y de fiesta, aunque no fueron lo suficientemente autónomas ni profesionales como para hacerlo sin la dirección de las señoras, amas de casa. Ellas y sus maridos compraban los ingredientes, elaboraban el menú, conocían las recetas, consultaban en libros, innovaban introduciendo productos locales, del mar sobre todo...<sup>1</sup>

El gusto por la cocina, las innovaciones que las mujeres introdujeron en los sabores de los alimentos, en las presentaciones, es el que deja “menos huellas visibles de su génesis” (Bourdieu 2002, 65). Esto ocurre porque, como dice el mismo Bourdieu, pese a que se lo adquiere, es aprendido, es una ideología, para que se convierta en una marca de distinción debe aparentar ser natural. Sostiene que en los gustos alimentarios se encuentra la marca “más fuertes e inalterable de los aprendizajes primitivos, los que más tiempo sobreviven al alejamiento o al derrumbamiento del mundo natal y cuya nostalgia se mantiene de forma duradera...” (Bourdieu 2002, 77). El estilo de las comidas que se ofrecen constituye un buen indicador de la imagen que se quiere dar o se quiere evitar dar a los otros... Comidas abundantes, sencillas, buenas, bien presentadas, o comidas exóticas, originales, sin ceremonias. La palabra gusto, dice, tiene un doble sentido: sirve para justificar la ilusión de que este se genera espontáneamente y crea la apariencia de que faculta “a juzgar los valores estéticos de manera inmediata e intuitiva” (Bourdieu 2002, 97), algo inseparable de la capacidad para discernir el sabor de los alimentos y preferir unos sobre otros. El arte culinario fue clave en

1 Nadie me lo contó; lo sé de primera mano, es parte de mi subjetividad, de una experiencia transferida y en este caso ubicada en mi paladar, de la afinidad de estilo en el sentido de Pierre Bourdieu.

la creación de un estilo de vida propio entre todas las mujeres y hombres que conformaron la elite cafetalera, es el signo de distinción de esta cultura libre porque se trata de una “experiencia adquirida en la práctica y mediante la práctica” (Bourdieu 2002, 22).<sup>2</sup>

La generación de los patriarcas fundadores y sus hijos-as practicaron el gusto de la forma por la forma de una manera muy libre. Ni hombres ni mujeres manifestaron esa disposición estética por las “bellas artes” de las que habla Bourdieu, es decir percibir un objeto independiente de la función que cumple, apreciar una obra de arte en sí. Será patrimonio de unos pocos miembros, mujeres y hombres, de la tercera generación (la mía), de quienes migramos tempranamente a otras ciudades del país y del exterior donde nos radicamos, de aquellos-as que estudiamos ciencias humanas, ciencias sociales, arte, generalmente en universidades de otros países “más modernos” que Ecuador, de quienes nos hemos sostenido con nuestras profesiones en medios ajenos al empresarial.

## Algunos objetos de la estética cotidiana

Fueron las mujeres quienes decoraron el interior de las casas y lo hicieron libremente, mezclando y combinando eclécticamente los gustos. En la narración de Rossy aparecen objetos que, junto con las prácticas, configuraron el estilo de vida de la elite del café. Difícil conocer cuál fue la participación de su marido. Desde el inicio de la narración ingresan los objetos de la estética cotidiana:

- La gran mansión que se extendió imponente sobre una loma, 1000 metros de frente con vista al mar desde dos pisos, uno para la familia y otro exclusivamente dedicado a los huéspedes. Por la parte de atrás un piso sin vista al mar se construyó para el servicio doméstico que vivía en la mansión.
- La fuente con la sirenita de Copenhague
- La baldosa de cerámica en el ingreso a la mansión
- La puerta de alguna madera preciosa tallada por algún carpintero local
- Los pisos de mármol
- Una gran piscina rodeada de terrazas y miradores; en el extremo norte un escenario para las veladas exclusivamente de mujeres.
- Las piezas de cerámica de culturas precolombinas en una gran urna de vidrio en el hall de entrada.
- Los muebles de la sala, una buena imitación del estilo francés de alguno de los Luis, fabricados en Miami. El juego de comedor, una burda imitación de un estilo rococó, elaborado por un carpintero quiteño.
- Las copas de cristal francés con filo de oro
- Las vajillas europeas de porcelana con piezas numeradas

<sup>2</sup> En mi libro *Quito casa adentro narrado por mujeres* (2009) aparece claramente esta práctica entre las mujeres de las elites quiteñas, pero porque centré el diálogo en sus destrezas y habilidades culinarias, una fuente de prestigio y reconocimiento social.

- Mantelitos importados de finos encajes y bordados a mano
- Un filtro italiano de agua
- La colección de muñecas de varios países y culturas
- Los floreros de cristal de Murano
- Las porcelanas Lladro
- Los retratos familiares enmarcados en cuadros de madera ovalada cubiertos con vidrio cóncavo, a los que Rossy llama medallones
- Un gobelino
- Una mesa taraceda
- Los gatos siameses que son parte del escenario

Mujeres y hombres que conformaron la elite del café, principalmente ellas, cultivaron un estilo de vida que fue más visible en el ámbito privado y personal que en el público. Ellas combinaron la imitación, la traducción y la creación. Algunas prácticas fueron imitadas del *american way of life*, estilo de las clases medias de Estados Unidos. La estrecha convivencia que la familia Balda mantuvo con el estilo de vida estadounidense fue determinante en la configuración del gusto. Llegaron a Estados Unidos en calidad de migrantes ricos y temporales; cuando volvían a Manta se traían ropa, vituallas, muebles y electrodomésticos. Las mujeres alemanas, italianas, españolas y libanesas tradujeron los estilos de vida de sus culturas, que se manifestaron principalmente en las comidas. También las familias quiteñas impusieron los suyos.

El estilo de vida que la elite del café forjó durante la época en la que dominó sobre el territorio es lo que la diferenció del resto de la sociedad mantense. Para que esto fuera posible fue necesario que hubiera mucho dinero y tiempo disponible para dedicarlo a esas prácticas. Quienes más tiempo disponible tuvieron fueron las mujeres, porque al no trabajar en los negocios familiares y contar con servicio doméstico se dedicaron enteramente al decorado de sus casas y a la preparación de sofisticados platos que enriquecieron la culinaria local. Las prácticas de ellos, que se concentraron en el ámbito público, complementaron las del ámbito privado desde donde emerge la distinción y el gusto bajo un sistema de género patriarcal, al que ellas y ellos contribuyeron a reproducir y fortalecer.

El estilo de vida que inauguró la elite del café es lo que ha permanecido de esa época de esplendor, lo que trascendió una vez que desaparecieron las condiciones económicas que generaron la riqueza material. Tal estilo de vida ha sido mejorado y aumentado con los lujos que practican actualmente las nuevas elites en Manta, sustentado en el capital de la industria de la pesca, principalmente. Bourdieu define el estilo de vida como un sistema de prácticas de un grupo social, los signos que lo distinguen del resto de la sociedad en la que viven. Si bien un estilo de vida se construye en relación con otros, en esta tesis me he limitado a analizar lo que ocurrió dentro del grupo dominante. Mi objetivo no ha sido comparar las antiguas elites con las nuevas elites en Manta; tampoco comparar al grupo que integró la elite del café con los otros grupos subalternos de su época. Mi intención ha sido comparar las prácticas de las mujeres frente a las de los hombres, las maneras en que se complementan, oponen y subordinan, y el “gusto” que está en la base del estilo de vida de la elite del café.

## Memoria de las mujeres

Con lo que hemos guardado en nuestra memoria, Rossy y yo hemos descubierto una faceta oculta de la vida cotidiana de Manta. La narración surge en la vida familiar casa adentro iluminando las relaciones interpersonales entre mujeres y hombres en lo que, comúnmente, se conoce como la vida privada. Desde allí se proyecta hacia la vida pública. Desde la cotidianidad casera, el lugar de la reproducción y cuidado de la vida, la narración se proyecta hacia afuera, al ámbito público, donde se hacen los negocios, la política y el dinero. Va y vuelve fluidamente del espacio de la reproducción al de la producción.

Ni Rossy ni yo nacimos en Manta. Ella llegó para quedarse, cuando tenía 17 años, a mediados de la década de 1940, mientras que yo llegué cuando tenía cerca de cinco años, en 1950, y me fui joven. He retornado a través de la escritura para confrontarme con mi pasado, con la ciudad interior de mi infancia, con un mapa único: el mío. La ciudad que reposa en la memoria de Rossy, la que ella va narrando mientras transita por sus recuerdos, rara vez coincide con la que yo recuerdo. Su geografía y la mía se tocan solo de vez en cuando. Hay también diferencias insalvables derivadas de nuestras experiencias personales, nuestros orígenes familiares, nuestras edades, cuyos significados nos remiten a aspectos específicos de nuestros pasados rememorados (Poole 2008). No obstante persiste algo fundamental: “el hecho de que los términos en los cuales experimentamos y recordamos un episodio de nuestra vida están enmarcados por la lengua, las convenciones y los valores propios del grupo social al cual pertenecemos.” (Poole 2008, 152).

La narración no ha sido una evocación simple ni ingenua. Es un pasado pensado y sentido desde el presente, es el pasado vivido por ella, su experiencia personal contada mediante el lenguaje de los afectos, sencillo y sin pretensiones. Ella, acompañada de mis recuerdos, ha narrado la memoria colectiva, la de su familia de origen los Balda Santos, y la de la familia Balda Cucalón a la que pertenece por adscripción. Narra su historia, se narra a sí misma, ha regresado sobre sus huellas desde su niñez. Mientras ella narraba y yo escuchaba reconocíamos las cargas y los privilegios de nuestros respectivos pasados. Porque acordarse es buscar, actuar, trabajar. “Con la rememoración se acentúa el retorno a la conciencia despierta de un acontecimiento reconocido” (Ricoeur 2000, 83). De alguna manera en rememoraciones como esta nos hacemos cargo de nuestro pasado. Menos mal que un rasgo constitutivo de la memoria es la selección, porque restablecer integralmente el pasado además de imposible sería espantoso dice, acertadamente, Todorov (2013).

Por ello los silencios cuentan y mucho. He intentado releerla entre líneas y tras las líneas, como propone Cassany (2006) en busca de lo oculto, de lo no dicho; discretamente lo he regado a lo largo de este texto, por el cariño y el respeto que les debo a esas mujeres, mis antecesoras, mis madres, mis hermanas.

## Epílogo

Desarrollé esta investigación para continuar explorando el funcionamiento de un sistema de género con predominio patriarcal dentro de un grupo social, en un territorio y en una época. Encontré una respuesta en el estilo de vida creado por la elite del café. Así, sujetos de esta investigación son las mujeres y hombres, miembros de unas pocas familias propietarias de las empresas exportadoras de café; constituyen el núcleo de la elite que apareció en la ciudad-puerto de Manta, Costa central del Ecuador, desde los años veinte y desapareció en los años ochenta del siglo XX.

La tesis trata las prácticas de la elite agroexportadora, un tema y un grupo social poco estudiados por las ciencias sociales en Ecuador y, en general, en la región andina. Justamente, el problema que detonó esta y otras investigaciones que antes realicé es la escasez de estudios sobre los comportamientos de los grupos ricos y poderosos en América Latina, la región más desigual del mundo en cuanto a la distribución del ingreso. Considero que conociendo desde adentro a las elites, la comunidad académica podrá ofrecer propuestas integrales sobre el cambio social. El desinterés puede deberse a prejuicios, pero también a los desafíos teóricos y metodológicos que conlleva estudiar las elites. En esta tesis muestro en qué consiste investigar un grupo social del cual formé parte, cómo hacerlo y para qué.

La proposición que guía el estudio es la siguiente: mientras los patriarcas acumulaban riqueza y forjaban su prestigio creando instituciones e infraestructura en el ámbito público de la ciudad-puerto, sus esposas, hijas y nueras inauguraban un estilo de vida que diluye las fronteras entre lo privado y lo público, bajo un sistema de género con predominio patriarcal.

El documento está dividido en dos partes. En la primera combino historia y memoria para construir la historia social de café, la historia de la vida cotidiana de Manta durante el auge del café y la historia de las Casas exportadoras que aparecieron y desaparecieron mientras duró dicho auge. En la segunda me enfoco en el estilo de vida de la elite del café.

Las tres siguientes preguntas guían la investigación:

- ¿Por qué desaparecieron las antiguas Casas exportadoras de café asentadas en Manta?
- ¿Cuál fue el principal legado de las familias propietarias de esas Casas exportadoras?
- ¿Cómo se distribuyeron, dentro de esas familias las nuevas prácticas que configuraron un estilo de vida?

En este epílogo presento los principales hallazgos empíricos de la investigación, realizo un sintético recorrido teórico y metodológico, incluyo unas pocas recomendaciones para futuras investigación, identifico las principales limitaciones del estudio y termino con una conclusión de las conclusiones.



## Principales hallazgos empíricos

Al final de parte 1 de la tesis, titulada “El mundo de afuera”, y de la parte 2, cuyo título es “Recapitulando”, he resumido los hallazgos empíricos. Aquí sintetizo aquellos que responden a las tres preguntas de investigación.

### 1. ¿Por qué desaparecieron las antiguas Casas exportadoras de café asentadas en Manta?

Los propietarios de las Casas exportadoras no se preocuparon de mejorar la calidad del grano de café que exportaban, de tal manera que compitiera en el mercado internacional en similares condiciones que el que se producía en otros países de la región, como Brasil, Colombia y Costa Rica.

Los propietarios de las Casas exportadoras no lograron establecer alianzas con los productores/exportadores de otros países latinoamericanos para, colectivamente, influir en los precios internacionales y el consumo en los países importadores del grano. Se subordinaron a las condiciones impuestas por los compradores internacionales. Fueron vendedores pasivos.

La capacidad de negociación de los propietarios de las Casas exportadoras con el Estado ecuatoriano fue muy débil y coyuntural. De ahí que este apoyara poco al cultivo del café y mucho a la producción y exportación de banano liderada por la elite agroexportadora de Guayaquil. Tampoco tuvieron la suficiente tradición política ni empresarial como para establecer alianzas con los grupos agroexportadores de Guayaquil.

Los propietarios de las Casas exportadoras no pudieron adaptarse al cambio de modelo de desarrollo. Dos décadas antes de que el auge del café terminara, el Estado ecuatoriano adoptó el modelo de sustitución de importaciones e industrialización endógena. Con este desaparecieron las condiciones de libre mercado y ventajas comparativas bajo las cuales esos propietarios acumularon riqueza.

Los propietarios de las Casas exportadoras no pagaron precios justos a los pequeños productores de café ni los incentivaron para que mejoraran el cultivo. En su rol de compradores fueron explotadores. Por tanto, la riqueza generada durante el auge del café no llegó a esos productores del área rural del territorio sur de Manabí. Sin los recursos indispensables, no pudieron mejorar la productividad ni defenderse de las variaciones internacionales de los precios y de los fenómenos naturales. Como cultivar café no era rentable comenzaron a migrar a otros lugares del Ecuador y a Venezuela.

Los fundadores de las Casas exportadoras (la primera generación) fueron austeros en el manejo de sus empresas. Cuando quedaron en manos de la segunda generación (sus hijos) cobró fuerza la especulación, el despilfarro, los viajes de placer y el consumo suntuario.

Los propietarios de las Casas vivieron de cara al mar, integrados a la cadena internacional del café que los vinculaba con Estados Unidos y algunos países europeos. Sin proponérselo cultivaron el desarraigo en sus familias. La diáspora sobrevino desde la segunda generación, principalmente la de las mujeres, pero se acentuó una vez desaparecidas las rentas que recibían como accionistas. Algunos de los que se radicaron en Estados Unidos trabajan en labores no calificadas.

No hubo un proceso largo de consolidación de las empresas; fueron negocios volátiles. Apenas dos generaciones disfrutaron del esplendor, la de los fundadores, sus hijos e hijas.

Los propietarios de las Casas carecieron de una visión incluyente y estratégica de largo plazo, la que les hubiera permitido formar coaliciones con otros actores del territorio sur de Manabí y articular un proyecto para potenciar el desarrollo tanto de la actividad cafetalera como de ese territorio.

## **2. ¿Cuál fue el principal legado de las familias propietarias de esas Casas exportadoras?**

Las Casas desaparecieron en los años ochenta dejando tras de sí una ciudad transformada, una nueva y notable diferenciación en el tejido social y un estilo de vida. A continuación sintetizo algunas prácticas de los patriarcas de la elite del café junto con los cambios en el ámbito público que contribuyeron a la creación de un estilo de vida.

Pese a que la dominación de la elite del café fue relativamente fugaz, durante el auge los patriarcas de las dos primeras generaciones lideraron la creación de instituciones sociales importantes en la ciudad, como el Concejo de Manta y la Cámara de Comercio. También impulsaron la construcción de la infraestructura portuaria, la instalación de servicios de electricidad, agua potable, teléfonos y alcantarillado, y fundaron escuelas y colegios.

Durante el auge del café llegaban al puerto, con mayor frecuencia que antes, barcos procedentes de Europa. Se llevaban el café y dejaban sofisticados productos europeos: alimentos, bebidas, ropa, perfumes, adornos, al que solo tuvieron acceso las familias de los patriarcas. Así, el imaginario de la segunda generación de esas familias se alimentó, desde la niñez, de los significados y símbolos que portaban esos bienes de consumo.

El auge del café propició un notable crecimiento demográfico en la ciudad. Manta se fue extendiendo hacia el norte y hacia el sur ocupando los espacios hasta entonces cubiertos por el bosque seco tropical. El paisaje físico de la ciudad cambió mucho. En el norte se ubicaron las piladoras de café y, paulatinamente, las plantas industriales de pescado y otros productos, mientras las familias de la elite del café dejaban sus casas del centro, construidas con caña, madera o una mezcla de esos materiales, y se trasladaban a vivir en urbanizaciones al sur de la ciudad. Allí construyeron grandes mansiones de cemento rodeadas de jardines, que imitaban la arquitectura y el paisaje natural de los Estados Unidos. Así, los patriarcas impulsaron una modernización de la ciudad tardía, ecléctica y desigual.

## **3. ¿Cómo se distribuyeron, dentro de las familias de la elite del café, las nuevas prácticas que configuraron un estilo de vida?**

Bourdieu define el estilo de vida como un sistema de prácticas de un grupo social, los signos que los distingue del resto de la sociedad en la que viven. Simbólicamente, mujeres y hombres de las familias que integraron la elite del café compartieron los principios y valores propios del sistema de género con predominio patriarcal: la separación entre el ámbito privado, personal, familiar, y el ámbito público, este último más valorado que el primero. Nos

obstante, a través de las prácticas aparecen fugas y fisuras en esa rígida delimitación que divide los dos ámbitos. Cuando la vida cotidiana se explora desde un sistema de género y a través de la memoria feminista, como lo he hecho en esta tesis, emerge también la disyunción entre prácticas e ideologías de género.

La lista de consumos realizados por las familias de elite del café es larga: viajes y vacaciones muy caras, numeroso servicio doméstico, recepciones en sus domicilios, celebraciones rituales (bautizos, las fiestas de quince años y matrimonios); vestimenta importada de hombres y mujeres, joyas de mujer, bebidas y alimentos importados, bienes inmuebles y departamentos en Estados Unidos y Europa; muebles, autos, electrodomésticos, cámaras fotográficas y filmadoras, equipos de sonido, cristalería, porcelanas y lámparas, todos estos importados. Estos bienes fueron inaccesibles para la mayoría de quienes vivieron entonces en Manta y el territorio sur de Manabí.

Las mujeres, gracias al tiempo libre (no tuvieron un empleo remunerado permanente ni realizaron las tareas domésticas y reproductivas), desde el ámbito privado fueron gestando un estilo de vida que fisura las barreras simbólicas del sistema. Las fugas ocurrieron desde la segunda generación de mujeres, un cuestionamiento femenino silencioso que dio inicio a la diáspora de las familias de la elite del café.

Las mujeres tuvieron algunas licencias y libertades que oxigenaron sus vidas: estudiaban en universidades de Estados Unidos y Europa, adoptaban hijos, se divorciaban y se volvían a casar, manejaban armas, manejaban autos, participaban en organizaciones de beneficencia, viajaban, desafiaban a sus suegras, organizaban fiestas solo de mujeres donde daban rienda suelta al placer y al deseo. En esas históricas veladas, momentáneamente, pusieron patas arriba el escenario social de su época, las convenciones propias de un sistema patriarcal. Constituyen manifestaciones colectivas con un gran despliegue de lujo, decorados, esplendor de los trajes y música en vivo, que expresan las libertades que ellas pudieron darse.

Las mujeres se encargaron de disponer el menú y preparar los banquetes de las celebraciones con el apoyo de las empleadas domésticas. Los patriarcas se encargaron de adquirir las bebidas y, en algunos casos, los alimentos importados que se ofrecían en esos banquetes y que venían en los barcos europeos. La comida y la bebida fueron las principales diversiones de las familias de la elite del café. Sostiene Bourdieu que portan el signo de la abundancia y de la libertad, afirman la masculinidad y que en los gustos alimentarios se encuentra la marca “más fuertes e inalterable de los aprendizajes primitivos, los que más tiempo sobreviven al derrumbamiento del mundo natal. El mismo Bourdieu dice que el estilo de las comidas que se ofrecen constituye un buen indicador de la imagen que se quiere dar o evitar dar.

Las mujeres importaron gustos de otras culturas como el de comer pavo en Navidad. Algunos fueron imitados del *american way of life* de esa época, años cincuenta y sesenta. Las familias conformadas por migrantes alemanes, italianos, españoles y libaneses tradujeron los estilos de vida europeos; algo similar sucedió con las familias quiteñas. A la vez que imitaban y traducían, traspasaban las tradiciones patriarcales: ser buenas madres, cumplir los rituales católicos, recoger a hijos e hijas de la parentela pobre. Invirtieron cotidianamente cuidado, tiempo y trabajo en el desarrollo de un arte culinario y en la decoración de los interiores de las casas y de los jardines, apoyadas por el servicio doméstico. Las ceremonias y recepciones a su cargo

fueron pretextos ideales para mostrar sus creaciones. Ellas estuvieron más cerca de estas prácticas que ellos, ya que al estar parcialmente excluidas de las empresas y los negocios familiares se posicionaron en su grupo creando un estilo de vida. Prácticas como la decoración de la casa fueron actos “desinteresados y gratuitos” (así los llama Bourdieu). El arte culinario fue clave en la creación de un estilo de vida. Fue una “experiencia adquirida en la práctica y mediante la práctica” en la cual la contribución de las mujeres fue decisiva.

Los patriarcas de la primera generación invirtieron en la educación de sus hijos e hijas. Hombres y mujeres de la segunda y tercera generación de las familias que integraron la elite del café, salieron de Manta a estudiar a Guayaquil, Quito, Estados Unidos, Francia, Alemania, Italia e Inglaterra. Allí aprendieron otros idiomas y también prácticas de consumo desconocidas en Manta. Importaron, principalmente, las propias de la sociedad de consumo estadounidense de posguerra.

Los hombres de las familias practicaron el derroche en el ámbito público comprando bienes y satisfaciendo gustos caros relacionados con la masculinidad, entre ellos importando autos de lujo que circulaban en calles de tierra llenas de huecos. Invirtieron en el cuidado de la salud/enfermedad de sus familiares en hospitales de Estados Unidos, en obras de caridad, regalos en dinero a ahijados-as y a la gente pobre. En la sociedad de entonces primaban las relaciones interpersonales, cara a cara, aquellas que depende de atributos personales, pero que enmascaran las actitudes patriarcales, sexistas, raciales y clasistas que practicaron hombres y mujeres de las familias de la elite del café, dentro y fuera del ámbito familiar.

Las familias de la elite del café tejieron una red de poder trenzada con lazos de parentesco, compadrazgo, afinidad y amistad. Eso las distingue y separa del resto de la sociedad mantense. A través del matrimonio se rompió la endogamia y se extendió el horizonte familiar hacia Guayaquil y Estados Unidos.

Las fugas y fisuras en el sistema patriarcal que favorecieron a las mujeres fueron posibles porque los patriarcas ejercieron una autoridad basada más en la persuasión que en la violencia. Una de las formas de ejercerla fue el parentesco ritual (padrinos y compadres) tanto entre iguales como entre las elites y los subordinados. Los mandatos masculinos calaron en la subjetividad de las mujeres de la primera y segunda generación de la elite del café, no los cuestionaron, los vivieron como “naturales” y al hacerlo contribuyeron a sostener y reproducir la separación simbólica entre los ámbitos público y privado.

## **Asuntos teóricos y recorrido metodológico del estudio**

A través de esta investigación he incursionado en temas, regiones y actores poco estudiados en las ciencias sociales de la región andina. Por ello, en este acápite me limito a explicar cómo he mezclado, atado y combinado algunos conceptos procedentes de varias teorías. Al final presento brevemente el recorrido metodológico.

Haber elegido el concepto de elite y no el de clase social para estudiar al grupo social que se formó en Manta durante el auge de las exportaciones de café resultó acertado. Lo hice para alejarme de enfoques económicos o políticos, los predominantes en los estudios sobre

las élites, en la mayoría de los cuales, además, está ausente una mirada feminista. La elección fue la adecuada. Me ha permitido, tal como si mirara a través de un caleidoscopio, analizar las diversas facetas de una particular forma de dominación en un territorio, sin atarlas necesariamente a las condiciones materiales de producción y acumulación. Cómo ejercieron la autoridad los patriarcas, los vínculos de interacción que crearon los miembros del grupo para cohesionarse y actuar solidariamente como grupo. La cohesión que lograron como grupo les permitió establecer un patrón permanente y recurrente de asociación, similares percepciones y emprender acciones en común.

Me respaldo en el carácter efímero, volátil del grupo que apareció durante el auge del café para denominarlo elite y no clase social, sumado al hecho evidente de que lograron acumular suficiente riqueza para ejercer legítimamente la dominación en el ámbito local sobre un numeroso grupo de subalternos, constituido por pequeños productores de café, intermediarios, transportistas y la mano de obra que limpiaba, empacaba y colocaba el grano en los barcos.

En tanto elite económica pude explorar su formación y las dinámicas internas y familiares de las empresas que fundaron, descubrir las redes que conformaron dentro del territorio, las relaciones de dominación/subordinación que mantuvieron con otras empresas y empresarios dentro del ámbito nacional e internacional. También emergió la incidencia que tuvieron los banqueros en el ascenso y caída de las empresas.

Tal como sostiene Scott con respecto a los rasgos constitutivos de las elites, las familias de los patriarcas desarrollaron sus propios patrones de consumo, a través de los cuales marcaron su posición de dominio. La adquisición de bienes y el gasto suntuario fueron las marcas visibles de un consumo que configuró un gusto propio y un estilo de vida. Para ser parte de la elite del café se necesitaba tener dinero, aunque no solo esto la diferenció del resto de la sociedad mantense. Fueron ciertas formas de consumo las que sentaron las bases de un particular estilo de vida.

En esta tesis identifiqué que el estilo de vida, un enfoque originalmente propuesto por Bourdieu, junto con su concepto de “el gusto” son claves para entender los cambios de las prácticas dentro de las familias de una elite. No obstante, como mi clara intención fue diferenciar las prácticas de las mujeres, de las de los hombres y de las impulsadas por ambos géneros, Bourdieu resultó insuficiente. Para lograr introducir la diferencia de género me nutrí de los planteamientos desarrollados por la estética feminista; las autoras, inscritas dentro de esta tendencia, critican el sustrato sexista del concepto “bellas artes”, más valorado por Bourdieu que el de artes libres. Sostienen que excluye el arte que practican mayoritariamente las mujeres quienes se han dedicado a la elaboración de objetos utilitarios en el ámbito privado, doméstico. Así, su talento artístico no ha aparecido en la escena pública. Critican también que en el concepto de bellas artes, el gozo estético no está relacionado con el cuerpo ni con la sexualidad. Siguiendo a estas feministas, en esta tesis he recuperado la “estética cotidiana” en la creación de un estilo de vida: el gusto por la preparación de comidas, la decoración y arreglo de la casa.

En esta tesis muestro que detrás del estilo de vida de las familias que fueron el núcleo de la elite del café hubo riqueza (capital económico), antecedentes familiares (capital cultural) que se hereda de la familia de origen, y altos niveles de instrucción (capital escolar). La anti-

güedad del capital cultural explica porqué unas familias obtuvieron mayor reconocimiento que otras, marca diferencias internas entre unas familias y otras. Los patriarcas que se casaron con mujeres portadoras de capital cultural sobresalieron en la creación del estilo de vida.

Para Bourdieu, el “sentido de la distinción” es aquel que separa o reúne “lo que debe ser separado y reunido”. En esta tesis muestro que mujeres y hombres que formaron parte de la elite del café, principalmente las mujeres, cultivaron un estilo de vida en Manta que combi-  
nó la imitación, la traducción y la creación.

Una paradoja de ese estilo de vida es que el poder económico se afirmó despilfarrando la riqueza material a través del “gasto ostentoso”. Esta paradoja impregna de sentido al comportamiento de la familia más poderosa de la elite del café. Efectivamente, sus miembros comenzaron a diferenciarse, a distinguirse del resto de las familias de esa elite y, por supuesto, a distanciarse del resto de la sociedad mantense, mediante el derroche de riqueza.

En esta tesis reafirmo lo que ya verifiqué en mis anteriores estudios: el gran potencial de dos estrategias metodológicas para descubrir las prácticas e imaginarios de género de las elites: la de las producciones narrativas y la de la memoria feminista. En ambos casos, la clave es establecer conexiones parciales y localizadas entre quien investiga y quien narra. Asimismo, para poder recuperar la subjetividad individual es necesario poner el acento en el carácter relacional de la memoria, vincular a la narradora con el contexto social e histórico en el cual están insertas tanto ella como quien investiga.

La aproximación hacia los sujetos de estudio desde teorías y metodologías feministas evitó que naufragar en el binarismo público/privado y que me perdiera cuando mezclaba y combinaba los discursos escritos con los orales, las aproximaciones cualitativas con las cuantitativas, el discurso científico con el literario. Demuestro, así, el enorme potencial analítico que tiene el sistema de género, cuyo distintivo es que remite simbólicamente al sexo y la sexualidad, para elaborar estudios transdisciplinarios. Manteniendo como eje y sustrato a dicho sistema, en la investigación voy creado las interacciones con un producto, con el cambio histórico y con la geografía dentro de un territorio.

Para cultivar un estilo de vida se requiere capital económico, educación, capital cultural y tiempo disponible. Quienes más tiempo tuvieron fueron las mujeres. Si bien cumplir de forma cabal los deberes de la madrepasa fue uno de los requisitos ineludibles de las esposas de los patriarcas de la primera y segunda generación, al no trabajar en los negocios familiares y contar con servicio doméstico se dedicaron enteramente a cultivar un estilo de vida en el ámbito privado.

Si bien en el sistema de género bajo el cual vivieron las familias de la elite del café predominó un imaginario heterosexual, binaria y jerárquico (masculino/femenino, hombre/mujer), al tratar, separadamente, las prácticas de ambos géneros he podido mostrar por qué ellas tuvieron mayor peso en la conformación de un estilo de vida y cómo se diluyeron las fronteras simbólicas entre lo privado y lo público, propias de ese sistema. El estilo de vida que forjaron principalmente ellas fue complementado por los hombres en el ámbito público, a través de un consumo ostentoso del que hablan algunos teóricos de las elites citados en el primer capítulo. Justamente, una de las paradojas de ese estilo de vida es que terminó destruyendo el capital económico que permitió su nacimiento. También es lo que ha permanecido de esa época de

esplendor, una vez que desaparecieron las condiciones económicas que generaron la riqueza material.

En esta tesis exploro otros territorios teóricos, metodológicos, culturales, sociales y geográficos. La investigación aporta a los estudios de desarrollo territorial local, a los estudios de género y a los estudios feministas desde otros ángulos, otras miradas, otros enfoques. Si bien se puede estudiar la historia de un grupo de social, de una ciudad y de un territorio desde varios puntos de vista, usando estrategias metodológicas diversas, elegí unas que me acercan a mi biografía, a esa vida cargada de sentido de la que habla Julia Kristeva, en las que pudiera potenciar todo el conocimiento y la experiencia acumulados a lo largo de la vida.

### **La trayectoria metodológica**

Comencé la investigación con la historia de vida aplicando la metodología de las producciones narrativas enmarcada teóricamente por los conocimientos situados de Donna Haraway y la propuesta teórica de Elizabeth Jelin sobre la familia. Entonces todavía consideraba que el ámbito privado, doméstico, personal era el ámbito de las mujeres en el sistema patriarcal. La narración de Rossy estiró ese límite, traspasó las barreras simbólicas de género. Me dejó llevar. Así fue como aparecieron las conexiones entre la subjetividad femenina individual (biografía y autobiografía), un grupo social y un estilo de vida. Apareció el “mundo de afuera”: un producto, un territorio cuyo eje era la ciudad-puerto y las Casas exportadoras. Comencé a tratar uno a uno cada tema usando diversos enfoques. En la historia social del café me valí del enfoque por producto en el cual la información cuantitativa y las escalas analíticas (análisis micro, meso y macro) cuentan mucho. Me sirvió la experiencia de investigaciones realizadas en el pasado. Con la ciudad-puerto ingresó el enfoque territorial; eché nuevamente mano de mi experiencia. Las voces de los hombres, que fueron parte de la elite del café, y el análisis de las Casas exportadoras (un negocio eminentemente familiar) constituyen el puente que une la primera parte con la segunda. En medio de esta diversidad de enfoques, el sistema de género actuó como sustrato y brújula durante la investigación, me permitió no perder el norte. Así, la mezcla de enfoques teóricos y de metodologías, junto con la combinación de disciplinas, tienen un eje y un foco.

La literatura ingresó principalmente a través de los epígrafes y en la narración de Rossy, aunque en toda la tesis me esforcé porque el lenguaje fuera accesible sin perder el rigor científico, respondiendo a mi convicción de que para persuadir a lectoras y lectores es imprescindible trabajar la palabra. Con el uso de la primera persona mi subjetividad y mi voz están expuestas, forman parte de la trama, con la clara intención de distanciarme de las propuestas que apuesta a la objetividad científica.

En esta tesis no he apostado a la exhaustividad ni a la erudición. He trabajado con la información disponible, exprimiéndola, recolectando aportes de mis trabajos escritos en distintas épocas y con distintos objetivos.

## Recomendaciones para futuras investigaciones en el campo de las ciencias sociales en Ecuador

Los hallazgos de esta tesis invitan a seguir explorando en temas, ámbitos, territorios y grupos sociales poco atendidos por las ciencias sociales en Ecuador: la vida cotidiana, el espacio privado, doméstico y las relaciones familiares e interpersonales en los grupos de las élites. Para ello es menester superar el síndrome de la aversión a los estudios de las elites, principalmente desde un punto de vista cultural, que actualmente afecta a las ciencias sociales y los estudios de género en ese país, relativizar esa tendencia a asociar, ideológicamente, el cambio social, con los desposeídos y subalternos. En esta tesis demuestro que las elites no son monolíticas ni inquebrantables: la formación, dinámica y desaparición de la poderosa elite del café es una fugaz historia llena de paradojas y atravesada de fragilidades.

En esta tesis he inaugurado la historia social del café en Ecuador. Queda pendiente realizar un estudio histórico, a través del cual se investigue, en profundidad, las relaciones que mantuvieron los exportadores con los compradores internacionales del grano, con el Estado ecuatoriano, con los grupos agroexportadores de Guayaquil y con los pequeños productores de café del sur de Manabí.

En esta tesis propongo un motivo importante que explica la desaparición de las Casas exportadoras: la incapacidad de sus propietarios de adaptarse a un nuevo modelo de desarrollo que dejó atrás el de libre mercado y ventajas comparativas. No obstante, queda pendiente desarrollar estudios, en profundidad, en los que se discuta esta propuesta y se amplie el horizonte, por ejemplo realizando investigaciones comparativas e históricas de los productos de exportación, a diversas escalas, en los que se incluya el café, la tagua y la higuerrilla.

### Limitaciones del estudio

Esta investigación demuestra que una aproximación a los sujetos y temas de estudio desde teorías y metodologías feministas, descubre aspectos ocultos del funcionamiento del sistema de género. No obstante, por ser un tema, un grupo social y un territorio poco investigados, los hallazgos empíricos tienen diferentes grados de profundidad. En algunos he podido concluir la interpretación, mientras que en otros he llegado a formular hipótesis a ser probadas en futuras investigaciones.

Si bien un estilo de vida se construye en relación con otros, en esta tesis en la cual estoy abriendo camino, he analizado lo que ocurrió en el núcleo de un grupo dominante, me he limitado a comparar las prácticas de las mujeres frente a las de los hombres dentro de las familias de la elite del café, las maneras en que se complementan, oponen y subordinan, y el “gusto” que está en la base de su estilo de vida. Queda pendiente comparar al grupo que integró la elite del café con los otros grupos subalternos de su época, así como con los nuevos grupos que lo sucedieron y que actúan en la era de la globalización.



## Conclusión de conclusiones

Escribir una tesis de doctorado meses antes de cumplir 70 años es, al mismo tiempo, un acto de audacia y una despedida. He tenido la fortaleza de hacerlo porque condensa la experiencia de mi vida. Me ha permitido cumplir con dos asignaturas pendientes. La una de carácter académico y la otra de orden vivencial. Termino con el eco de las voces de algunas escritoras que me han acompañado en distintos momentos de la elaboración de esta tesis: Nélida Piñon, Beatriz Sarlo y Svetlana Alexijevich.

Estudiar la elite del café ha sido una manera de ir tras la búsqueda de mí misma, movida por la convicción de que “es más importante entender que recordar, aunque para entender sea preciso, también, recordar.” Me gusta entrevistar y recoger testimonios de las mujeres comunes y corrientes porque a través de sus historias de vida, cuando son cercanas a la mía, puedo sentir “la cotidianidad del alma humana.” En su memoria, en la mía, “en ese granero que nos cohabita” hay algo que nos reúne en medio de nuestras diferencias: “el hecho de que los términos en los cuales experimentamos y recordamos un episodio de nuestra vida están enmarcados por la lengua, las convenciones y los valores propios del grupo social al cual pertenecemos.”

Es una despedida de los estudios que he realizado desde hace cuatro décadas en el campo de las ciencias sociales. Seguiré escribiendo hasta que me vaya de este mundo pero de aquí en adelante me dedicaré al ensayo y la ficción.

El espíritu con el que he escrito esta tesis es el de iluminar para comprender y comprender para transformar (me).

# Fotografías

---





Fotografía 1. Vista panorámica de Manta en los años 40.



Fotografía 2. Clara Balda de Balda y Zenón Guillermo Balda, abuelos de Rossy.  
Guayaquil, primera década del siglo XX.



Fotografía 3. Guillermo Balda Balda, papá de Rossy. Guayaquil, primera década del siglo XX.



Fotografía 4. Guillermo Balda Balda (padre de Rossy) y su hermana Clarita Balda. Guayaquil, primera década del siglo XX.



Fotografía 5. Guillermo Balda Balda, padre de Rossy en la hacienda cacaotera “La Eulalia”, en Yaguachi, provincia de Guayas. Segunda década del siglo XX.



Fotografía 6. Elío Santos del Pozo, tío de Rossy. Brooklyn, Nueva York, década de 1910.



Fotografía 7. Benito y Eudoro Santos, tíos de Rossy, en el tranvía en Nueva York. Primeras décadas del siglo XX.



Fotografía 8. Eudoro Santos, tío de Rossy con artistas de Hollywood. Década de 1920.



Fotografía 9. De pie, Guillermo Balda Balda, padre de Rossy; sentada Lastenia Santos de Balda, madre de Rossy, con Blanche en el regazo y Guillita en la silla, ambas hermanas de Rossy. Guayaquil, 1922.





Fotografía 10. Guillita Balda Santos, hermana mayor de Rossy.  
Guayaquil, década de 1920.



Fotografía 11. Dalinda Balda de Balda, esposa de César Balda Balda y prima de la abuela de Rossy,  
Clara Balda. Guayaquil, primera década del siglo XX.



Fotografía 12. Olga Balda Cucalón de Marriot. Manta, julio 24 de 1923.



Fotografía 13. Pedro Balda Cucalón. Guayaquil, 1923.



Fotografía 14. Inés, hija de Dalinda Balda y César Balda Balda, hermana menor de Maruja Balda Balda. Guayaquil, década de 1930.



Fotografía 15. Maruja Balda Balda, hija de César Balda Balda y Dalinda Balda de Balda, a los 12 años. Década de 1930.



Fotografía 16. Rossy en la Primera Comuni3n a los 8 a1os. A la derecha Ticha Viteri, centro delante un ni1o de apellido Ortiz, a la izquierda, Lía Giler. Chone, 1935.



Fotografía 17. Rossy a los 8 a1os, Chone, 1935.



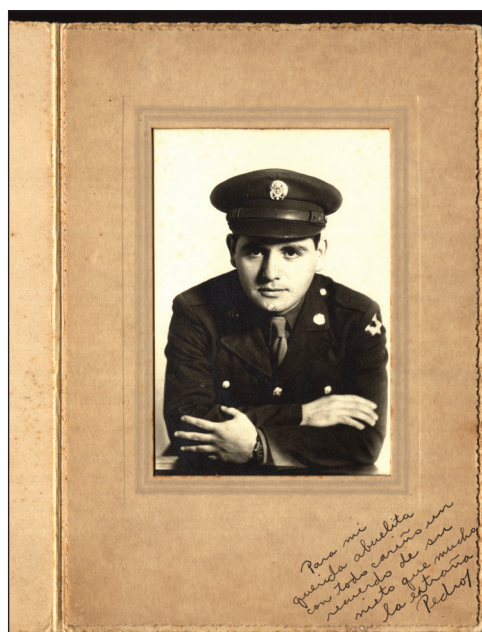
Fotografía 18. Hugo Balda Cucalón, hermano menor de Pedro. Década de 1940.



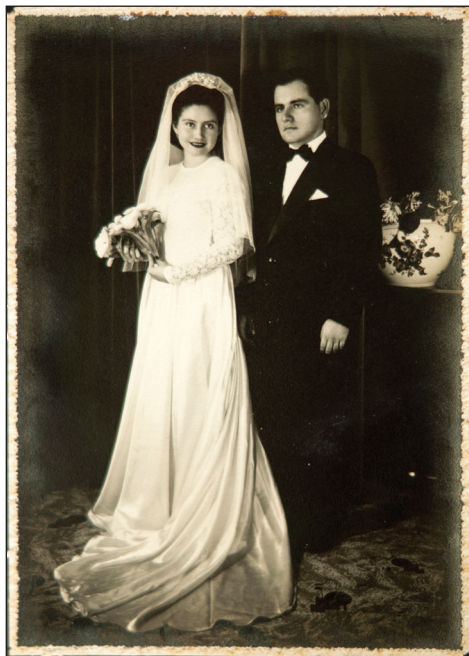
Fotografía 19. De izquierda a derecha de pie: David Pablo, esposo de Blanche, Blanche, Rossy, Miguel Segundo Díaz, esposo de Alejandrina Santos de Díaz; sentadas Lastenia Santos, madre de Rossy y la hermana de Lastenia. 1943.



Fotografía 20. Recepción de ecuatorianos-as al tenista ecuatoriano Pancho Segura; Pedro Balda Cucalón, primero sentado de derecha a izquierda. Casa de la familia Balda Cucalón en Kansas, Estados Unidos, 1947.



Fotografía 21. Pedro Balda Cucalón cuando formó parte del *Army* en Estados Unidos. Década de 1940.



Fotografía 22. Rossy y Pedro en su matrimonio. Manta, 1949.



Fotografía 23. Pedro Balda Cucalón y Rossy navegando en un lago durante la luna de miel. Lima 1949.



Fotografía 24. Rossy con la familia de David Pablo. Lima, 1949.



Fotografía 25. Alfredo Balda Cucalón cuando tenía alrededor de 15 años.  
Manta, década de 1950.





Fotografía 26. De derecha a izquierda: Pedro Atanasio Balda, Sofía Cucalón de Balda y una pareja de amigos en su casa de Kansas, Estados Unidos. Década de 1950.



Fotografía 27. De pie de izquierda a derecha: Alberto Balda Balda, Inés Balda Balda y Homero Balda Balda. Sentadas: Maruja Balda Balda y Dalinda Balda de Balda madre de las dos hijas y los dos hijos. Década de 1950.



Fotografía 28. Fiesta de cumpleaños de Dalinda de Haddad propietaria del Hotel Manabí en este hotel. Manta, alrededor de 1950.



Fotografía 29. Rafael Balda Cucalón y Pedro Balda Cucalón en un partido de fútbol del Club de Leones. Manta, década de 1950.



Fotografía 30. Pedro y Rossy en el muelle frente al actual Museo Municipal Etnográfico Cancebí. Manta, década de 1950.



Fotografía 31. De pie de izquierda a derecha: Dalinda Balda de Balda con una amiga; sentada Maruja Balda, hija de Dalinda y los nietos de Dalinda. Jaramijó, década de 1950.



Fotografía 32. Rossy y Maruja Balda Balda en la playa de Manta. Al fondo el edificio de la aduana que fue demolido en los años 70. Manta, 1950.



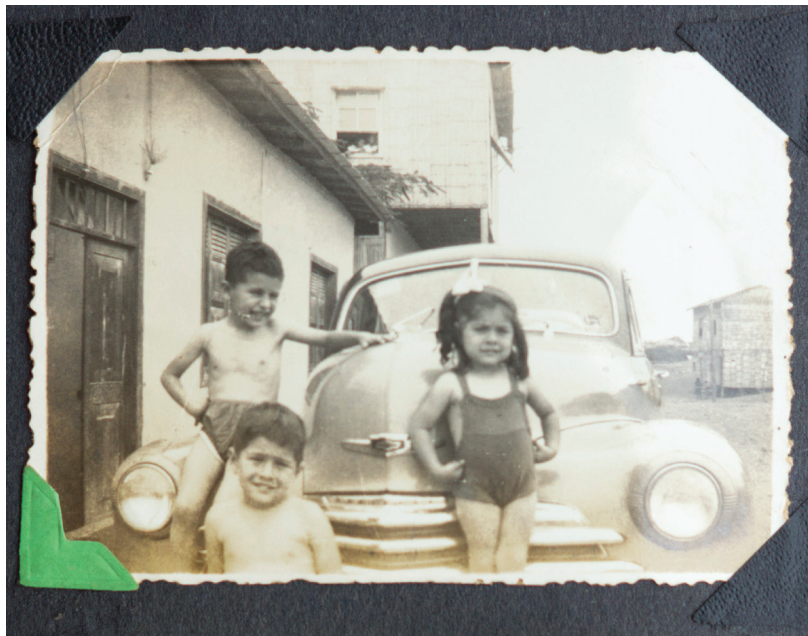
Fotografía 33. Sentados de izquierda a derecha: Alberto Ampuero, esposo de Nelly Balda, Pedro Balda Cucalón, Susana Lasso de González Artigas, Rossy, Nelly Balda Cucalón y Ramón González Artigas. Manta, década de 1950.



Fotografía 34. Rossy y Pedro bailando en la casa del centro. Manta, década de 1950.



Fotografía 35. De izquierda a derecha: Josefina Miranda, María Cristina Azúa, Maura Viteri, Rossy, Coralina Delgado de Balda, esposa de Rafael Balda Cucalón, embarazada, Elsie Wray de Maspons Y Alba Caravedo de Álava. Manta, década de 1950.



Fotografía 36. De derecha a izquierda: Dacho Pablo Balda, Osvaldo Pablo Balda y María Eugenia Pablo Balda, sobrinos y sobrina de Rossy, en el ingreso posterior a la casa de la familia Balda Cucalón en el centro. Manta, década de 1950.



Fotografía 37. De izquierda a derecha: Pedro Atanasio Balda Balda, Sofía Cucalón de Balda, Graciela Balda Cucalón, el presidente del Ecuador, José María Velasco Ibarra, Rossy, Pedro Balda Cucalón y Milagros Franco Barba, en casa de Pedro Balda Cucalón en el centro. Manta, 1960.



Fotografía 38. Pedro Balda Cucalón con el presidente del Ecuador, José María Velasco Ibarra cuando visitó Manta, en 1960.



Fotografía 39. Casa de la familia Balda Cucalón en Kansas, Estado Unidos. Década de 1950.



Fotografía 40. De izquierda a derecha: Pareja de estadounidenses, Pedro Balda Cucalón, Sofía Cucalón de Balda, Pedro Atanasio Balda, Rossy y Roberto Marriot, cuñado de Pedro Balda, en una cena en San Francisco Ca., 1956.



Fotografía 41. Sofía Cucalón de Balda y Pedro Atanasio Balda rodeados de familiares y amigos. Kansas, Estados Unidos, 1958.





Fotografía 42. Guillermo Balda Balda con su abuelo, Pedro Atanasio. 1956.



Fotografía 43. Rossy, Guillermo Balda, Pedro Balda Cucalón y Carmita en la terraza de la casa de Rafael Balda, hermano de Pedro en el barrio Córdova. Manta, 1956.



Fotografía 44. Guillermo Balda Balda con un empleado del servicio doméstico en el patio de café de la casa del centro. Manta, 1957.



Fotografía 45. Pedro Balda Cucalón con su hijo Guillermo Balda Balda. Quito, 1958.



Fotografía 46. Guillermo Balda Balda, hijo de Rossy, en su cumpleaños. Manta, 1958.



Fotografía 47. Con sombrero, Guillermo Balda Balda, hijo de Rossy, con amiguitos en la playa. Manta, 1958.



Fotografía 48. En el medio Pedro Balda Cucalón y Ramón González Artigas.  
Manta década de 1960.



Fotografía 49. De derecha a izquierda: Nelly Balda Cucalón, Rossy y una amiga en una convención  
de vendedores de vehículos Mazda. Miami, década de 1960.



Fotografía 50. Celeste de San Martín, Alfonsina de Corral, Rossy y otra socia en la sesión de señoras del Club de Leones, del cual Rossy fue presidenta. Manta, 1960.



Fotografía 51. De izquierda a derecha: Blanche Balda de Pablo, Aura de Acosta, Rossy, América de Azúa, Michel Bucarám, Simón Ávila, Carlos Pólit y Pedro Balda Cucalón en el Club de Leones de Manta. Década de 1960.



Fotografía 52. Olga Balda Cucalón con su hijo. Manta, década de 1960.



Fotografía 53. De derecha a izquierda: Pecha Palacios Pablo, Carmita Balda, Adelita Pablo Balda, María Eugenia Pablo Balda, Blanca Rosa Palacios Pablo y Oswaldo Pablo Balda en el cumpleaños de Carmita (10 años) festejado en la piladora. Manta, 1960.



Fotografía 54. Rossy y Blanche bailando en la casa del centro.  
Década de 1960.



Fotografía 55. Pedro Balda Cucalón y Enrique Azúa en la casa de Enrique en su  
fiesta de cumpleaños, alrededor de 1961.



Fotografía 56. Entierro de Pedro Atanasio Balda Balda. Guayaquil, Mausoleo de la familia Balda, 1961.



Fotografía 57. Guillermo Balda Balda, hijo de Rossy y un amigo en la piladora de café. Manta, mayo de 1963.





Fotografía 58. Pedro y Rossy en Egipto. Década de 1970.



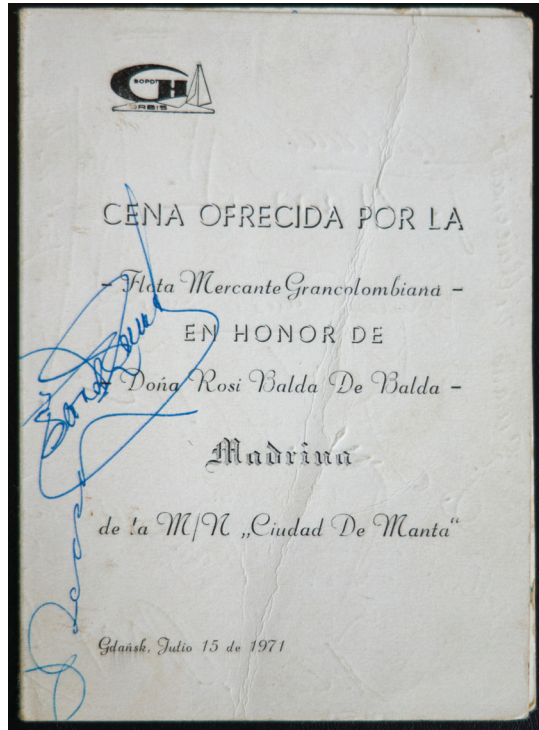
Fotografía 59. Sofía Cucalón de Balda con su consuegra Lastenia Santos de Balda. Manta, década de 1970.



Fotografía 60. Sofía Cucalón de Balda (madre de Pedro Balda Cucalón) y Lastenia Santos de Balda (madre de Rossy) con sus respectivos nietos: César Rafael Buenaventura Balda (hijo de Carmita Balda) y María Rosa Pablo Vera (hija de Dacho Pablo Balda). Década de 1970.



Fotografía 61. Lucía Fernández de De Gena y Guillermo Balda en el Yacht Club. Manta, década de 1970.



Fotografía 62. Invitación a la cena ofrecida por la Flota Mercante Gracolumbiana, para el bautizo del barco “Ciudad de Manta”. Puerto de Gdansk, Polonia, 1971.



Fotografía 63. Rossy y Pedro en Gdansk, Polonia, 1971.



Fotografía 64. Rossy agradeciendo el homenaje en su honor ofrecido por la Flota Mercante Grancolombiana. Gdansk, Polonia, 1971.



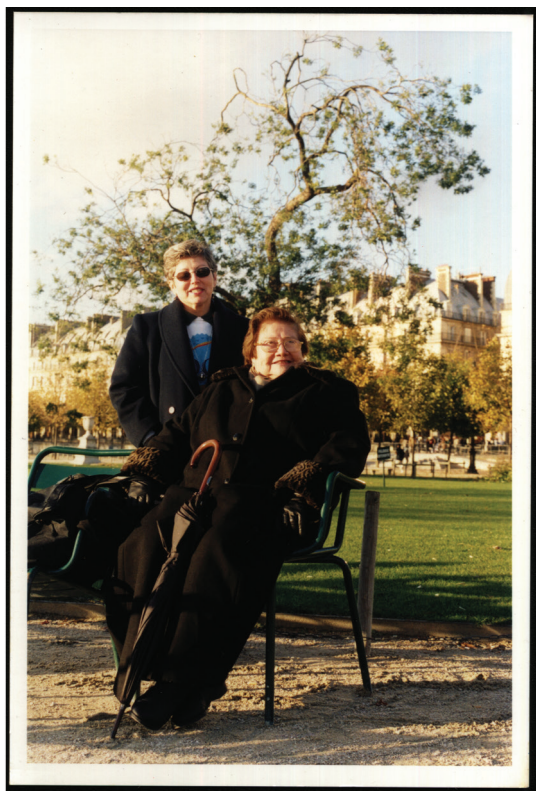
Fotografía 65. De pie Rossy y Pedro Balda Cucalón. Al pie de Rossy, sentada, Carmita Balda, su hijo César y amiguitos, en el frente de Medusa 27. Manta 1972.



Fotografía 66. Eduardo Balda Cucalón con el peluquero de toda la vida.  
Manta 12 de febrero de 1973.



Fotografía 67. Blanche y Rossy en la velada mexicana en Medusa 27. Manta, década de 1990.



Fotografía 68. Carmita Balda y Rossy en París en 2002.



Fotografía 69. Rossy en el jardín de Medusa 27. Manta, 2010.



Fotografía 70. Entrada principal de la mansión que construyeron Pedro y Rossy en 1968. Manta 2012.



Fotografía 71. Vista de la mansión que construyeron Pedro y Rossy en 1968. Manta 2012.

# Anexos

---





## Entrevistas

Conocí muy de cerca, desde niña, a la familia Álava Caravedo, fue la casa que más frecuenté. Pedro Álava Giler, hijo de Efraín Álava, estuvo casado con Alba Caravedo; tuvieron tres hijas: Cecilia, Malurdes y Pilar. Pedro sucedió a su padre en la conducción de Casa Álava desde los años 50. Él fue quien decidió dejar de exportar café a principios de los años 70. De él recuerdo su alegría, su sencillez, su espíritu deportivo; fue el único de los exportadores de esa época que practicaba deportes: nadaba y jugaba tenis. No compró los enormes autos de marca, sino un pequeño Fiat 600, que entonces se apodaban “Pichirilos”. Ahí se desplazaba por la Manta de época con Albita y sus tres hijas, a quienes cuidó y protegió amorosamente. Fue el diferente, el distinto entre los patriarcas de entonces. Pedro transgredió los estrictos roles masculinos asignados su género. Logró mantener un equilibrio entre las funciones domésticas y de crianza y educación de sus hijas y sus funciones como gerente de Casa Álava. Con su comportamiento individual diluyó las fronteras entre los dos espacios mostrando que lejos de ser naturales, son construcciones sociales y culturales deleznable.

### Conversaciones con la familia Álava Caravedo. Manta, 14 de enero de 2013

Cuatro mujeres rememorando nuestro pasado sentadas en la sala del departamento de Alba de Álava frente al mar: ella, sus dos hijas, Cecilia y Malurdes, y yo.<sup>1</sup> Posteriormente he agregado entre corchetes la información necesaria para otras lectoras y otros lectores comprendan el diálogo, que para mí es completamente familiar sin la información entre corchetes.

A propósito de su migración a Estados Unidos donde se radicó Cecilia dice:

«Ahora me extraño de haberme lanzado a esa aventura porque apenas sabía unas cuantas palabritas en inglés. Siempre me había interesado el inglés, me contacté con la gente del Cuerpo de Paz cuando vino a Manta, mi tía Alina que algo sabía, me enseñaba, Violeta Ochoa me enseñaba, a mi papi le encantaba el inglés. De él creo que yo saqué esa visión de Norteamérica, era el sueño de mi papi, el mejor país del mundo. Con esa creencia crecí y mi sueño era irme para allá.

»Cuando terminé la secundaria en Quito donde me mandaron a estudiar, en el colegio La Providencia, hubo un retiro en Manta y decidí que quería entrar a OSCUS a hacer trabajo social. Por supuesto todos se desmayaron, mi mami, mi papi, mis hermanas, no me hablaban, me pegaban. Entonces la alternativa la encontró mi tía Alina, que Dios la bendiga.

<sup>1</sup> Esta conversación es totalmente confidencial. No citarla sin mi autorización. La he incluido como anexo de esta tesis conservando los nombres verdaderos porque es una excelente material para respaldar mis argumentos sobre un estilo de vida y para mostrar la red que conformó la elite del café.

Ella dijo: “hay que mandar esta niña a Estados Unidos”. Me mandó donde una señora que ella conocía y que vivía en Nueva Orleans. A los 15 días de estar allí, caigo con sarampión; como andaba por las calles con sarampión me dio bronconeumonía. Estaba solita, las cartas se demoraban tres semanas, llamar por teléfono era carísimo. Me enfermé en Carnaval, que es una fiesta importante en Nueva Orleans, las personas que vivían en la casa se fueron a las fiestas. Era el año 1964. Al día siguiente yo estaba más muerta que viva, la señora llamó al médico y un sacerdote amigo pasó por la casa, yo ya estaba a punto de regresarme porque me había ido fatal. Este sacerdote quería comenzar un intercambio. Yo acepté y me fui donde una familia maravillosa que vivía en Virginia cerca de Washington DC. Llegué a esa casa pensando 86 libras y con una maletita pequeña que era todo mi tesoro.

»Con esa familia aprendí el inglés. Me quedé cuatro meses. Para entonces el intercambio paró porque el cura se arrancó. En esa época muchos sacerdotes y monjas se salieron de los conventos. Conseguí un trabajo en un banco, estaban empezando con los computadores que eran unas cosas enormes, unos cuartos. Contrataron a un poco de jovencitas y nos daban unos horarios espantosos, a la madrugada, nos pagaban una miseria. Yo me fui a vivir al cuarto de una casa que pertenecía a una institución, porque en Virginia me quedaba muy lejos; los buses pasaban cada hora y yo tenía que esperar bajo lluvia, nieve, frío.

»Así comencé a hacer mi vida. La institución me becó para estudiar. Trabajaba y estudiaba. Terminé el *college* con mucho esfuerzo, empecé a trabajar en el Banco Interamericano de Desarrollo en 1970. Descubrí que ellos pagaban el 75% de la maestría pero una tenía que seguir trabajando *full time*. Ni corta ni perezosa me metí al programa. Fueron cuatro años de esclavitud. No salía ni en Navidad porque trabajaba a tiempo completo en el Banco, un trabajo bien demandante; yo tenía que viajar a las conferencias del Banco y perdía un mes de estudios. Pero me gradué por la *Georgetown University*, nada más ni nada menos. Para mi buena suerte llegó el año 75, el año de la mujer, en el que se abrió el programa *The Junior Professionals*; dos mujeres aplicamos al programa, los otros eran hombres, además nosotras habíamos terminado la maestría. Nos eligieron. El programa consistía en que teníamos que rotar por diferentes oficinas y, eventualmente, si eras buena, te quedabas en el nuevo puesto. Si no, volvías a la posición anterior que era inferior. Ese era el riesgo. Yo no roté nunca. Apenas llegué a Recursos Humanos me detuvieron y allí comenzó mi carrera. Estuve en distintas posiciones de Recursos Humanos. La final fue la más interesante: a nivel de asesoría en temas de personal a los dos departamentos que me asignaron. Ese fue mi trabajo más lindo, más interesante.»

### ¿Cuándo estuviste fregada de plata en Nueva Orleans, te mandaron plata de acá?

Me mandaban lo que entonces era una fortuna: 10 dólares mensuales. Pero yo había traído dinero, había ahorrado, porque trabajé en el Banco Central (me salté un periodo de mi vida). Era compañera de Susana Cantos. En el Banco pagaban muy bien. Habrán sido 1300 sucres. Yo era la secretaria de Gustavo Barcia, marido de Rosalía Barcia, papá de Betty Barcia. Era un señor borrachitito y por eso era muy malgenio. Yo duré en el puesto unos dos años y me fui. Antes de eso trabajé poco tiempo en la oficina de mi papi [Casa Álava]. Tal vez un

año. Comencé a trabajar a los 17 años con mi papi.

Veintiocho años trabajé en el BID con trabajitos de verano en el Banco Mundial que pagaban rebien. Cuando tenía dos semanas de vacaciones llamaba y les decía voy a trabajar: si venga. No tenía que pagar impuestos porque era una organización internacional. Entonces me ayudaba. Cuando estaba en la escuela como sabía mecanografía, una señora que estaba haciendo un libro de recetas me pagaba por mecanografiar. Por cualquier lado me ganaba algo. Así fue ahorrando, el *college* era muy barato y siempre trabajaba, en vacaciones, en verano.

Volví por primera vez al Ecuador a los dos años y medio. Después iban mi papi y mi mami, Malurdes, María Hercilia y cuando comencé en el Banco venía todos los años. Porque el BID me daba pasaje gratis todos los años para venir a Ecuador.

Yo me gradué el 5to curso de Comercio. A Humanidades nadie le daba bola porque salían de ahí sin saber nada. Por eso elegí Comercio. No tuve problema con el examen TOEFL, saqué una de las mejores calificaciones. Yo amaba el inglés y cuando llegué allá mi gramática era muy buena. No podía hablar, no hablé por un año. Yo estudié en el Stella Maris [de Manta] hasta 6to. grado.

### **¿Por qué te fuiste a Quito?**

Porque aquí, al Stella Maris, también iban las hijas de las cocineras y mis papis no querían [se ríe]. Mis mejores amigas nos preparamos para pasar el examen y poder entrar a la secundaria: Cecilia Acosta, Melaní y yo. Contratamos a un profesor de la [escuela] Pedro Fermín y estudiábamos todas las tardes donde la señora Aurita [de Acosta]. Cecilia que es un año mayor, se fue a Francia. Yo soy del 43 y Melaní [Vincens] también, del 26 de febrero. Melaní y yo terminamos en Quito, ella en el Santo Domingo, donde estaba la Bertalina [su hermana] y yo en La Providencia. Ella vive ahora en Miami, siempre nos hablamos. Bertalina vive en New Jersey, es viuda, tiene dos hijos, se casó con un americano. Melaní no se casó ni tuvo hijos, se dedica a los bienes raíces. Laura Azúa [hija y nieta de los fundadores de Casa Azúa] también se dedica a bienes raíces en Miami. Laurita es de la misma edad de Cecilia, es del año 1942.

Las monjas se instalaron en Manta en 1930 [dice Albita Caravedo de Álava, mamá de Cecilia y esposa de Pedro Álava Giler, hijo del fundador de Casa Álava]. Pusieron la primaria en la casa de los Chávez Roca.

Yo agregó que cuando estudiaba en el Stella Maris, el colegio ya estaba donde está ahora pero la construcción era de caña y madera. Los nombres de las monjas eran: Rosa Eugenia Albán, Luisa Francisca Febres Cordero, Rosa María... Y Cecilia agrega: las Ormazas. Yo continuo, la Francisca Eugenia que tenía los dos perros, uno se llamaba Medor; había una hermana alemana, la madre María Eugenia, que era amiga de Gertrudis, y la madre Chantal que era profesora de piano y nos pegaba en las manos cuando nos equivocábamos, agregó yo.

### **¿Cuál es el recuerdo más grato y más antiguo que tienes?**

[Cecilia] De la niñez creo que fue cuando me dieron la bicicleta porque pasamos unos dos o tres años bellos. Me la dieron a los nueve y yo me fui a Quito a los once años. Teníamos bicicleta Melaní, Cecilia Acosta y yo. Silvia Corral no tenía pero la cargábamos en la parrilla.

Nos bajábamos por la loma del Seguro, soltábamos la mano para ver si no nos caíamos al mar y a última hora virábamos. Esa fue la libertad. Mi mami decía: cuidado se van donde Blanca Rosa Palacios, en el barrio Córdova, que para ella era el fin del mundo y allá nos íbamos. Otra advertencia era: cuidadito se van donde Carlota Bowen [hija de Emilio Bowen, el cacique velasquista de Manta; la casa de los Bowen que entonces quedaba en la calle 24 de mayo por donde se salía de Manta, era parte de la carretera]. Pues para allá nos íbamos. No había mucho donde irse y no había peligro. Cuando nos cansábamos de la bicicleta jugábamos parchís [juego de mesa] afuera de la casa de la señora Aurita. Como ellos comían tarde, Melaní y yo llegábamos, ellos todavía estaban comiendo, entrábamos, nos sentábamos a la mesa a jugar parchís. También jugábamos bolichas y trompo. Hasta en Estados Unidos andaba en bicicleta largas distancias. Para mí era la pasión.

### **¿Qué recuerdas del patio de café de tu papá?**

Era lindísimo. La ventana del comedor daba al patio donde se secaba el café y la tagua. Ese era el patio principal, el de El Faro era otro patio [sobre este relata Lidia Álava, prima hermana de Cecilia]. Por eso vivíamos en esa casa, porque ahí funcionaba el patio de café. Cuando mi mami nos daba hígado, que lo odiábamos, nos encerraba. ¿Dónde crees que terminaba el hígado? Pero hasta tanto llorábamos, gritábamos que nos dejara salir, pero para entonces el hígado estaba abajo, donde los perros, porque teníamos perros.

Los Álava exportaban tagua, higuera, café, arroz. La tagua era uno de los principales productos de exportación, las cholitas se ponían con los machetes, primero le daban palazos a la tagua para ablandarle la cáscara. Cuando yo era chiquita, tendría unos cinco años, mi abuelito Efraín [Álava] me regaló una tablita, porque yo era negociante. Él me daba el cu-chillito y la tabla, yo pelaba las taguas y luego se las vendía por libras a mi abuelo. Yo fui la nieta mayor, después venía la Malurdes, Jorgito, Lidia María.

Mi abuelo Efraín tuvo cinco hijos: Alina, Pedro, Jorge, Estrella y Sócrates. Sócrates se casó con una antigua novia que tenía en Manta, una Alarcón.

Después vino el negocio de bolsitas de papel en las que se vendían productos en el mercado. Una de las muchachas de la casa se llamaba Heroína. Con ella y Malurdes vendíamos bolsas, después vendíamos helados a los tipógrafos de abajo, de El Mercurio [el único diario que circulaba entonces en Manta; Gil Delgado fue su propietario; su hija Coralina se casó con Rafael Balda]. Nosotras veíamos que se morían de calor. Mi mami nos daba el azúcar y el “tutifrutí”, era negocio redondo. Los hombres sudaditos nos compraban los helados.

Las mujeres que limpiaban la tagua eran las calludas. También había hombres, ellos apa-leaban la tagua y caminaban sobre las taguas. Las empresas tenían las cuadrillas [grupo de hombres que cargaban los sacos con los productos]. Mi papi, bueno Casa Álava, tenía sus cuadrillas. De allí venía la palabra cuadrilleros, pero en realidad eran las mujeres las que golpeaban la tagua. No recuerdo a los hombres. [Malurdes insiste que son hombres los que golpeaban]. Yo [Cecilia] recuerdo a José Mero, no era cuadrillero, él me impresionó porque tenía la nariz comida, solo tenía dos huecos, él pesaba el café. Era un hombre honradísimo,

buenísimo, pesaba el café que llegaba. Los camiones llegaban a vender el café y ahí comenzaba la negociación, la fijación del precio por libra. Antes pesaban el café para ver si el quintal estaba completo. Venía ensacado.

[Albita] El papá de Viliulfo [Cedeño] pesaba el café.

[Cecilia] No, él era contador. Uno de los que traía café era [Jorge] Medranda; él se hizo rico después, venía con vestido como un cholito, mi papi lo quería mucho. Ovidio Mora también vendía café a Casa Álava. Después trabajó en Casa Álava.

Los cuadrilleros eran una extensión de la casa. Si había que bajar o subir un mueble ellos venían. Si había que subir a los barcos, íbamos en las lanchitas y ellos nos empujaban arriba desde las nalgas.

Los Álava eran representantes de agencias de barcos. Una era francesa, French Line, otra holandesa, Hapag Lloyd, y la Knutsen Line. Lo que más me acuerdo de las idas a los barcos eran los chicos guapísimos que vi por primera vez, los marineros, eran rubios, para contemplarlos.

[María] Yo me acuerdo de los quesos, de la comida...

[Malurdes] Yo me acuerdo del licor de cerezas que los hombres compraban en Navidad, las mistelas.

[Albita] A Pedro [su marido] le regalaban los licores.

[Malurdes] Cuando tenía unos 17 años tuve un enamorado. Se llamaba Peter Kleen. No era capitán del barco pero no era marinero. Tenía un cargo alto. Era guapísimo. Era de la Knutsen Line. A mí me encantaba el Amaretto y él me traía.

## El ballet

[Cecilia] Malurdes daba la vida por el ballet y yo me metí en la profesión errada, porque lo que me gustaba eran las danzas españolas. Como era tímida me pusieron en ballet y ahí me quedé. No dije ni una palabra. Malurdes era más lanzada. Aprendimos a pararnos en puntillas.

[Malurdes] Ahí se nos dañó la columna porque no lo hacíamos bien.

[Cecilia] Yo me acuerdo de Edith Delgado. Se enamoró de Jorgillo [Cevallos], pero al que de verdad quería era a Otton Rodríguez. Las que bailábamos éramos: yo, Laura, Silvia, Malurdes y Cecilia Ampuero.

## **¿Qué recuerdas Cecilia de la ciudad de cuando eras niña? Si me lo preguntarás a mí que vivía en el barrio Córdoba te diría que mi recuerdo más fuerte son las dunas**

Claro, yo tengo una poesía. Tal vez es mi imaginación porque para mí eran gigantescas. Cuando nos portábamos bien las monjas nos llevaban a jugar a las dunas. Nos bajábamos rodando. Me parece mentira que las hayamos destrozado. No hay ni una foto. En ese tiempo no teníamos cámaras.

## Les cuento que mi papá nos filmaba y que ganó un premio en Quito

¿Sabes de qué más me acuerdo? para terminar, recuerdo esa callecita hermosa por donde ustedes vivían [Mi padre, mi madre y sus hijas-os entre ellos yo] en el barrio Córdova. Por allí vivía el Miro, que era guapísimo, era yugoeslavo, vinieron a construir el puerto.

## Conversación con Cecilia Álava Caravedo. Manta, 16 de enero de 2013

Cecilia describe la casa de su abuelo Efraín Álava y su abuela Lidia.

«Conocí enferma a mi abuelita. Ella murió cuando yo tenía nueve años. Mi abuelo era grandote, grueso, parecido a Jorge Álava. Todos los días después del almuerzo él se iba donde su concubina, le tenía una casa. Mi abuelita era diez años mayor que mi abuelito.

»No eran de Manta. No sé de donde era mi abuelita, creo que de Río Chico. Mi abuelo tenía una finca. Se vinieron cuando tenían los tres hijos: Alina, la mayor, mi papi y Jorge que estaban chiquitos. Mi papi, mis tíos y mis tías han fallecido.

»Estrella se casó ya mayor con un hombre que tenía otra mujer. Se divorció, se fue a Estados Unidos y allá falleció. Sócrates se fue a Estados Unidos ya grande y allá se encontró con la señora Aurita Alarcón que fue su amor en Manta. Cuando Aurita se fue a Estados Unidos, Sócrates se ennovió con Elsa, la tía de Silvia Corral. Allá pasaron muchos años. No tuvieron hijos porque se casaron mayores. Regresaron a vivir a Vilcabamba. Ella lo llamaba “mi chiquitín”. Sócrates era muy bajito, era un intelectual, trabajó en Casa Álava pero nunca estuvo feliz, era lector, era chistoso. Yo lo vi una vez en Los Ángeles donde vivía. Cuando se regresaron a Ecuador venía frecuentemente a visitar a Alina, su hermana favorita.

»Yo no quería quedarme en Manta, después de haber probado Quito, volver a Manta y a vivir con mis papis fue un *shock*. No fui feliz cuando trabajé en Casa Álava, me desarraigué, tuve una crisis de identidad, no sabía qué hacer. Cuando volví a Manta, en 1960, mi abuelo ya no trabajaba en Casa Álava.»

[Cuenta que el abuelo Álava compró tierras en Manta, una manzana en el barrio Córdova y también por el mercado].

«Mi abuelo tuvo propiedades por todo Manta. Cuando murió se repartieron entre los hermanos. Él fue un hombre rico. Mi abuelo construyó poco pero adquirió muchos terrenos en Manta. Creo que el Municipio entregaba terrenos a bajos precios. Cuando vendieron los terrenos, luego de la muerte de mi abuelo, mejoró la situación económica de mis papis.

»Casa Álava fue mucho más austera que las otras, principalmente si se compara con los Balda, y nunca quebró. Mi papá fue demasiado austero. Solo salió una vez de vacaciones cuando éramos chicas, hasta que yo me fui a Estados Unidos. Ahí sí fueron todos los años a visitarme y a pasear, durante veinte años. Mi tía María Hercilia Caravedo se fue a Estados Unidos a vivir un año donde Vicenta Azúa.»

[Cuenta la pelea familiar protagonizada por Jorgito quien acaparó las acciones de Casa Álava].

«Alina le regaló las acciones a Jorgito y Sócrates le vendió las acciones a Jorgito sin que supiéramos. Mi papi se convirtió en socio minoritario, ya no pudo tomar decisiones, eso le afectó mucho, él debe haber salido de Casa Álava en 1995. Vendió sus acciones en nada, perdió. Luego mis papis perdieron dinero cuando la crisis bancaria de 2000, perdieron sus ahorros personales.»

[Le pregunto sobre Ovidio Mora, quien fue empleado de Casa Álava y luego exportador de café de la siguiente generación].

«Casa Mora quebró y don Ovidio tuvo que salir del país.»

[Le pregunto sobre sus recuerdos de los Balda, los Azúa, los Franco].

«Recuerdo que Perico [Pedro Balda Cucalón] bebía muchísimo. Recuerdo que mis papis eran bien unidos con los Balda y los Franco pero sobre todo con los Azúa. Mi abuelita García fue pariente de doña América García [esposa de Enrique Azúa, hijo del fundador de Casa Azúa, don Ramón]. Recuerdo que todas esas familias eran muy gastadoras: carros, fiestas, viajes al exterior. En cambio mis papis no. Jimmy Balda [el menor de los once hermanos Balda] era casi de mi edad [1941-42] era un año o dos mayor a mí; peleaba conmigo. Se fue a vivir a Estados Unidos cuando era adolescente. Yo me acuerdo más del grupo de tus papás, Rafico [Franco, también dueño de Casa Franco, exportadora de café] y María [Chiriboga, su esposa, quiteña], los Maspons [Pedro Manuel, uno de los dueños del negocio familiar “Intercambio y Crédito”, una de las grandes casas exportadoras de café del país cuya oficina central estuvo en Guayaquil; estuvo casado con Elsie Wray, quiteña<sup>2</sup>], todas las parejas hacían fiestas los viernes en sus casas. Botella abierta, botella terminada.»

[María] Hombres y las mujeres, las parejas del grupo eran bien bailarines y los hombres bien borrachos, incluido mi papá.

[Cecilia]. Sí.

[Conversamos sobre las comidas en la calle que estaban prohibidas por nuestras mamás]

«...los ovos verdes, los mangos verdes, las grosellas encurtidas que las guardaban en grandes frascos de vidrio, las vendían en los bajos de la casa de Melaní, eso era cochinito. Los uniformes del colegio eran horribles, medias largas, mangas largas en ese calor.

»Mi papi nunca participó en política, no le interesó. Mis dos abuelos sí. Mi abuelo Carlos fue Jefe Político.

---

2 Más información sobre la familia Maspons, de origen catalán consta en la narración de su hermana Bertha Wray de Terán (Cuvi 2009, 173-231)



## **Segunda conversación con la familia Álava Caravedo. Manta, 18 de enero de 2013**

«No sé si te lo mencioné, Estrella era una persona que estaba siempre a la moda, en ese sentido se parecía a la Pila [su hermana menor], en eso de siempre estar a la moda, ella sí era de ponerse plumas, se ponía porque eso estaba de moda, le quedara bien o no. Una vez se fue a pintar el cabello a hacer rayitos, aquí en Manta, hace añales, ¡imagínate! No habrán usado buen producto y cuando regresó a casa se le salían los mechones de pelo.»

### **¿Tenía el pelo crespo?**

Ehhhh, no, ella no era crespa. Le habrán puesto un mal producto y se le salían porque ella se ponía de todo, se vestía con lo que estaba de moda.

### **¿Era buenamoza?**

No, no era buenamoza pero estaba a la moda. Eso me acuerdo de Estrella. Ya te conté que se fue a Estados Unidos, que el marido la engañó, que después ella falleció de un infarto. Le dio una de esas gripes que dan fuerte, el *flu*, allá en los Estados Unidos. La hospitalizaron, la víspera de salir, esa noche le dio un fulminante ataque al corazón.

### **¿Y vivía solita?**

Ella vivía, si no me equivoco, con Sócrates y su mujer. No sé si en el mismo departamento, pero vivió muy conectada a Sócrates, eso sí.

### **¿En qué parte de los Estados Unidos vivía?**

En los Ángeles, en el área de Los Ángeles.

### **Ustedes han migrado todos, bueno casi todos**

Estrella, Sócrates, yo, la Pila, Lidia, mi tía María Hercilia estuvo un año en Estados Unidos. Vivió donde Vicenta Azúa, era muy amiga de ella. Entonces se fue por un año. Y regresó porque mi abuelita, la mamá de mi mamá, estaba enferma y la extrañaba mucho...

### **¿Era la hermana mayor?**

Fue la mayor de las cuatro hermanas Caravedo. Y digo, mirando hacia atrás, “que pena” porque ella pudo haber hecho su vida más llena, allá tal vez. Tanto ella como Estrella estaban

contentísimas en Estados Unidos. Mi tía María Hercilia estuvo en el área de Nueva York, no sé si en New Jersey o Nueva York. Y mi tía Estrella en el área de Los Ángeles.

### **¿Don Efraín se fue a Estados Unidos alguna vez?**

No, mi abuelito que yo sepa no viajó fuera de Ecuador.

### **¿Y viajaba a Guayaquil? ¿Viajaba?**

De él no me acuerdo que haya viajado, mi abuelito Carlos sí era viajador dentro del país, por su trabajo porque él iba mucho a Bajo Grande. Yo creo que ellos compraban cacao y lo vendían. Tenía también una tienda allí en los bajos de lo que luego fue casa de María Hercilia.

### **Sí me acuerdo de ella y de la casa**

¿Te acuerdas? Él viajaba mucho a Bajo Grande. Yo muchas veces fui en esos camiones de noche con él. Sí [se ríe] porque yo a él lo quería y él me quería muchísimo, llevábamos... éramos panas [enfatisa].

### **Tú eras la nieta mayor**

Yo era la nieta mayor.

### **De los dos lados**

De los dos lados, pero con mi abuelito Carlos me llevaba de maravillas. Entonces él me llevaba de noche en esos camiones, nos íbamos como las chivas, como dicen, en esos caminos que eran lodazales, porque no había caminos buenos. Yo feliz porque eso es lo que le gusta a una cuando es chica, esos lodazales...

### **¿Solo los dos se iban?**

Solo los dos y con los demás pasajeros que habrían habido allí en el camión.

### **¿Te acuerdas a qué iban?**

Bueno él llegaba donde unas Pérez y allí había una tienda, eso no me interesaba sino que habían chicas más o menos de mi edad: estaba la Rita Polly, estaban unas Guidoti, así que yo jugaba con ellas, ahí en el lodo y todo. [Risas].

[Se ríe] Entonces lo que mi abuelo hacía no me interesaba, yo era chiquita, no me había ido ni a Quito, ¡imagínate tú! habré tenido ocho años, siete años, una niña.

### **Las dos familias ¿se llevaban o no se llevaban?**

Ummm no tenían una relación estrecha. Sí se llevaban pero no tenían una relación de visitarse, de ir a comer en una casa u otra, no, no, eran como dos familias separadas.

### **Y la relación con Jorge y la familia de Jorge ¿cómo era?**

Bien, bien, ummm no era especial porque mi mami con Alicia no se llevaban muy bien. Pero Jorge era de hacer chistes... [Risas].

[Se ríe] Sí, era zanganísimo, nos tenía riendo, pero sus chistes eran unos chistes verdes, rojos...

### **El Jorge era tan distinto...**

Sí era tan distinto de mi papi y, claro, tenían, no puedo decir que discusiones, pero eran tan distintos en la oficina porque a Jorge le gustaba mucho sobresalir, a él le gustaban los barcos por el traguito y porque entonces él aparentaba ante los extranjeros. Pero mi papi era el que bregaba. Yo veía que le decía "pero Jorge tal cosa". Eran como el agua y el aceite.

### **Pero pudieron trabajar**

Sí porque eran los dos hermanos que se quedaron trabajando en Casa Álava, porque el otro hermano [Sócrates] se fue.

### **Y las mujeres no tenían ningún espacio...**

Alicia fue la que trabajó y yo trabajé...

### **Pero, por ejemplo, Estrella...**

¡Ah no! Estrella no, creo que ni siquiera ella hubiera pensado en trabajar. Eso era negocio de hombres y punto. A mí misma, no porque sintiera que mi puesto no era allí, sino que no me gustaba.

### **¿No te gustaba el negocio o no te gustaba el trabajo?**

Ese trabajo no me gustaba y además no quería estar en Manta, la verdad es que no quería estar en Manta.

### **Esa creo que fue la motivación fundamental**

Sí pero tampoco me atraía el trabajo. Yo iba por otro camino.

### **Y fuiste bien por el camino que fuiste**

Ah sí realmente me sentí realizada en mi vida, profesionalmente, de todo. Crecí, me independicé. Yo que era tan tímida porque mis papis eran muy estrictos.

### **¿Sí?**

Uyyyy sí, sí, sí muy, muy estrictos. Si nosotras por ejemplo, yo que era la mayor, de noche, si salíamos, yo tenía que estar de vuelta a las diez de la noche, pobre de que no estuviera a las diez de la noche.

### **¿Bailes y eso?**

Porque mi papi me iba a buscar.

### **No le veo al Pedrito en ese plan, con lo suave que fue. A la Albita si la veo firme.**

Sí, sí, sí.

### **Y los enamorados y eso cómo hacían**

Bueno sí podíamos, sí teníamos claro pero siempre era regresar a la casa tempranito y todo. Y teníamos por ejemplo las fogatas, yo no sé si tú te acuerdas de las fogatas, que las teníamos en la playa casi todos los viernes, pero tenía que haber un adulto con nosotros. Y después en mi casa íbamos muchas veces y jugábamos 21, pero ahí en la casa.

### **¿Quiénes? ¿Mujeres y hombres?**

Sí, mujeres y hombres ya cuando éramos más grandecitas y cada cual tenía su enamorado, que si la Cecilia Acosta, Melaní, yo, no sé si Laura Azúa iba.

### **Me parece que Laurita era más aristocrática ¿no?**

Y también no era tanto de nuestro grupo, aunque nos invitaban a todas las fiestas que ella y Ramón hacían en su casa...

### **¿Debe haber influido que doña América y doña Aura no se llevaban, y tú te llevabas mucho con Cecilia Acosta e ibas a la casa de ella?**

Claro, eso es lo que pasó.

**A mí lo que siempre me llamó la atención positivamente, es que siendo la Melaní una mujer pobre ustedes hubieran mantenido una relación tan sincera, tan fraternal.**

Sí. Con Melaní y con Silvia. Silvia, por ejemplo, no tenía bicicleta pero nosotras nos turnábamos para llevarla. Silvia era pobre. Melaní no tanto, cuando el papá vivió, el papá era un ingeniero, te digo que no eran ricos pero tampoco pobres. Vivían en esa casa horrible pero así eran muchas de las casas de Manta.

**Yo me acuerdo que la gran diferencia era vivir en casa de cemento o en casa de caña y esa casa era de caña.**

Claro era de caña y después de un tiempo la parte de atrás la hicieron de cemento. Pero la fachada seguía siendo de caña.

**Pero la señora Berta no se llevaba ni con tu mamá ni con la mía, ni con Aura de Acosta, ni con Rossy**

Es que la señora Berta estaba mayor. La señora Berta no era de la edad de mi mami, creo que murió ya de 100 años, hace como diez años que se murió. Imagínate tú.

**Entonces sí había diferencias, sí habían grupos.**

Sí había grupos, habías grupos definitivamente.

**Un grupo era el de Jorge Álava con Alicia, con los Corral...**

Con los Corral te acuerdas con los Corral que después se pelearon.

**Otro grupo era el de Rosy, Blanche, Rosita Cassis. Otro era el de tus papás, mis papás, Rafael y María, América y Enrique...**

Nosotros, exacto.

**Pero mira en una sociedad tan chiquita...**

Tan pequeña... Todas eran elites.

**Hablemos de tus abuelos maternos que yo sé que para ustedes fueron lo máximo. Ustedes, las tres hermanas Álava Caravedo tienen una imagen poderosa de él. Cuéntame lo que recuerdes, cómo se articulaba con la ciudad de Manta, ¿qué es lo que hacía?**

Sí, y fijate que no tengo aquí un escrito de él donde dice cosas que yo ni sabía, lo leí hace tanto tiempo. Te lo puedo mandar.

**¿Cómo era él?**

Bueno, la imagen que tengo es mi relación con él. Era súper cariñoso, nos comía a besos y nosotras lo esquivábamos porque era muy barbudo como buen español [se ríe].

**¿Era hijo de españoles?**

La mamá de él era española.

**La mamá de él era Barreiro...**

Caravedo y Barreiro se escribía. Era pelucón [se ríe] aunque pobre como dice mi mami. Desheredaron a su madre porque se casó con este señor Caravedo.

**¿Y él señor Caravedo de dónde era?**

El señor Caravedo venía de Perú, él había peleado en la guerra de Alfaro, por ahí viene la cosa. No directo español como era la mamá que era hija de españoles, de los Barreiro.

Entonces eran riquísimos. Parte de esa familia Barreiro, después yo supe, vivía en Guayaquil y hasta conocimos a una Justina que era de las peluconas de Guayaquil que después nos conectamos. Pero mi abuelito Caravedo Barreiro no quiso saber nada de su familia, no quiso saber nada de la familia Barreiro porque habían desheredado a la hija, a su madre, ellos eran ricos.

**Estos sí eran ricos**

Eran ricos y mi abuelita, de repente una niña que tenía todo, se quedó en... o sea tuvo que mantenerla este soldado que había sido el señor Caravedo.

**Cómo vinieron a dar a Manta**

¿Llamamos a mi mami? [Se ríe].

## **Bueno lo que tú te acuerdes**

No, yo no me acuerdo cómo vinieron a dar a Manta.

## **Es que Albita se pone muy nerviosa con estas conversaciones**

Yo creo que iba todos los días allá porque él era muy lector, entonces él me abrió su biblioteca, yo ahí no tenía restricción. Ahí leí el *Conde de Montecristo* teniendo siete años u ocho, entonces yo me pasaba horas leyendo. Además tenía a Peneca, y todas estas revistas para niños, pero las novelas, las novelas. Y siempre nos regalaba. De Bajo Grande nos traía mango, fruta; a él le fascinaba, es que él tenía placer en darnos.

## **¿Por dónde es Bajo Grande?**

Más allá de Portoviejo. Jamás en la vida he regresado, no sé ni cómo estará, si existirá todavía, era una calle nada más.

## **¿Él vivía de qué?**

Él vivía del comercio. Me parece que lo que él compraba era cacao, lo traía y lo vendía. Además tenía esta tienda que no recuerdo qué era lo que había, pero era una tienda de productos.

## **Pero él fue un hombre que participó en política**

Sí él participó en la vida política, fue jefe político y tuvo otro cargo.

## **Fue presidente del Concejo de Manta**

Él nunca quiso recibir sueldo, él era súper honrado, súper patriota. Mientras otra gente por sus servicios recibía lo que le dieran, él jamás. Se ponía furioso con toda esa gente que robaba.

## **¿Cómo era la vida dentro de la familia Caravedo García? ¿Era una vida austera, una vida con restricciones económicas o vivían igual que tu otro abuelo?**

No, no, no él era más pobre que mi abuelo Efraín, pero que me acuerde no les faltaba tampoco. Él era súper generoso, trajo a vivir con él a su hermana: Raquelia, trajo a vivir a la mamá de Freddy Caravedo, porque el marido de ella murió muy joven. Leonardo Caravedo era un sobrino de mi abuelito y cuando murió trajo a vivir a la viuda y a Freddy que viene siendo sobrino nieto de mi abuelito.

### **Entonces Freddy es sobrino de Albita**

Sobrino en segundo grado. Pero él creció diciéndoles ñañas a ellas desde chiquito. Y trajo también a la madrina de este muchachito.

### **Pero tuvo una casa grande**

Tenía varios cuartos, sí era casa grande pero con eso te quiero decir que no estaban en la lona. Porque para recibir tanta gente, ahí no faltaba nunca la comida. Había muchacha siempre. El comercio le daba lo suficiente para mantener la casa, a mi abuelita y a sus cuatro hijas: María Hercilia, la mayor, mi mamá, mi tía Amparito y Laurita. Cuatro mujeres.

### **Y el Pedrito no echó de menos no haber tenidos hijos hombres, ¿nunca habló de eso?**

No nunca habló de eso, él quería a sus hijas [se ríe].

### **Él era bien tierno, yo me acuerdo de él como un hombre muy tierno, muy cariñoso**

Muy cariñoso, sí. Era diferente a mi abuelo Álava, mi papi sí era de otra manera, muy buena gente.

### **Lindo con su Pichirilo**

Su Pichirilo [se ríe], ese Fiat 600 que se lo subían tu papá, Ramón González Artigas Diaz y todos ahí al parque de Manta [se ríe].

### **Era un carro chiquitito, mientras los otros tenían jeeps...**

Era un carro chiquitito.

### **Claro y ahí entraban las tres y Albita**

Eso habrá sido lo que él pudo comprar *cash* porque el todo paga en *cash*.

### **¡Ah sí! él nada de endeudarse**

Cuando yo me compré mi primer departamento en Washington me mandó todo lo que yo iba a pagar de intereses para que no comprara a crédito; él no conocía la palabra “a crédito” [se ríe].



### **¿Cómo podía trabajar en exportación que es todo lo contrario?**

Ahí sí claro, el negocio. Pero él, en lo personal... por eso pienso yo que nunca tuvo un carro lujoso; los otros habrán comprado endeudándose y *cash*.

### **¿Tu abuelo Caravedo tuvo carro?**

No

### **¿Y tu abuelo Álava?**

Tampoco fíjate. Ninguno de los dos. Yo lo que creo es que Manta era tan pequeño y eran tan pocas las calles transitables que nunca hubo necesidad. A lo mejor mi abuelito Caravedo se hubiera beneficiado de un carro pero a lo mejor no sabía manejar, no me extrañaría que no supiera manejar, acuérdate que aquí carro casi nadie tenía.

### **Cuando yo llegué aquí, en 1950, tenía 4 años, 1951 tenía 5 años. Yo ya me acuerdo que los jeep Land Rover eran los carros**

Pedro Manuel Maspons tenía, tu papá tenía...

### **Eran carros bien caros; los importaban de Inglaterra**

Carísimos.

### **Bueno mi papá, Pedro Manuel, Rafael Franco**

Sí había varios.

### **Los Balda y los Azúa también tenían carros**

Hasta el mismo Jorge Álava tuvo el primer descapotado de Manta. Mi papi decía que Jorge era un botarate, plata que recibía, plata que botaba; mi papi en cambio ahorraba, él era modesto en sus gastos. Eran dos hermanos completamente diferentes. Yo recuerdo que Jorge nos sacaba a pasear y nosotros éramos felices. Parecía esas películas de los años 50.

### **A lo James Dean**

James Dean [se ríe] sí.

### **Tú hablaste algo de un cine, ¿a qué cine te referías?**

Te acuerdas de... bueno había varios cines.

### **El Capitol era el cerrado**

El Capitol era el cerrado, era de los García, de Lucho García. Después había...

### **El teatro Manta que quedaba en la cinta del hospital**

Y que también era de Lucho García.

### **Ese era de películas mexicanas**

A ese yo iba con mi abuelito, a eso nos llevaba él, nos íbamos de ganchito a ver las películas de Jorge Negrete [se ríe] mexicanazas, de llorar y todo. Después mi papi, Jorge junto con un socio guayaquileño pusieron el cine El Faro. Era como para la gente de elite. El otro era para el populacho, no sé si se le compraron a Lucho García o si pusieron otro por allá, por la cinta, también.

### **Cine Apolo era uno y cine Manta otro**

¿Ah sí? Fíjate que no me acuerdo el nombre del otro, nosotros allá no íbamos. Con mi abuelito íbamos al Manta. Yo era la que iba porque mi hermana Malúrdes habrá sido muy chiquita y Pilar ni existía, te estoy hablando de cuando era chiquitita. Y una de las cosas que mi papi decía era que en Manta no había nada. Después del teatro, a la medianoche, venían con los fajos de dinero de las entradas y nunca les pasó nada ni les dio miedo.

### **¿Y el Pedrito no era como tu abuelo, aventurero, de ir a comprar el café por aquí y por allá?**

No, no, no porque no había necesidad, ellos ya tenían la Sociedad Anónima Comercial Casa Álava y los agricultores venían a vender sus productos. Entonces ellos, así como los demás, tenían sus clientes que les iban a vender sus productos.

### **Bueno volvamos a la casa de tus abuelos: qué comían donde tus abuelos Caravedo, cómo se organizaba la vida doméstica.**

Bueno ahí también todos en la mesa sentados, ahí no había desorden. Todo el mundo a la misma hora, mi abuelito era el patriarca siempre a la cabecera, no sé qué nos gustaba comer.

Mi abuela hacía unas limonadas riquísimas, jugo de tamarindo: nos mimaba. Agua de coco y la comida era siempre igual.

### **¿Recuerdas haber cocinado?**

No en mi familia nadie cocinó, mi mami nunca supo cocinar [risas]. Y yo no sabía cocinar.

### **Yo tampoco**

Hasta que me fui a Estados Unidos no sabía si tenía que hervir la lechuga o no, así de mala era porque no me dejaban entrar en la cocina ¿no?

### **A ninguna, ni nos incentivaron, ni nos prohibieron lo cual fue lindo porque no crecimos pensando que la mujer era la que tenía que cocinar**

Sí, tienes razón. Y mi papi nunca hacía distinción porque a mí me regalaban pelotas, después fue bicicleta, tenía trompo, tenía las bolichas.

### **Solo tuvo hijas, tres mujeres**

Éramos tres mujeres.

### **A lo mejor si hubiera habido un hombre el Pedrito hubiera hecho las diferencias. Te salvaste porque eran tres chicas**

Ayyyy sí. Porque ahora cuando viene Wolf a comer [su único yerno, marido de Malurdes] mi mami le da el puesto de la cabecera [risas].

[Llega Albita y Cecilia le pregunta] ¿Dónde nació mi abuelito Carlos, tu papá?

[Albita] Creo que nació en Río Chico.

[Cecilia] En Río Chico también, ¿igual que mi abuelito Efraín?

[Albita] Eran de por allá.

[Cecilia] ¿Y cómo vino a Manta mi abuelito Carlos?

[Albita] Bueno él estudió en Montecristi, en la escuela de San Andrés porque ahí estudiaban todos. [Muestra un papel escrito por su padre]. Qué linda letra la de mi papá, que linda ortografía. Era un hombre de San Andrés, de ahí era el profesor. Los Balda, César y Pedro Atanasio, los papás de Perico estudiaron con él.

### **¿Y el Pedrito estudió ahí?**

[Albita] No, Pedro estudió en Bahía y después en Guayaquil.

[Cecilia] Porque mi papi quería estudiar medicina, pero cuando mi abuelo compró la Sociedad Anónima Comercial se lo trajo.

[Albita] Él quería estudiar medicina, quería ser un gran médico.

[Cecilia] Mi papi siempre se jactaba de que lo pasaron de tercer curso a quinto curso porque él sabía demasiado.

[Albita se va de la conversación].

[Cecilia] Mi papi quería seguir estudiando. Fíjate que él era muy inteligente, aprendió inglés solo, no te digo que supiera mucho, por supuesto que no, pero se las arreglaba con sus clientes que eran los gringos que venían acá por la exportación, por el café y las cartas él era quien las escribía en inglés.

### **¿Y el Jorge estudió?**

Ohhhhh. Él estudiaba los chistes que tenía que contar [se ríe].

### **Él conoció a Alicia en Bahía**

Aquí él era enamorado de Angélica Flores y la dejó plantada. Pobre Angélica, porque mi tía y mi abuelita Lidia no querían a Angélica.

### **¿Por qué?**

No me preguntes por qué, mi mami ha de saber más de eso, hay que preguntarle. Pero entonces a Alicia sí la amaba. Y en un momento dado Jorge estaba de novio con las dos. De novio, no de enamorado, de novio.

### **Pobre Angélica**

Sí. Pobre Angélica. Cuando después nos hicimos amigas porque yo trabajé por un tiempito en el Banco Central ella me dijo: “él me hizo perder el tiempo”. Tuvieron varios años y ella sí que lo quería. A ese feo yo no sé cómo lo querían... [Risas]. Era como a Sócrates que también era tan feo pero interesante, no era un cuento chiste, él tenía muy buena conversación. Entonces fíjate chicas bonitas como la tía de Silvia estuvo bien enamorada de él.

### **La tía de Silvia, ¿una señora Corral o Coronel?**

Coronel. Eran dos hermanas: Alfonsina y Elsa. Elsa fue la enamorada de él, de don Sócrates “el chiquitín”.

[Entra de nuevo Albita en la conversación]

## **¿Y el Pedrito resentía no haber sido médico?**

[Albita] Claro que sí María, él que siempre fue tan estudioso. Se levantaba a las seis de la mañana con esas victrolas a poner los discos de inglés y ¡cómo aprendió inglés! Lo aprendió como si hubiera estudiado en colegios. Cuando iba a Estados Unidos le decían que en qué parte había estudiado el inglés. Con una gramática...

[Cecilia] Y él hizo curso de Comercio por correspondencia, a distancia y se graduó en un *college*. Nunca hemos encontrado el diploma.

[Albita] Con tanta pasadera de casas...

## **Pero no se pasó usted a muchas casas. Desde que se casó vivía en la primera casa que yo conocí, en los altos de El Mercurio. Después se vinieron al barrio Córdoba a esa linda casa con el jardín lleno de macetas y unos pocos árboles grandes**

[Albita] Pero después cuando tuve que dejar mi casa que era grande no te imaginas cuánto tuve que botar, muchas revistas. Yo fui a dar a uno de los departamentos de El Oro Verde, un departamento chiquito, porque este departamento no estaba listo, viví seis meses allá.

[Cecilia] De tortura.

[Albita] De tortura.

## **¿No le gustó?**

[Albita] ¡Qué me iba a gustar María!, era bullosísimo, la cocina encerrada y chiquitita. Bueno, ¡horrible!

[Cecilia] No llegó a un lugar agradable sino a uno feo por el apuro. Mis hermanas la pusieron en lo primero que encontraron porque los que compraron la casa la querían ya y eso que esperaron a mi mami seis meses porque ellos querían su casa.

## **¿A qué edad se casó Albita?**

Tenía 18 años.

## **Jovencita**

Sí, jovencita.

## **Antes de casarse ¿qué hacía?**

[Cecilia] Tocaba el piano.

[Miro alrededor el apartamento y no veo un piano].

### **¿Dónde está el piano?**

Lo vendí María cuando me pasé porque no me entraba en este apartamento. Se lo vendí a la señora Blanche cuando supe que iba a vender la casa. No era tan grande, pero era lindo porque estaba nuevecito.

[Cecilia] Casi no lo había usado.

[Albita] Yo sí lo usaba, solo que después de que se murió Pedro ya no toqué; cuando decidimos cambiarnos de casa yo decía: “En un departamento no entra este piano”

### **¿Y la pintura Albita? ¿Cuándo le dio la afición por la pintura?**

¡Ah! Eso... jovencita, también, recién casada. Pintaba manteles, vestidos, todo lo que cogía en mis manos lo pintaba. Conservo algunos manteles que pinté.

### **¿Qué recuerda Albita del negocio del Pedrito?**

Bueno, yo te digo que no me metía, ni preguntaba, yo era de esas personas que no se interesaba.

### **Pero algo tuvo que haberle comentado en las noches, cuando venía con sus preocupaciones**

¡Claro! Por ejemplo cuando tuvieron que liquidar a todas las mujeres que trabajaban allí porque ya no había café.

[Cecilia] Es que ellos se fueron saliendo del negocio de a poco se salieron del café y se quedaron solo con los barcos, entonces ahí tuvieron que liquidar. Mi papi se preocupaba porque los precios del café iban a bajar.

**Mi papá apoyaba la cabeza en sus dos manos durante el almuerzo, mientras estábamos sentados a la mesa. Entonces sabíamos que había cambios desfavorables de los precios. Yo creo que ellos vivían lo que llamaríamos ahora “bajo stress” Porque era un negocio muy riesgoso.**

[Albita] Porque cuando el café que exportaban no estaba bien se lo devolvían. De allá volvían los sacos de café, cuando el café no estaba bien seco.

### **Eso debe haber sido...**

[Albita] Tremendo, tremendo.

**¿Adónde exportaba el Pedrito, a qué países?**

[Albita] Más a Europa.

**¿No tanto a Estados Unidos?**

[Albita] No, a Europa era más.

**¿Cómo era Manta, Albita, cuando usted era joven, cómo eran las calles?**

[Albita] Las calles eran puro polvo [se ríe]

[Cecilia] No ha cambiado mucho [se ríe]

[Albita] No Cecilia, sí ha cambiado mucho, Manta está linda ahora.

**La Rossy recita un pequeño poema para describir a Manta: “Manta donde la tierra cegaba los ojos y el viento levantaba los vestidos”.**

[Cecilia] ¡Que bonito! Me acuerdo que cuando pasábamos por la iglesia, ese era el peor remolino. Cuando íbamos a la escuela en ese lugar se volaba el sombrero, se subían los uniformes [se ríe] y todo se envolvía con los papeles de la calle.

**¿Qué más recuerda de la Manta de su juventud, Albita?**

Tenía zanjas, cuando llovía por ahí se iba el agua y a nosotros nos encantaba brincar [se ríe], éramos loquísimas. Por ahí, por donde Sarita [Cassis de Reyes, consuegra de los Azúa] y Aura de Acosta eso era puro monte.

**Eso dice la Rossy, que el barrio Córdova antes era un bosque. ¿Un bosque de qué? ¿De acacias, de algarrobos?**

[Albita] Algarrobos...

**¿Iban a la playa, usted se iba a bañar al mar?**

[Albita] Sí a la playa nos íbamos, a Pedro le gustaba y nos llevaba.

**¿Nadaba?**

[Albita] Sí nadaba, pero no mucho. Yo era floja. A Malurdes sí le enseñó Pedro a nadar, nadaba muy bien.

## **¿Y tú Cecilia?**

Yo nunca aprendí con mi papi, porque mi papi era jodido, no sabía enseñar. Por eso no aprendí a manejar con él, yo aprendí a manejar en Estados Unidos. Y nunca pude aprender a nadar porque cuando quise aprender ya no pude.

## **Esto sí que es una joya alguien que creció en Manta no sepa nadar**

[Cecilia] Porque nosotros no íbamos a la playa a nadar íbamos a la playa a las fogatas, a jugar fútbol con los muchachos con nuestros enamorados o amigos, o a tendernos con los ternos de baño, bañadas de Coca Cola para dorarnos, pero a meternos al agua... Melaní creo que no sabe nadar, Cecilia Acosta no sé, Laura Azúa sí que debe saber porque era machonísima, se metía al mar con sus hermanos y sus hermanos le enseñaban.

## **Yo sí nadaba, desde muy chiquita me metía en el mar, montaba bicicleta, manejaba el jeep de mi papá desde los 12 años**

[Cecilia] A montar bicicleta sí aprendí con mi papi; él me llevaba a la playa a montar, eso sí aprendí con mi papi. Pero, por ejemplo mi papi hacía los deberes con Malurdes, le ayudaba a hacer los deberes, pero los míos yo los hacía solita.

## **¿Con qué amigas iba a la playa Albita?**

Con Milagros Franco [hermana de Rafael Franco Barba, exportador de café y parte de la elite]. Desde chiquitas fuimos amigas.

[Cecilia] A mi mami no les gustaba el sol.

[Albita] No me gustaba, me daban desmayos. Ir a la playa y con puro sol, tenían los cuadrilleros que traerme cargada, me desmayaba. El doctor Valenzuela le dijo a mi papá "así como hay plantas de sombra esta niña no es para el sol." Él estaba loco porque su hijo se enamorara de mí, un hijo feísimo, bigotudo y yo chica todavía.

## **¿Dónde dio a luz a sus hijas?**

En mi casa con la partera, con la señora Tello. Con ella nació Cecilia, Malurdes con Alfonso Marchán, y la Pilita con un médico americano que había aquí.

## **¿En clínica o en casa siempre?**

En la casa siempre.



### **¿Quién la acompañaba en el parto?**

Mi mamá y Pedro entraban.

### **Eso es muy raro porque en esa época los hombres no entraban a los partos**

[Albita] Sí.

### **El Pedrito era un hombre bien especial**

[Cecilia] Muy moderno.

### **Muy moderno esto de que entre al parto, esto de que estudió y se graduó *online* como se diría ahora. Y él le mencionó alguna vez que le hubiera gustado tener un hijo hombre**

[Albita] No, nunca, él era feliz con las hijas mujeres.

### **Las Caravedo de puras hijas también. Porque ustedes son mujeres y tuvieron solo hijas mujeres**

[Albita] Malurdes fue la que tuvo dos varones.

### **¿Qué carros había en los años 50 en Manta?**

[Albita] Uy Dios mío solo había camiones.

[Cecilia] Ahí salíamos a pasear toditas como vacas [se ríe].

### **¿Adónde se iban?**

[Albita] A dar vueltas por Manta, por la playa.

### **La Rossy cuenta que el primer auto lo tuvieron aquí los Azúa y don Emilio Bowen. De lo que yo recuerdo de niña Emilio Bowen era como una cosa aparte**

[Cecilia] Tenía mala reputación.

### **Él no formó parte de ningún grupo de las elites**

[Albita] No pero Adriana, la mujer, sí era muy amiga de Alina [Aláva de Marchán, hermana de Pedro] y de Aura de Acosta.

### **Ella tenía un apellido italiano**

[Albita] Sí, Cavagnaro.

### **Él fue velasquista, fue un cacique**

[Cecilia] Yo no me acuerdo que haya estado en ninguna reunión de las que ustedes hacían.

### **Yo tampoco**

[Cecilia] Y él tenía mala fama, era de miedo.

[Albita] Decían que les prestaban algo de plata a los pobres y en seguida les quitaba terreno.

### **¿Y los Vera cuando comenzaron a surgir? Porque yo tengo claro a las familias Azúa, Álava, Balda pero no recuerdo, al menos cuando eran niña, que hayan pertenecido a los grupos de los que hemos hablado**

[Cecilia] Pero ellos nunca estuvieron en ninguno de los grupos que nosotras conocemos.

[Albita] Te digo que antes la sociedad de Manta, como era tan chiquita, era bien escogida la gente, era bien fregado. Me acuerdo que la señora Anita Ameneiro, que en paz descanse, era la que veía las invitaciones junto con la señora Dalinda de Balda; yo me daba cuenta porque correteaba por allí con Inés que era mi compañera de colegio...

### **Inés Balda, hija de Dalinda**

[Albita] La hija de Dalinda, éramos íntimas, con ella correteando por ahí yo aguaitaba que las rompían las invitaciones.

### **Eso dice la Rossy, que ellas eran las que manejaban quién entraba y quién no entraba en la alta sociedad mantense**

[Albita] Y estaban en la puerta de sus casas y cuando veían a alguien que subía y que no era del grupo lo mandaban para abajo. Fregadísimas eran.

### **¿Y Rafico Franco? ¿los Franco eran ricos o no?**

[Albita] Los Franco tuvieron su buen tiempo cuando exportaban.

## **¿Y los Maspons?**

[Albita] La Pilita [1951] estaba chiquita cuando vino Elsie [Wray de Maspons] a vivir en las instalaciones de Intercambio y Crédito, por la carretera.

## **Estados Unidos fue un referente importantísimo para las elites de Manta. Soñaban con irse para allá**

[Cecilia] Imagínate que cuando yo me fui a EU quienes me dieron la garantía que exigía la Embajada fueron unos gringos amigos de mi papi. Ellos me fueron a recoger al aeropuerto.

[Albita] En Manta había mucha gente extranjera. Los serranos como eran de afuera se los aceptaba.

[María] En el grupo de ustedes donde estaban mi papá y mi mamá no estaba Aura de Acosta ni Alina, la hermana de Pedro.

[Albita] Yo sí me llevaba con Aura y Aura se llevaba con las Álvarez Barba [quiteñas, de la elite de esta ciudad y parte de la familia propietaria de Industrias Ales].

## **Conversación con Lidia Álava Faggioni. Quito, 23 de noviembre de 2012**

**¿Cómo funcionaba la familia de Jorge y Alicia? Recuerdo que ustedes vivían al lado de la piladora Álava, al final de la calle Colón en la cima de esa loma, al lado del faro y al lado del cine El Faro. ¿Qué recuerdas tú del negocio de tu papá? ¿Cuáles son los recuerdos de esos patios llenos de café?**

Mi casa colindaba con la piladora. Si te asomabas por la ventana del comedor, del recibidor y de los dormitorios lo que mirabas era el patio de lleno de café y las escogedoras, las calludas, escogiendo el café. Las llamaban así porque sus manos se deterioraban, se llenaban de callos por escoger el café, por pelar el café. Antes todo era manual.

La piladora constantemente estaba funcionando, pilando ese café. De allí lo ensacaban y cerraban los sacos. Los sacos venían en blanco, le ponían una tinta azul, unos sellos, sobre un latón. Todo eso lo veía desde la ventana del comedor. Tendría yo 7, 8, 10 años.

**¿Cómo estaban vestidas las calludas?**

Siempre amarrado el pelo en un moño. En la cabeza se amarraban una saca, un saco para taparse del sol. No era una blusa, no era una manta, no era un suéter. Pasaban sentadas bajo ese sol de Manta por horas. Extendían el café en el piso en cuadrados, se sentaban en grupos

de 4 u 8 mujeres, y comenzaban a escoger el café, separaban los granos malos de los buenos y los ponían en sacos. Venían los cuadrilleros y los cargaban.

Tú no te imaginas lo bella que era la piladora para adentro. Estaba llena de vericuetos con escaleras de escalones de madera muy, muy rudimentarios. Yo cuando podía bajaba para treparme. Había un señor, don José Mero, que era el jefe de la planta, de la piladora. Él me llevaba por aquí y por allá. Cuando me andaban buscando, mi mamá ponía el grito en el cielo, mi papá aparecía por ahí, mi tío Pedro por acá.

La oficina se conformaba de mi papá que manejaba los barcos, era representante de la KNSM Holandesa de Vapores, la Alemana de Vapores, un tiempo fue del Consorcio Naviero Peruano y de la francesa. Mi tío Pedro que era el gerente.

Esa piladora era una belleza. Unos rincones oscuros, subidas y bajadas. Por allí subían los cuadrilleros con el café a la piladora, los ensacaban y amarraban. Venían los camiones y se los llevaban al muelle en la Aduana vieja. Cargaban las lanchas y se las llevaban al barco que estaba anclado en la bahía.

Don Antonio Cedeño, padre de Viliufo Cedeño, fue el contador de la Casa Álava por años de años. Él era viejito cuando yo tenía 6 años. Mi mamá fue un tiempo cajera, cuando estaba embarazada de Alfonsito. Yo me acuerdo que ella bajaba a las 9 a trabajar.

**Son 5 hermanos: Jorgito, Lidia, Tato (Leonardo), Alicín y Alfonso. Jorgito vivió con la tía Alina desde los 6 años porque le dio tifoidea y había que separarlo de nosotros... (No toca el tema)**

Lo bonito era que... Tú te acuerdas del Manta de esa época, era un cuadrado con 4 calles pavimentadas. Al final de la Colón estaba la Casa Álava, al frente estaba don Manuel Aurelio Delgado que era exportador de sombreros de paja toquilla, Gabriel Cassis, los Franco, la hermosa casa de mis abuelos que no sé por qué la tumbaron. Parecía un quey decorado de tres pisos de madera revestida. Daba la vuelta por esa calle bien pendiente y quedaba al frente de la de Carmen Alicia Pinargorti, seguías hasta la iglesia y ahí quedaba la casa de mi tía Alina (ya de cemento), la casa de don Carlos Caravedo y luego la casa de mi tía Alba, que abajo estaba la imprenta de don Gil Delgado. Esos son mis recuerdos, correr de una casa a otra. Mi abuelo fundó Casa Álava.

**¿Te acuerdas de tu abuelo?**

Perfectamente. Yo tenía una linda relación con él. Aunque en esa época los abuelos no eran como ahora, sino más distantes, yo era la engréida de él y de mi tía Estrella que vivía con mis abuelos y era soltera.

La familia estaba conformada por mi abuelo Efraín Álava Loor, mi abuela Lidia Giler, Alina, Pedro, Jorge, Estrella y Sócrates. Todos han muerto. Mi abuela fue la que murió primero, cuando yo tenía unos 5 años. Lo que recuerdo de ella es estar sentada en las piernas de una señora vestida de blanco. Mi tía Alina decía que su mamá solo vestía de blanco. La recuerdo acostada en una cama y el día que salía en el ataúd.

Mi abuelo tenía sus fincas en los alrededores de Santa Ana y Calceta, donde nacieron mi papá y mi tío Jorge. Quien hizo la fortuna de los Álava fue don Efraín. Según mi suegro en todas las familias hay el sabio, el genio, el estratega. Ese fue mi abuelo. Las segundas generaciones ya no lo son. Tal como fue don Pedro Atanasio Balda.

Yo creo que la caída de las casas exportadoras de café no solo se debió a que ellos fueron o no buenos estrategas. Se debió también a la situación que vivió al país, a los precios, los impuestos, aranceles, etc.

No recuerdo cuando se cerró Casa Álava. Lo que sí recuerdo es que mi hermano Jorge, y ahí hubo roces familiares, quería que la Casa Álava pasara a manos de hijas e hijos de Pedro y Jorge, de la tercera generación. Mi papá decía que no dejaran morir Casa Álava. No sé cuál fue la posición de mi tío Pedro. Solo sé que hubo discrepancias. Mi tío Pedro quería cerrar Casa Álava, Jorgito quería mantenerla. De hecho Jorgito la mantuvo sin hacer casi nada y costando. El asunto es que formar hoy en día una sociedad anónima comercial es casi imposible. No sé cuántos millones de dólares necesites. Lo que se puede formar ahora son compañías limitadas. Eso es lo que Jorgito Álava no quería perder.

Mi papá murió en 1993. Ya no funcionaba la Casa Álava tal cual. Arriba de la casa de mi tía Alina, Jorgito puso una oficina.

El lugar donde funcionaba Casa Álava se vendió al Banco del Pacífico. Tanto es así que la lindísima puerta de la caja fuerte grande (ahí me quedé encerrada algunas veces) fue donada al museo del Banco del Pacífico y está expuesta en Guayaquil. Había dos cajas fuertes. La grande solo abrían y cerraban mi mamá, mi papá y mi tío Pedro. También se fueron los librazos de contabilidad de 1m por 1m, ¡Qué bellos que eran! Allí hacían asientos. Yo soy contadora, yo estudié contabilidad en el colegio. Quién sabe dónde fueron a parar.

Lo que Jorgito tiene guardado y yo también son unas cartas que mi abuelo escribía a manos indicando que van las mulas cargadas de esto y el otro a Manta.

Mi papá, umhhhhhhh, tenía una letra bellísima, un hombre con una chispa impresionante. Mi papá era el lanzado y mi tío Pedro el moderado. Mi tío Pedro era muy conservador, era el de los números.

La Casa Álava creció no solo por la exportación de café. Ellos fueron los primeros que tuvieron Casa de Cambio en Manta. Importaban machetes, las llantas Michellin, no sé si importaban o eran representantes de las importadoras de Guayaquil. Exportaban higuierilla.

### **¿Ibas a los barcos con tu papá?**

Claro. A través de sus contactos, sus amigos, mi papá conseguía las diferentes cargas para llenar el barco. Hubo momentos en que llegaban dos y tres barcos a la semana. El negocio estuvo boyante por algún tiempo.

Los camiones iban cargados de sacos de café al muelle. En el muelle mi papá tenía contratados dos o tres trabajadores, uno de esos era Checho Corral, marido de Alfonsina. Por amistad mi papá lo puso ahí. Me acuerdo de él porque era nuestro vecino, vivía al frente. Tenían que contar manualmente cuántos sacos subían a la lancha y cuántos al buque. Esas lanchas iban en medio de las virazones y ventarrones de Manta, a las 12 del día. Nosotros íbamos a

almorzar al barco. Para comenzar yo tenía terror de caerme al agua cuando saltábamos de la lancha al barco. Cuántas veces yo habré pasado al barco al hombro de un cuadrillero cuando tenía unos 15 años, porque antes mi mamá no nos dejaba ir.

Otra cosa linda es que desde la ventana de mi casa, porque no había otro edificio adelante, se veía cuando el barco llegaba. Primero había unos pocos teléfonos, solo en la aduana, la Casa Álava... creo que había solo 5 en Manta. Luego había los blancos grises de 3 números. 411 era el de Casa Álava. De la ventana se veía y por teléfono decían: salgan que ya el buque llegó, ya bajó el ancla. Ese era un sitio bellissimo.

### **¿Qué está ahí ahora?**

El Banco del Pacífico está en toda la cuadra. Cuando nosotros vivíamos, la mamá de Lucía Fernández alquilaba abajo, a los Álava. Era muy pobre. Cuando la señora llegó allí venía sola, el español la dejó. Venía con Lucía y el Bartolito, no sé si había otro hermano. Creo que ella tenía una fonda. Cuando Lucía se hizo una niña muy bonita, muy guapa, todas comenzamos a andar juntas.

### **Y muy inteligente**

No sé... Donde estaban los cines era de Jorgito. El acaba de venderlo a la CFN. El espacio de los cines lo compraron Alina y Alfonso y eso heredó Jorgito. También la vista es preciosa.

Abajo de la casa de las Ponce, Edmundito Flores tenía la oficina, hermano de Angélica. En la bajada donde estaban los Wolker, detrás del parque infantil, estaba el depósito de agua mineral de don Michielle Bucaram. Johara y Juanillo vivía encima de su almacén de telas.

### **Dinámica de tu familia**

Como mi papá tenía a su cargo las navieras, él salía cuando llegaba un barco a la hora que fuera: 3 de la mañana, 10 de la mañana, 12 del día, 3 de la tarde. Nosotros almorzábamos a las 12 en punto por reloj. Justo cuando sonaba la sirena. ¿Te acuerdas? Volvía a sonar a las 9 de la noche.

### **Ya me había olvidado que la sirena sonaba. Es que era un pueblito tan chiquito**

Algo que me acuerdo toda la vida es cuando mi papá decía: Alicia que ya sirvan el almuerzo porque tengo que comer y a dormir. Esta no es la casa de Edmundo Cuvi que comen a las 3 de la tarde. Y hasta ahora Alicín cuando comen tarde dice: Aquí como en la casa de los Cuvi, a las 3 de la tarde. Esa historia de que donde los Cuvi comían tarde se nos quedó grabada a todos.

Mi papá no perdonaba su siesta. Almorzaban, hacía la siesta, se bañaba e iba a trabajar. Se cambiaba de camisa, se perfumaba, porque ¡ah no! Jorge Álava era un caso. Se le robaba

gotas de perfume a mi mamá que ponía en su pañuelo, porque decía que un hombre debe oler a mujer. Entonces se bañaba dos veces al día, salvo que tuvieran fiesta. Si tenían se volvía a bañar.

Ellos eran la pareja más fiestera de Manta. Tengo fotos, Jorgito también. Las famosas fiestas del Hotel Manabí. Yo he visto fotos donde están tus papás, Piedad, Rubén, Vicente Cuesta, Dalinda de Haddad.

Mi papá era amigo de medio Manta. Era amiguero. Mi tío Pedro fue más elitista. Mi mamá no comulgaba con las farras. Si tú quieres fue corta notas. Nunca aprobó las historias de los chupes. Ellos vivían una vida feliz, como escribió Julián Cevallos, quien dijo que a Sócrates Álava nunca se le aposentó una lágrima. Ellos tenían todo.

### **¿Eran despilfarradores?**

De alguna manera. Mi papá un poquito más que mi tío Pedro.

### **¿Tenía autos?**

¡Ah sí! Dice Jorgito que el primer auto de Manta fue de él. Papá tuvo autos y todos caros. Una vez le bajaron las llantas y se lo fueron a parquear frente al motel de Blanca Giler.

### **Ahí iban a parar todos los viejos**

Con Ramón González. Mi papá no era mujeriego. Era tomador y piropeador. Le encantaba ver a las mujeres bien vestidas. Decía que tu mamá se vestía muy bien, que Doris de Calero se vestía muy bien. Yo me acuerdo que traían los cortes de lino, los zapatos blancos con café. Encargaba a los capitanes de los barcos.

También encargaban comidas. Nosotros siempre teníamos acceso a las cosas... ¿Te acuerdas del almacén del señor Josa, que proveía a los barcos de vituallas? Este señor suplía de víveres a los barcos. Entonces de regreso de los barcos se traía aceitunas, aceite de oliva, vinos, el jamón, los chantis. Las telas y zapatos eran encargos particulares. Mi papá tenía tema con el lino blanco, las guayaberas eran planchadas.

### **¿Y los viajes a Guayaquil?**

Eso era impresionante. Yo me acuerdo cuando mi papá era representante de las películas mexicanas, Pelimex, que era solo mi papá. Los cines eran los dos. Debajo de la casa había una oficina atendida por un muchacho, Walter Mendoza. Era el que rebobinaba las películas y con acetona juntaba los films, cuando se cortaban. Todas las mañanas pasaban la película de la noche y pegaban con acetona donde se rompía. Eso lo aprendí bien. Yo era machona. Hacían los carteles esos que decían: Hoy “La momia azteca”.

De mi casa se veían las películas, las prohibidas, solo de noche porque era destapado. Mi mami no me dejaba ir a las italianas. En cambio mi tía Alba era más abierta en eso. La Pilita iba y la Lidia no. Mi tía Alina se metía mucho, decía que no. Alba no le permitía. Le decía: “Mis hijas conmigo”.

### **¿Qué hacían los tarjadores?**

Contar cuántos sacos subían, cuántos bajaban. En ese tiempo se hacían los estéciles. En la parte de atrás de la oficina había unas máquinas que tenían una gelatina donde ponían el conocimiento de embarque, una hoja de 80cm por 60 cm, una sábana. No sé cómo se generaba. Lo cierto es que lo ponían boca abajo en esta gelatina, le pasaban el rodillo, yo era famosa pasando el rodillo. Lo cierto es que tenían que salir 10 hojas, 20 hojas, vendrían a ser lo que ahora son las fotocopias. Esos rollos eran los que se llevaban al banco para pagar los aranceles y luego al barco. Don Héctor San Martín puede contarte esa parte.

Cuando se deshizo la Casa Álava yo no vivía en Manta. Sé que Jorgito tiene los teléfonos, Tato las calculadoras que funcionaban de atrás para adelante, Malúrdes tendrá una que otra pieza. ¿Tú te acuerdas como se filtraba el agua?

**Nosotros somos serranos. Mi mamá, dentro de casa, impuso las costumbres serranas.**

**Nosotros teníamos un filtro importado...**

Esos filtros italianos bonitos también había en mi casa. En la casa de mi abuelo había una pipa de piedra. ¿Has visto esas cocinas alemanas, que ahora están de moda, las que le metían el horno de leña debajo y que eran de hierro? Esa cocina había donde mis abuelos. La Critería y Tomasita que eran las empleadas “instituciones”, las de siempre donde mis abuelos, me decían: “si se porta mal ahí la voy a meter”. Se referían a esas puertas grandes que cerraban el horno. Yo vivía en esa casa por mi tía Estrella que me pintaba las uñas. Ella era la rebelde.

Ahí, en la pipa ponían el agua que traían los aguateros en los burros. Eso es parte de nuestro crecimiento. Subían el agua y las muchachas la echaban en esa piedra que yo creo que se la quedó Malurdes. La piedra estaba metida en un armario de madera de palitos para que se ventilara. La pipa estaba en alto y por el huequito caía la gota de agua, clic, clic, clic a un barril. Esa era el agua que se tomaba. Se llamaba “la pipa de agua”.

Mi abuelo desayunaba todos los días los huevos pasados colocados en unas copitas. Yo me quedaba a dormir donde mi tía Estrella. Los domingos íbamos a visitar a mi abuelo y nos regalaba 5 sucres. Eso guardábamos en una libreta de ahorro.

No tenían refri. Enfriaban con hielo seco. La primera que tuvo refri fue mi tía Alina. Mi tío Alfonso se fue a Estados Unidos a hacer un masterado en medicina en 1951. Sé el año porque yo nací en ese año. Cuando ellos regresaron a los dos años vinieron con refri. En mi casa había refri. Se me vino encima en el terremoto de 1956. Yo estaba comiendo arroz con lentejas. Las lentejas saltaron y mi mamá gritaba. Ese terremoto fue en Bahía o en Esmeraldas. Fue maremoto. Mi hermana Alicín estaba recién nacida. Todos salieron corriendo y a



mi hermana chiquitita la dejaron en la hamaca. Cuando se dieron cuenta: la niña, la niña. Mi papá subió, entró por la ventana del cuarto de mi hermano y la sacó.

### **¿Ustedes dormían en hamaca?**

No. Dormíamos en cama. En la hamaca se mecía a la niña hasta que se durmiera. Hasta a mi hija Chavita la acostumbraron. Por eso cuando venía a Quito armaba los berrinches porque no había hamaca. Mi mamá ordenaba a las muchachas: mece a la niña. En Quito no se calmaba ni con mecedora. No había quien le aguante. Las ponían en la hamaca por el calor.

La Chavita nació en Quito. Yo trabajaba, era secretaria de Enciclopedia Británica. Ahí me casé, Héctor estaba terminado sus estudios universitarios, nació Chavita, Tato estudiaba aquí, era pensionista mío, mi mamá para ayudarme me pagaba. En ese tiempo mi mamá tenía una empleada que venía a la casa a coser. Así era en esas épocas.

### **Mi mamá tenía costurera todo el tiempo en la casa. La Fanny pasaba todo el día en la casa. Mi mamá cosía la ropa de todos**

Mi mamá también. En mi casa era la señora Carmen. Bordaba las almohadas. La Carmen luego fue la nana de Chavita por unos meses. La mandaron a Quito, pero claro, una mujer joven encerrada en Quito, sin salir ni a la esquina, se aburrió. Nosotros tuvimos que mandar a Chavita donde mi mamá, a Manta. Nosotros nos íbamos todos los viernes en la camioneta Datsun 1000 que tenía mi marido. Salíamos de Quito a las 4:30 de la tarde, desde donde Héctor trabajaba, la Dirección de Hidrocarburos, y llegábamos a la medianoche a Manta. Pasábamos con la niña sábado y domingo y a las 12 del día salíamos para Quito.

Así pasamos desde que se llevaron a Chavita a los 4 meses hasta que tuvo 1 año. ¿Cómo hacía yo? Lloraba, armaba unos escándalos ¿Y mi abí y mi abu?

Chavita y mi mami tienen una relación muy profunda. Mi papi fue un abuelo mil, mil. Dormía en el pecho de mi papi durante el día. Chavita fue la primera nieta de ambos lados durante 5 años. Mi tío Pedro le decía “la copito de algodón”, porque era blanca, blanca, blanca. Desde que empezó el kinder en Quito, apenas había una vacación iba solita en avión a Manta.

### **¿Tus papás gastaban la plata en viajes? Porque los Balda se pasaron viajando. Compraban casas donde iban**

Los Balda tenían la casa en las calles Jorge Washington y Amazonas en Quito, cuando Pedro fue diputado. Mis papás gastaban en comida, en mi casa se comía muy bien, como en las casas de los amigos, como en la tuya. Nunca falta la botella de vino, los tragos todos finos. En ropa también gastaban, en carros.

A Estados Unidos comenzamos a ir después de los años 60. Mi papá iba a Lima, a Santiago por barco. Yo fui con ellos a Lima. Cuando cumplí 15 años el regalo fue irnos a Lima.

Nos fuimos por barco. En avión fuimos a Miami. Mi mami iba de compras. Ella decía: con un viaje visto a los 5. Mi papá iba a Miami a encontrar a mi mamá. Mi papá fue cónsul de Panamá por años. Llegábamos a hotel siempre. Ahí se iba la plata. Ellos tenían que llegar AL HOTEL. En Miami iban a Coral Gables que era famosa en esa época.

### **Ya veo que tenían ese tema: llegar al mejor hotel en Guayaquil**

Tenían que tener lo más fino, lo mejor, tener el mejor auto.

### **¿Y tu papá por qué no tenía jeep Land Rover?**

A mi papi le encantaban los carros deportivos. Yo aprendí a manejar en un Impala, era una lancha roja. Esos carros le encantaban. No me acuerdo si fue mi papá o Alfonso Marchán que se trajo un carro marca Bentley. Es un carro inglés.

A Guayaquil íbamos por cualquier cosa. Que a comprar zapatos. Por ejemplo yo tengo un recuerdo lindísimo. Yo era fanática de Enrique Guzmán a los 13 o 14 años. Mi papá me hizo traer de México los discos de Enrique Guzmán. Tenía una colección de los discos de Guzmán. Cuando vino a presentarse a Guayaquil mi papá me llevó con mi mamá. Los médicos eran en Guayaquil aunque el doctor Marchán era cuñado. Que la niña está flaca y no se engorda: Guayaquil. Que los ojos: Guayaquil.

### **No las motivaron para que fueran a la Universidad**

Decían que los varones sí y las niñas no. Porque las niñas no debían alejarse del seno familiar. Que donde va a vivir en Quito. Cómo se va a ir sola.

### **¿Para que las motivaron? ¿Para el piano, para que pinten?**

A todo eso yo no le entraba. A mí me picaban las manos. Yo no tenía esa veta. Yo hubiera estudiado, me encantaba el inglés. Tenía profesores de inglés en la casa. Mi profesor fue Bill Costa, una muchacha Cevallos que vivía detrás de tu casa, la Chati Cantos me daba clases de inglés.

Mi tío Alfonso Marchán les decía a mis papis: Jorge, Alicia, Lidia tiene que ir a la universidad. Estuve matriculada en el Mary Held of Christian Academy, un college en New Jersey. Nos íbamos a ir con Alexandra Joniaux y con Milagros Alvarado, hija de los Alvarado que trabajaban con los Balda. Nos íbamos un 23 de agosto de 1969. Iba primero a un Junior College. El día de la despedida, en casa de Elba de Joniaux, hermana del Mariscal, esa noche se chocó mi hermano Tato, fue un choque espectacular, iba con Alicín, la enamorada de Tato, una chica Pablo y su hermana. Al único que no le pasó nada fue al Tato. Alicín se rompió toda la cara, las niñas Pablo también. Mi papá tuvo que cubrir los gastos de todos los accidentados, el carro, el poste del malecón. Bueno todo fue un escándalo.

Lidia no pudo irse a estudiar, me quedé y me metí a trabajar en una empresa que llegó a Manta. Se llamaba Aceites y Vegetales Ecuatorianas. Fue Raúl Jame, era de Manta. Este muchacho trabajaba para el Centro de Desarrollo en Guayaquil. Años 70, 71. Iban a poner una planta para procesar aceite de higuera en Manta. Quebró. Necesitaban una secretaria ejecutiva. Tenían la lista de todas las famosas secretarias de Manta que trabajaban en las grandes empresas como INEPACA. Llegué y puse mi solicitud en el montón. En ese minuto salió este Raúl que era un tipo guapo, tuteaba, cosas que en ese tiempo eran raras. Yo le dije quiero quedarme practicando y me quedé. Después me contrataron, ese fue mi primer trabajo.

Después me fui a Quito disque a estudiar en la Católica pero en realidad me fui siguiendo a mi Gato.

### **Háblame de tu mamá y la familia de tu mamá**

Mi mamá es hija de italiano. Nosotros tenemos pasaporte italiano, mis hermanos, yo, mis hijos. Tengo entendido que mi abuelo vino dos veces al Ecuador. Él se llama Pietro Faggioni Lazantti. Mi abuela es Silvia Buenaventura Alfaro.

Hubo una reunión de toda la familia Faggioni, hace unos 10 años. Se publicó en El Universo. Ahí está la historia de cómo llegaron al Ecuador. Llegaron dos hermanos. Ellos trajeron mármoles italianos de Carrara. Hay varias tumbas en el cementerio de Guayaquil que son hechas por estos señores. También hicieron monumentos en el Parque Centenario en Guayaquil.

En algún momento ellos se divorciaron. Se encontraron en Guayaquil. Mi abuela es de Guayaquil pero vivieron en Bahía. Mi mamá nació en Guayaquil. Vinieron a vivir a Bahía a raíz de todos estos problemas matrimoniales. Vinieron porque en Bahía vivía el famoso Rafael Arturo Buenaventura que era dueño de hoteles en Bahía y en Manta. Los 3 Buenaventura que llegaron a Manta son primos de mi mamá. Uno se casó con Carmita Balda.

Mis abuelos tuvieron 7 hijas y dos hijos.

El romance con mi papá ocurrió en Bahía. Mi mamá trabajaba en el Banco Manabita, creo, era secretaria, cajera. Mi mamá solo hizo la escuela hasta el segundo año de secundaria y tuvo que salir a trabajar. Mi papá iba a Bahía en la famosa motonave Colón. No iban por tierra sino por barco. Ahí fue que la conoció, se enamoraron y se casaron, mi mamá tenía 20 años (1927) y mi papá 31 (1916).

Mi mamá era bonita, alta, más alta que mi papá.

### **¿Usaba tacos?**

¡Claro! No te acuerdas de las fotos de la Cruz Roja, cuando llegó Camilo Ponce a Manta. Todas las señoras con esos tacos enormes. Están subidas en tacos que si no son de 10 son de 12, y las faldas estrechas.

Mi papá se graduó en el Vicente Rocafuerte de Guayaquil y de ahí se fue a Panamá y se embarcó en buques. Era el contador de esos barcos alemanes.

## **Conversación con Jorge Álava Faggione. Manta, 27 de marzo de 2013**

**Jorge.** Yo escribí una reseña, un resumen de la historia de la compañía. Siempre he tenido deseos de escribir un libro de Casa Álava. Casa Álava está fuera de servicio, no liquidada pero sí suspendida por razones que nos convinieron en un momento. Hubo un juicio de los estibadores navales que nosotros ganamos, pero un abogado me recomendó que aunque me doliera tomara esa medida. Entonces la cerré y abrimos otra compañía.

La compañía se fundó en 1933. El 30 mayo, a las 4 de la tarde se hizo la primera junta de constitución de la empresa.

Para mí mi abuelo fue una guía, un hombre que vino del campo en 1916. Cuando llegó a Manta mi padre [Jorge Álava Giler] tenía un mes de nacido. Llegaron con Pedro dentro de la alforja colocada en un burro. Mi abuelo logró poner la empresa arriba a los tres años de haberla fundado. En 1937 fue la primera exportadora de café del país. Él antes había trabajado de forma personal. Tenía un almacén de representaciones. Era un comerciante importador. Importaba llantas, piladoras manuales, harina que no se producía en el país. Tengo fotos de él sentado en su escritorio antes de que fundaran la compañía.

Mi abuelo junto con Vicente Gallo, un italiano, y con Ángel Rafael Álava y don Antonio Cedeño, papá de Viliulfo, que estaba emparentado con mi abuelo, fundaron la Compañía el 30 de enero de 1933 en presencia de Camilo Abada Jáuregui, notario público de Manta. Eligieron gerente general a mi abuelo, presidente a Vicente Gallo, y los otros eran vocales del directorio.

La Compañía se dedicó a la comercialización y exportación de café, higuera y tagua. Se destacó por esos tres productos. El principal producto fue el café. Compraron maquinaria.

### **¿Balda ya estaba en el mercado?**

César Balda ya estaba a nivel personal. Casa Balda vino después, fue la compañía 02 en Manta. La 01 fue Casa Tagua.

### **¿Y los Azúa?**

Los Azúa creo que vinieron un poquito después. Estamos hablando de los años 30. Recuerdo que mi papá decía que Casa Álava fue la empresa más antigua, la única que llegó a cumplir 72 años en 2005, año en el que la Cámara de Comercio nos dio una placa. Hasta ese año estuvo abierta Casa Álava. En ese año cerramos y yo abrí una agencia naviera.

Casa Álava tuvo un gran problema en 1971. Hubo una huelga de las escogedoras de café, se tomaron la Compañía. Medardo Mora fue nuestro abogado. Él debe acordarse de ese tema. Yo recuerdo que recién había egresado de la Facultad de Arquitectura en Guayaquil cuando vino ese tremendo problema. Finalmente se logró bajar los ánimos, la toma duró un día.

## **¿Qué reclamaban?**

A mi tío Pedro que era el gerente se le ocurrió contratar otro grupo de escogedoras. Hubo gente que se metía en los comités de empresa.

## **Los comunistas de entonces...**

Claro. Estaba Valdivieso, pero el que más se metía era Segovia. Ellos vivían de ellas. Lo que pedían era subida de sueldos, estabilidad, firma de contratos, cobertura de salud, becas para los hijos. La cosa se volvía difícil.

Yo vine de Guayaquil a Manta porque mi padre se accidentó y tuvieron que llevarlo a Miami porque tenía un edema cerebral. Esto fue en el 72. Me hice cargo de toda la sección vapores de Casa Álava mientras él estuvo fuera de servicio. Alguna vez tuve un impase con Segovia que hasta ahora cuando nos acordamos nos reímos porque después él fue mi abogado en el juicio contra los estibadores.

## **¿Él te recomendó cerrar Casa Álava?**

Fue un abogado de Guayaquil el que me aconsejó cerrar la Compañía. Él me dijo: “hermano cierra, muerto el perro se acaba la rabia”. Y muy bien dicho. Si liquidas una empresa nadie va a reclamar contra esa empresa.

## **Cuando cerraste en 2005 ya no estaba operando**

Operó hasta 2002 como empresa naviera.

Desde la fundación fuimos los mayores exportadores de café. Trabajamos también con tagua e higuierilla. Dejamos la higuierilla cuando Ales instaló la extractora de aceite de higuierilla. Ya no había nada que exportar porque Ales vendía todo a “Castor”. Se acabó la exportación de higuierilla en el país.

## **¿Recuerdas en qué años?**

No. Seguimos con la tagua hasta que también se acabó porque aparecieron las tagueras y dejó de ser negocio. Mi tío Pedro al final se quedó solo con el café y algunas importaciones de equipos para la agricultura.

En 1971 pasó lo que pasó, Medardo tranzó con las escogedoras y el acuerdo fue que nunca más Casa Álava trabajaría café. Yo me acuerdo haber sugerido abrir otra compañía, un patio en la carretera y trabajar con escogedoras automáticas. Mi tío Pedro, que era nervioso y conservador, me dijo que yo era muy muchacho, impulsivo: “tú no sabes lo que es esto”. Yo tenía 25 años, estaba por graduarme de arquitecto, estaba haciendo la tesis. Así fue como en 1972 se acabó el café para Casa Álava.

Casa Álava se quedó como agencia naviera, que era el otro negocio importante. Éramos representantes en Ecuador de dos empresas muy buenas: la Compañía Real Holandesa de Vapores, KNMS, y la French Line o GM que después se llamó CGM. En 1973 los franceses dieron la representación a Remar Guayaquil. Hasta allí llegamos como agentes generales. Casa Álava se convirtió en subagente. Lo que quiero hacerte notar es que hasta ese momento Manta tenía hegemonía en la representación de este tipo de compañías a nivel nacional. Eso lo perdimos. Ahora estamos bajo la tutela de Guayaquil.

Ahora tengo una empresa naviera que sustituyó a Casa Álava en el tema naviero, se llama Socioexport. Yo formé dos empresas. La una fue una operadora portuaria que manejó casi el 80% de la carga del puerto de Manta durante 10 años. Teníamos equipos, unos 120 empleados y manejábamos almacenamiento, operación de buques todo, todo. Fue una empresa con socios alemanes, socios de Guayaquil y de Manta. Era una empresa con accionistas. La manejé yo durante los 10 años que subsistió. Cuando hubo que cambiar el esquema en el manejo de contenedores, los socios alemanes no quisieron. Sin ese puntual no se podía seguir. Se perdió mucho dinero porque habíamos comprado maquinaria que costó más de 1 millón de dólares y la vendimos en menos de cien mil dólares. Eso fue terrible. No me quiero ni acordar. La empresa se liquidó en 2007; trabajó desde 1996.

**Lo que me cuentas sobre Casa Álava cambia completamente el panorama que me había formado de esa compañía. Yo había pensado que Casa Álava había cerrado en los años 90, no tan temprano. Balda quebró en 1982.**

Nosotros no quebramos pero dejamos de trabajar con la exportación de café 10 años antes que Balda, pero seguimos con la cuestión naviera.

**Pero se terminó lo que había sido el motivo de fundación de Casa Álava...**

Sí y no. Porque nosotros importábamos grandes volúmenes de harina, por ejemplo. Casa Álava hacía mucha importación. Exportábamos café y los buques traían harina, llantas (Michelin) y se llevaban café. Las llantas Michelin eran francesas. En la misma línea francesa de vapores venían las llantas y se llevaban el café. Traíamos piladoras para arroz y granos menores, las que descascaraban el grano.

**Lo que hacían las escogedoras.**

Ellas no descascaraban porque teníamos una piladora enorme. Casa Álava tenía planta eléctrica propia que nos daba luz a las casas cuando se iba la luz que los Azúa daban.

## **Era una empresa grande.**

Lo que pasó con mi abuelo fue lo siguiente. Cuando vino la Segunda Guerra Mundial, Gallo tuvo que salir corriendo a Colombia porque estaba en la Lista Negra. No se dejó agarrar. Desde Colombia le ofreció a mi abuelo sus acciones. La compañía no se llamaba Casa Álava sino Sociedad Anónima Comercial Limitada, SACLI. En el libro de actas de la compañía consta la transacción. El libro antiguo está escrito a mano, lo quiero transcribir porque quiero hacer la historia de Casa Álava cuando me jubile de la Universidad.

También quiero escribir la historia del comercio exterior de Manta. Tengo mucha información. Lo que ya está escrito es el libro de la familia. Tengo que concretar la publicación con la ULEAM.

## **Uyyy. ¿Cómo hacemos para no cruzarnos?**

Yo te voy a dar lo que necesites. No importa si algo se duplica.

Voy a cubrir la historia de la familia Álava desde el primer Álava que llegó al país, don Francisco de Álava y Barrientos. Mi abuelo era la octava generación.

## **A mí me interesa solo desde don Efraín en adelante porque él fundó Casa Álava, participó en la cantonización de Manta, formó parte del grupo que fundó la Cámara de Comercio...**

Mi abuelo fue secretario del comité de cantonización. Yo tengo fotos de la cantonización, de mi abuelo, de la empresa. Las voy a buscar y te las puedo ir enviando poco a poco. También de las reuniones de los empresarios de Manta con Velasco Ibarra.

Mi abuelo se va a Colombia y negocia con Gallo las acciones en una cantidad muy alta para esa época, endeuda a la compañía, porque la compañía compra las acciones para venderlas después a los accionistas. En los años 50 viene una crisis que casi quiebra a la compañía. Mi abuelo hizo un mal negocio porque en ese momento podía haber comprado más barato las acciones. Eso generó un bajón en la compañía que mi abuelo logró superarlo. Él era el gerente.

## **¿Cuándo lo reemplazó Pedro?**

Lo reemplazó justo en el 50 y algo. Mi abuelo ya estaba un poco veterano. Mi abuelo nació en Junín el 28 de abril de 1889. Pedro lo criticó por haberse metido en el problema.

Pedro y mi papá ya trabajaban en la compañía. Pedro empezó a trabajar en La Previsora, mi papá entró primero a Casa Álava, era subgerente. Cuando Pedro entró tomó la gerencia y mi abuelo se quedó de Presidente pero se desentendió del café. Se resintió. Regresaba solamente a las reuniones de trabajo. De eso yo me acuerdo [Jorge nació en 1948].

Pedro trabajó en la empresa hasta 1989 manejando el resto de negocios de la empresa. Mi papá trabajó hasta abril de 1993. Él solo trabajó en Casa Álava.

### **¿Pedro estaba casado cuando entró a Casa Álava?**

Claro. Él entró jovencito como asistente. Gerente fue en el 50 y algo. Tendría que consultar el libro de actas para saber exactamente el año en que asumió la gerencia.

### **¿Y a qué se dedicó tu abuelo desde que se alejó de la compañía?**

Fue jefe político. Era amigo personal de Velasco Ibarra. Fue el eterno jefe político del cantón Manta. Él casó a mi mamá con mi papá. La jefatura política funcionaba en la antigua casa de la aduana. Mi abuelo era el que disponía, pactaba.

### **¿Dónde nació?**

En Junín.

### **¿Su familia era de plata?**

Sí. Mi bisabuelo fue un hombre muy rico. Murió de 42 años y mi abuelo se quedó con las tres haciendas: La Estancilla en Calceta, otra en Junín y la otra en Charapotó.

### **¿Producían cacao?**

Producían de todo. La Estancilla, como es la vida, la compró el yerno de Gustavo Noboa [expresidente del Ecuador], un González Avilés.

Mi abuelo murió en 1965, de 76 años, de la misma edad que murió mi papá. Mi abuela murió mucho antes. Mi abuelo se quedó viudo cuando tenía 65 años.

### **Ella era una mujer enferma ¿no?**

Ella tuvo enfisema pulmonar.

### **¿Era fumadora?**

No. Tal vez fue un cáncer pero en esa época no se sabía. Mi tío Alfonso, aunque no era experto en fisiología, la vio y dijo que los pulmones eran como piedras. Yo sí la recuerdo. Tenía 7 años cuando ella murió. Le recuerdo enferma, tuvo cataratas y después tosía, se ahogaba, no podía respirar.



**La historia de tu abuelo es muy distinta de la de los dos hermanos Balda, César y Pedro Atanasio. Ellos fueron muy pobres, quedaron huérfanos jovencitos. ¿Tu abuelo fue el único hijo?**

Hijo varón sí. Tuvo tres hermanas. La mamá de Pablo Delgado fue su hermana, una monjita, y otra que murió...

**Tus primas Álava Caravedo y Lidia dicen que la casa de tu abuelo y de tu abuela era linda. ¿Por qué la tumbaron?**

Porque la vendieron. Yo nunca la hubiera vendido. Mi abuelo murió en esa casa. Luego murió mi tía Estrella y ahí vendieron la casa. Mi tía Alina vivía en el primer piso pero se mudó cuando construyeron la casa frente a la iglesia de La Merced. Cuando la vendieron ya no vivía nadie de la familia ahí. La alquilaban...

**¿Tienes fotos?**

Sí, muchas.

**Resumiendo. Tu abuelo llegó a Manta, se dedicó al comercio y luego fundó Casa Álava con otros socios. Era una empresa boyante hasta los años cincuenta que se descapitalizó con la compra de las acciones a Gallo...**

... tuvo un bajón, luego se recuperó ya en manos de mi tío Pedro que era más conservador que mi abuelo. Mi abuelo fue más lanzado, hacía negocios riesgosos, eso le oí a mi tío Sócrates. Pedro fue más cauto, manejó bien la empresa, pero nunca más alcanzó los niveles que alcanzó Casa Álava cuando mi abuelo era gerente.

**¿Tu abuelo tuvo auto?**

Claro. Casa Álava tenía camiones. Mi abuelo nunca manejó. Tuvo auto con chofer. En esa época no había autos en Manta.

**Dicen que los Azúa tenían un auto.**

Ah, sí, ellos tenían un *Packard* del 55. Mi padre tuvo uno igual. Un carrazo. Pero antes de eso yo tengo fotos de los Álvarez Barba cuando vivía mi abuelo, subidos en dos camiones, el uno decía Ales. Eran camiones. Más bien mi abuelo usaba los carros de mi papá, y el chofer de Casa Álava era el papá de los Chiriboga.

Los primeros autos de mi papá se los compró mi abuelo cuando era todavía soltero, porque mi papá se casó no tan joven, en enero de 1948, y yo nací en diciembre. Mi papá es de 1916, tenía 32 años. Y en ese entonces se casaban jóvenes. Mi papá tenía yate, tenía autos. Se iba a Bahía a ver a mi mamá en yate. Mi papá era el niño de los ojos de mi abuelo, era el engreído.

Mi abuelo les paga sueldos que nos les alcanzaban para nada. Por eso mi papá hizo negocios aparte: los cines, la distribución de películas... El Packard de mi papá y el de los Azúa eran de verdes parecidos. Imagínate un carro en 1955 con aire acondicionado, con filtros eléctricos, con dos tanques de gasolina. A los 6 meses mi papá ya estaba harto, decía que para mantener ese carro se necesitaba ser socio de la Anglo. Ronald Gutenberg se enamoró del carro y se lo compró. Después de ese carro se compró un convertible, el único que había en Manta.

**Lo que yo recuerdo es Manta llena de Land Rover. Tu papá debe haber sido la excepción. Mi papá tenía Land Rover, que eran los carros apropiados para las calles llenas de huecos, de lodo... ¿Manejaba la Alicia?**

Ella aprendió a manejar después, cuando tuvimos un Chevrolet, esa lancha roja.

**Albita nunca manejó.**

No. Mi tío Pedro aprendió a manejar cuando se compró el Fiat 600, el Pichirilo, por el año 58.

**¿Tu abuelo viajaba? ¿En qué gastaba la plata además de los carros que le compraba a tu papá?**

Viajaba mucho a Estados Unidos por negocios. Él era lanzado, se iba a Nueva York a hacer negocios.

**¿En qué viajaba?**

En Panagra...

**¿Tomaba, le gustaba la buena comida?**

No. Él fue un hombre de casa, no tomaba, le gustaba cocinar, hacía las cuajadas. Como yo era el único nieto varón andaba con él. Fui el tercer nieto, después de Cecilia y Malurdes. Yo fui el nieto engreído. Me quedaba a dormir en la casa de él. Me compraba cosas.

**Tu abuelo tuvo mucho dinero**

Sí. Ganaba mucha plata. Compraba terrenos. A Rafael Franco papá le compró el terreno de la loma donde después puso el cine El Faro. También le compró a Rafael Franco el terreno

donde funcionó Casa Álava [antes la Casa Sembrada]. Yo heredé el terreno de la loma y lo acabo de vender hace poco. Lo que fue Casa Álava se lo vendieron al Banco del Pacífico. Toda la manzana de lo que es ahora el Colegio Stella Maris era de mi abuelo. Casi toda la manzana donde está la casa que era de mi tía Alina, también era de mi abuelo. Arriba por el hospital Rodríguez Zambrano tenía dos manzanas, por el Colegio 5 de Junio tenía otro terreno muy grande que se perdió porque lo invadieron, la plaza por el cine Caracol y la plaza frente al cine Manta eran terrenos de mi abuelo.

### **Medio Manta fue de tu abuelo. Él invertía en bienes raíces**

Desde la mitad de los años veinte, cuando comenzó a tener solidez el comenzó a comprar terrenos. Compró la casa de él que debe haber costado mucha plata. La construyó Flavio Villacís, era líder de los estibadores, era un hombre muy leído.

Don Antonio Cedeño fue socio de Casa Álava hasta el final. Transfirió sus acciones a Viliulfo y su hermana. Las de mi abuelo fueron para sus hijos e hijas: Alina, Pedro Jorge, Sócrates y Estrella.

### **¿Casa Álava mantenía a las dos hermanas y el hermano que no trabajaban en la compañía?**

Solo a Sócrates y a Estrella. Recibían renta y cuando se vendía un terreno recibían su parte.

La compañía tuvo la gran subida en 1935, dos años después de que se fundó y se mantuvo bien hasta los años 50.

### **¿Fue más poderosa que los Balda?**

Muchos más. Los Balda se hicieron poderosos cuando Casa Álava declinó.

### **¿Y los Franco?**

Eran pequeños.

### **¿Y los Azua?**

Ellos tenían una planta algodонера, tenían una desmotadora y la planta eléctrica.

### **¿Exportaban algodón?**

Sobre eso mejor conversa con Ramón.

## **¿Qué me puedes contar de Sócrates y Estrella?**

A mi tío Sócrates no le importó el negocio. Se fue a vivir a los Estados Unidos en 1953. Antes se fue a estudiar medicina a Cuenca, ahí tuvo un problema amoroso y tuvo que salir pitado. Tío Sócrates ya se benefició de las ganancias de la compañía. Los dos hermanos mayores estudiaron en Manta y Portoviejo. Tío Sócrates fue al colegio Vicente Rocafuerte en Guayaquil. De ahí se fue a Estados Unidos y se quedó. Él nació en 1922. Trabajó un tiempo en Casa Álava y se fue, no se llevaba bien con mi tío Pedro. Con mi abuelo sí se llevaba bien. Cuando mi abuela murió él se fue a Estados Unidos. Estrella se fue cuando murió mi abuelo. Ella vivió con mi abuelo cuando ya era viudo.

## **Don Pedro Atanasio mandó a todos los hijos e hijas a estudiar en Estados Unidos.**

No puedes comparar. Perico, el mayor de los varones Balda era de la misma edad de Sócrates, el menor de los Álava. No te olvides que mis tíos fueron preguerra (2da Guerra Mundial) y los Balda fueron postguerra. Entonces en la guerra ya se pensaba en ir a estudiar a Estados Unidos, antes no.

No nos damos cuenta de que en el tiempo de mi abuelo no se necesitaba tener más de dos años de secundaria para fundar un negocio. Muy pocos estudiaban una profesión. La generación de mi padre comenzó a estudiar en el país, por ejemplo, medicina, ingeniería, economía. Mi papá y mi tío Pedro no pudieron estudiar porque les tocó la etapa dura de mi abuelo cuando empezó a abrirse campo con la compañía. En 1933 mi papá tenía 17 años y mi tío Pedro 18.

Mi tío Pedro fue muy estudioso. Si mi abuelo lo hubiera metido en la universidad hubiera sido un profesional excelente. Mi papa fue un tarambana, le encantaban los autos, la farra, las mujeres, el trago y toda la vaina. Mi padre se embarcó dos veces en buques, de contador de los buques, para farrear y darse vida de soltero. Se embarcaba en Panamá y bajaba hasta Chile, conocía, viajaba. Tenía otro temperamento, muy diferente al de mi tío Pedro. Mi tío Sócrates fue muy inteligente, pero mi abuelo no tuvo la fuerza para decirle, cuando volvió de Cuenca, que se fuera a estudiar a Guayaquil.

## **Uno de los temas que quiero tratar es cómo se cruzaban las relaciones de Manta con Guayaquil, la dependencia de Manta durante el auge de las casas exportadoras de Manta...**

No hubo dependencia. Más bien Guayaquil dependía de nosotros en el negocio naviero hasta 1973 en que se invirtieron los papeles.

**Seguramente en el negocio naviero, pero muchos artículos de consumo las señoras compraban en Guayaquil: telas, zapatos, adornos... etc.**

Aquí no había nada.

**A eso me refiero. Iban a cada rato a Guayaquil.**

No a cada rato pero si con frecuencia. Cuando yo era pelado me llevaban a Guayaquil por la vía a Quevedo. Hacíamos 6 horas. En El Empalme cruzábamos en gabarra creo que el río Balzar.

**Yo llegué a viajar por Paján cuando tenía unos 5 o 6 años. Entonces sí había una fuerte dependencia de Manta con respecto a Guayaquil.**

Que llegaba un artista a Guayaquil, pues nos íbamos a ver el show. A mi tío Alfonso le gustaba mucho la música, venía una orquesta sinfónica y nos íbamos para Guayaquil. Yo me dormía en el teatro porque era pelado.

**En términos de negocios ¿la dependencia era mayor con Europa o con Estados Unidos?**

Los negocios eran mayores con Europa. Desde que la compañía francesa de vapores (no tengo la fecha exacta) puso la gerencia regional en Chile mi papá iba con frecuencia a Chile, por barco y por avión. En los años 50 ya había aviones. Yo viajé a los 5 años por primera vez en avión a Guayaquil, era una hidroavión que aterrizó en el muelle antiguo.

**¿Y las relaciones de Manta con el resto de la provincia de Manabí: Chone, Portoviejo, Bahía, Calceta...?**

Mucho con Bahía. Casa Álava tuvo agencia en Bahía porque se exporta el café desde Bahía. Como traer café de Bahía a Manta era una odisea, lo que hacíamos es llevar los barcos a Bahía, yo me iba en los barcos de las empresas navieras a Bahía. En Bahía había más dinero, más sociedad.

**Era más aristocrática que Manta.**

Manta tenía más empuje, arrancó y sobrepasó a Bahía, pero Bahía tenía sus negocios. Había cafeteros, por ejemplo Nicucho Balda que fue casado con mi tía Olga, tío de Gustavo Usco-covich. Nicucho era uno de los que vendía café a Casa Álava.

**¿De dónde eran los proveedores de Casa Álava?**

De Pichincha y de Jipijapa venían a Manta; de Chone iban a Bahía.

### **¿Eran intermediarios y vendían directamente la producción?**

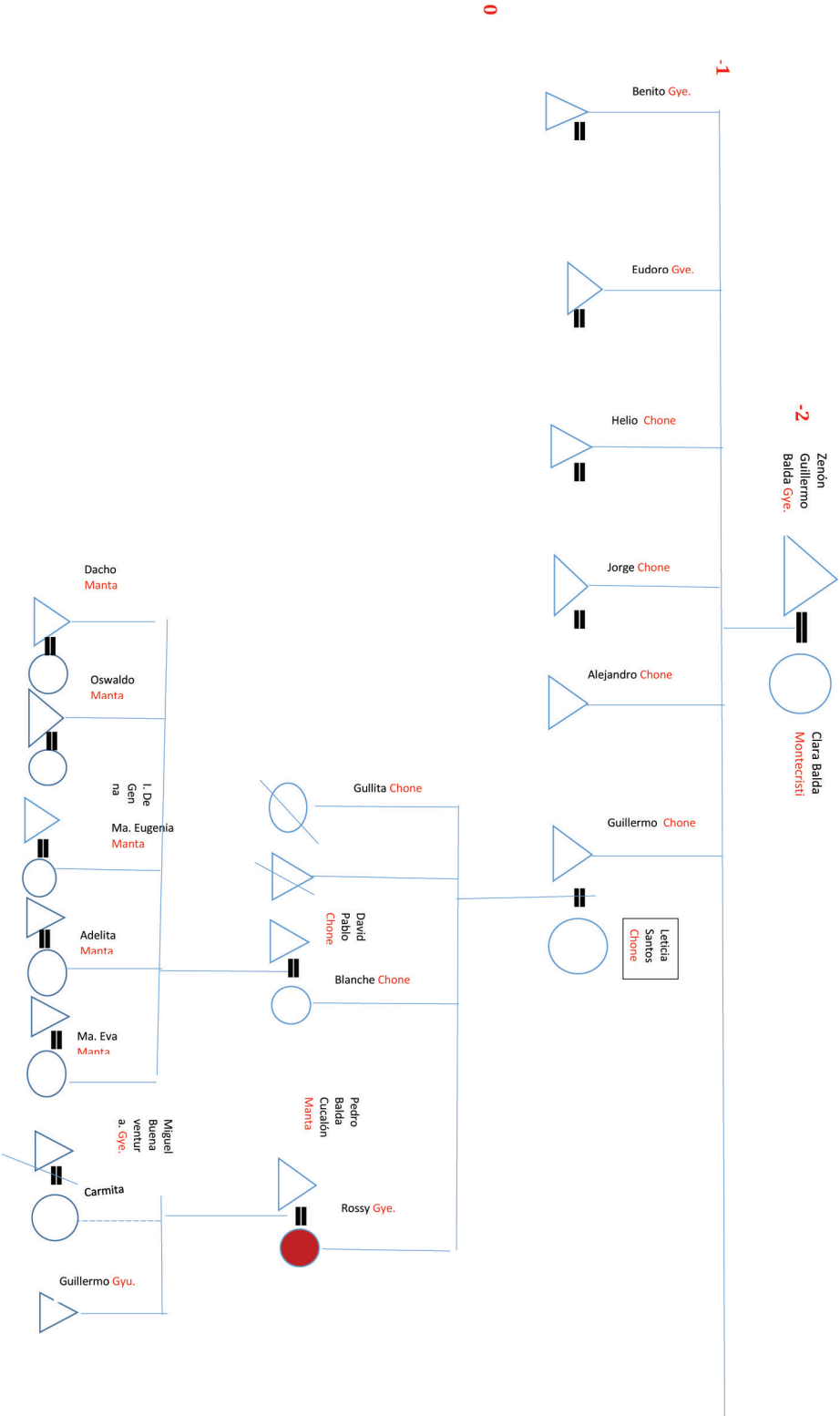
Yo creo que deben haber sido intermediarios, aunque me acuerdo de un hacendado, Walter. Él venía en su camión a entregar el producto.

### **Ustedes tenían también una Casa de Cambios...**

También, pero duró poco tiempo porque se cayó un gobierno y se acabó. Los cines eran de mi papá. Algo le dio a mi tío Pedro. Tuvieron El Faro y El Caracol. Cuando mi papá se asoció con Enrique Grau alquilaron El Capitol, pero no dio resultado, pese a que era el único cine cerrado de Manta.

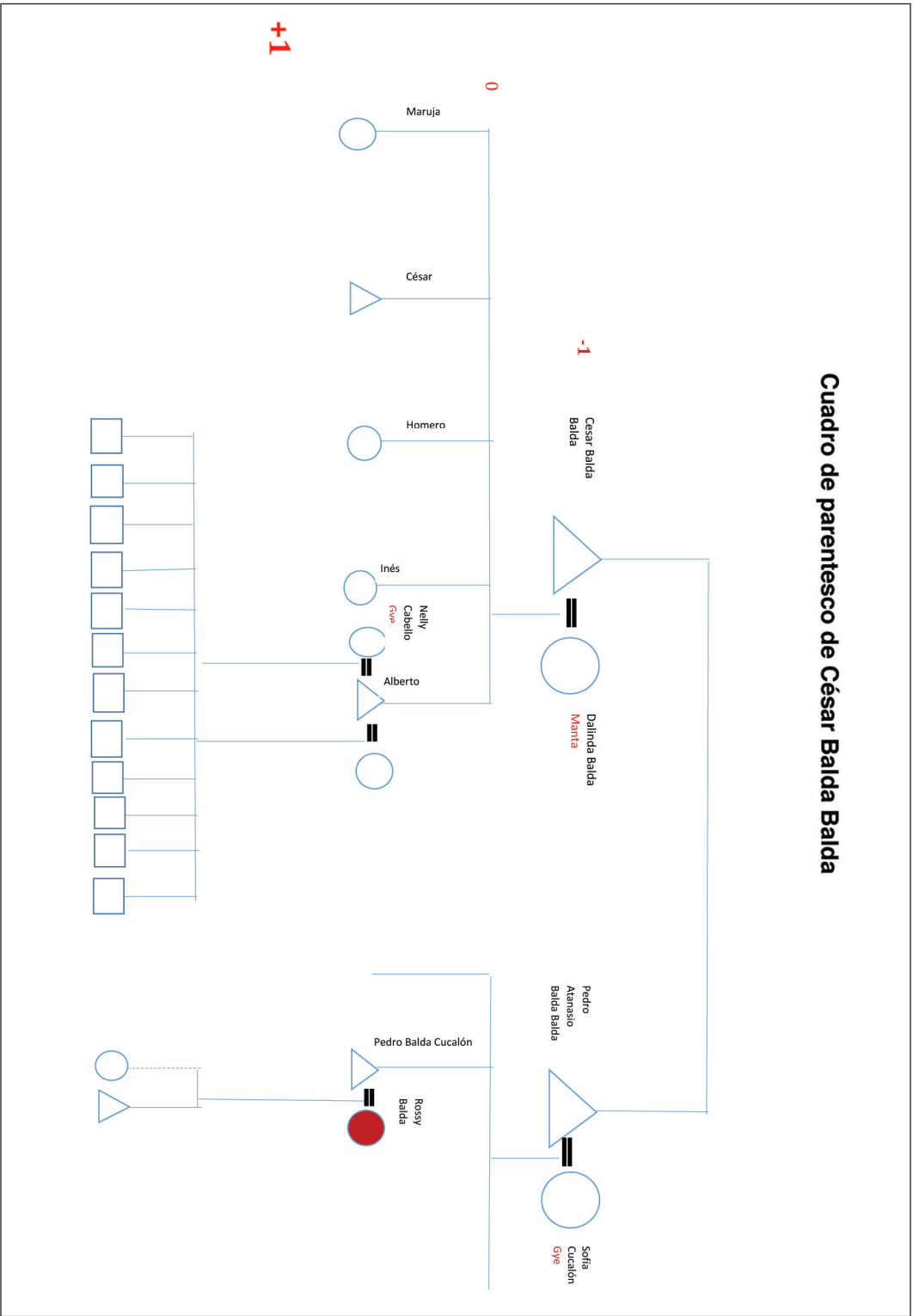
## **Cuadros de parentesco**

### Cuadro de parentesco de la familia de Rossy Balda Santos

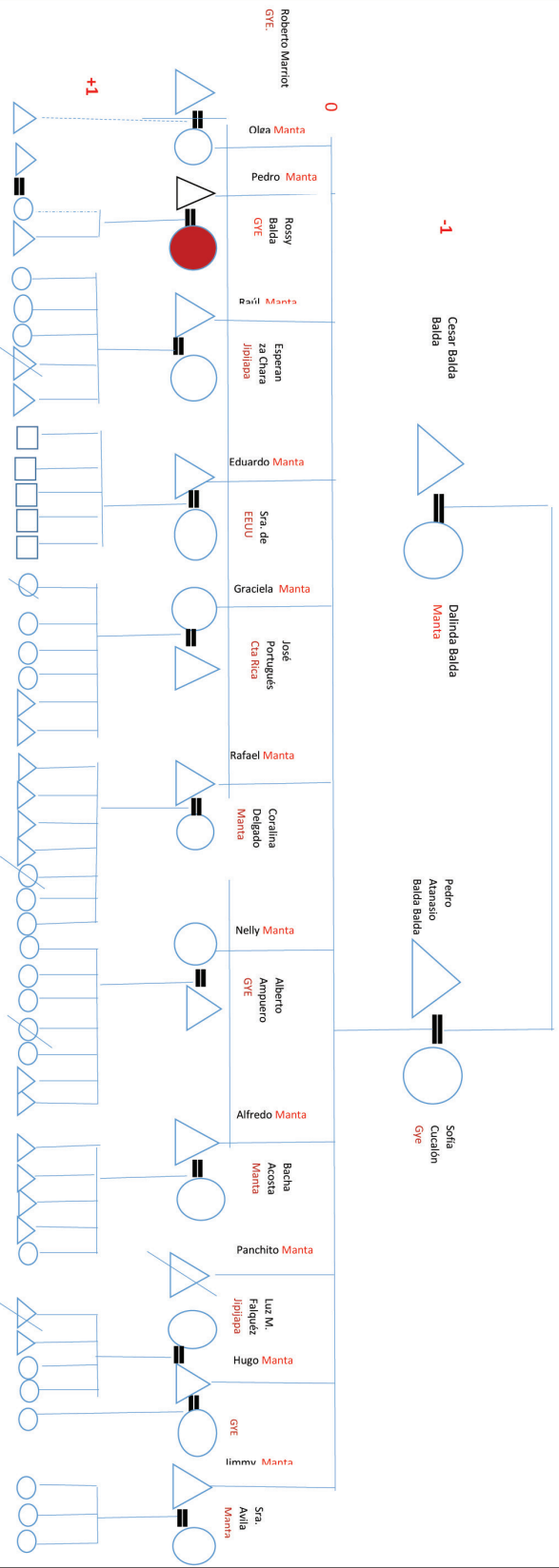




# Cuadro de parentesco de César Balda Balda

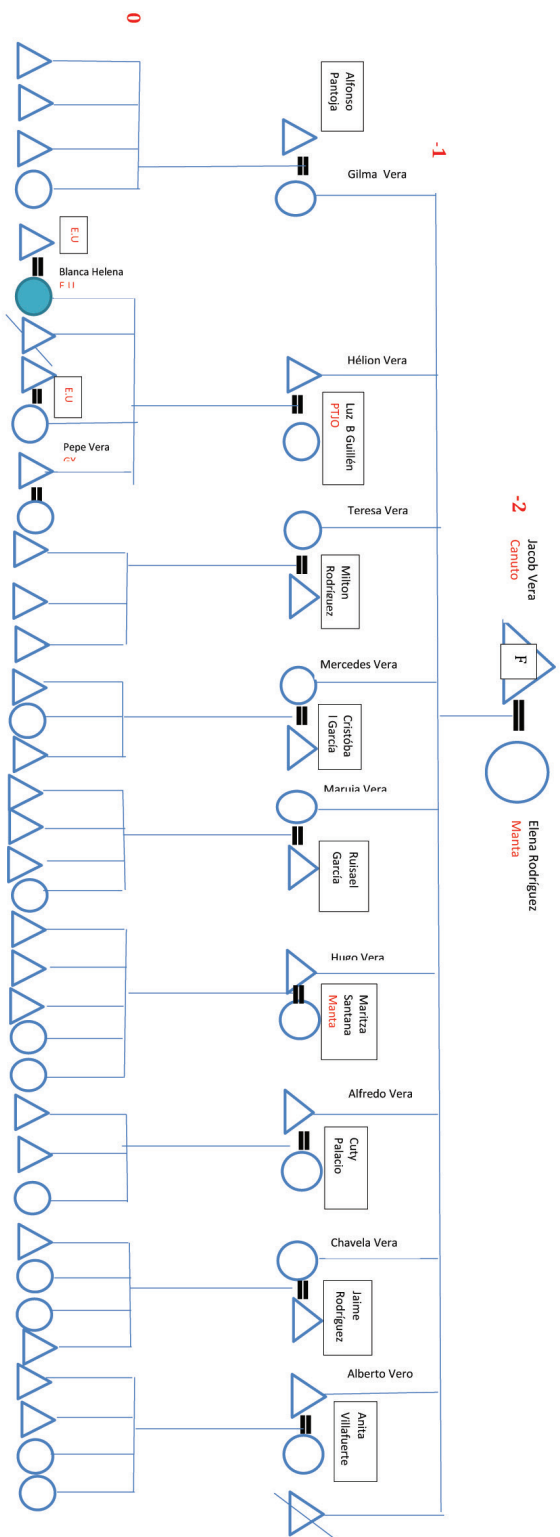


### Cuadro de parentesco de Pedro Atanasio Balda Balda





# Cuadro de parentesco de la familia Vera





## Referencias

- Alemán, Álvaro. 2009. "Prólogo". En *Quito casa adentro narrado por mujeres* editado por María Cuvi Sánchez. Quito: FONSAL.
- Alemán, Gabriela. 2012. *Álbum de familia*. Guayaquil: Cadáver exquisito ediciones.
- Almada, Selva. 2014. *Chicas muertas*. Buenos Aires: Literatura Random House.
- Arcos Cabrera, Carlos (comp.) 2009. *Sociedad, cultura y literatura*. Quito: FLACSO, Ecuador y Ministerio de Cultura
- Arosemena, Arosemena, Guillermo. 1993. *El comercio exterior del Ecuador. Período contemporáneo, 1921-1990*. 3er. volumen. Guayaquil: edición de autor.
- Balash Marcel y Marisela Montenegro. 2003. Una propuesta metodológica desde la epistemología de los conocimientos situados. Las producciones narrativas. En *Encuentros de Psicología Social* 1,3 (Torremolinos, España).
- Balash, Marcel et al. "Investigación crítica: desafíos y posibilidades". *Athenea Digital* 8 <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=53700807>
- Bauer, Arnold J. 2002. *Somos los que compramos. Historia de la cultura material en América Latina*. Trad. De Eunice Cortés Gutiérrez. México DF: Taurus
- Behar, Ruth. 1993. *Translated Woman. Crossing the Border with Esperanza's Story*. Boston: Beacon Press.
- Bourdieu, Pierre. 2002. *La distinción*, 1ra.edición en México. México DF: Taurus.
- Berdegú, Julio et al. 2012. "Desarrollo territorial rural en América Latina: determinantes y opciones de política". En *De Yucatán a Chiloé. Dinámicas territoriales en América Latina*, por Julio Berdegú y Félix Modrego, 17-70. Buenos Aires: Teseo. [http://www.rimisp.org/wp-content/files\\_mf/Yucatan-Chiloe-DTR.pdf](http://www.rimisp.org/wp-content/files_mf/Yucatan-Chiloe-DTR.pdf)
- Borges, Jorge Luis. 2005. *Siete noches*. 4ta. edición. Madrid: Alianza Editorial.
- Bretón Solo de Zaldívar, Víctor. 2012. *Toacazo. En los Andes equinocciales tras la reforma agrarian*. Quito; Universitat de Lleida, FLACSO Ecuador y Abya Yala.
- Campbell, Sue. 2008. "The second voice" *Memory Studies* 2008 1: 41-48  
DOI: 10.1177/1750698007083887.
- Carrión, Lucía y María Cuvi. 1985. *La palma africana en el Ecuador: tecnología y expansión empresarial*. Quito: FLACSO, Ecuador.
- Cassany, Daniel. 2006. *Tras las líneas. Sobre la lectura contemporánea*. Barcelona: Anagrama.
- Cevallos Murillo, Julián. s/f. *¿Por qué somos tan bellos?...Manta*: edición de autor
- Cevallos Murillo, Julio. 2012. *El senador y el puerto*. Manta: edición de autor.
- Chávez García, Ramón. 2012. *Ecuador. Manta en la Historia. Etapas: prehispánica, colonial, independencia y república*. Colección Lligua Tohallí, tomo II. Manta: Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión, Núcleo Autónomo de Manabí.
- Chiriboga Vega, Manuel, 1980. *Jornaleros y gran propietarios en 135 años de exportación caacotera (1790-1925)*. Quito: Offset Grafia.
- \_\_\_\_\_. 2013. *Jornaleros, grandes propietarios y exportación caacotera, 1790-1925*. 2da edición. Quito: Corporación Editora Nacional, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

- Coba, Lisset. 2015. *SitiadAs. La criminalización de las pobres en Ecuador durante el neoliberalismo*. Quito: FLACSO, Ecuador.
- Cortez, David. 2015. *Foucault, lector de Nietzsche*. Quito: FLACSO, Ecuador.
- Creswell, John W. 2007. (2da.ed.) *Qualitative Inquiry and Research Design. Choosing Among Five Approaches*. Londres, Thousand Oaks, Nueva Deli: Sage Publications.
- Cuvi, María. 1992. "Las mujeres en el discurso y la práctica estatal en los años 80". En *Entre los límites y las rupturas. Las mujeres ecuatorianas en la década de 1980*, 103-114. Quito: ACDI, CEPLAES.
- \_\_\_\_\_. 1992. "Políticas agrarias y papel de la mujer en el desarrollo del Ecuador". En *Entre los límites y las rupturas. Las mujeres ecuatorianas en la década de 1980* 143-170. Quito: ACDI, CEPLAES.
- Cuvi, María y Alexandra Martínez. 1994. *El muro interior*. Quito: CEPLAES y Abya Yala.
- Cuvi, María, Emilia Ferraro y Alexandra Martínez. 2000. *Discursos sobre género y ruralidad en el Ecuador. La década de 1990*. Quito: Consejo Nacional de las Mujeres, Conamu.
- Cuvi, María. 2003. "El (sin) lugar de las mujeres rurales andinas en un escenario global de contrastes". En III Congreso Mundial de Mujeres Rurales, España 2002, tomo 1. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales e Instituto de la Mujer.
- \_\_\_\_\_. 2003. "Disonancias entre las elites empresariales a principios del siglo XXI". En *Estado, etnicidad y movimientos sociales en América Latina* editado por Víctor Bretón y Francisco García, 277-317. Barcelona: Icaria.
- \_\_\_\_\_. 2004. "Melismas o el tono de las discursos de género en el Ecuador". En *Jerarquías en jaque. Estudios de género en el área andina* editado por Norma Fuller, 31-56. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú y CLACSO.
- \_\_\_\_\_. 2006. "Alicia en el país de la biodiversidad". En *Descorriendo velos en las Ciencias Sociales. Estudios sobre mujeres y ambiente en el Ecuador* editado por María Cuvi Sánchez, Susan V. Poats y María Calderón, 105-128. Quito: EcoCiencia y Abya Yala. <http://www.bdigital.unal.edu.co/39953/1/991822601X.pdf>
- Cuvi, María y Laura Buitrón. 2006. *Pensamiento feminista y escritos de las mujeres en el Ecuador: 1980-1990. Bibliografía anotada*. Quito: UNIFEM y UNICEF.
- Cuvi, María. 2008. "Voces narrativas en construcción. Feminismo y literatura". Tesis para obtener el Magister en Literatura en la Pontificia Universidad Católica de Quito, Ecuador.
- \_\_\_\_\_. 2009. *Quito casa adentro narrado por mujeres*. Quito: FONSAL. [http://www.academia.edu/11618294/Quito\\_casa\\_adentro\\_narrado\\_por\\_mujeres](http://www.academia.edu/11618294/Quito_casa_adentro_narrado_por_mujeres)
- Cuvi, María y Karin Harten. 2014. *Gertrudis. Diarios de una mujer alemana sobre el Ecuador: 1937-1956*. Quito: Abya Yala.
- Daumal, René. 1990. *El monte análogo*. Bogotá: Ediciones ojodeagua.
- De Certeau, Michel. 2000. *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*. México, D.F: Universidad Iberoamericana. Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente.
- De la Fuente, Ricardo. 2007. *Tagua. Una historia de ultramar*. Manta: edición de autor.
- Delgado Álava, Pablo. 1994. *El café nuestro de cada día*. Portoviejo: Anecafé.
- \_\_\_\_\_. 2005. *La crisis del café ;Cuál crisis?* Manta: edición de autor.
- DePeron, Luce. 2001. *Una luz sin sombras*. Barcelona: Circe

- Dueñas de Anhalzer, Carmen. 1986. *Historia social y económica del norte de Manabí*. Quito: Abya Yala.
- Ediciones Ripalme. 2005. *Cultivo, Producción y Comercialización del CAFÉ*. Lima: Ediciones Ripalme.
- Ferrín Schettini, Rosa. 1986. “Economías campesina, estructura agraria y formas de acumulación: el caso de Manabí a partir de la revolución liberal”. Quito: Instituto de Investigaciones Económicas, PUCE, Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo y Consejo Nacional de Universidades y Escuelas Politécnicas.
- Franco Barba, Jaime. 2012. *Presencia europea en Manabí. (Del siglo XVIII en adelante)*. Manta: Editorial Mar Abierto.
- García Canclini, Néstor. 2006. “El consumo cultural: una propuesta teórica”. En *El consumo cultural en América Latina. Construcción teórica y líneas de investigación*, coordinado por Guillermo Sunkel. Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- Goetschel, Ana María. 2002. *Imágenes de mujeres amas de casa, musas y ocupaciones modernas. Quito primera mitad del siglo XX*. Quito: Museo de la Ciudad
- Goetschel, Ana Maria, Andrea Pequeño, Mercedes Prieto y Gioconda Herrera. 2007. *De Memorias. Imágenes públicas de las mujeres ecuatorianas de comienzos y fines del siglo veinte*. Quito: FONSAL.
- Green, Sara. 2008. “Eating money and clogging things up paradoxes of elite mediation in Epirus, North-western Greece”. *The Sociological Review* vol. 56 (mayo), Issue supplements s1: 25-43. DOI: 10.1111/j.1467-954X.2008.00760.x Special Issue. *Remembering Elites* editado por Mike Savage y Karel Williams.
- Guarderas, Paz. 2013. “La violencia de género en la intervención psicosocial en Quito. Tejiendo narrativas para construir nuevos sentidos”. *Revista Athenea Digital* (España). 14 (3) (noviembre 2013): 79-103 <http://atheneadigital.net/article/view/v14-n3-guarderas>
- Gudmundson Lowell. 2013. *Costa Rica antes del café: sociedad y economía en vísperas del boom exportador*. San José, Costa Rica: EUNED.
- Guerrero, Andrés. 1983. *Los oligarcas del cacao*. Quito: editorial El Conejo.
- Guerrero Cazar, Fernando. 2011. “Cambios agrarios, nueva institucionalidad y desarrollo rural en el sur de Manabí, Ecuador”. Tesis de doctorado en Estudios Sociales, Facultad de Ciencias Agropecuarias, Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.
- \_\_\_\_\_. 2014. *Migración internacional, capital social y desarrollo humano local. El caso de Manabí*. Quito: PUCE-FIUC.
- González, Tomás. 2015. *Primero estaba el mar*. 3ra. reimpresión. Bogotá: Penguin Random House.
- Haraway, Donna. 1995. “Conocimientos situados: La cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial”. En *Ciencia, ciborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza* por Donna Haraway. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Herrera, Gioconda. 2013. “Lejos de tus pupilas”. *Familias trasnacionales, cuidados y desigualdad social en Ecuador*. Quito: FLACSO, Ecuador y ONU Mujeres.



- Hidrovo Quiñonez, Tatiana. 2005. Historia de Manta en la región de Manabí, 2do tomo. Quito: Editorial Eskeletra y Editorial Mar Abierto.
- Hidrovo Quiñonez, Tatiana. 2010. "El espacio cultural de Cancebí o Puerto Viejo y el Sistema Umiña". En *Arqueología y etnografía del Señorío de Cancebí en Manabí Central* por Jorge Marcos y Tatiana Hidrovo. Manta: Editorial Mar Abierto.
- Holt Giménez, Eric y Annie Shattuck. 2011. "Food crises, food regimes and food movements: rumblings of reform or tides of transformation?" *Journal of Peasant Studies* 38 (1): 109-144. To link to this Article: DOI: 10.1080/03066150.2010.538578  
URL: <http://dx.doi.org/10.1080/03066150.2010.538578>
- INEC, Instituto Nacional de Estadística y Censo. 2010. VII Censo de Población y VI de Vivienda. Quito: INEC.
- Jaguaribe, Beatriz. 2007. *O choque do real: Estética, mídia e cultura*. Río de Janeiro: Rocco.
- Jelín, Elizabeth. 2006. *Pan y afectos. La transformación de la familia*. 3ra. reimpresión. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- Jiménez, Michael F. 1995. "From Plantation to Cup". Coffee and Capitalism in the United States, 1830-1930. En *Coffee, Society, and Power y Latin America* editado por William Roseberry, Lowell Gudmundson y Mario Samper Kutschbach, 38-64. Baltimore y Londres: The John Hopkins University Press. .
- Katz-Gerro, Tally. 2004. "Cultural consumption research: review of methodology, theory, and consequence". *International Review of Sociology* 14,1:11-29.  
DOI 10.1080/0390670042000186743 <http://dx.doi.org/10.1080/0390670042000186743>
- Kingman, Eduardo, 2006. *La ciudad y los otros. Quito 1860-1940*. Quito: FLACSO, Ecuador y Universidad Rovira e Virgili.
- Kogan, Liuba. 2009. *Regias y conservadores. Mujeres y hombres de clase alta en la Lima de los noventa*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- Korsmeyer, Carolyn. 2012. "Feminist Aesthetics". *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (edición de invierno), Edward N. Zalta (ed.), URL = <<http://plato.stanford.edu/archives/win2012/entries/feminism-aesthetics/>>.
- Lafer, Celso. 1972. El Convenio Internacional del Café. [http://www.iadb.org/intal/intalcdi/Derecho\\_Integracion/documentos/012-Estudios\\_04.pdf](http://www.iadb.org/intal/intalcdi/Derecho_Integracion/documentos/012-Estudios_04.pdf). Acceso, 19 de noviembre de 2013
- Larrea M. Carlos, 1985. "El sector agroexportador y su articulación con la economía ecuatoriana durante la etapa bananera (1948-1972): Subdesarrollo y crecimiento desigual". En *Economía política del Ecuador. Campo, región, nación*, editado por Lous Lefebver, 35-90. Quito: Corporación Editora Nacional, CERLAC y FLACSO, Ecuador.
- Larrea M. Carlos, ed. 1987. *El banano en el Ecuador. Transnacionales, modernización y subdesarrollo*. Quito: Corporación Editora Nacional.
- Larrea, Carlos. 2005. *Hacia una historia ecológica del Ecuador: propuesta para el debate*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador, Corporación Editora Nacional y EcoCiencia. [http://www.estudiosecologistas.org/documentos/ecopolitica/ecohistorial/eco\\_historia.pdf](http://www.estudiosecologistas.org/documentos/ecopolitica/ecohistorial/eco_historia.pdf)

- León, Rafo. 2009. "Prólogo". En *Regias y conservadores. Mujeres y hombres de clase alta en la Lima de los noventa* por Liuba Kogan. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- Loeza, Guadalupe. 2000. *Las reinas de Polanco*. 25ed. México DF: Cal y arena.
- Majima, Shinobu y Alan Warde. "Elite consumption in Britain, 1961–2004: results of a preliminary investigation". *The Sociological Review* vol. 56 (mayo de 2008). Issue supplements 1: 25-43. DOI: 10.1111/j.1467-954X.2008.00760.x Special Issue. *Remembering Elites* editado por Mike Savage y Karel Williams.
- Mancero Acosta, Mónica. 2012. *Nobles y cholos: raza, género y clase en Cuenca 1995-2005*. Quito: FLACSO Ecuador.
- Marcos Pino, Jorge. 2010. "La historia de Manabí prehispánico". En *Arqueología y Etnohistoria del Señorío de Cancebí en Manabí Central* por Jorge Marcos Pino y Tatiana Hidrovo. Manta: Editorial Mar Abierto.
- Marcos Pino, Jorge y Tatiana Hidrovo. 2010. *Arqueología y Etnohistoria del Señorío de Cancebí en Manabí Central*. Manta: Editorial Mar Abierto y Eskeletra editorial.
- McCook, Stuart. 2002. "Las epidemias liberarles: Agricultura, ambiente y globalización en Ecuador (1790-1930)." En *Estudios sobre historia y ambiente en América II: Norteamérica, Sudamérica y el Pacífico*, editado por Bernardo García y María del Rosario Prieto, 223-246. México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia- Colegio de México.
- Montero, Rosa. 2013. *La ridícula idea de no volver a verte*. Barcelona: Editorial Seix Barral Biblioteca Breve.
- Municipio de Manta. 2007. *Manta ayer y hoy*. 2da.ed. Manta: Municipio de Manta.
- \_\_\_\_\_. 2010. *Identidad Manteña*. Manta: Municipio de Manta.
- Munizaga, Jacqueline de. 2012. *Lo que usaban mis abuelos*. Manta: Imprenta Universitaria ULEAM.
- Ocampo, Silvina. 2006. *Invencciones del recuerdo*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- PawerPaola. 2015. *Virus Tropical*. Quito: El Fakir /Pinipedia.
- Paulson, Susan, Susan V. Poats y María Arguello, eds. 2009. *Huellas de género en el mar, el parque y el páramo*. Quito: EcoCiencia, Corporación Grupo Randi Randi y Abya Yala.
- Paulson, Susan. 2013. *Masculinidades en movimiento. Transformación territorial y sistemas de género*. Buenos Aires: Teseo.
- Piñeiro, Claudia. 2013. "Epígrafe". En *Un comunista en calzoncillos*. México DF: Alfaguara.
- Piñon, Nélida. 2009. *Corazón andariego*. Madrid: Alfaguara.
- Poole, Ross. 2008. "Memory, history and the claims of the past". *Memory Studies* 2008 1: 149 (New School for Social Research). DOI: 10.1177/1750698007088383
- Prieto, Mercedes, Jean Francois Belisle y María Cuvi. 1989. Los pescadores artesanales de la Costa ecuatoriana. Quito: CEPLAES. Informe de investigación.
- Poniatowska, Elena. 2011. *Eleanora*. Colombia: Seix Barral y Editorial Planeta.
- Ribadeneira, Kepler. 2012. "El tesoro que preservó Saville". *NuestroPatrimonio. Revista del Ministerio Coordinador de Patrimonio* No. 34 (junio): 30-31.
- \_\_\_\_\_. 2013. "Cancebí. Grandeza manteña". *NuestroPatrimonio. Revista del Ministerio Coordinador de Patrimonio* No. 45 (junio): 24-25.

- Ricoeur, Paul. 2000. *La memoria, la historia, el olvido*. Madrid: Taurus.
- Roediger III, Henry L. y James, V. Wertsch. 2008. "Creating a new discipline of memory studies". *Memory Studies* 2008 1: 9. DOI:10.1177/1750698007083884
- Roseberry, William. 1995. *Introduction to Coffe, Society, and Power in Latin America*. En *Coffe, Society, and Power y Latin America* por William Roseberry, Lowell Gudmundson y Mario Samper Kutschbach. Baltimore y Londres: The John Hopkins University Press.
- Sambhava, Padma. 2014. *El libro tibetano de los muertos*. 11va. ed. Barcelona: Editorial Kairos
- Samper K. Mario. 1994. *Crisis y perspectiva del café latinoamericano*. San José, Costa Rica: ICAFE.
- Sarlo, Beatriz. 2005. *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno editores.
- \_\_\_\_\_. 2009. *La ciudad vista. Mercancía y cultura urbana*. Buenos Aires: Siglo XX editores.
- Savage, Mike y Karel Williams. 2008. "Elites: remembered in capitalism and forgotten by social sciences". *The Sociological Review* vol. 56 (mayo de 2008). Issue supplements s1: 25-43. DOI: 10.1111/j.1467-954X.2008.00760.x Special Issue. *Remembering Elites* editado por Mike Savage y Karel Williams.
- Scott, Joan W. 1999. "La experiencia como prueba". En *Feminismos literarios* compilado por Neus Carbonell y Meri Torras, 77-112. Madrid: Arco/Libros S.A.
- Scott, John. "Taking Stock of Elites: Recognizing Historical Changes". *The Sociological Review* vol. 56 (mayo de 2008): 25-43. Issue supplements s1: 25-43. DOI: 10.1111/j.1467-954X.2008.00760.x Special Issue. *Remembering Elites* editado por Mike Savage y Karel Williams.
- Todorov, Tzvetan. 2013. *Los abusos de la memoria*. Barcelona: Paidós.
- Urriola, Rafael y María Cuvi. 1986. *La agroindustria alimentaria en el Ecuador en los años 80*. Quito: CEPLAES, ILDIS.
- Valdivielso del Real, Rocío. 2009. *Élites (Teoría de las)*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia. <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/E/index.html>
- Vilalta, María José. 2007. "La construcción histórica del concepto de ciudadanía: un impactante viaje entre Europa y América (siglos XVI- XVIII)". En *Ciudadanía y exclusión. Ecuador y España frente al espejo*, editado por Víctor Bretón, Francisco García, Antoni Jové y María José Vilalta, 33-76. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- \_\_\_\_\_. 2012. "Historia de las mujeres y memoria histórica: Manuela Sáenz interpela a Simón Bolívar (1822-1830)". *European Review of Latin American and Caribbean Studies* 93 (october 2012): 61-78.
- \_\_\_\_\_. 2013. "Les femmes écrivent l'Indépendance de l'Amérique. Lettres de Manuela Sáenz à Simón Bolívar (1822-1830)". En *Des lettres et des femmes... La femme face aux défis de l'histoire*, editado por Àngels Santa, 93-120. Bern: Peter Lang International Academic Publishers.

Weedon, Chirs. 1999. *Feminism, theory and the politics of difference*. Malden Massachusetts: Blackwell Publishers Ltd.

Wright Mills, Charles. 2013. *La elite del poder*. 2da. edición en español. México DF: Fondos de Cultura Económica.

Wolfe, Alan. 2013. “Epílogo”. En *La elite del poder* por Charles Wright Mills. 2da. edición en español. México DF: Fondo de Cultura Económica.

## **Archivos**

Archivo de la Cámara de Comercio de Manta.

Archivos de la Superintendencia de Compañías, oficina de Manta.

## **Conversaciones con**

- César Acosta Vásquez
- Cecilia Álava Caravedo
- Jorge Álava Faggione
- Alba Caravedo de Álava
- Wolf Harten
- Medardo Mora Solórzano
- Hugo Vera Rodríguez